LA PLANIFICACION MILITAR BRITANICA CON RELACION A ESPAÑA DESDE LA DERROTA DE FRANCIA HASTA EL DESEMBARCO ANGLO-NORTEAMERICANO EN EL NORTE DE AFRICA (1940-1942), SEGUN LA DOCUMENTACION DEL PUBLIC RECORD OFFICE

T E S I N A

presentada en la Facultad de Filosofía y Letras
de la Universidad Autónoma de Madrid

por

LUIS PASCUAL SANCHEZ-GIJON

Director:
VICTOR MORALES LEZCANO
Universidad Nacional
de Educación a Distancia

Octubre de 1983

INSTITUTO DE CUESTIONES INTERNACIONALES
MADRID

ISBN edición en PDF: 978-84-19608-44-4

Producido por EDITORIAL PLAYOR
Dirección postal: apartado 50.869. Madrid
Dirección oficina central: Santa Polonia, 7
Madrid-14. Tel. 429 51 25
ISBN: 84-359-0361-3
Depósito legal: M. 17.923-1984
Impreso en España / Printed in Spain
Prudencio Ibáñez Campos, Gráfica Arabí
Cerro del Viso, s/n., Torrejón de Ardoz (Madrid)

A mis padres

INDICE

ESTUDIO PRELIMINAR

El libro de Luis Pascual Sánchez-Gijón viene a llenar un vacío en la investigación sobre los planes militares de la Segunda Guerra Mundial, que tuvieron como centro la Península Ibérica, Marruecos, las islas Canarias y las islas atlánticas portuguesas hasta el cambio de rumbo de la guerra con los desembarcos en el norte de Africa.

El estudio de la estrategia de este período se centró durante muchos años en los planes militares alemanes. Nombres como Donald Detwiler, o Charles Burdick abrieron un camino, en base a la documentación alemana --no completa-- que en ocasiones sirvió de pretexto para que en España se justificasen resistencias o clarividencias de los gobernantes del período.

En el campo de la estrategia británica, los estudios y ensayos resaltaron la importancia de Gibraltar, pero sin dar grandes detalles sobre el proceso de planificación, evaluaciones y rectificaciones que el Estado Mayor británico llevó a cabo en los difíciles meses que transcurren entre la derrota de Francia y la entrada de los Estados Unidos en la guerra.

Este estudio lo afronta con rigor Luis Pascual.

A nuestro juicio queda por realizar un estudio sobre la planificación militar italiana en este período.

Como ya ocurriera con los estudios --pocos en realidad-- y los numerosísimos ensayos sobre la guerra civil española, el papel italiano ha quedado siempre relegado a un injustísimo segundo plano.

En la guerra civil española, una guerra esencialmente mediterránea, el papel italiano es de mayor entidad política, diplomática, e incluso militar que el alemán. Así lo prueban, entre otros, los numerosos planes de mediación (1). Esto ha empezado ya a admitirse en los últimos años (2).

En el estudio de la Segunda Guerra Mundial, la obsesión por el tema de la Alemania nazi ha dejado también en un segundo plano el papel de la Italia de Mussolini, sus planes y pretensiones con respecto a la Península. Lamentablemente, la documentación italiana o se hizo desaparecer o no se ha puesto a disposición de los historiadores en algunos de los aspectos más fundamentales como es la planificación militar. Esto hubiese aclarado bastante el panorama

del período denominado de la gran tentación española.

Luis Pascual da algunos retazos de la misma cuando expone la presumible intención italiana, en abril de 1940, de participar en la guerra avanzando hacia el oeste por el Mediterráneo hasta el Atlántico y desembarcando tropas en Tánger, Marruecos francés, Gibraltar e incluso Baleares.

Sobre esta percepción de los intereses italianos es donde hay que situar los movimientos españoles. En el libro se recoge de pasada el hecho de que Beigbeder, ante la inminencia de la entrada en guerra de Italia y las sucesivas victorias alemanas, expuso al embajador alemán Von Stohrer las ambiciones territoriales españolas: Gibraltar, Tánger, Marruecos francés y rectificaciones de la frontera en la Guinea española, señalando que lamentaría que los italianos se instalasen en territorios sobre los que España tenía aspiraciones.

Aunque no sea este el objeto central del libro, conviene ampliar un poco más esta contraposición, que será esencial para entender las negociaciones y resultados del otoño e invierno de 1940-1941.

España, tras la entrada de Italia en la guerra, el 10 de junio, pasa de la neutralidad a la no-beligerancia. Con el visto bueno francés e inglés, las tropas españolas entraron en Tánger el 15 de junio. Italia lo consideró como un hecho consumado. España quería con ello adelantarse a cualquier movimiento italiano.

Luego Beigbeder, con el apoyo del embajador francés en Madrid, quiso obtener también la cesión de Beni Zerual y Beni Egznaia, zonas ocupadas por las tropas francesas por razones estratégicas desde la campaña del Rif, dando un paso más que evitase inseguridades en la zona. Con este motivo se cursaron dos telegramas a Lequerica, embajador de España en París, que a la sazón se encontraba en Burdeos, para hacérselos llegar al mariscal Petain, explicando la posición española y justificándola como un medio de guardar el orden.

Pero la gestión española no tuvo ningún efecto por la indiscreción de Ramón Serrano Suñer ante los diplomáticos italianos. Mussolini se apresuró a notificar al Gobierno español que Italia necesitaba bases en la zona atlántica del Marruecos francés y que no toleraría la actitud española.

Franco presentó al Duce las reivindicaciones españolas y todo quedó en agua de borrajas. Italia quedaba como

árbitro de la situación de una forma más definida (3).

Nuevos acontecimientos contribuyeron a conformar esta situación. A mediados de julio, Mussolini, mediante una carta, urgió a Franco a entrar en la guerra y conquistar Gibraltar, pues con este enclave en poder de los británicos no podían actuar con éxito en el Mediterráneo. Franco, tras demorar un poco la contestación, se negó a entrar en guerra en este momento. A mediados de agosto volvió a producirse un cruce de cartas entre Franco y Mussolini. Franco procedió ya a solicitar la ayuda del Duce en la consecución de las reivindicaciones españolas. Los alemanes tenían ya a punto un proyecto de protocolo con España en el que se solventaba la entrada de España en la guerra, las ayudas económicas y militares y las reivindicaciones españolas. En el artículo XII se establecía la entrada en vigor del protocolo una vez que Italia diese su visto bueno a los dos gobiernos.

Este visto bueno italiano es un dato esencial. Ramón Serrano Suñer discutirá con las autoridades italianas, y más en concreto con Ciano, previamente a la entrevista de Hendaya la repartición de los territorios franceses del norte de Africa (4), y en el protocolo resultante de esta entrevista, que acabó firmándose por España, se recogió expresamente la consecución por España de territorios en Africa en la misma medida en que se pudiera indemnizar a Francia, asignándole en Africa territorios de igual valía, permaneciendo inalterables las pretensiones de Alemania e Italia con respecto a Francia. Era un auténtico desastre para las pretensiones españolas.

Mussolini y Ciano serán inflexibles en este punto. De ahí las peripecias e inconclusividad que caracterizaron a los meses posteriores a esta entrevista.

En cuanto a la planificación militar alemana, en el libro se expone someramente, siguiendo a Charles Burdick, el proceso que conduce a la elaboración del plan FELIX por Alemania, tratando de introducir el tema central de la planificación militar británica, pero no quedan suficientemente resaltados algunos aspectos de la percepción británica.

Dada la tergiversación que ha sufrido en la historiografía española este proceso, no nos resistimos a ampliar someramente los puntos más relevantes, que permitirán encuadrar mejor este libro, en función de la nueva documentación disponible, que ningún otro historiador ha utilizado hasta el momento, contraponiendo lo que a nuestro juicio

hoy en día se puede ya probar por diversas fuentes documentales y la información que Londres tuvo de las principales entrevistas entre alemanes y españoles sobre alianzas y temas militares, en los meses de octubre y noviembre de 1940.

Como ya hemos expuesto en algunos de nuestros trabajos (5), los alemanes no discuten su política estratégica y sus planes militares con Ramón Serrano Suñer en la visita que realizó a Berlín en septiembre de 1940. Ni tampoco se produce una presión alemana en la mitificada entrevista de Hendaya para que España entrase en guerra, dada la necesidad de Hitler de asegurarse la cooperación francesa, la postura italiana reacia a admitir competidores en el Mediterráneo, y más en concreto, a dar el visto bueno a las pretensiones españolas en el norte de Africa, que entraban en conflicto con los proyectos de expansión italianos en la zona.

De este modo, tras estas entrevistas, España se convirtió en un país del Eje, comprometiéndose políticamente --Gestapo, servicios secretos, Alto Estado Mayor, acuerdos económicos-- a cambio de una promesa de devolución de Gibraltar y de un acuerdo de principio, totalmente insatisfactorio, sobre una posible modificación territorial en Africa, como ya indicamos. Asimismo el Gobierno español se declaró dispuesto a firmar el pacto tripartito en una fecha a determinar conjuntamente con Italia y Alemania, entrando en guerra con Inglaterra, una vez concedidos los apoyos militares y económicos convenientes. No existió un compromiso militar español efectivo y determinado en el protocolo de Hendaya (6).

La información británica sobre esta entrevista será excelente.

Halifax telegrafió a Lisboa el 5 de noviembre la información recogida del embajador portugués acreditado en Londres, cuya fuente última no era otro que Nicolás Franco (7):

> La iniciativa (de la entrevista) ha venido de parte alemana y no se ha mencionado la participación de España en la guerra. Hitler había hablado con gran extensión de la nueva participación política de Europa y el general Franco había manifestado las reivindicaciones de España que consistían principalmente en Marruecos y Gibraltar. Como re-

sultado de esta conversación, se cree que, aunque aparentemente no fue satisfactoria, existía ahora de hecho una solidaridad más grande entre España y las potencias del Eje (8).

Es a partir del inicio de las operaciones militares italianas en Grecia, con el desastre consiguiente, y los informes pesimistas del general Ritter von Thoma sobre las posibilidades italianas de conquistar Suez, cuando Hitler mostrará un mayor interés en la conquista de Gibraltar, plasmándose sus puntos de vista en la directiva 18 del 12 de noviembre a los altos mandos de la Wehrmacht y en el posterior plan de operaciones que se denominó FELIX.

En este contexto, teniendo en cuenta la carta de Franco a Hitler del 30 de octubre, donde le recordó las aspiraciones territoriales en el norte de Africa que habían quedado indeterminadas en el protocolo de Hendaya, y los preparativos españoles con respecto a Marruecos, es donde hay que situar las nuevas entrevistas de Ramón Serrano Suñer en Berchtesgaden a mediados de noviembre.

Serrano Suñer y Ciano almorzaron con Von Ribbentrop, y posteriormente el ministro español se entrevistó con Hitler y nuevamente con Von Ribbentrop.

Siguiendo la minuta alemana de las conversaciones y las cuatro versiones de Serrano hoy día disponibles en diversos archivos, podemos decir lo siguiente:

Hitler explicó a Serrano la situación creada por el ataque italiano en Grecia y las nuevas directivas militares para la conquista de Gibraltar.

Serrano recalcó una y otra vez la situación de impreparación de España y que era necesario dar al pueblo español una empresa de política exterior para unificar y clarificar la situación interior. Pero Hitler volvió a manifestar que no se podía sacrificar a Francia. Se podía ocupar en aquel momento la Francia de Vichy si Petain era recalcitrante, pero no el Marruecos francés. Hitler además declaró que, ante la eventualidad de conflictos en la zona, prefería que Gibraltar permaneciese en manos inglesas y el Marruecos francés con Petain. Seguía considerando el ataque a Gibraltar o un cierre de esta entrada al Mediterráneo como un golpe decisivo en sus efectos psicológicos (9) contra Inglaterra para hacerla desistir de la lucha, pero se fijaba un tiempo de preparación para la operación que se tenía decidida. Hitler seguía confiando en los ata-

ques aéreos contra Inglaterra.

El ministro español, a pesar de su ofrecimiento para convencer a Franco, en caso de una mayor flexibilidad en el reconocimiento de las reivindicaciones españolas, no pudo conseguir un cambio de posiciones.

La posterior entrevista con Von Ribbentrop tampoco fue concluyente. El intento de Serrano de mostrar que estaba mejor informado sobre la situación y refuerzos que recibía Inglaterra, no sirvió de nada. No le pudo convencer de la necesidad de atacar inmediatamente Gibraltar en colaboración con España, precisando en contrapartida las reivindicaciones españolas. El ministro español terminó su conversación de la misma forma que en la entrevista con Hitler. Utilizaría el tiempo de preparación para conseguir de Argentina, Canadá y Estados Unidos tanto trigo como fuese posible.

Ni alemanes, ni franceses ni italianos admitían las reivindicaciones españolas ni tampoco hechos consumados. Serrano Suñer volvió a España con el compromiso de entrar en guerra al mes siguiente (10).

La información británica de lo acontecido en estas entrevistas fue de muy buena calidad.

El embajador británico en Madrid, Samuel Hoare, envió a Halifax el 27 de noviembre el siguiente telegrama:

> Hitler mandó llamar a Suñer para informarle de que sería una imprudencia que España invadiese el Marruecos francés puesto que esto trastornaría la presente política de Hitler. También expresó su indignación por el movimiento español en Tánger.
>
> Suñer replicó que España reivindicaba el derecho a ocupar el Marruecos francés y recordó a Hitler que España había contribuido directamente a la derrota de Francia manteniendo un poderoso Ejército en los Pirineos.
>
> Hitler montó en cólera, golpeó la mesa y dijo que las reivindicaciones españolas habían de considerarse a su debido tiempo y que este era un momento inoportuno.
>
> Pidió a Suñer que definiera la actitud de España con respecto a la beligerancia. Siguió una conversación muy dura y agria con respecto a la neutralidad. Suñer replicó que España no podía hacer nada ya que estaba en una situación de extrema necesidad

y tanto el Ejército como el pueblo estaban en contra de la guerra.

Ciano le dijo a Suñer que los italianos estaban disgustados y muy enfadados por el movimiento realizado en Tánger. Afirmó que Italia había reivindicado siempre intereses vitales y que España no tenía derecho a prescindir de los intereses de otros países. España se había comportado de forma muy ingrata después de la ayuda de Italia durante la guerra civil.

Laval le indicó a Suñer que no existían problemas a dilucidar entre Francia y España. Si España invadía el Marruecos francés, ello constituiría una agresión sin miramientos y un acto de bandidaje. Si el Marruecos francés era atacado, España sería responsable de las consecuencias.

La visita de Suñer fue un completo fracaso. La recepción fue fría y la partida todavía más fría.

Políticamente se ha hecho un daño considerable y está acelerando su propia caída. Los falangistas aparecen visiblemente menos entusiastas, aunque algunos están tratando de reivindicar que Suñer ha salvado a España de la guerra por segunda vez (11).

Esta es la base que nos permite entender la preocupación, pero no el agobio británico, que queda reflejado en el libro.

El problema cardinal de las reivindicaciones españolas no se dilucidó y España siguió siendo un miembro del Eje sin firmar el pacto tripartito.

Por ello el general Franco no se sintió obligado a dar nuevos pasos, replegándose principalmente en el argumento de la difícil situación económica y alimenticia española mientras no se produjeran las clarificaciones necesarias en cuestión territorial. Así lo hizo en Bordighera con Mussolini.

Esta grave situación económica española será evaluada de forma convergente por el Oberkommando de la Wehrmacht (12).

Serrano Suñer afirmaría años más tarde, en uno de sus múltiples desahogos poco prudentes, que estaba convencido que Franco habría entrado en guerra en 1940 si le hubieran concedido el Marruecos francés (13).

Más plásticamente, Samuel Hoare equiparó las relaciones entre Franco y Hitler durante este período a una fuga musical (14).

Este juego de intereses, que los británicos percibieron con bastante claridad, vino a ser complementado con algunos pasos diplomáticos y otros movimientos de sus servicios de información que se exponen en el libro:

1. El apoyo al acercamiento hispano-portugués, llevado a efecto puenteando a Ramón Serrano Suñer, que siempre pretendió la anexión de Portugal.
2. La ayuda económica que permitiera a los grupos anti-intervencionistas a resistir la presión alemana, anulando asimismo el juego de Ramón Serrano Suñer y la Falange, que trataba de presentar a Inglaterra como la causante principal de las dificultades y la penuria que se abatían sobre el pueblo español, mientras que simultáneamente saboteaban las negociaciones económicas bilaterales.
3. Las actividades encubiertas. Este aspecto está muy bien tratado en el libro. Añadamos por nuestra parte que los ingleses llegarían a entrar en contacto con cerca de treinta generales españoles. Juan March fue un buen intermediario. Las ideas anti-intervencionistas se fortalecieron con la entrega de fuertes sumas de dinero y el depósito de 10 millones de dólares en el Swiss Bank Corporation de Nueva York. La Junta militar que se forma en el otoño de 1940 tuvo como cabezas de fila a los generales Aranda, Kindelán, Orgaz y Queipo de Llano (15).

Los generales españoles ya intervinieron antes de la entrevista de Hendaya, pero será en la primera semana de diciembre de 1940 cuando el Consejo Superior del Ejército rechace por unanimidad la entrada de España en la guerra.

Es sobre esta base sobre la que se va a asentar toda la planificación militar británica que Luis Pascual Sánchez-Gijón nos ofrece como tema novedoso.

En un primer momento, Beigbeder dará algunas ideas básicas: Centrar el movimiento de resistencia, en caso de invasión alemana en Marruecos, Baleares, Canarias y Andalucía.

Luego en la segunda semana de diciembre de 1940, el jefe del Estado Mayor del Ejército, aun mostrándose pesimista sobre las posibilidades de resistencia del Ejército español, expuso los planes españoles al agregado militar británico: En caso de ataque alemán, el Ejército se reple-

garía tras la línea del río Guadalquivir, resistiendo allí el ataque.

Esta será una línea de defensa básica que perdurará en todos los borradores de la planificación militar aliada hasta 1944, como alternativa a la muy costosa campaña peninsular en caso de invasión alemana.

El centro de gravedad estratégico de la Península Ibérica durante la Segunda Guerra Mundial no fue otro que el estrecho de Gibraltar; pero la base británica de Gibraltar era muy vulnerable. Este aspecto queda perfectamente subrayado en los diversos planes que aparecen en el libro.

Es curioso también comprobar las enormes dificultades que Inglaterra tenía que encarar para poder ayudar al Ejército español, permitiendo así mantener una cabeza de puente en la Península. Es un acierto el paralelismo que se establece entre el fracaso de la ayuda inglesa en los Balcanes y la revisión de los supuestos de la planificación militar británica para el supuesto de una invasión de España. Esta nueva planificación se tratará de llevar a efecto curiosamente en función del discurso irresponsable del general Franco el 17 de julio de 1941, discurso inspirado por Ramón Serrano Suñer, donde afirmó: "Se ha planteado mal la guerra y los aliados la han perdido".

El Estado Mayor británico estuvo dispuesto a conquistar las islas Canarias, previendo ya la posibilidad de que España se adhiriera finalmente al pacto tripartito, tal como se recogía en el protocolo de Hendaya, adhesión que venía propiciando con tesón Ramón Serrano Suñer, a quien los alemanes acusaban de no cumplir sus promesas (16).

Con ello los británicos se centraban ya en la defensa de las líneas de comunicación, vitales en la batalla del Atlántico, que se estaba desarrollando, ante la imposibilidad de ayudar con efectividad a la Junta militar, y preocupados también por los contactos entre monárquicos y alemanes que se produjeron en 1941 (17).

La entrada de Estados Unidos en guerra cambiará el panorama militar.

La operación TORCH significará la apertura de un segundo frente que permitirá aliviar la presión alemana sobre Rusia, asegurar el flanco sur del teatro europeo, para desde allí emprender nuevas operaciones, asegurar las líneas de comunicación en el Mediterráneo y proteger las avenidas atlánticas (18).

Luis Pascual nos expone con bastante detalle el proce-

so que conduce a la operación TORCH, pero conviene añadir algunos datos que explican con más claridad por qué la Península Ibérica quedó al margen de la planificación militar aliada.

El 6 de julio de 1942, el Comité Estratégico conjunto de los Estados Unidos fue requerido para que estudiase el problema de las operaciones ofensivas en la Península Ibérica en 1942 y en los primeros meses de 1943 y preparase una directiva al respecto.

El 28 de agosto, este Comité presentó una estimación de la situación al Estado Mayor conjunto de planificación. A su juicio no eran aceptables las operaciones que se limitasen únicamente a la Península Ibérica porque las ganancias no tendrían correspondencia con el esfuerzo realizado. La operación se habría de efectuar si significaba la apertura de un nuevo frente en una campaña decisiva contra el Eje, forzando los Pirineos y obligando a reorganizar la defensa en Francia, aliviando la presión sobre Rusia y Oriente Medio, consiguiendo de paso un alivio también en la defensa de las islas británicas. Pero el Comité Estratégico conjunto concluyó que la conquista de la Península Ibérica no afectaría decisivamente a ninguno de estos objetivos esenciales, por lo que su contribución a la derrota del Eje sería limitada.

Esta operación tampoco sería muy viable, ya que los países del Eje podrían desplegar en este teatro una fuerza superior a las 20 divisiones iniciales previstas en los planes norteamericanos y, en cualquier caso, podrían bloquear los pasos de los Pirineos con facilidad. La Península no constituiría un área defensiva tan buena para los aliados como el norte de Africa. Además, era casi seguro que España y Portugal resistirían una invasión colocándose en la órbita del Eje.

En resumen, las ganancias serían pequeñas y obligaría a una operación larga en un teatro que no era decisivo. Por lo tanto, no habrían de llevarse a efecto operaciones ofensivas en la Península (19).

Esta es la razón básica del plan BACKBONE que se expone en el libro y que no llegó a materializarse.

Sin embargo, los aliados, como ya hicieran los británicos desde 1940, tenían que estar atentos a la posibilidad de que tuvieran lugar movimientos alemanes en España, de cara a mantener abierto el estrecho de Gibraltar.

De este modo, se hicieron dos borradores: Plan de in-

vasión a gran escala y ocupación de la Península Ibérica y Plan para una cabeza de puente en el sur de España.

En ambos borradores se partía de la suposición de que las Naciones Unidas tomarían la iniciativa en la invasión. Aun así, la envergadura de las operaciones sería tal que pospondría indefinidamente la invasión a través del Canal de la Mancha y el ataque en el teatro decisivo de la guerra en Europa.

Los servicios de información aliados consideraron que si Alemania podía conseguir reducir sustancialmente sus compromisos en Rusia, Italia, los Balcanes y el norte de Africa o contar alternativamente con una activa colaboración española, podría alcanzar el sur de España y poner cerco a Gibraltar antes que los aliados pudiesen efectuar los desembarcos, razón por la cual los planificadores militares norteamericanos consideraban indispensable tomar la iniciativa de invasión con antelación. Pero aún así, las carencias de barcos y fuerzas disponibles impedirían llevar a efecto estas operaciones.

Afortunadamente la actividad de la Junta militar, la política económica aliada y sus actividades encubiertas, y la caída de Ramón Serrano Suñer, tras el atentado de Begoña (20) permitían poder considerar que España no colaboraría con el Eje. Por otra parte, Canarias, Baleares y las colonias españolas quedarían a merced de los aliados (21).

Nuevos estudios se realizaron en función de las complicaciones previsibles que podría traer la utilización de las islas Azores con o sin consentimiento de Portugal. La Península Ibérica ya no entraba directamente en juego en la planificación militar en función del estrecho de Gibraltar, sino en función de las islas portuguesas mejor situadas estratégicamente en el Atlántico, las islas Azores. Cualquier movimiento de la política portuguesa necesariamente tendría implicaciones en España. Los aviones alemanes podrían sobrevolar España para atacar Portugal e incluso se podría correr el riesgo de tener que iniciar una campaña en la Península en caso de ataque alemán (22).

Finalmente, antes de la invasión de Normandía, la Junta de Jefes de Estado Mayor norteamericana consideró deseable la entrada de España y Portugal en guerra contra el Eje, pero ya el tratamiento era distinto, conseguir ventajas sin grandes requerimientos de apoyo, forzando la situación interna en el caso español (23).

Las conclusiones de Luis Pascual están bien ajustadas.

Se resalta la difícil tarea de Samuel Hoare, tan denigrado injustamente en España en libros y memorias, y la limitada ayuda que Inglaterra podría prestar desde el punto de vista militar, conclusiones que son extendibles, en cierto sentido, al período posterior a 1942. Una postura beligerante española, como pretendió con escasos resultados Ramón Serrano Suñer, hubiese complicado enormemente la planificación militar aliada.

La planificación de la postguerra

Esta planificación militar de la Segunda Guerra Mundial tendrá también una influencia no desdeñable en los planes norteamericanos que se llevaron a efecto durante la guerra fría.

Todos los planes globales de esta época, hoy en día desclasificados, pondrán en lugar destacado la importancia del Mediterráneo y la necesidad de mantener abiertas sus líneas de comunicación, así como la importancia de las islas Canarias.

La superioridad militar soviética en fuerzas convencionales se hizo evidente en la postguerra. Francia, Italia, Alemania y los países centroeuropeos, salvo Suiza, estaban deshechos por la guerra. Por su parte, Inglaterra y Estados Unidos habían procedido a desmovilizar a millones de hombres. Por ello, la primera planificación militar global norteamericana admitió que, dadas las presiones que se estaban produciendo en diversos países, inducidas por la Unión Soviética, si estallaba una guerra tendrían lugar fuertes ofensivas terrestres del Ejército soviético, capaces de llegar hasta Gibraltar y tomar Oriente Medio.

En el plan BROILER se calculó que el Ejército soviético llegaría a los Pirineos a los 70 días de iniciada la ofensiva, necesitando otros ochenta días para reagruparse y alcanzar posteriormente Gibraltar. Por ello sería necesario el despliegue de fuerzas en Sicilia y norte de Africa para asegurar las líneas de comunicación del Mediterráneo el mayor tiempo posible, aunque las operaciones para volver a tomar Oriente Medio se iniciarían desde el golfo Pérsico (24).

FROLIC seguirá una línea similar. Sin embargo, el almirante Denfeld hizo observar que era demasiado el dar por supuesto la pérdida del Mediterráneo y la indefensión de las zonas periféricas de Oriente Medio. De este modo, FLEETWOOD-HALFMOON trató de desarrollar una estrategia que permitiera mantener parte de Europa, controlar Oriente Medio y as-

gurar sus recursos, manteniendo también abierto el Mediterráneo el mayor tiempo posible. El estrecho de Gibraltar tenía, si cabe, mayor importancia, pues a la Marina norteamericana ya se le atribuyó el papel de suplemento y apoyo a las operaciones aéreas de respuesta masiva. La Sexta Flota norteamericana hará su aparición en el Mediterráneo en 1948 (25).

Luego vinieron TROJAN y OFFTACKLE. Este último servirá de base para la primera planificación de la OTAN. En OFFTACKLE se seguirá considerando dudosamente defendible el Mediterráneo occidental y Gibraltar, subrayándose la importancia del norte de Africa como lugar de reunión de fuerzas, desde donde proyectarlas para volver a entrar en el continente. Se pueden encontrar todavía importantes resonancias de la Segunda Guerra Mundial (26).

Pero estalló la guerra de Corea el 24 de junio de 1950, produciéndose un cambio notable en la planificación de la OTAN.

Eisenhower, en enero de 1951, presentó al gabinete del presidente Truman su concepción estratégica preliminar. Una fuerza de 50 ó 60 divisiones, apoyada por unas potentes fuerzas aéreas y navales desplegadas en el mar del Norte y el Mediterráneo, podría hacer frente a las divisiones de la Unión Soviética. Si avanzaban por Centroeuropa serían atacadas por los flancos.

Pero la Junta de Jefes de Estado Mayor norteamericana consideró que la nueva estrategia continental no era fiable y que no quedaba otra opción que la retirada en caso de ataque.

Existía, sin embargo, una disparidad de opiniones importante. El Estado Mayor británico consideró que un ataque atómico dejaría a la Unión Soviética tan devastada que no podría continuar la guerra a gran escala. Su concepción chocaba con la concepción de la Junta de Jefes de Estado Mayor norteamericana, que consideraba que la guerra se asemejaría en el fondo a la Segunda Guerra Mundial. El general Bradley hizo notar que no existirían suficientes bombas atómicas para uso táctico antes de 1955 y que no era segura la destrucción rápida de la industria de guerra soviética por ataques atómicos. En caso de guerra no cabía otra concepción más realista que la retirada y defensa de las zonas periféricas. Aunque la solución de concentrarse en la defensa del frente central era más aceptable desde el punto de vista político y económico, pues el coste en infraestructura

era ingente, no hubo más remedio que hacerlo.

Sobre este contexto es donde hay que entender la aproximación norteamericana a España, que culmina en los convenios de septiembre de 1953 (27).

El Pentágono consideró que la utilización de las instalaciones y bases en España permitía el control del estrecho de Gibraltar y del Mediterráneo occidental, que se evaluaba como vital para una defensa segura del flanco sur de la OTAN. Aparte de esta función primordial, las bases aéreas eran de gran importancia para el desarrollo de las operaciones del SAC y otra serie de operaciones en conexión con el frente central europeo y Oriente Medio.

Estas funciones fueron variando a medida que se fueron produciendo nuevos avances tecnológicos y se introdujeron nuevos sistemas de armas. Pero la importancia del control del estrecho de Gibraltar y el valor de mantener abiertas las líneas de comunicación del Mediterráneo han sido reconocidos de forma continua hasta la actualidad, con un tripe subrayado añadido, la descolonización y cambios en el norte de Africa, el conflicto del Oriente Medio y el desarrollo y despliegue de la flota soviética.

La base británica de Gibraltar, tal como expone Luis Pascual, fue considerada durante la Segunda Guerra Mundial como muy vulnerable por fuerzas convencionales. A partir de la guerra fría las evaluaciones irán más allá, considerándola anulable por un ataque nuclear de la Unión Soviética, por lo que su vulnerabilidad está mucho más acentuada. Su utilización depende en gran parte de la buena voluntad de España --utilización del aeropuerto y espacio aéreo, utilización de aguas territoriales--, por lo que España debería seguir una línea de continuidad en la solución de este contencioso colonial que entraña hoy en día riesgos de consideración.

El libro de Luis Pascual Sánchez-Gijón, independientemente de las matizaciones o añadidos que puedan hacérsele, ha de constituir una obra importante no sólo para el conocimiento de los acontecimientos y planes en los que estuvo inmersa España durante la Segunda Guerra Mundial, sino también para iluminar la situación actual de España.

Antonio Marquina Barrio

NOTAS

(1) Antonio Marquina Barrio, Planes internacionales de mediación durante la guerra civil española, Conferencia en la Universidad Menéndez y Pelayo, ciclo La guerra civil española (1982) (en vías de publicación).

(2) Véase John F. Coverdale, I fascisti italiani alla guerra di Spagna, Roma, 1977. Javier Tussel y Génova Queipo de Llano preparan un estudio sobre la participación e influencia italianas en España durante la Segunda Guerra Mundial.

(3) National Archives (NA) OSS, L 49622. Véase también Antonio Marquina Barrio, Franco quiso participar en la Segunda Guerra Mundial, diario El País, 19, 21, 22 de noviembre y 15 de diciembre de 1978.

(4) Esta información proveniente de altos funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores llegó a los servicios de información franceses, Archives des Relations Extérieures (ARE), serie 1939-1945, Guerre, Alger 1269, págs. 88-102. Ramón Serrano Suñer lo reconoció también en diversas ocasiones, F.O. 371 / 49663 / 5 y 13 y NA, OSS 58933.

(5) Véase Antonio Marquina Barrio, Franco quiso participar en la Segunda Guerra Mundial, cit.; El Plan FELIX, Historia Universal 16, Tomo XVI (1984); y La relative neutralité espagnole, Simposio Internacional sobre la Segunda Guerra Mundial, Neuchatel 1983 (en vías de publicación).

(6) Idem.

(7) Diez años de política externa (1936-1947), Lisboa 1971. Vol. VII, doc. 1238, pág. 518; doc. 1255, pág. 538; doc. 1274, pág. 567 y sobre todo doc. 1277, pág. 572.

(8) F.O. 425 / 417, doc. 110. Hinsley et alia, en su obra British Intelligence in the Second World War, Londres 1979, Vol. I, pág. 256, recoge solamente la información de Beigbeder a Samuel Hoare; pero el Foreign Office no imprimió esta información, sino la que aquí recogemos, que es la más exacta.

(9) Este punto será expresamente admitido por Ramón Serrano

Suñer en la polémica con Antonio Marquina Barrio en las páginas de El País, Hitler tenía minuciosamente preparado el ataque contra Gibraltar, 29 de noviembre de 1978.

(10) Véanse a este respecto los estudios citados en la nota (5). El compromiso de Ramón Serrano Suñer lo recoge también Ricardo de la Cierva en Hendaya, punto final, Barcelona 1981, pág. 160. Hacemos notar que este libro se basa esencialmente en las investigaciones de Donald Detwiler, Halstead, Proctor y Burdick, publicadas en los años sesenta, que no recogen importantísimas fuentes documentales abiertas en los años setenta, e incluso se silencian las aportaciones recientes españolas en base a investigaciones sobre estos archivos. A este artificio recurre también Fernando García Lahiguera en su reciente libro Ramón Serrano Suñer, un documento para la Historia, Madrid 1983. Angel Viñas et alia, en Política comercial exterior en España (1931-1975), Madrid 1979, págs. 336-337 y 414, hizo en su día una aportación.

(11) Resaltamos el último apartado de este telegrama que explica muchos escritos y defensas actuales. F.O. 425/417 doc. 123. De nuevo hay que subrayar que la información recogida por Hinsley et alia en British Intelligence in the Second World War, cit., pág. 256, es incompleta e inexacta. Este excelente telegrama, impreso también por el Foreign Office, tampoco se cita en la obra.

(12) Angel Viñas et alia, op. cit., págs. 336-337.

(13) NA, OSS 58933.

(14) Samuel Hoare, Embajador ante Franco en misión especial, Madrid 1977, pág. 102.

(15) F.D. Roosevelt Library, Morgenthau Diaries, Book 466, págs. 248-250. Sobre la Junta militar véase también Antonio Marquina Barrio Juntas militares e intentos de golpe de Estado en España. El país semanal, 20 de febrero de 1982.

(16) F.O. 371/26945, C4004.

(17) Este aspecto no ha sido suficientemente resaltado en la literatura reciente. El viraje monárquico hacia los

aliados se producirá en 1942.

(18) El hecho de que España fuese un país del Eje y los acuerdos secretos a que antes aludimos, implicaron grandes servidumbres. Los submarinos alemanes, por ejemplo, gozaron de importantes facilidades en España, Canarias y colonias españolas. En el cabo Bojador, los alemanes construyeron una importante instalación de comunicaciones para submarinos. Evidentemente España "resistió" y los alemanes fueron engañados por los gobernantes españoles del período. Esta tesis es ridícula.

(19) NA, CCS 381 Iberian Peninsula (8-24-42) JPS 34/1.

(20) Sobre este atentado es conveniente comparar las versiones exculpatorias de Ramón Serrano Suñer, Memorias, Barcelona 1977, pág. 361 y ss., o Fernando García Lahiguera, op. cit., pág. 215 y ss., con la reconstrucción de los hechos tal como en aquellos días se recogieron en diversos documentos, según manifestaciones de Ramón Serrano Suñer y otros protagonistas. Véase Antonio Marquina Barrio, El atentado de Begoña, Historia 16, 76 (1982) 11-19.

(21) NA, CCS 381 Iberian Peninsula (8-22-42) JCS 132 y ABC, 016, 23 January 1943.

(22) NA, ABC 384 Portugal (3-Jan-1944) sec. 3, JCS 377; Leahy files. Operations to assist Portugal; CCS 381 Iberian Peninsula (7-28-43) JPS 250.

(23) NA, CCS 382 (10-15-43) sec. 2 JCS 715/1.

(24) NA, 381 USSR (3-2-46) Sec. 10.

(25) NA, 381 USSR (3-2-46) Sec. 11-21.

(26) NA, 381 USSR (3-2-46) Sec. 23-42.

(27) Véase Antonio Marquina Barrio, La Península Ibérica en el marco de la planificación militar occidental, Conferencia del XXIX curso de altos estudios internacionales, Madrid 1984; y La integración inevitable, Mayo, 9 (1983) 32-38.

INTRODUCCION

Las posturas y vicisitudes de España a lo largo de la segunda guerra mundial han sido objeto de muchas publicaciones. Este país estuvo sometido a una doble presión: la del Eje y la de las potencias aliadas. De éstas, sólo Gran Bretaña combatió durante toda la duración de la guerra. Inglaterra tenía en España intereses muy importantes. Y sobre todo estaba interesada en que la Península Ibérica quedara fuera de la contienda por razones de tipo militar. Sin embargo, el peligro de que España se uniese al Eje o de que Alemania invadiese España fue muy grande tras la caída de Francia. Por ello, los organismos militares británicos de planificación siempre tuvieron dispuestos planes de contingencia, cuya puesta en práctica les hubiera permitido aliviar las consecuencias militares de la pérdida de la base naval de Gibraltar y de la instalación de aviones y submarinos alemanes en las costas ibéricas.

El objeto de esta tesina es el estudio de esos planes militares de contingencia, ninguno de los cuales fue puesto en práctica. La operación Torch, que no fue un plan de contingencia, de respuesta a una acción del enemigo, sino que fue un plan y operación ofensivo, ha sido también tratado aquí, puesto que la instalación de los aliados en el Norte de Africa vino a eliminar la amenaza que, desde la caída de Francia, los ejércitos alemanes, en los Pirineos, hicieron sentir sobre Gibraltar.

La homogeneidad del tema viene dada también por el hecho de que todos los planes militares considerados en esta tesina tenían como objetivo principal el mantenimiento por parte de Gran Bretaña de algún grado de control del Estrecho de Gibraltar.

En el estudio de las relaciones hispano-británicas durante los años de la guerra, este aspecto militar ha atraído la atención de pocos historiadores. No se conoce ningún trabajo monográfico que trate este tema de forma sistemática. En España, han sido objeto de atención los planes militares británicos referentes a una ocupación de las Canarias, estudiados por ejemplo por el profesor Morales Lezcano, y también la operación Torch, en cuanto que la culminación de ésta marcó el inicio del giro de la postura española ante la guerra hacia una neutralidad más real. No se conocen los planes británicos de desembarco de tropas en la Península para ayudar a una hipotética resistencia española a una agre-

sión alemana. Ni tampoco los referidos a instalación de unidades militares británicas en el Marruecos español, previa invitación española. El estudio de cuáles eran los intereses estratégicos británicos en la zona, la percepción británica de cuáles eran las amenazas a esos intereses y las respuestas preparadas por los planificadores militares británicos para el caso de que esas amenazas se materializasen, no ha sido realizado. Si la tesina aquí presentada sirve para aliviar ese vacío, el trabajo habrá merecido la pena.

En cuanto a las fuentes documentales, no podían ser sino británicas. Se han utilizado los fondos del archivo británico "Public Record Office", especialmente los papeles del Foreign Office y del War Office. Los fondos del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores español son poco relevantes para el tema objeto de esta tesina. De mayor utilidad hubiera sido el estudio de los fondos de los archivos militares españoles, que nos permitirían ver cuáles fueron los planes y dispositivos defensivos preparados por el Ejército español en las zonas más amenazadas: Pirineos, Baleares, Hinterland de Gibraltar, Marruecos y Canarias. Pero, por ahora, dichos archivos permanecen cerrados.

En cuanto a la estructuración del texto, en el primer capítulo he tratado de analizar cómo apreciaron las autoridades británicas la amenaza alemana a sus intereses en la Península. Y cómo fueron elaborando una política de respuesta. Dentro de ella hay que incluir los planes de contingencia.

De ellos me ocupo en el capítulo segundo. Dichos planes evolucionaron de acuerdo con el cambio de las apreciaciones inglesas sobre las posibilidades de que España resistiese la agresión alemana. Se puede hablar de una serie de planes militares para apoyar la resistencia española. El objetivo perseguido por Gran Bretaña era conseguir que las autoridades españolas invitasen a las británicas a instalar tropas en el Marruecos español y Canarias.

Cuando el embajador británico en Madrid señale que para conseguir esa invitación sería necesario apoyar la resistencia española a un intento alemán de invasión de la Península, con un esfuerzo en hombres y material que Gran Bretaña en aquel momento ni se podía permitir ni estaba dispuesta a llevar a cabo, por ir contra su estrategia global, se considerará la ocupación de las Canarias, contra la resistencia española si fuera necesario, como la única alternativa disponible.

Si los planificadores británicos consideraron, durante un tiempo, apoyar la resistencia española, es porque creían que ésta se materializaría. Esa creencia era fruto de las relaciones que la embajada británica en Madrid mantenía con altos jefes del Ejército español. De ello se trata en el capítulo III.

La entrada de los Estados Unidos en la guerra permitió la consideración de planes de mayor envergadura. En las discusiones interaliadas para decidir dónde abrir el segundo frente en 1942, se impuso el pensamiento estratégico británico y su elección: un desembarco en el Norte de Africa. En el capítulo IV dedicado a la operación "Torch" se cierra esta tesina.

Por último, se incluye un apéndice de documentos.

CAPITULO I

LA AMENAZA ALEMANA A LOS INTERESES MILITARES BRITANICOS EN LA PENINSULA IBERICA

Intereses británicos en el Mediterráneo

Los intereses políticos británicos en el Mediterráneo datan de comienzos del siglo XVIII. En 1662 Tánger se convirtió en una posesión de la corona británica. Su adquisición fue recibida con entusiasmo por los comerciantes de Londres que podían disponer así por primera vez de un puerto inglés para el comercio con Levante. Pero el Parlamento británico no consideró que los intereses del comercio y la lucha contra la piratería en el Mediterráneo justificaran la costosa defensa de la fortaleza, que fue abandonada en 1684. La captura de Gibraltar en 1704 fue planeada meramente como un movimiento en la guerra de Sucesión española, pero el Duque de Marlborough pronto señaló que el lugar podía ser "de gran utilidad para nuestro comercio y navegación en el Mediterráneo" (1).

Los intereses militares británicos en el Mediterráneo cambiaban con las evoluciones de la política europea. Pero la creciente importancia comercial del mar interior no admitía dudas. Progresivamente, los intereses comerciales fueron adquiriendo gran influencia sobre el gobierno. Con el desarrollo de la "East India Company", el comercio con la India y la salvaguardia de la posición británica en el subcontinente se convirtieron en rasgos fundamentales de la política británica. El Mediterráneo oriental y los países del Levante adquirieron un nuevo valor para Gran Bretaña, al constituir una ruta terrestre hacia la India.

El reconocimiento por Napoleón de esta realidad, y su determinación de cerrar esa ruta, hicieron que el Mediterráneo jugara una parte importante en las guerras napoleónicas. La batalla del Nilo y la derrota del ejército francés en Acre aseguraron el futuro de la India y salvaron el Imperio británico. La ocupación británica de Malta en 1814 mostró el interés del gobierno de su majestad por asegurarse una base naval para su flota mediterránea.

En 1869 el canal de Suez fue abierto al tráfico. Desde ese momento la consideración imperial del Mediterráneo como vía de tránsito adquirió preeminencia sobre la tradicional de centro comercial. El gobierno británico, que en el pasa-

do había hecho muy poco para proteger los intereses de los comerciantes, en 1875 compró la mayoría de las acciones de la Compañía del Canal, y posteriormente construyó una nueva base naval en Alejandría. La absoluta certidumbre de que el Canal de Suez permanecería siempre abierto para el paso de sus buques se convirtió en el fundamento sobre el que reposaba toda la estrategia del Imperio británico.

La guerra de 1914-1918 introdujo algunas innovaciones que mostraron:

1) La vulnerabilidad de la ruta mediterránea ante ataques aéreos y submarinos. El dominio de la superficie del mar ya no bastaba para su control.
2) Las limitaciones en el uso de buques de línea en las aguas cerradas del Mediterráneo, a menos de que Inglaterra dispusiera de la libre utilización de puertos aliados.
3) La posibilidad de que en caso de guerra, Inglaterra podría verse obligada a abandonar la ruta mediterránea en favor de la larga ruta del Cabo.

El Mediterráneo se convertía en una valiosa pero no vital ruta hacia Oriente (2).

Pero desde 1918, el Mediterráneo adquirió para Gran Bretaña otros valores que el de mero atajo hacia la India. Como resultado de la primera guerra mundial, Gran Bretaña contrajo nuevos vínculos en el Oriente Medio y adquirió nuevos intereses.

La primera guerra mundial produjo la debilitación tanto tiempo esperada del Imperio Otomano. Las potencias aliadas cerraron tratos para su partición con el propósito de evitar luchas entre ellas mismas. Sin embargo, los rusos y los italianos se retiraron. Gran Bretaña y Francia se quedaron con el control. Francia en Siria y Líbano. Gran Bretaña en Palestina, Transjordania e Iraq establecieron su dominio por medio de legacías de la Sociedad de Naciones. Estas legacías proporcionaron a Gran Bretaña un sólido bloque de territorio en el Oriente Medio desde Egipto al Golfo Pérsico. La dominación británica no se vio afectada en la práctica por la independencia formal de Egipto en 1922 ni por el fin de la legacía iraquí diez años antes. Una serie de tratados especiales aseguraron la continuación de la presencia de fuerzas navales, terrestres y aéreas británicas (3).

La importancia de los intereses materiales británicos en el Mediterráneo también se habían acentuado. El acceso a los campos petrolíferos de Persia tenía que ser asegurado. El desarrollo, desde 1918, de las rutas aéreas, y el establecimiento de bases aéreas en Egipto, Palestina e Iraq hicieron esencial para Inglaterra el mantenimiento de su posición en el Levante Mediterráneo. Por último, la explotación de los campos petrolíferos iraquíes y la extensión del oleoducto hasta Haifa eran factores a tener en consideración.

La situación naval en el Mediterráneo antes de la caída de Francia

Cuando la guerra estalló en 1939, la posición británica en el Mediterráneo y Levante no ofrecía motivos de preocupación. Alemania no tenía acceso a ese mar. Francia era aliada de Gran Bretaña y su poderosa flota colaboraba con la británica. Los ingleses disponían de las bases navales de Gibraltar, Malta y también de la isla de Chipre. Con Egipto habían firmado un tratado por el cual se comprometían a compartir la responsabilidad de la defensa de ese país y a cuenta de ello se les permitía mantener tropas en el país y usar sus puertos y aeródromos. En Palestina, el puerto de Haifa proporcionaba una base naval. Junto a su aliado francés, Gran Bretaña tenía a disposición de sus flotas los puertos del Sur de Francia, Marsella y Toulon, las costas de Siria y Palestina, el litoral egipcio con Port Said y Alejandría, y las costas mediterráneas del Sur desde la frontera Tripolitania hasta Tánger, que les proporcionaba los excelentes puertos de Túnez, Bizerta, Argel y Orán.

Por otro lado, Turquía había concluido (aunque todavía no lo había firmado) un pacto de asistencia mutua con los aliados. Grecia y Yugoslavia estaban en excelentes relaciones con Gran Bretaña. Italia, a pesar de la firma del Pacto de Acero el 22 de Mayo de 1939, era no-beligerante. De tal forma que toda la costa mediterránea o era aliada o era neutral, y de los neutrales alguno podría convertirse pronto en aliado (4).

La situación en el Mediterráneo al comienzo de la guerra parecía, pues, asegurada y había poca necesidad de revisar la política estratégica británica respecto al Mediterráneo, al menos en lo que se refería a la defensa. Pero el

Almirantazgo conocía, desde la primera guerra mundial, la vulnerabilidad de los buques de superficie. Aunque la Armada británica mantuvo la supremacía naval en el Mar del Norte desde la batalla de Jutlandia en 1916, ella misma se encerró en sus puertos por temor a los ataques submarinos: no fue necesario el daño efectivo para asegurar la parálisis de la flota británica y bastó el miedo de que se produjera (5). Posteriormente, a la amenaza submarina se le sumó la representada por los aviones con base en el litoral o en portaviones y por buques ligeros o muy rápidos.

La vulnerabilidad de los buques de superficie ante la aviación fue tema de discusión entre los marinos y aviadores británicos en los años 20 y 30. La controversia se agrió aún más cuando se inició el rearme inglés, y hubo que dividir el presupuesto de la Defensa entre los tres ejércitos. Como señalaba el cronista militar Liddel Hart, "la cuestión de si la aviación puede hundir acorazados no es sino un aspecto de otra más importante, a saber, si la flota de batalla puede todavía cumplir su papel estratégico. Bajo las condiciones que se están desarrollando ahora, ¿puede una flota de batalla ofrecer una contribución, proporcionada a su costo, a la seguridad de nuestras comunicaciones marítimas y del transporte de abastecimientos de los que depende la vida de la nación?" (6). Aunque la importancia de la flota podía todavía ser capital en los océanos, era evidente que, en los mares estrechos, se había visto afectada estratégicamente por las nuevas armas. En el Mediterráneo estaba concentrada la principal fuerza naval británica. Los buques ingleses tenían que atravesarlo de parte a parte y entrar y salir por un estrecho en cada extremo: el de Gibraltar y el Canal de Suez. Además, a mitad de camino, la separación entre Sicilia y Túnez apenas es de 90 millas.

Estas realidades fueron puestas en evidencia cuando estalló la crisis con Italia en 1935. En ese momento lo mejor de la flota británica estaba en Malta, y no se había hecho prácticamente nada para preparar una ruta alternativa alrededor del Cabo. Ante la presión de la emergencia, parte del tráfico fue desviado hacia esa ruta y se dieron pasos apresurados para enviar reservas a las bases que la jalonaban.

Inesperadamente, la flota abandonó Malta por temor a lo que decía no temer. El Almirantazgo comunicó al gabinete que no se podía correr el riesgo de mantener la flota allí. Fue una decisión muy prudente, ya que la base naval

se encontraba al alcance de los aeródromos italianos y hubiera sido muy arriesgado permanecer en Malta, expuesta a los ataques por sorpresa de bombarderos y submarinos. La flota fue retirada al otro extremo del Mediterráneo, a Alejandría. Allí podía bloquear el paso de los transportes italianos al teatro de operaciones de Abisinia si el gobierno británico y otros decidían oponerse a la agresión de Italia, pero a duras penas podía mantener el paso libre para el propio tráfico marítimo de la Gran Bretaña a través del Mediterráneo. En Noviembre aumentó la preocupación acerca del peligro de ataques aéreos contra la flota y el almirantazgo se inquietó por su ubicación incluso en Alejandría (7).

La seguridad de una flota no depende sólo de sus cañones y blindaje, sino también de la seguridad de sus bases. La de Gibraltar es muy vulnerable. Malta dejó de funcionar como tal durante los primeros años de la segunda guerra mundial. Idénticos riesgos estaban surgiendo en el Extremo Oriente, donde la base de Singapur se encontraba también en aguas cerradas.

Las aspiraciones españolas en el Norte de Africa

El 10 de Agosto de 1939 quedó constituido el nuevo gabinete español. En él, el coronel Juan Beigbeder ocupaba el puesto de Ministro de Asuntos Exteriores. Su nombramiento fue considerado, en aquel entonces, un reflejo de la creciente influencia política del Ejército español. En un momento en que era evidente que el mundo se encontraba en vísperas de grandes desórdenes internacionales, debió pesar el que Beigbeder fuera un "africano".

Antiguo oficial del Estado Mayor General, Juan Beigbeder ocupó numerosos años de su servicio activo en Marruecos. Durante la República, sirvió como agregado militar en Berlín. El 18 de Julio se encontraba de guarnición en el Marruecos español. Por su actuación durante aquellos días, el embajador portugués ante Franco, Theotonio Pereira, lo consideró "el hombre del 18 de Julio en Africa". Tras servir como oficial de enlace con los alemanes que cooperaban con los "nacionales", fue nombrado por el gobierno de Burgos Secretario General del Alto Comisario en el Marruecos español. Al año siguiente fue promovido al puesto de Alto Comisario (8).

Beigbeder tenía una ganada fama de "africano". Su conocimiento del mundo musulmán, de la lengua árabe y de los

numerosos dialéctos del Norte de Africa era "particularmente vasto". Este carácter "africano", el coronel lo compartía con muchos otros oficiales del Ejército. Las experiencias de las campañas compartidas durante decenas de años en el Noroeste africano habían creado lazos psicológicos, raciales e incluso políticos entre los oficiales de las fuerzas armadas españolas. Algunos de estos oficiales tenían una conciencia agudizada de las relaciones históricas establecidas entre España y ciertas regiones del Africa musulmana. Pensaban que España podría introducirse políticamente en esas regiones, tomando posesión de todo Marruecos y utilizándolo como puente. España obtendría grandes beneficios de esta expansión. Al tiempo que podría servir de intermediario entre Europa, los países del Próximo y Medio Oriente y los países de Africa, España se encontraría en situación de controlar el tráfico de numerosas rutas marítimas y aéreas, entre las que se encontraban las más importantes del globo.

Todo ello permitiría a España volver a convertirse en una gran potencia y alcanzar un papel determinante en las relaciones internacionales. Este programa era tentador para los imperialistas españoles, que estaban prestos a admitir que España no podría reconstruir su imperio ni en Europa ni en América, a causa de la pujanza de Alemania y de los Estados Unidos.

El general Franco apoyaba estas teorías. El mismo un "africano", declaraba en Enero de 1939 que los años pasados en Africa estaban presentes en él de forma indeleble. Añadió que "es en Africa donde ha nacido la posibilidad de restaurar la gran España" (9).

Como ha señalado el profesor Morales Lezcano, "la novedad del irredentismo colonial español del Nuevo Estado emanaba de la carga doctrinal falangista con que se arropaba y del reversement del equilibrio europeo operado por la denominada "diplomacia brutal" de Berlín y Roma, que en menos de 10 años había dado al traste con la filosofía y las instituciones concebidas por el Tratado de Versalles" (10). D. Ramón Serrano Suñer escribía: "Por donde quiera que se extendieran los anhelos de prosperidad de España aparecían los países dominantes. Si por la propia Península, era Inglaterra (Gibraltar, la alianza peninsular y tantos otros intereses españoles eran objeto del veto inglés); si por Marruecos, reinaba allí quia nominor leo. Del suculento banquete mediterráneo-africano, sólo unas migajas nos fue-

ron reservadas" (11).

Las pretensiones territoriales de los "africanos" habían comenzado a tomar cuerpo antes del fin de la guerra civil. Querían que España se apoderara del resto de Marruecos (incluida Tánger), de una parte del Oeste de Argelia (el Oranesado), de ciertas regiones del Africa occidental francesa, de una parte del Africa ecuatorial francesa y británica, así como de Gibraltar. Las circunstancias que permitirían a España este botín imperial fueron motivo de reflexión para los altos cargos del nuevo régimen. El medio adecuado sería una guerra, en la que Francia y Gran Bretaña fueran derrotadas por las potencias del Eje. No es de extrañar, pues, que el día en que Alemania invadió Polonia, el coronel Beigbeder concluyera con el embajador alemán que "el futuro de España" y "el cumplimiento de sus ambiciones nacionales" dependían de la victoria de Alemania (12).

A medida que la guerra en Europa se aproximaba, el gobierno español desveló a los gobiernos del Eje la actitud que adoptaría en tales circunstancias. En un discurso en Junio de 1939, Franco declaró que España sabría aprovechar las circunstancias con prudencia y rapidez. Cuando estallara la guerra, España podría permanecer atenta y esperar el momento propicio para la acción.

Pero la forma en que se desarrolló la segunda guerra durante los primeros meses, no ofrecía ninguna posibilidad a España. Peor aún, dificultaba la realización del programa de reconstrucción interna de la mayor importancia para la estabilidad del gobierno de Franco.

Una de las primeras tareas de Beigbeder fue intentar mejorar las relaciones hispano-italianas. A pesar de las apariencias, estas relaciones se habían deteriorado desde el final de la guerra civil. En Diciembre de 1939, los dos gobiernos firmaron un acuerdo que liquidaba las deudas que la España de Franco había contraído con italia durante la guerra civil. Este primer acuerdo facilitó negociaciones posteriores que condujeron a la firma de acuerdos comerciales, aduaneros y culturales en la primavera de 1940.

Tras las victorias alemanas en Noruega y Dinamarca de Abril de 1940, los italianos amenazaron con entrar en guerra. La extensión de la guerra al Mediterráneo plantearía serios problemas a España, sobre todo considerando ciertas declaraciones de los dirigentes italianos. Mussolini y Ciano anunciaban que Italia podría participar en la guerra avanzando hacia el Oeste por el Mediterráneo, quizás hasta

el Atlántico. En este caso, los italianos desembarcarían tropas, presumiblemente en Tánger, Marruecos francés, Gibraltar, e incluso las Baleares, buscando la libertad que sólo poseen las naciones que "tienen puertas abiertas sobre los vastos océanos" (13). Por otro lado, había otro peligro: era de temer que, con anterioridad o posterioridad al movimiento italiano, se produjeran acciones francesas o británicas. Tal confusión podría conducir a España a la guerra, en condiciones poco favorables, y con el riesgo aún mayor de quedar convertida en campo de batalla.

En la reunión del gobierno español el 13 de abril de 1940, el general Yagüe, Ministro del Aire, planteó la cuestión de qué actitud debía adoptar España si Italia entraba en guerra y ésta se extendía al Mediterráneo. Yagüe, secundado por otros dos ministros, sostuvo que en ese caso España debería ayudar a italia, permitiéndosele incluso la utilización de las Baleares. Franco y el resto de los ministros se mostraron partidarios de mantener la neutralidad (14).

Mientras, Beigbeder obtenía de Francia y Gran Bretaña la seguridad de que respetarían la neutralidad y el territorio español, en el caso de que Italia entrara en guerra. Al tiempo prometía al embajador de Alemania que la entrada en guerra de Italia provocaría la de España, pero ponía una condición a esta promesa: suponía que los aliados responderían a la entrada en guerra de Italia atacando territorio nacional español (15).

Con Alemania, Beigbeder elaboró la futura línea española de conducta. Esperaba que una "prudencia hábil" le permitiría controlar las condiciones de una eventual entrada en guerra de España. Se trataba de plantear a los alemanes las limitadas posibilidades españolas en una guerra, debidas a la situación del país tras la guerra. La necesidad de importar el trigo y el carburante, el mal estado de las comunicaciones, los problemas de defensa planteados por las posesiones españolas de ultramar, la penuria de equipamiento del ejército español, y otros, fueron las objeciones que las autoridades españolas utilizaron ante los alemanes para evitar una entrada precipitada de España en la guerra. la conclusión que parece desprenderse de la actitud española ante la decisión de entrar o no en la guerra, es que esta entrada tendría que ser posterior a la derrota de Inglaterra.

La inminencia de entrada en guerra de Italia y la sucesión de victorias alemanas condujo a Beigbeder a exponer

al embajador alemán, Von Stohrer, las ambiciones territoriales españolas como "exigencias". Gibraltar, Tánger, el Marruecos francés y rectificaciones de frontera en la Guinea española, fueron las reivindicaciones que formuló. En la misma conversación, el ministro español señaló que España lamentaría que los italianos se instalasen en territorios sobre los que ella tuviese aspiraciones (16).

La oportunidad para la primera y única adquisición territorial española en el Norte de Africa se presentó pronto, actuando las autoridades españolas con celeridad y dejando a las beligerantes (incluida ya Italia) ante el hecho consumado.

El 10 de Junio, el mismo día en que Italia entra en la guerra, el gobierno de París sugirió al de Madrid la formación de un destacamento especial hispano-francés de la policía de Tánger para reforzar la seguridad del enclave (17).

Los militares "africanos" españoles consideraban a Tánger como clave para la seguridad de España en la región del Estrecho y pensaban que la posesión de la ciudad era un requisito para el cumplimiento de la misión de España en Marruecos. Tenían a la administración internacional de la ciudad por ineficaz, generadora de enfrentamientos entre nacionales y un handicap para la prosperidad y seguridad de la misma Tánger (18).

No es extraño, pues, que el gobierno español utilizase la propuesta francesa en ventaja propia. Tras cuatro días de discusiones diplomáticas, "España confió a las fuerzas militares del Jalifa" la ocupación de la ciudad.

Las autoridades españolas encontraron explicaciones plausibles para todos los beligerantes.

En primer lugar --sostenían-- el funcionamiento de las instituciones estatutarias, como consecuencia de la guerra que enfrentaba a varias de las naciones administradoras de la ciudad, estaba totalmente enervado (19). En segundo lugar, España estaba obligada a mantener la neutralidad de Tánger. La neutralidad española era extensiva a su Zona de Protectorado en Marruecos. Si se le incorporaba a ella, Tánger se beneficiaría del mismo régimen de neutralidad. Beigbeder también ofrecía a las autoridades británicas importantes seguridades: insistía en que la ocupación sería provisional y que no interferiría con el funcionamiento de la administración del enclave, ni con el de los servicios públicos, ni con la preservación de los derechos de las Potencias administradoras.

Finalmente, las autoridades españolas esgrimieron, ante los aliados "el inminente peligro de acción bélica" contra Tánger por parte de los italianos. Para los aliados, la ocupación no fue motivo de preocupación: los gobiernos británico y francés ya habían decidido que, en caso de guerra con Italia, invitarían a España a ocupar Tánger (20).

Durante las últimas horas de la resistencia militar de Francia, el gobierno de Franco desplegó todos sus esfuerzos para obtener el resto de Marruecos. Toda concesión que Francia hiciera debería ser explotada rápidamente. El 17 de Junio el gobierno español pidió al francés que le cediera dos provincias del Marruecos francés. Como los franceses hicieron notar, esa cesión pondría en peligro toda la posición estratégica y económica de Francia en esa parte de Marruecos y permitiría a España entrar en contacto con el Oranesado. Beigbeder fue la principal personalidad española en estas discusiones. Si Francia debía perder todo su imperio colonial del Norte de Africa "mejor que sea en beneficio de España que en el de Alemania". Pretendía también estar al corriente de algunas ambiciones italianas sobre Marruecos, y en particular sobre el puerto de Agadir, en zona francesa (21).

Las convenciones de armisticio que el gobierno presidido por Pétain tuvo que aceptar, revelaron el poder de que disponía Alemania para decidir y organizar más allá de las fronteras de Europa. Es ese el momento en el que el gobierno español se decide por una nueva vía para conseguir sus aspiraciones en el Norte de Africa: peticiones a los alemanes.

El interés alemán por España aumentó a partir del momento en que se empezó a abrir camino en el pensamiento militar alemán la idea de recurrir a un ataque al Imperio británico como medio de derrotar a Inglaterra. Y los dos lugares donde habría que golpear eran Suez y Gibraltar.

Planes militares alemanes para ocupar Gibraltar (22)
(Junio 1940 / Febrero 1941)

Hitler entró en Polonia creyendo que aquello no sería más que un conflicto localizado. La declaración de guerra de las potencias occidentales le cogió por sorpresa. Esperaba que una demostración de fuerzas sería suficiente para conducirlas a entablar conversaciones de paz. Cuando vio que no era así, Hitler se volvió contra sus enemigos occi-

dentales y mandó tropas a Noruega. El salto sobre Francia condujo a una impresionante victoria, gracias a la buena fortuna, a los errores de los aliados y a la competencia profesional de los militares alemanes. Francia había caído pero Gran Bretaña se negaba a discutir sobre la paz. Esto colocó a Hitler en un "impasse".

El 30 de Junio de 1940 el general Alfred Jodl, jefe del Estado Mayor de Operaciones del Oberkommando der Wehrmacht (OKW), presentó a Hitler un estudio estratégico de la guerra. Jodl asumía que la guerra había acabado y que el único requisito que quedaba por cubrir era mostrar a Gran Bretaña la locura que significaba continuar la lucha. Según Jodl, había dos políticas distintas que destruirían la voluntad de resistencia del enemigo. En primer lugar estaba el ataque directo, que tendría como objetivo esencial la ocupación de las islas británicas. En segundo lugar el ataque indirecto, mediante un asalto al Imperio británico. Cualquier expedición alemana contra la periferia requeriría la ayuda de otros países, especialmente de Rusia, Italia, Japón o España. Con la participación activa de esas potencias, Alemania podría considerar operaciones contra el canal de Suez o Gibraltar.

El 3 de Julio, los británicos bombardearon la flota francesa en Mers el-Kebir: demostración de que estaban dispuestos a luchar y no a negociar (24). Esta acción enemiga forzó a las autoridades navales alemanas a reconocer que a causa de la posesión británica de Gibraltar, las operaciones navales de largo alcance del Eje eran imposibles. El 5 de Julio esas mismas autoridades sugirieron que la ocupación de Gibraltar sería de gran valor para futuras operaciones y propusieron un ataque inmediato sobre el Peñón.

A pesar de la indecisión de Hitler en torno a la cuestión de si lanzar un ataque directo sobre Gran Bretaña o golpearla en su Imperio, OKW decidió mandar una misión de reconocimiento a España. La componían el Almirante Canaris, jefe del Servicio secreto alemán (Abwehr), el Coronel Hans Piekenbrock, de la Abwehr, el Coronel Hans Mikosch, Comandante del Batallón de Ingenieros Nº 51, el Mayor Wolfgang Langkau, de la Escuela de Artillería de Juteborg, el Capitán Rudolf Witzig, uno de los jefes de asalto en los ataques contra los fuertes belgas de Eben Emael y el Capitán Osterech, de una unidad paracaidista. El día 23 de Julio se entrevistan en Madrid con el ministro del Aire, general Juan Vigón, al que acompañan el coronel Martínez Campos y el

teniente-coronel Ramón Pardo. Canaris explicó que estaban en Madrid para discutir una posible operación contra Gibraltar. Pidió la ayuda española para cartografiar el sistema defensivo británico, estimar los requisitos militares para el asalto, establecer la contribución española al esfuerzo conjunto y construir un servicio de inteligencia conjunto. Para sorpresa suya, los alemanes descubrieron que los españoles no tenían preparado ningún plan respecto a Gibraltar. Posteriormente Canaris, Piekenbrock y Leissner, representante de Canaris en España, se reunieron con Franco y Vigón. Franco expresó su creencia en el éxito de la operación, aunque se mostró preocupado por el papel que pudiera jugar la flota británica, por la suerte de las Canarias y por varios temas económicos que perturbaban a España. Al día siguiente, los alemanes se trasladaron a Algeciras. Las principales conclusiones que extrajeron de una primera inspección fueron: un ataque sorpresa estaba fuera de cuestión, la participación española era incierta, y el mejor punto para el ataque sería la muy fortificada cara norte del Peñón.

El 24 de Julio Hitler dijo al general Von Richthofen, Comandante del 8º Cuerpo Aéreo, que la guerra contra Gran Bretaña iba a ser intensificada ya que el enemigo se negaba a considerar la paz. Una manera de extender la lucha sería capturar Gibraltar. La empresa podría ser un esfuerzo conjunto si los españoles pudieran participar. Si Franco insistiera en tomar parte, dijo Hitler, Alemania le proporcionaría artillería pesada, cañones antiaéreos, carburante y munición. Hitler pidió a Richthofen se entrevistase con Vigón, amigo suyo de los días de la Legión Cóndor. El 28 de Julio tuvo lugar esa entrevista. Vigón le dijo que Franco había expresado ya interés en el plan, pero recelaba de entrar en la guerra. Vigón informó a su amigo que Franco había mandado un mensaje a Hitler pidiéndole que el mismo Richthofen fuera designado Comandante de las tropas alemanas en la operación contra Gibraltar.

Durante los últimos días de Julio, los jefes militares alemanes completaban sus preparativos a fin de dar a Hitler suficiente información para que éste pudiera tomar la decisión definitiva sobre la invasión de Inglaterra. Halder, jefe del Estado Mayor del ejército alemán, y Brauchitsch, Comandante en Jefe del Ejército, coincidieron en que un intento de invasión en invierno estaba expuesto a serios problemas, ya que el enemigo tendría tiempo para preparar sus defensas. Si el ataque directo no funcionaba en 1940, ambos

generales pensaban que la solución indirecta podría proporcionar resultados superiores.

El 1 de Agosto Hitler decidió que los preparativos para la invasión de Inglaterra debían estar listos el 15 de Septiembre. Si la batalla aérea que se iba a iniciar a comienzos de Agosto proporcionaba a Alemania el control del aire, la invasión tendría lugar. Si no, sería retrasada hasta Mayo de 1941.

El 7 de Agosto el general Walter Warlimont, jefe del Departamento de Defensa Nacional del OKW, explicó a sus subordinados que varias discusiones a alto nivel, el informe de Canaris y los deseos de Hitler hacían necesarios nuevos estudios operacionales. Dos objetivos estratégicos estaban en consideración, Africa y Gibraltar. Warlimont ordenó a sus subordinados preparar un bosquejo de plan general contra la fortaleza. Así, los ya sobrecargados planificadores, que no habían sido capaces de resolver los variados problemas de "Sealion" (25), tuvieron que preparar conceptos alternativos para el caso en que la anterior operación no tuviera lugar. Se presentaron dos memoranda a consideración, uno sobre Africa y otro sobre Gibraltar. Ambos conceptos procedían de la asunción de que el asalto directo a Gran Bretaña había sido dejado de lado y que la nueva tarea podría ser concluida en la primavera de 1941. Los planificadores vieron ventajoso emprender campaña en Egipto y contra Gibraltar ya que así las dos fuerzas atacantes podrían cooperar en aplastar la posición británica en el Mediterráneo. En relación a Africa, la principal necesidad era una fuerza acorazada de suficiente potencia para apoyar el avance italiano hacia Suez. Los principales objetivos de la operación contra Gibraltar serían sacar a la flota británica de sus fondeaderos, destruir el puerto y apoderarse de Gibraltar. Para alcanzar estos objetivos, el estado mayor de Warlimont proponía una aproximación en cuatro estadios.

1) En primer lugar, serían necesarios acuerdos diplomáticos con Franco para prevenir una salida de la guarnición de Gibraltar a territorio español o un desembarco inglés en algún sitio que fortaleciera la posición defensiva de Gibraltar.
2) Una vez alcanzado este acuerdo, unidades de la fuerza aérea alemana con base en Burdeos atacarían las unidades de la flota británica en la bahía de Algeciras, destruyéndolas o expulsándolas al Atlántico.

3) Paralelamente a este esfuerzo aéreo, entrarían en España formaciones de artillería y de bombarderos en picado, y viajando rápidamente a través del país, podrían completar la destrucción del puerto y de cualquier barco que aún permaneciera allí.
4) Finalmente, tropas del ejército capturarían Gibraltar mediante asaltos por tierra y por mar.

Toda la operación estaría bajo supervisión alemana aunque a España se le podría dar el control nominal a efectos de propaganda. Al presentar el plan a Jodl, Warlimont hizo varias observaciones sobre la cuestión de la participación española. Sugirió que España estaba aparentemente dispuesta a entrar en la lucha, pero que deseaba hacerlo de una forma especial. Franco quería presentar una protesta formal por el ataque aéreo alemán contra Gibraltar y después unirse a las tropas de Hitler en una campaña conjunta. Según Warlimont, el que los españoles actuaran así proporcionaría a Inglaterra material de propaganda. España debería establecer desde el principio su posición de miembro del sistema del Eje. Además Warlimont quería que España fortaleciera sus lazos con Portugal para evitar que se estableciera una base naval británica en ese país. Para el mando supremo de la operación, Warlimont proponía un general del ejército con un estado mayor con oficiales de distintas armas. El oficial seleccionado estaría al mando de todas las fuerzas utilizadas contra Gibraltar, aunque nominalmente estaría subordinado a Franco.

El Almirante Canaris se entrevistó el 19 de Agosto en Madrid con el General Vigón. Canaris le aseguró que Hitler quería que los españoles mejoraran las carreteras alrededor de Gibraltar, establecieran defensas en algunos campos de aterrizaje (Antequera, Granada, Jerez, Morón, Sevilla, Tablada) y aumentaran los esfuerzos de inteligencia en torno a Gibraltar. Vigón se mostró de acuerdo con estas propuestas, aunque expresó el deseo de que los alemanes aceleraran sus esfuerzos. Franco quería acelerar la operación porque las dificultades con el carburante y los alimentos en España crecían de día en día. España necesitaría armas y suministros para poder participar en la operación: 200 piezas de artillería de grueso calibre, 100 cañones antiaéreos, 3 escuadrones de hidroaviones para actividades de reconocimiento y otros pertrechos.

A pesar de todos los progresos que se estaban realizando en la planificación de la operación sobre Gibraltar, Hitler no se decidía a descartar "Sealion" ni a llevar a cabo el ataque indirecto. El 6 de Septiembre, el Almirante Raeder, líder de la marina de guerra alemana, conferenció con Hitler. Sobre "Sealion" Raeder señaló que la Marina era capaz de transportar las tropas del ejército. Su única reserva era la necesidad de supremacía aérea sobre el canal. Raeder señaló que su estado mayor había considerado otras posibilidades que complementaran o incluso reemplazaran a "Sealion". Los expertos navales consideraban que Gibraltar y el Canal de Suez constituían objetivos de gran importancia para el Mediterráneo y la guerra. El control alemán de ese mar:

1) garantizaría materias primas;
2) proporcionaría bases para futuras operaciones contra el Imperio británico;
3) dificultaría la actividad británica --comercial y militar-- en el Atlántico Sur, y
4) daría a Alemania una mejor posición geográfica.

Hitler entendió las ideas de Raeder y emitió órdenes para que los preparativos sobre Gibraltar fueran acelerados.

El 9 de Septiembre Von Richthofen se entrevistó en San Sebastián con Franco. Este se interesó en el desarrollo de las operaciones aéreas contra Gran Bretaña. Pensaba que los potentes ataques alemanes destrozarían la resistencia británica en una o dos semanas. Al mismo tiempo se mostró preocupado de participar en una guerra larga con su correspondiente bloqueo.

En una serie de reuniones que Hitler mantuvo con su estado mayor el 14 de Septiembre, habló brevemente de Gibraltar. Negándose a emitir directivas específicas, indicó su deseo de satisfacer las demandas españolas de ayuda en material. Todo giraba en torno al tema básico de la entrada de España en la guerra. Era esencial un entendimiento entre las dos naciones. Así Franco decidió enviar a Serrano Suñer a Berlín el 16 de Septiembre. Las conversaciones que el Ministro español de Gobernación mantuvo en Alemania concluyeron sin ningún compromiso por parte española. La falta de

voluntad por parte alemana para satisfacer las reivindicaciones españoles en Africa quedó patente en esta entrevista.

Raeder volvió a conferenciar con Hitler el 26 de Septiembre. El Comandante naval quería mostrarle la importancia fundamental del Mediterráneo. Los británicos querían aislar primero al oponente más débil (en este caso Italia) antes de enfrentarse al enemigo más fuerte. Raeder sospechaba que los Estados Unidos pronto entrarían en la guerra y desplegarían gran actividad en Africa. Para evitar la derrota italiana y extender el control alemán, Raeder volvió a pedir que se emprendieran operaciones militares contra Gibraltar y Suez. Hitler dijo que el plan de Raeder tenía sentido pero señaló su propio dilema. La decisión dependía de una elección entre España y la Francia de Vichy, ya que la primera quería una pieza muy grande, si no toda, del Marruecos francés. Bajo esas circunstancias, Hitler se negaba a adoptar una elección definitiva.

La estrategia alemana no podía escoger entre las alternativas disponibles. Los pensadores navales creían que el Mediterráneo era la solución apropiada, pero Hitler se daba cuenta de lo esencial que era la cooperación española y el precio pedido por Franco era exorbitantemente alto. Los españoles querían trigo, equipo militar, gasolina y generosos pedazos del territorio francés, pero se negaban a considerar la adquisición o uso por parte alemana de bases esenciales en el territorio español. Si se enemistaba con los franceses, Hitler podría contemplar a la flota francesa uniéndose a los aliados, a las colonias francesas transfiriendo su lealtad a De Gaulle y el Noroeste de Africa convirtiéndose en una zona militar británica. Con la ayuda de los franceses, y posiblemente también de tropas americanas, los ingleses se podrían apoderar de Ceuta y establecerse en la orilla sur del Estrecho. Con el control de los mares, los nuevos aliados podrían apoderarse de las islas atlánticas y podrían dominar la salida occidental del Mediterráneo. Finalmente, las potencias democráticas podrían atacar por la retaguardia a las tropas italianas en Libia y, eventualmente, considerar un ataque directo a Italia. Hitler marchó a Hendaya con el propósito de obtener un compromiso por parte española. Pero el choque de intereses de Francia, Italia y España en Africa impedían cualquier acuerdo.

A comienzos de octubre, Halder discutió los asuntos españoles con su oficial de inteligencia, Tippelskirch, y con el Coronel Walter Bruns, agregado militar alemán en

Madrid. Este último informó a sus superiores que España estaba desgarrada por multitud de conflictos, sin que se pudiera encontrar ninguna fuerza creativa en ningún sitio. Aunque los temas sociales presentaban el problema más agudo, las divisiones políticas, las incertidumbres económicas y el deterioro general de la moral estaban más allá de toda descripción o comprensión. Burns afirmó que existía una grave división entre Franco y sus jóvenes falangistas por un lado y los líderes del ejército y los miembros de los antiguos partidos por otro.

El 20 de Octubre, Halder se reunió con Tippelskirch, el teniente coronel Ulrich Liss y el mayor Staubwasser, ambos de la sección de inteligencia occidental del ejército. El último acababa de realizar un viaje de reconocimiento de diez días por España. Allí había comparado sus informes de inteligencia con los del estado mayor general español y había visitado el área de Gibraltar para obtener una impresión general de la fortaleza. En Madrid fue presentado a oficiales españoles de inteligencia. La precisión y puesta al día de su información, así como la manera abierta con que se la dieron, impresionó al visitante. En La Línea contactó con el Teniente Coronel Rubio, que controlaba la inteligencia española allí. Como informantes, Rubio utilizaba a los oficiales que supervisaban a los trabajadores españoles que entraban y salían de Gibraltar, así como a españoles que habían salido del país durante la guerra civil y que deseaban volver a casa. Se les había puesto como condición para su retorno el que proporcionaran información.

Cuando las tropas de Mussolini avanzaron hacia Egipto, los suspicaces jefes militares alemanes enviaron al General Von Thoma a ese teatro de la guerra en una visita de inspección. El 2 de Noviembre informó a Hitler. Thoma encontró a los italianos mal preparados para llevar a cabo una gran campaña y carentes de la dirección requerida para ejecutar una ofensiva. Esto persuadió a Hitler de que no debía mandar tropas alemanas a Africa, que los italianos no podrían participar en el ataque a Gibraltar y que sacar a los ingleses del Mediterráneo occidental podría mejorar la situación en Libia. El 4 de Noviembre convocó una reunión a la que asistieron Keitel, jefe del OKW, Jodl, Brauchitsch, Halder y otros oficiales. Hitler se mostró determinado a atacar Gibraltar. Si fuera necesario, Alemania obligaría a España a entrar en la guerra. Tan pronto como las negociaciones con España alcanzaran un punto decisivo, una misión de recono-

cimiento saldría hacia Gibraltar para investigar el área. Al mismo tiempo se construirían nuevos campos de aterrizaje en suelo español. En el momento adecuado, la Luftwaffe atacaría los buques de guerra británicos que se encontraran en Gibraltar al tiempo que tropas de tierra cruzarían la frontera franco-española. Además, otras unidades deberían ocupar las Azores, Canarias y Cabo Verde. Una vez realizadas estas medidas preliminares, el ataque a Gibraltar podría progresar sin dificultad.

Hitler ordenó a Ribbentrop enviar una perentoria nota a través de Von Stohrer, embajador alemán en España, invitando a Serrano Suñer a una visita el 18 de Noviembre. Serrano comenzó pidiendo asistencia técnica y comprensión de las dificultades españolas. Hitler le dijo que la mejor respuesta a esos problemas sería entrar en la guerra y permitir el paso de las tropas alemanas que podrían alcanzar sus fines antes de Marzo de 1941. Serrano Suñer rehusó tratar ese tema y recordó las aspiraciones territoriales españolas que tanto Franco como él temían fueran olvidadas a menos que fueran escritas sobre un papel. Hitler declaró que una declaración formal sobre las futuras adquisiciones territoriales españolas sería de poco valor. El fracaso de la política de Serrano se estaba haciendo evidente.

A su vuelta, Serrano conferenció con Franco. Acordaron permitir a Von Stohrer que telegrafiara a Berlín el 28 de Noviembre diciendo que España estaba dispuesta a acelerar sus preparativos. Al día siguiente, el embajador envió un juicio más extenso a sus superiores. Aunque Franco temía la respuesta británica, el corte de los aprovisionamientos de grano y una clarificación prematura de la posición española, quería establecer una fecha temprana para la beligerancia española, recibir expertos militares alemanes para el asalto a Gibraltar y seleccionar un hombre de enlace que solucionase las posibles diferencias entre ambos países.

Hitler firmó la directiva Nº 18 el 12 de Noviembre. Incluía la posible entrada de Francia en la guerra del lado de Alemania, el uso de tropas alemanas en Africa para fortalecer la ofensiva italiana en Egipto, un ataque sobre Grecia, la continuación de los preparativos contra Rusia y la necesidad de mantener, en un nivel general, los preparativos para "Sealion". La mayor parte de la nueva directiva se refería, sin embargo, a España y Gibraltar. Sugería que los pasos políticos para la entrada de España en guerra se habían iniciado y que la operación, con el nombre en código

de "Felix", debería sacar a los británicos del mediterráneo occidental mediante la captura de Gibraltar. El asalto constaría de cuatro fases distintas.

1) Inicialmente, grupos de reconocimiento (vestidos de civiles) visitarían la zona y completarían los planes finales del asalto, varios destacamentos especiales rodearían Gibraltar en previsión de una súbita salida británica, y las formaciones que fueran a participar en la operación se concentrarían cerca de la frontera franco-española.
2) La segunda fase constaría de:
   a) un ataque aéreo por sorpresa sobre las unidades de la flota británica y
   b) el cruce de la frontera por parte de las tropas alemanas. Aunque los aviones despegarían de bases en Francia, aterrizarían en suelo español después del ataque.
3) Después de estos preliminares, se llevaría a cabo el asalto principal sobre Gibraltar al tiempo que tropas alemanas se establecerían en España para hacer frente a un posible desembarco británico.
4) Finalmente, las tropas consolidarían sus posiciones y cerrarían el Estrecho.

Para esta operación Hitler decretó la necesidad de utilizar suficientes tropas como para arrollar las defensas, suficientes unidades aéreas (particularmente bombarderos en picado) como para asegurar el éxito, y apoyo naval, especialmente submarinos y baterías de artillería costera, como para imposibilitar cualquier acción británica. Hitler encargó a sus subordinados investigar qué dificultades plantearía apoyar la defensa española de las Canarias así como de otras islas del Atlántico. Al fin, después de semanas de discusiones y preocupación, la nueva directiva proporcionaba el esqueleto del plan.

El 20 de Noviembre Halder emitió órdenes para "Felix". El mando general de la operación se le confió al general Reichenau. A sus órdenes habría dos Cuerpos - El XLIX (al mando del general Kuebler) encargado del ataque y el XXXIX (general Rudolf Schmidt) para la protección del flanco. Las tropas de Kuebler se concentrarían, lo más tarde que fuera posible, en el área Burdeos-Bayona-Othez. Atravesarían la frontera en Irún y marcharían por la ruta Burgos-Valladolid-

Salamanca-Sevilla hasta Gibraltar donde montarían el ataque. El Cuerpo de Schmidt se concentraría en la misma zona detrás de las tropas de asalto. La división de las SS "Totenkopf" tendría como objetivo Sevilla, mientras que dos divisiones más estarían preparadas para ser usadas en Portugal: la 16ª división acorazada se situaría en la zona Béjar-Plasencia-Cáceres y la 16ª división de Infantería motorizada lo haría en la zona Medina de Rioseco-Palencia. No se deseaba, sin embargo, incluir a Portugal en la operación, a menos que fuera absolutamente indispensable.

Jodl convocó una conferencia inter-servicios para el 27 de Noviembre. De entrada se aceptó la condición de sorpresa que Hitler pedía. Ello suponía la imposibilidad de llevar a cabo extensos preparativos para el ataque, las bases de aprovisionamiento no podrían ser establecidas con antelación y todos los grupos de reconocimiento deberían ser de tamaño reducido. La conferencia pasó a considerar aspectos más específicos de "Felix". El ataque aéreo inicial estaría a cargo de dos unidades de Ju-88, con escolta de cazas. Una vez que hubieran destruido o expulsado a mar abierto a las unidades navales británicas, aterrizarían en España, repostarían y volverían a Francia. Su lugar sería ocupado por bombarderos en picado "Stuka". Las necesidades logísticas de las tropas de infantería serían satisfechas colocando los grupos de aprovisionamiento a la cabeza de las columnas en marcha. La estación de ferrocarril de Irún sería el punto débil de la cadena. Era vulnerable a bombardeos desde el aire y desde el mar. Una vez que Gibraltar hubiera sido asegurado, se transportarían a Africa baterías pesadas para asegurar las defensas.

El 1 de Noviembre el ejército había realizado su petición de unidades de la fuerza aérea. La lista incluía dos escuadrones para reconocimiento aéreo y guía del fuego artillero, suficientes bombarderos en picado para atacar las defensas en Gibraltar y las unidades de la flota británica, grupos de cazas para proporcionar apoyo aéreo al combate y proteger el área de concentración y cinco batallones antiaéreos. El VIIIº Cuerpo aéreo proporcionaría toda la aviación requerida para la operación. Su jefe, Richthofen, discutió el tema con Goering e informó a Halder que la fuerza aérea proporcionaría dos alas de bombarderos en picado, un ala de cazas, los aviones de reconocimiento requeridos y suficientes batallones antiaéreos. Poco después se decidió usar los Ju-88 para el ataque aéreo inicial. Sin embargo,

el concepto de la operación era terrestre, así como el mando general. Por ello, el jefe del estado mayor del VIIIº Cuerpo aéreo visitó el 16 de Noviembre el cuartel general del XLIX Cuerpo establecido en Besançon. Se acordó que la fuerza aérea proporcionaría 800 aviones y 3.000 vehículos. Las funciones específicas del VIIIº Cuerpo aéreo en la operación "Felix" serían: protección del punto de transbordo en Irún, cuya destrucción sería catastrófica para "Felix"; el asalto inicial de los Ju-88 eliminaría la amenaza planteada por la flota británica, destruiría las cisternas de agua de Gibraltar, reduciría la eficiencia operacional de los defensores y eliminaría la posibilidad de que el enemigo recibiera refuerzos. En la fase final, la función de la fuerza aérea sería apoyar a las tropas de Kuebler manteniendo a los defensores fijos en sus posiciones, destrozando las resistencia artillera y apoyando el empuje del ataque.

En cuanto a la marina alemana, con los limitados recursos de que disponía este servicio, no era cuestión de plantearse el hacer frente a la flota británica. La marina tenía dos preocupaciones básicas: la ansiedad de Hitler respecto a las islas atlánticas y el apoyo que sería necesario prestar a las fuerzas militares en España. El primer tema fue tratado en una entrevista entre Raeder y Hitler el 14 de Noviembre. El Almirante expresó su opinión de que las Canarias podrían ser ocupadas, pero que la captura de las Cabo Verde y las Azores sería muy dificultoso, si no imposible. También mostró dudas respecto al seguro oprobio moral que suscitaría la ruptura de la neutralidad portuguesa. Hitler se negaba a olvidarse de la idea de ocupar las Azores, porque estaba seguro que serían de fundamental importancia si los Estados Unidos entraban en la guerra. Por ello propuso que oficiales de la Marina y la Aviación visitaran ambos grupos de islas para estudiar el terreno, las posibilidades de defensa y las construcciones que se necesitaran para los aeródromos.

El 11 de Noviembre Halder expresó su preocupación por las posibles acciones que la Marina británica podría emprender como respuesta. Anticipaba cuatro posibilidades:

1) Hostigamiento del movimiento de tropas mediante el bombardeo de Irún.
2) Bombardear las áreas de concentración alemanas cerca de Gibraltar.

3) Apoderarse de Tánger y Ceuta para bloquear el Estrecho.
4) Traslado de sus bases navales a los puertos portugueses para bloquear el Mediterráneo.

El departamento de operaciones navales consideró que los temores del ejército no eran realistas. La Marina británica no podría entorpecer el movimiento de tropas a través de Irún durante el día porque la aviación alemana gozaría de total supremacía aérea. Para hacer frente al bombardeo nocturno, la Marina proponía establecer en el área de Irún algunas baterías de grueso calibre. En cuanto a la interferencia naval británica en la zona de batalla, estaba fuera de cuestión, ya que los submarinos alemanes, que operarían en la zona después de la inicial operación aérea, podrían fácilmente negar la entrada al Estrecho a cualquier buque inoportuno. Y por último, sería improbable que los ingleses utilizaran los puertos portugeses en vista de su experiencia noruega, donde los aviones con base en tierra dominaron el mar. Por otro lado, la marina alemana tendría que proporcionar artillería costera en gran escala; los cañones españoles no tenían suficiente equipo óptico. La marina propuso que se instalaran baterías pesadas en Málaga, Cádiz, Vigo, Barcelona y si fuera requerido en Lisboa y Oporto. En el Estrecho se instalarían 8 cañones de 17 cm, 3 de 24 cm y 3 de 26 cm.

El papel de la marina en la operación contra Gibraltar se limitaba a proporcionar consejo, información y cañones pesados. La debilidad de las fuerzas de Raeder y sus responsabilidades eran demasiado grandes como para permitir una mayor contribución.

A causa de la desesperada situación alimenticia en España, la organización de los aprovisionamientos se convirtió en algo muy importante. Debido al mal estado de la red ferroviaria española, las tropas deberían llevar con ellas las provisiones en una marcha que se estimaba de 1.200 kilómetros. El 6 de Noviembre, el general Wagner, jefe de los planificadores logísticos, emitió sus órdenes preliminares. Todas las tropas llevarían consigo gasolina para cinco días y alimentos para cuatro. La columna de vanguardia necesitaría gasolina para 20 días y alimentos para dos semanas. Para posteriores columnas de tropas se podrían establecer puntos logísticos en Valladolid, Garrovillas y Sevilla. En el área Sevilla-Málaga se construiría una instalación lo-

gística mayor, para aprovisionar el área de concentración de las tropas y el asalto final.

El 2 de Diciembre, Jodl informó a su estado mayor que Franco se mostraba de acuerdo en emprender "Felix" en Febrero de 1941, correspondiendo a los alemanes el fijar la fecha exacta. Al día siguiente, Raeder conferenció con Hitler, Keitel y Jodl y renovó su petición de que se tomara Gibraltar. También informó que las fuerzas navales necesarias para "Felix" estaban listas, y que su estado mayor estaba negociando con los españoles en relación a la fortificación de las Canarias. El 5 de Diciembre, Hitler mantuvo otra discusión sobre Gibraltar. Brauchitsch señaló que si el ataque se iba a iniciar en Febrero, sería necesario que Hitler firmara las órdenes preliminares en los diez días siguientes. La operación entera, al mando del mariscal de campo von Reichenau, debería durar aproximadamente cuatro semanas y dejar disponibles las tropas para ser usadas en otro lugar hacia la mitad de Mayo. Halder entró entonces en la discusión y señaló un dilema básico de toda la operación. El ataque a Gibraltar podría comenzar a los 25 días de haber cruzado la frontera si la fuerza de asalto se posicionaba en la frontera. Pero esa concentración eliminaría el secreto. Si se tuvieran que eliminar aquellos movimientos de tropas en Francia que hicieran evidentes las intenciones alemanas, los preparativos para el asalto tomarían 38 días. La cuestión había sido debatida el 25 de Noviembre y, entonces, Hitler había optado en favor de la sorpresa. Ahora cambió de opinión en favor del período más corto. Señaló que los movimientos de tropas podrían ser camuflados como preparativos contra la Francia no ocupada. Hitler anunció su deseo de obtener el consentimiento formal de Franco para comenzar la operación el 10 de Enero y lanzar el asalto final el 4 ó 5 de Febrero. Hitler quería que después de la captura de Gibraltar, se trasladaran a Africa una división acorazada y otra blindada. Olvidó la idea de capturar las islas atlánticas portuguesas, pero insistió en que las defensas de las Canarias se reforzaran con cuatro baterías pesadas alemanas.

En orden a obtener la aquiescencia de Franco, Hitler decidió que un representante personal podría solucionar los detalles finales. Inicialmente escogió a Jodl, el mejor conocedor de los preparativos realizados, pero Keitel sugirió que Canaris podría ser una mejor elección. El 4 de Diciembre estaba en Madrid. Se dirigió a ver al general Vigón a

quien informó de su misión. Ambos discutieron la situación española y el efecto de una nueva campaña sobre la catastrófica situación interna. Esa tarde Canaris, acompañado de Piekenbrock y Leissner, se reunió con Franco y Vigón. Canaris expuso los deseos de Hitler y sugirió el deseo de éste de iniciar la operación el 10 de Enero. Franco empezó a poner objeciones. España, dijo, no podía entrar en la guerra debido al control de los mares que ejercía la flota británica, a la amenaza anglo-americana sobre las islas atlánticas, a la incompleta preparación española y a la enorme falta de alimentos, gasolina y transportes. Canaris le preguntó cuándo podría considerar España su participación, pero Franco se negó a establecer una fecha definitiva. Canaris transmitió a Berlín la mala noticia. Actuando bajo órdenes precisas de Hitler, Keitel telegrafió a Canaris para que volviera a plantear su petición de una fecha precisa en la que España podría apoyar el ataque a Gibraltar. El 10 de Diciembre, Canaris respondió que había intentado obtener un compromiso final de Franco, pero éste había declinado hacerlo en vista de la situación económica del país y del incierto progreso de la guerra contra Gran Bretaña. Ya que los pre-requisitos políticos no parecían posibles, Hitler ordenó el 11 de Diciembre el cese de todos los preparativos para "Felix".

Sin embargo, la exitosa campaña lanzada por los ingleses en Africa forzó a Hitler a renovar su interés por los asuntos mediterráneos. El 27 de Diciembre conferenció con Keitel, Jodl y Raeder. Este último expresó una opinión pesimista sobre los últimos cambios en el Mediterráneo donde el enemigo avanzaba en todos los frentes --Grecia, Albania, Libia. Remarcó que Inglaterra controlaba ese mar, y estaba en posición de enviar unidades navales al terreno de batalla del Atlántico y de mandar suficientes tropas a Grecia como para amenazar la seguridad de Italia. En opinión de Raeder, la única respuesta posible a la expansión de todos esos frentes era la ocupación de Gibraltar. Esa acción protegería a Italia, mantendría abiertas las líneas de aprovisionamiento entre Europa y Africa, cortaría un importante enlace en el sistema británico de convoys, aliviaría a las fuerzas del Eje en el mediterráneo y estabilizaría una situación deteriorada. En suma, Raeder sugería que las razones estratégicas para una rápida ocupación de Gibraltar permanecían pertinentes y válidas.

Hitler poseía suficiente visión estratégica como para

ver la necesidad de sacar a Inglaterra totalmente fuera del Continente. Simplemente carecía de la "ability" para ordenar una invasión de España. No podía arriesgarse a una nueva guerra napoleónica en la Península sin tener las suficientes garantías de éxito. Una vez que había decidido atacar a Rusia no podía arriesgarse a una fragmentación adicional de sus tropas y objetivos estratégicos.

El 8 y 9 de Enero, Hitler convocó a sus principales consejeros militares a una nueva reunión para tratar sobre operaciones terrestres en los Balcanes y Africa así como de estrategia militar en general. Estaba ansioso por los problemas italianos. En cuanto a España, aunque reconoció la utilidad de Gibraltar, no tenía esperanzas de que la operación se llevara a cabo. España era demasiado pobre, demasiado desolada y demasiado grande como para realizar efectivos movimientos de tropas sin permiso del régimen español. Declaró que "Felix" debería ser abandonado como una causa perdida. Era más importante apoyar a los italianos en Albania y Africa. Por otro lado, Rusia era el obvio blanco alemán y Hitler ya había decidido atacarla ese año.

El 20 de Enero, von Stohrer visitó a Franco. El embajador le transmitió el deseo de sus superiores de que España reconsiderara su negativa a formar causa común con el Eje. Solicitó una respuesta en 48 horas. Franco declinó aceptar la demanda. Estaba seguro de la victoria alemana, quería participar tan pronto como pudiera y confiaba en las seguridades alemanas de ayuda económica. Por otro lado, Franco señaló la amenaza del hambre y las deficiencias económicas que nunca podrían ser remediadas mediante la guerra. Stohrer interpuso la idea de que Alemania podría preparar la entrada de España en la guerra entregándole muchos productos necesarios, pero sólo si Franco estaba de acuerdo en fijar una fecha para la declaración de guerra. Este se mostró de acuerdo en considerar la posibilidad. Al recibir el telegrama de su embajador, informándole de esta entrevista, Ribbentrop le envió una nota perentoria para que se la leyera a Franco. Escrita en términos poco diplomáticos, el mensaje recordaba a Franco que estaba en el poder a causa del apoyo del Eje; que Francia, Inglaterra y América deseaban destruirlo; que la guerra estaba ya ganada; y que la equívoca y vacilante actitud española desafiaba toda comprensión. Franco, picado por este insulto a su integridad, afirmó su colaboración. Deseaba proseguir su política de amistad con Alemania y prepararse para la guerra; pensaba

que los alemanes eran demasiado impacientes y olvidaban las devastaciones de España. Franco evitó comprometerse sobre una fecha fija para la entrada de España en la guerra.

Aunque la correspondencia diplomática continuaba circulando entre Madrid y Berlín, la actividad militar era imposible. Un poco desesperado, Jodl planteó el tema de Gibraltar a Hitler el 28 de Enero. Había numerosos problemas que requerían atención si Hitler deseaba emprender la operación: refuerzos de artillería, incrementos de municiones, transporte marítimo y la incorporación de las tropas del VIII Cuerpo aéreo a las columnas de marcha del ejército. Jodl informó que Halder estimaba que el tiempo requerido para la solución de esos temas sería de tres a cuatro semanas. Si Hitler ordenaba la reasunción de los preparativos de "Felix" el 1 de Febrero, la operación no podría comenzar antes de la mitad de Abril. En ese caso, las tropas que se usaran en España no estarían disponibles para ser utilizadas en "Barbarroja", la ofensiva de verano contra la Unión Soviética. Halder afirmaba que la operación rusa requería esas unidades, particularmente la artillería. "Barbarroja" no se podía postponer. El precio era demasiado alto y Hitler ordenó el cese final de todos los preparativos para "Felix".

Hitler envió una larga carta a Franco el 6 de Febrero. Los argumentos eran los mismos, aunque los términos eran más diplomáticos que los usados por Ribbentrop en Enero. Sólo una victoria alemana podría asegurar el mantenimiento del régimen de Franco. Las promesas aliadas no eran más que intentos transitorios para mantener a España neutral. Hitler afirmaba su voluntad de abastecer a España, pero en vista de la lucha a muerte que estaba llevando a cabo Alemania, estaba fuera de cuestión el hacer regalos. El momento en que Franco fijara una fecha para la alianza de España con el Eje, sería el mismo en que el grano y los productos alemanes se dirigirían hacia España. Hitler remarcó el significado del factor tiempo en la guerra y la imposibilidad de que Gran Bretaña volviera a influir nunca en Europa. En su respuesta, Franco establecía una lista de peticiones materiales, económicas y militares, que quería de Alemania. Sus deseos eran prohibitivos en términos de cualidad y cantidad. Alemania no podía satisfacer esas demandas sin dañar su propia capacidad para hacer la guerra.

Hitler había pedido a Mussolini que intentara convencer a Franco. Ambos se reunieron el 12 de Febrero en Bordi-

ghera. Franco se mostró de acuerdo en que España apoyaría la inevitable victoria, aunque su situación económica y sus mal preparadas fuerzas militares impedirían una efectiva contribución española a la causa. Si España entrara en el conflicto, el Eje tendría que garantizar una amplia ayuda y prometer el Marruecos francés como compensación. Franco introdujo una nueva excusa para el retraso al insistir en que se usaran tropas españolas para el ataque a Gibraltar. El honor español pedía un papel principal en la operación. Cuando Mussolini planteó la cuestión de la fecha, Franco respondió que ello dependería de la ayuda alemana. Al recibir el informe de esta conversación, Ribbentrop telegrafió a Stohrer. El ministro alemán admitía por fin que Franco no pretendía entrar en la guerra. Ordenó al embajador detener todas las discusiones relativas a la entrada de España en la guerra y evitar discutir con los españoles sus problemas económicos.

El 3 de Febrero, Hitler se dirigió a sus consejeros militares en relación a los preparativos contra la Unión Soviética. En la discusión posterior, Halder volvió a señalar que "Felix" ya no era posible. La campaña de Rusia requería todas las piezas de artillería disponibles. Pero aunque Hitler estaba decidido por la solución oriental, no podía olvidar la atracción del Estrecho. A fines de Febrero, consideró los planes a poner en práctica tras la segura derrota rusa. Entre otros estaba la operación contra Gibraltar. Ordenó a su sobrecargado estado mayor preparar un nuevo plan operacional contra ese objetivo. El nuevo informe final fue presentado a Halder el 10 de Marzo, con un nuevo nombre en código para la operación, "Felix-Heinrich".

CAPITULO II

LA DEFINICION DE LA POLITICA BRITANICA RESPECTO A ESPAÑA: 1940

El desastre que supuso para Inglaterra la derrota de Francia y la entrada en guerra de Italia, tuvo sobre España menor efecto de lo esperado (26).

Durante los primeros siete meses de la guerra, el peligro de una participación española del lado alemán no había sido grande. Franco quería una victoria alemana, o en todo caso no quería una derrota de las potencias del Eje. La recuperación de Gibraltar y la expansión en Marruecos a costa de Francia habrían aumentado su prestigio. Por otro lado, deseaba mantener la independencia española y no tenía ningún interés especial en contribuir a una arrolladora victoria alemana --y mucho menos una victoria que permitiera materializar las aspiraciones italianas en el Mediterráneo. En cualquier caso, Franco sabía que España no tenía medios para luchar y que Alemania no se los proporcionaría.

El pueblo español dependía de la buena voluntad de los aliados y de los Estados Unidos para las importaciones del trigo y carburante requeridos para mantener una economía que no se había recuperado de los efectos de la guerra civil (27). Los aliados podrían replicar a una declaración de guerra española apoderándose de las Canarias y atacando el Marruecos español, incluso si no invadían el territorio peninsular y derribaban al gobierno de Franco. Este se daba cuenta de ello. En tanto Italia permaneciera neutral y los alemanes no lograran victorias decisivas, sería probable que se mantuviese la neutralidad española.

La situación, sin embargo, se hizo más dudosa con la invasión alemana de Escandinavia. Los alemanes podrían aplicar en España los métodos de infiltración que con tanto éxito utilizaron en Noruega, y derribar al general Franco e instalar un gobierno que declarara la guerra a los aliados (28). Los informes británicos hablaban de 80.000 alemanes en España. Los agentes de inteligencia alemanes se mostraban muy activos en todo el país, y en la policía secreta y censura española trabajaban ciudadanos alemanes (29).

En Abril de 1940, el embajador británico en Madrid, Sir M. Peterson, habló al coronel Beigbeder de la preocupación británica por el número de alemanes que había en España. El

ministro español le contestó que su gobierno vigilaba todas las actividades alemanas y que había tomado medidas de precaución contra un golpe, en las Baleares, Marruecos y en el Hinterland de Gibraltar (30).

El éxito alemán en Francia y la evidencia de que Mussolini había decidido entrar en guerra, aumentaron el peligro de que Franco aceptara los argumentos de los partidarios de la intervención española. En ese momento, el gabinete de guerra británico pensó que sería deseable enviar a Madrid a un ministro del gabinete, cuyo status le permitiría solicitar acceso directo al general Franco. El 20 de Mayo, Sir S. Hoare fue nombrado Embajador especial ante España (31). Llegó a Madrid el 1 de Junio y presentó sus credenciales a Franco el 8 de ese mes, en un momento en que ya era seguro que los franceses no podían impedir que los ejércitos alemanes alcanzasen los Pirineos. Si Hitler decidía avanzar dentro de España, con o sin consentimiento de Franco, el gobierno británico nada podría hacer para detenerlo.

El Foreign Office no pensaba que Franco se decidiera por la guerra, a menos que estuviera seguro de la inminente derrota de Inglaterra. Pero si los intervencionistas españoles no lo podían persuadir para entrar en guerra, sí podían presionarlo para que se plantearan reivindicaciones que afectaban a intereses británicos. Tras el colapso de Francia, el Foreign Office consideró que el tema de Marruecos afectaba exclusivamente a España y Francia y que si España atacaba u ocupaba parte del protectorado francés, ello no sería considerado "casus belli" por el gobierno británico (32). En cuanto a la reivindicación española de Gibraltar, el 17 de Junio Hoare pidió instrucciones sobre qué respuesta dar si alguna autoridad española le planteaba una pregunta sobre ese tema (33).

El gabinete de guerra discutió el tema al día siguiente. Se decidió decir a Hoare que si se le planteaba alguna pregunta debería señalar que tenía que pedir instrucciones a Londres. La respuesta probablemente sería:

i) "Por razones que el gobierno español comprenderá fácilmente, no podemos discutir la cuestión de Gibraltar durante la guerra".
ii) "Estaremos preparados para discutir cualquier cuestión de interés común tras la conclusión de las hostilidades.
iii) "Consideraremos esta discusión y cualquier acuerdo

como un asunto que se refiere principalmente, si no exclusivamente, a nosotros y a España" (34).

Pero el gobierno español no presentó ninguna demanda durante los días del colapso francés (35). El 18 de Junio Beigbeder aseguró a Hoare que Franco estaba decidido a mantenerse fuera de la guerra y a resistir cualquier agresión (36). El mismo Franco repitió estas seguridades al embajador cuatro días después (37).

No sólo el gobierno británico estuvo preocupado por la actitud que pudiera tomar España. La indefensión de Portugal dejaba su suerte ligada a la de España (38). Por ello, el gobierno portugués trató siempre de ajustar su política al ritmo de la española. Para los británicos, tradicionales aliados de los portugueses, todo acercamiento hispano-lusitano sería una forma de alejar a España del Eje. Por esa razón apoyaron la idea del gobierno portugués de que, en el momento en que Italia entrase en guerra, España y Portugal realizaran una declaración de neutralidad simultánea y en términos parecidos (39). La respuesta que Lord Halifax, secretario del Foreign Office, dio al embajador portugués en Londres fue que "en caso de que Italia entrase en guerra, el gobierno de Su Majestad está de acuerdo en que el efecto de una declaración de neutralidad realizada sólo por Portugal sería contraria a los intereses británicos"; pero estaría encantado de ver "una declaración simultánea de Portugal y España en términos generales similares, en la asunción de que en el caso de Portugal, esta neutralidad sería interpretada de manera benevolente para con su aliada" (40).

Obtenido el beneplácito británico, el gobierno portugués instruyó a su embajador en Madrid para que presentara la propuesta al gobierno español. Al mismo tiempo, el Dr. Salazar, jefe del gobierno portugués, hizo una sugerencia similar al embajador español en Lisboa, D. Nicolás Franco. En un primer momento, el gobierno español prometió realizar una declaración de neutralidad, dando a conocer previamente el momento al gobierno portugués, a fin de que las dos declaraciones pudieran ser simultáneas. Sin embargo, el gobierno español acabó decidiéndose por una postura de no beligerancia (41). Aunque Salazar fue informado de que ello no significaba que España se fuera a apartar de una actitud de estricta neutralidad, su preocupación no disminuyó. En su opinión, la presencia de tropas alemanas en la frontera pirenaica hacía a España dependiente de Alemania. Y aunque

creía en la sinceridad del gobierno español en su determinación de mantener la neutralidad, se daba cuenta de que la capacidad española para hacer frente a la presión alemana era muy pequeña, si no inexistente (42).

Al gobierno portugués no le quedaba otra opción que evitar cualquier divergencia grave en las políticas de ambas naciones ante la guerra. Portugal estaba interesado, sobre todo, en que, llegado el caso de que España no pudiera soportar la presión alemana y se decidiera a entrar en la guerra, no actuara independientemente de ella.

Este es el sentido del Protocolo complementario al Tratado de amistad hispano-portugués firmado el 29 de Julio de 1940 (43). El fin perseguido por España al firmar dicho Protocolo era reforzar la solidaridad peninsular con el objetivo de desalentar a cualquier potencia que abrigara intenciones agresivas respecto al territorio peninsular o las posesiones de ultramar de los Estados ibéricos. El Protocolo obligaba a los signatarios a consultarse mutuamente "sobre los mejores métodos a emplear para la salvaguardia de sus intereses, si la integridad de sus territorios respectivos se encontrase comprometida" (44).

Durante los meses del verano, la opinión española permaneció dividida. Serrano Suñer y la Falange continuaban favoreciendo la participación activa en la guerra del lado alemán. Beigbeder y el Ejército apoyaban la política de neutralidad. El balance entre intervencionistas y no intervencionistas era muy precario y siempre existía el peligro de que Alemania forzase la situación. Esta incertidumbre sobre la actitud que España podría adoptar en un futuro unida a las campañas anti-británicas en la prensa española, hacían pensar a muchos británicos que España estaba realizando el mismo juego que el de Italia desde Septiembre del 39 a Junio del 40: esperar el mejor momento para entrar en la guerra. De esta opinión era Churchill, quien, a fines de Junio, se mostraba temeroso de la suerte que pudiera correr la flota con base en Gibraltar, expuesta a la artillería española (45).

La opinión de Hoare era diferente. Para él, las similitudes de la actitud española con la anterior actitud italiana no eran más que superficiales. Hoare se daba cuenta de que la situación económica española no permitiría al gobierno español entrar en una guerra larga, sin correr el riesgo de que la agravación de las condiciones de vida de la población condujera a graves desórdenes internos que

pondrían en peligro la estabilidad del gobierno de Franco. En esto se basaba el convencimiento de Hoare de que Franco no quería entrar en la guerra. El embajador británico desaconsejaba a su gobierno el adoptar una actitud fatalista y asumir que, inexorablemente, Franco se uniría al Eje. En su opinión, ello sería caer en el juego de los agentes provocadores alemanes (46).

La posición de Beigbeder dentro del gabinete español se estaba debilitando (47). El viaje de Serrano Suñer a Berlín, iniciado el 13 de Septiembre, presagiaba la próxima salida del gobierno del ministro de Asuntos Exteriores (48). El origen y causa de esta viaje de Suñer a Berlín estaba en que tanto Franco como Serrano Suñer habían llegado a la conclusión de que la ofensiva aérea que Alemania estaba llevando a cabo contra Inglaterra tendría éxito, y en un par de semanas ésta última solicitaría las condiciones de paz. Ambos gobernantes habían decidido que España debería participar en el reparto de los despojos británicos. Serrano marchó, pues, a Berlín, para estar en posición de ofrecer la cooperación española. Esta se podría materializar en la ocupación del Marruecos francés y en la captura de Gibraltar. Sin embargo, Franco dio instrucciones a Serrano de que sólo hiciera la propuesta de cooperación española cuando estuviera completamente seguro de que Inglaterra no podría evitar la derrota (49).

Antes de la salida de Suñer hacia Berlín, tuvo lugar en San Sebastián una reunión del Consejo de Ministros, a la que no asistió Beigbeder. En ella, y en abierta contradicción con lo expuesto anteriormente, Franco admitió que la guerra no había seguido el corto curso esperado. Por ello, él y Suñer habían llegado a la conclusión de que para satisfacer las aspiraciones españolas en el Marruecos francés, en vez de recurrir al uso de la fuerza, como se había considerado anteriormente, sería mejor llegar a un acuerdo con Alemania 650). Al igual que ésta había entregado territorios de Rumania a Hungría, igual podría hacer con Francia y España (51). Los otros ministros se mostraron escépticos, pero pensaron que si Alemania se mostraba de acuerdo, España obtendría Marruecos y el Oranesado. Y si, como se esperaba, Alemania se negaba a dar algo a cambio de nada, Suñer quedaría desacreditado (52).

Hacia fines de Septiembre, mientras Serrano se encontraba en Alemania, pareció probable a los ingleses que si Hitler tenía que abandonar sus planes para invadir el Reino

Unido, podría avanzar en España. El Foreign Office redactó un memorandum para el gabinete de guerra sobre los medios para contrarrestar un movimiento alemán en la Península ibérica. Marchar a través de España, atacar Gibraltar, ocupar puertos de la costa atlántica, y quizás avanzar dentro de Marruecos, serían tareas fáciles para el ejército alemán (53).

Los esfuerzos británicos para responder a esto tendrían que ser más políticos y económicos que militares. Los intervencionistas españoles utilizaban el argumento del papel que España podría jugar en la "Nueva Europa" hitleriana, y los consecuentes beneficios económicos para el pueblo español, así como la perspectiva de expansión en Africa. El Foreign Office se planteó hacer frente a este programa intervencionista mediante una declaración pública en relación con Gibraltar, de acuerdo con las instrucciones enviadas a Sir S. Hoare el 18 de Junio. En vista del interés español por el tema, el Foreign Office también se planteó repetir en esa declaración pública la seguridad de que Gran Bretaña no deseaba problemas en Marruecos y que consideraba que las aspiraciones españolas en esa zona debían ser solucionadas entre España y Francia (54).

Como el mismo memorandum del Foreign Office reconocía, el principal método de persuasión de que disponía Gran Bretaña era el económico: mientras el gobierno español mantuviera una relativa independencia respecto al Eje, su pueblo dispondría de pan.

Antes de que este memorandum fuera discutido por el gabinete de guerra, Hoare informó de una larga conversación que había mantenido con Beigbeder. Este afirmaba que había grandes posibilidades de que su política triunfara en las próximas semanas. El ministro español de Asuntos Exteriores defendía la idea de que la guerra sería larga y no acabaría en una completa victoria alemana. Serrano y la Falange anticipaban, por su lado, una guerra corta y una total victoria alemana. Beigbeder esperaba que Suñer quedara desprestigiado, tras el fracaso de su viaje a Berlín. Pero, como señalaba el ministro, una guerra larga sería impopular en España. Los alemanes podrían entonces lanzar una campaña de propaganda en la que echaran las culpas de la continuación de la guerra a Gran Bretaña cuando todo el continente quería la paz. En la misma campaña, los alemanes podrían también afirmar que si Gran Bretaña ganaba la guerra instalaría un gobierno "rojo" en España.

Para prevenir esta campaña, Beigbeder aconsejó a Hoare que Gran Bretaña iniciara inmediatamente emisiones radiofónicas en las que informara de la ayuda económica que estaba prestando a España. En el momento adecuado, proseguía Beigbeder, Gran Bretaña debería realizar una declaración amistosa acerca de sus relaciones políticas con España. Alemania había prometido a España, afirmó el ministro, estabilidad económica, Gibraltar y Marruecos, si se unía al bloque continental. Por ello, la declaración británica debería mostrar sus simpatías por las aspiraciones españolas. En el pensamiento de Beigbeder, Marruecos era más importante que Gibraltar. Esperaba que tras la conclusión de la guerra, se producirían importantes cambios en Africa y creía que se podrían encontrar métodos para realizar intercambios de territorio, compensando así lo que Francia pudiera perder en Marruecos.

Una declaración de este tipo, continuó Beigbeder, sería un importante respaldo para el partido anti-alemán y fortalecería al gobierno de cara a futuras demandas alemanas. Si en último extremo Alemania forzaba su entrada en España, podría estallar una nueva guerra de Independencia (55).

En sus apreciaciones sobre la propuesta de Beigbeder, Hoare señaló a Lord Halifax, que ésta se basaba en el convencimiento de que la política de guerra corta, liderada por Suñer, fracasaría en pocas semanas. El embajador observaba que Beigbeder "ha quemado ahora tan completamente sus naves con el partido germanófilo, que no sólo su éxito, sino también su vida política dependen de nuestro éxito". Hoare veía pocos riesgos en llevar a cabo las propuestas de Beigbeder: "Tal como están las cosas --decía el embajador británico-- la Península Ibérica es el último rincón de la Europa Continental fuera del bloque continental. Me parece vitalmente importante para nosotros mantener esta independencia, aunque no sea más que por disponer de una carta de regreso, militar, económico y político, en Europa. España, por otro lado, está mirando cada vez más hacia el Atlántico, y cada vez menos hacia el Mediterráneo. Situada en nuestras líneas de comunicaciones, disponiendo de una perspectiva más atlántica que continental, siendo al mismo tiempo celoso rival de Italia y muy suspicaz vecino de Alemania, me parece que España nos ofrece hoy oportunidades que no existen en otra parte del continente" (56).

A fines de Septiembre, Hoare envió al Foreign Office

un borrador, elaborado por él, de la declaración que Beigbeder había sugerido (57). En él se ocupaba de cuatro temas:

1) Bloqueo y ayuda económica: aunque Inglaterra necesitaba que sus enemigos no satisfacieran sus necesidades económicas en España, no por ello había pensado nunca en incluir a España en la zona de bloqueo.
2) No interferencia en los asuntos internos españoles.
3) Gibraltar: ... sería imposible considerar el status de Gibraltar hasta que no hubieran acabado las operaciones. Sin embargo, el gobierno británico estaría dispuesto a tratar el tema, al finalizar la guerra, en consultas con el gobierno español.
4) Marruecos: el gobierno inglés admitiría el importante papel que España tenía que jugar en esa parte del mundo y, concretamente, reconocería los intereses españoles en Marruecos. El gobierno inglés, proseguía el texto propuesto por Hoare, "desea ver el Marruecos español tranquilo y próspero, y que cualquier cuestión que allí se plantee sea resuelta entre España y Francia, las dos potencias con intereses directos y legítimos en ese territorio".

El gabinete de guerra acordó en principio realizar una declaración pública, pero hizo algunas correcciones al borrador propuesto por Hoare. En relación a Marruecos, el gabinete autorizaba al embajador británico a comunicar a Beigbeder, en conversación privada, que las aspiraciones españolas en el contexto de los tratados de 1904 y 1912, deberían ser solucionados entre Francia y España. El gabinete británico, podría decir Hoare, tenía, en principio, simpatías por la causa española. El gabinete de guerra no consideraba conveniente incluir estas afirmaciones en una declaración pública, ya que provocarían airadas reacciones por parte de la "Francia libre" y el gobierno de Vichy.

Sobre la cuestión de Gibraltar, la opinión del gabinete de guerra británico difería totalmente del borrador propuesto por Hoare. Consideraba que las referencias a Gibraltar sugeridas por Hoare provocarían críticas en la opinión pública británica y numerosas interpelaciones parlamentarias. Las explicaciones que el gabinete tendría que ofrecer anularían cualquier efecto que la declaración hubiera causado en España. En la discusión del gabinete se arguyó que

la opinión pública en Inglaterra no tomaría en consideración lo que parecería ser una velada posibilidad de devolver Gibraltar después de la guerra. "Si vencemos, ciertamente no lo devolveremos, y si perdemos, el problema nos lo solucionarán. Siendo esto así, el hacer públicamente una promesa de discusión podría ser presentado como un intento especioso de engañar al pueblo y gobierno español, y acabar simplemente creando más dificultades de las que resuelva" (58).

El 8 de Octubre, Churchill, en unas referencias sobre España ante la Cámara de los comunes, afirmó el deseo de Gran Bretaña de ayudar económicamente a España y remarcaba que "como en los días de la guerra peninsular, la política y los intereses británicos no están basados si no en la independencia y la unidad de España..." (59).

Mientras que continuaban las discusiones sobre la declaración pública sobre España que el gobierno británico iba a realizar, la situación en España estaba cambiando y lo haría de tal forma que dicha declaración nunca vería la luz.

De acuerdo con la información de que disponía el Foreign Office, Serrano había ido a Berlín con la esperanza de conseguir que Hitler le prometiera a España Orán y Marruecos. Y ello, esperaba Suñer, sin que España se comprometiera a entrar en guerra del lado alemán. Los alemanes no sólo habían rechazado las propuestas de Suñer, sino que lo habrían alarmado con sus planes para un bloqueo continental, en el que el comercio español estaría controlado desde Berlín (60).

El Foreign Office consideraba que, aunque Franco podía haber hecho algunas concesiones, para salvar la cara, a los alemanes e italianos, no había peligro inmediato de que España se convirtiera en beligerante o que permitiera la entrada de tropas del Eje. Esta conclusión no la alteró el cese de Beigbeder (61). Aunque el nombramiento de Serrano para el Ministerio de Asuntos Exteriores fue considerado una derrota del partido anti-alemán, Franco dijo a Hoare que los cambios ministeriales no significaban un cambio de política y que, incluso, harían más fáciles las negociaciones (62).

El Foreign Office consideró entonces que Hoare debería mostrar a Suñer la declaración propuesta anteriormente, decirle que asumía que se alcanzaría el éxito en las negocia-

ciones económicas y que España continuaría resistiendo las presiones del Eje. Hoare pensó, sin embargo, que sería mejor esperar (63).

Una buena razón para esta espera era la reunión que Franco y Hitler iban a celebrar el 23 de Octubre en Hendaya. Con anterioridad a esta fecha, Hoare informó que, de acuerdo con información proporcionada por Beigbeder, el partido anti-alemán español esperaba una petición alemana, de derecho de paso, en los próximos meses. Era improbable que los alemanes pudieran entrar en España antes de 1941, debido a las mejoras que era necesario realizar en la red de comunicaciones española (64).

Franco, con anterioridad a la reunión de Hendaya, había pedido su opinión a sus generales. Estos manifestaron que antes de consentir un acto de deshonor o cobardía o asentir en ser esclavos, todos los españoles morirían luchando de buena gana. Y recomendaron a Franco que dijese esto a Hitler sin rodeos (65).

Sobre lo que Hitler pidió en Hendaya existen discrepancias. El profesor Marquina afirma que "Hitler no pidió a Franco entrar en guerra en Hendaya. Hitler se limitó a repetir sus ideas sobre el aniquilamiento de Inglaterra, sobre Gibraltar, Marruecos y Canarias. Hitler preguntó a Franco si no quería formar una alianza política con él, que Franco interpretó como una petición de entrada en guerra". Marquina afirma que la conversación fue meramente exploratoria. Para Serrano Suñer fue todo lo contrario: "Hitler pidió a Franco la colaboración en la guerra empezando por el ataque a Gibraltar" (66).

Sea lo que fuere, lo importante aquí es que Gran Bretaña se daba cuenta que podría repetirse lo ocurrido en la guerra de la Independencia: que en caso de que Alemania forzara su entrada en España, se podría producir un movimiento anti-alemán en el pueblo y ejército español. Hoare sugirió que el Comité de jefes de Estado Mayor expresara su opinión sobre las posibilidades de apoyar la resistencia española. Este señaló que era muy difícil que los alemanes entraran en España a menos que supieran que Franco y el ejército les ayudarían activamente o que se les otorgara el derecho de entrada. Por tanto, a comienzos de Noviembre, parecía que había poco peligro de un avance alemán en España. Lo que sí temían los británicos era que la resistencia española fuera debilitada por la creciente penetración alemana en la vida económica y en la administración del país (67).

Pero pronto se iba a presentar una crisis en las relaciones de España con Gran Bretaña y los Estados Unidos. La sustitución de Beigbeder por Suñer, las entrevistas de las autoridades españolas con las alemanas y otros temas menores, estaban llevando a muchos en Inglaterra y Norteamérica a preguntarse sobre las razones de la ayuda económica de las potencias democráticas a una nación que se presentaba como amiga del Eje.

La gota que vino a colmar el vaso fue el desmantelamiento del régimen internacional de Tánger el 3 de Diciembre (68). El gobierno norteamericano declaró que "los que juegan con el señor Hitler no deben esperar ayuda de ningún tipo de los Estados Unidos" (69). Estaba dispuesto a no hacer nuevas ofertas de ayuda económica hasta que Franco aceptase realizar una declaración pública sobre su política y diera seguridades definitivas de que España no entraría en la guerra del lado del Eje.

Hoare adoptó el punto de vista opuesto. Ciertamente encontraba la postura española exasperante. Pero estaba convencido de que con los alemanes en los Pirineos, a Franco le sería imposible realizar la declaración que los americanos pretendían. España necesitaba alimentos y Hoare creía que los alemanes se los estaban ofreciendo. A menos que la ayuda americana e inglesa llegase pronto, España podría verse forzada a unirse al bloque continental y probablemente a entrar en guerra. A pesar de las continuas provocaciones que Inglaterra recibía en España, Hoare mantenía que un cambio de política sería desastroso. En su opinión, era demasiado pronto para intentar desembarazarse de Suñer. "Si los generales actúan por su cuenta es otro asunto. Pero, sin embargo, si nosotros damos la impresión de que estamos usando el arma económica para hacer imposible la posición del ministro de Asuntos Exteriores, el sentimiento nacional se uniría en torno a Suñer. Este está cometiendo muchos errores y convirtiéndose en muy impopular. Es mejor permitir que sus fracasos se hagan evidentes, y mientras tanto no darle oportunidad de descargar su impopularidad personal sobre nuestras espaldas" (70).

Salazar, con quien Hoare discutió el tema, era de la misma opinión: era de interés tanto para España como para Portugal el que Inglaterra y los Estados Unidos continuasen con la política de ayuda económica (71). Respecto a la postura norteamericana, más dura que la británica, Hoare criticó lo mal que había enfocado el problema el embajador

norteamericano. Aunque reconocía el peligro de que las políticas norteamericanas y británicas divergieran, Hoare creía que si los Estados Unidos rehusaban seguir ayudando económicamente a España, Gran Bretaña sí debería hacerlo.

Las razones en las que se apoyaba Hoare eran de tipo estratégico. Churchill ya había señalado a Roosevelt el peligro que representaría el que los alemanes ocupasen ambas orillas del Estrecho. "La roca de Gibraltar aguantará un largo sitio, pero ¿de qué nos sirve eso si no podemos utilizar el puerto o pasar el Estrecho? Una vez en Marruecos, los alemanes se dirigirían al sur, y en poco tiempo los submarinos y los aviones estarían operando libremente desde Casablanca y Dakar... Debemos ganar todo el tiempo que sea posible" (72).

Por otro lado, el corte de la ayuda económica hubiera privado al partido anti-intervencionista español, fundamentalmente el ejército, de su principal argumento. El agregado militar británico en Madrid, brigadier Torr, apoyó los argumentos de Hoare. Su impresión era que el ejército español estaba unido en su determinación de hacer todo lo posible para evitar entrar en la guerra. "Al fin se dan cuenta --escribía Torr-- de que no estamos derrotados y que somos fuertes... y ahora, en vez de anticipar nuestra pronta derrota, creen que la guerra durará algunos años y que no podremos ser derrotados. En relación al futuro próximo, piensan que Hitler tiene como principal objetivo Suez, y esperan que no tenga éxito, ya que en tal caso están convencidos que entrará en este país para marchar sobre Gibraltar y Portugal" (73).

Torr creía que si la situación económica en España continuaba agravándose, los españoles terminarían adoptando la línea de menor esfuerzo. "Cuando uno se da cuenta --razonaba el agregado militar-- de los obvios aspectos estratégicos que tal acción traería consigo en relación a Gibraltar como base naval --dejando a un lado la suerte de Portugal-- que indudablemente caería en manos alemanas si España lo hiciera, y posteriormente sus repercusiones sobre Francia y nuestra situación en el Mediterráneo oriental, me parece evidente que en términos militares merece la pena ayudar a España a resistir la presión alemana, mejorando su situación económica" (74).

Azores y Cabo Verde en la planificación militar británica en 1940

Si las islas Azores y Cabo Verde hubiesen caído en manos de Alemania, ésta hubiera dispuesto de bases navales desde donde interceptar las rutas de navegación en el Atlántico. Y Gran Bretaña se hubiera visto privada del uso de las estaciones de cable transatlánticas en dichas islas.

Por ello, el Comité de Jefes de Estado Mayor británico quería ocuparlas si Portugal era atacada o si España mostraba signos de ir a entrar en guerra. Los Jefes de Estado Mayor se daban cuenta de que una ocupación británica de esas islas expondría a Portugal a un ataque por parte de España y también sabían que Gran Bretaña no podría ayudar directamente a Portugal. Por otro lado, la acción británica podría proporcionar un pretexto a los japoneses para apoderarse de la isla portuguesa de Timor.

El Foreign Office no quería que se emprendiese la operación hasta que no quedasen dudas de que la ocupación de las islas era necesaria para adelantarse a una acción enemiga. De otra forma, Inglaterra perdería la amistad de Portugal y dañaría su buen nombre en América, y consecuentemente las posibilidades de recibir ayuda de ella. Churchill se inclinaba más por aceptar los riesgos de una acción preventiva, pero el Foreign Office mantenía la opinión de que el resultado sería un giro de la opinión española y portuguesa hacia el lado alemán. Por ello, en los meses del verano no se hicieron planes para hacer frente a una emergencia.

A principios de Octubre, el Almirantazgo quiso establecer una patrulla naval alrededor de la Azores, ya que existían algunas pruebas de un reavivamiento de los planes alemanes para apoderarse de las islas, como medida previa a un avance dentro de España. El 31 de Octubre, el Comité de Jefes de Estado Mayor preguntó al Foreign Office si una ocupación británica de las Azores, anticipándose a una agresión alemana en España, tendría el mismo efecto sobre la opinión española que la captura de algunos puertos en la costa peninsular portuguesa. El Foreign Office respondió que tanto Portugal como España considerarían la acción británica como un ataque a la neutralidad de la Península. El resultado sería que España entraría en guerra y los alemanes conseguirían bases de operaciones en España y Portugal.

Los jefes de Estado Mayor creyeron necesario volver a considerar el tema a finales de Noviembre. El mantenimien-

to de una patrulla naval alrededor de las Azores era imposible. Creían también que los alemanes podrían alcanzar las Azores desde los puertos franceses o escandinavos por sorpresa. Una vez ocupadas las islas, sería muy difícil desalojarlos. Pero al mismo tiempo, el Comité de Jefes de Estado Mayor quería evitar el que España entrara en guerra contra Gran Bretaña. Volvieron a consultar al Foreign Office. El 29 de Noviembre se pidió a Hoare su opinión sobre las siguientes cuestiones:

1) ¿Consideraría el gobierno español una ocupación por sorpresa de las Azores y Cabo Verde como un ataque a la Península Ibérica?, y ¿consideraría operativo el protocolo hispano-portugués si Portugal lo invocara?
2) Si Inglaterra no ocupara las islas, y si los alemanes pidieran paso para sus tropas a través de España, ¿resistirían los españoles? y ¿en qué medida dicha resistencia sería efectiva? ¿Aceptarían ayuda inglesa y proporcionarían a Gran Bretaña bases en las Canarias?

Hoare respondió que el efecto de un desembarco británico en las Azores sería funesto, y destruiría las posibilidades de que los españoles resistieran una invasión alemana de la Península. El gobierno español consideraría dicha acción un ataque a la Península Ibérica e incluso los mejores amigos de Inglaterra en España pensarían que aquella había dado una excusa a Alemania para meter a España en la guerra. Podría no existir una violación técnica del Protocolo, pero con seguridad Salazar lo consideraría así y los alemanes invadirían Portugal.

Hoare había informado repetidas veces del creciente espíritu español a favor de resistir a los alemanes. Pensaba que existía un núcleo de resistencia del que Inglaterra podría recibir una invitación para instalarse en las Canarias. Sin embargo, si Gran Bretaña ocupaba las Azores antes de que los alemanes entrase en España, sería probable que el gobierno español invitase a los alemanes a instalarse en las Canarias (75).

NOTAS

(1) WOOLLEY, Lt-Colonel Sir Leonard: "Mediterranean Strategy 1939-1943". PRO WO 32/11425.

(2) Ibidem.

(3) CALVOCORESSI, PETER Y WINT, Guy: Guerra total, Tomo I. Alianza Editorial. Madrid, 1979, p. 181.

(4) WOOLEY, op. cit.

(5) LIDDEL HART: Memorias de un cronista militar. Luis de Caralt, Barcelona, 1973, p. 115.

(6) Ibidem, p. 258.

(7) Ibidem, pp. 255-256.

(8) HALSTEAD, C.R.: "Un Africain Méconnu: le Colonel Juan Beigbeder". Revue d'Histoire de la Deuxième guerre mondiale. Nº de la revista 83, Junio 1971, pp. 31-32-

(9) Ibidem, p. 33.

(10) MORALES LEZCANO, Víctor: Historia de la no beligerancia española durante la segunda guerra mundial. Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, 1979, p. 33.

(11) Citado en MORALES LEZCANO, op. cit., p. 33.

(12) HALSTEAD, art. cit., p. 34.

(13) Ibidem, p. 38.

(14) En el mismo consejo de ministros se adoptaron algunas medidas militares: refuerzo de las fuerzas aéreas en las Baleares, incremento de las guarniciones en Marruecos y en la frontera pirenaica y medidas para poder movilizar cuatro quintas. Ver "The Maintenance of Spanish Neutrality", por W.W.T. Torr, Military Attaché, 16 Abril 1940, Public Record Office (de ahora en adelante citado como P.R.O.). FO 371/24514.

(15) HALSTEAD, art. cit., p. 39.

(16) Ibidem, p. 39.

(17) Cuando el Imperio Cherifiano fue desmembrado por Francia y España bajo la atenta mirada de Gran Bretaña, a los españoles les fue asignada como su zona de Protectorado una parte de Marruecos relativamente pequeña y

subdesarrollada. Geográfica, etnográfica y económicamente, Tánger formaba parte de la zona española del Protectorado. Sin embargo, políticamente no fue así.

Junto al Estrecho, Tánger tenía una considerable importancia estratégica. Por ello, ninguna gran potencia europea quería que la ciudad fuera controlada por otra gran potencia o incluso por una potencia secundaria como España. Gran Bretaña, que poseía Gibraltar, en la otra orilla del Estrecho, y Francia insistieron mucho en esto. Así, una declaración franco-española de 1904 afirmaba que Tánger tendría un "carácter especial" si Marruecos quedaba bajo dominio de algún estado europeo. La Convención de 1912, por la cual España y Francia se dividieron Marruecos, contenía un pasaje en el que se afirmaba que Tánger y sus alrededores "constituye una zona especial cuyo sistema de gobierno se determinará posteriormente". Madrid, sin embargo, creía que sería posible conciliar los intereses españoles con los franco-británicos sin que Tánger quedara excluida de la zona española de Protectorado y sin que se le otorgara un estatuto especial a la ciudad. Pero se tuvo que plegar. Y así, el 18 de Diciembre de 1923, se firmó el Estatuto Internacional de Tánger. España lo hizo con reluctancia. Tánger, comprendiendo la ciudad, su puerto y su pequeño Hinterland rural, fue internacionalizada como tercera zona de Marruecos. Los progenitores de la nueva zona, Francia, Gran Bretaña y España decretaron que sería permanentemente neutralizada y desmilitarizada.

Ver HALSTEAD, C.R. y HALSTEAD, C.I. "Aborted Imperialism: Spain's Occupation of Tangier 1940-1945". Iberian Studies. Vol. VII, Nº 2, Otoño 1978, pp. 53-71.

También la publicación del Ministerio de Asuntos Exteriores: Tánger bajo la acción protectora de España durante el conflicto mundial. Junio 1940-Octubre 1945. Madrid, 1946.

(18) HALSTEAD y HALSTEAD, art. cit., p. 55.

(19) El organismo clave en el sistema estatutario de Tánger era el Comité de Control. Estaba compuesto por los Cónsules de Carrera de las naciones signatarias del Acta de Algeciras: España, Bélgica, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Italia y Portugal.

Debe recordarse que en el momento de la ocupación española de Tánger, Bélgica y Holanda habían sido invadidas y ocupadas; Italia se encontraba ya en guerra con Francia y Gran Bretaña. Ver Ministerio de Asuntos Exteriores, op. cit., pp. 15-16.

(20) Si Italia entraba en guerra contra Francia, la zona de hostilidades incluiría el Protectorado francés en Marruecos. Debido a ello, el Sultán de Marruecos entraría en guerra contra Italia. Desde el punto de vista aliado, una ocupación española del enclave sería el plan más deseable ya que España no estaría de acuerdo con una ocupación anglo-francesa.

Ver WOODWARD, Sir Llewellyn: British Foreign Policy in the Second World War. Her Majesty's Stationery Office. 1970. 5 vols. Tomo I. p. 435.

(21) HALSTEAD, art. cit., pp. 42-43.

(22) Este capítulo está extraído en su totalidad de la obra de Burdick, Charles B.: Germay's Military Strategy and Spain in World War II, Syracuse University Press, 1968. 228 págs.

(23) El Oberkommando der Wehrmacht (O.K.W.) era el estado mayor conjunto de los tres ejércitos. Hitler lo creó por decreto el 4 de Febrero de 1938. Sobre el mando del Ejército alemán y su estrategia puede verse el artículo de Messerschmidt, M.: "La Stratégie allemande (1939-1945). Conception, Objectif, Commandement, Réussite".
Revue d'Histoire de la Deuxième Guerre Mondiale, 1975, Nº 100, pp. 1-26.

(24) La derrota de Francia amenazaba el equilibrio naval en el Mediterráneo. Sin su aliado francés y con otros mares que dominar también, Gran Bretaña tenía que hacer frente a un serio desafío de parte de Italia. A pesar de ser ligeramente superior en el número de acorazados (siete contra seis) y de poseer dos portaviones contra uno, la flota británica en el Mediterráneo era superada de manera significativa por lo que respecta a cruceros y destructores. Italia poseía la mayor flota de submarinos del mundo y disponía de diez aviones en tierra por cada uno que la RAF pudiera dedicar al escenario mediterráneo. Si además de esto,

la flota francesa se incorporaba activamente a la guerra del lado del Eje, Gran Bretaña se tendría que retirar del Mediterráneo.

Ver CALVOCORESSI, op. cit., p. 148.

(25) Nombre en clave del plan de invasión del Reino Unido.

(26) Ver WOODWARD, op. cit.
Tomo I, Capítulo XIV, pp. 433-452.

(27) Cuando el gobierno británico nombró, en Abril de 1939, a Sir Maurice Peterson embajador en España, sabía que las relaciones políticas con este país serían deficiles, y que el primer paso debería ser restablecer las relaciones comerciales. En Septiembre de 1939, el gobierno británico expresó su deseo de entablar negociaciones concernientes a comercio, pagos y deudas pendientes. Estas negociaciones fueron difíciles "por la confusión e ineficacia falangistas y por la incertidumbre de los delegados españoles sobre sus recursos y necesidades". A ello se unía la política de autarquía económica del régimen español. El acuerdo fue firmado el 18 de Marzo de 1940.

Ver "Memorandum by Mr. Yencken on Spanish Affairs during the period January 1 to June 1, 1940". Incluido en el informe de Sir Hoare a Mr. Eden, Nº 6, de 5 de Enero de 1942, Public Record Office, Foreign Office 371/31234.

Para las negociaciones económicas y comerciales hispano-británicas pueden consultarse las siguientes obras:

- MEDLICOTT, W.N.: The Economic Blockade, 2 vols. Her Majesty's Stationary Office.
  Para el período que cubre esta memoria de licenciatura son pertinentes, en el tomo I el capítulo XV, que lleva el título de "Adjacent neutrals: The Iberian Peninsula", y en el tomo II el capítulo X, con el título de "Spain".
- VIÑAS, S. y otros: Política comercial exterior en España (1931-1975). 2 vols. Servicio de Estudios Económicos. Banco Exterior de España. Madrid, 1979.

- Memoria de Licenciatura de Pablo BARROSSO GONZALEZ: Las relaciones diplomático-comerciales hispano-británicas: 1939-1945, según la documentación del archivo del Ministerio español de Asuntos Exteriores. Presentada en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid en Septiembre de 1982. En su apéndice documental se recoge el texto completo del acuerdo hispano-británico de Marzo de 1940.

(28) El general Yagüe, que fue cesado de su puesto de Ministro del Aire el 27 de Junio, era considerado por los británicos como el hombre de que disponían los nazis para reemplazar a Franco.

Ver documento citado en la nota (14).

En un informe, con fecha 12 de Abril de 1940, el agregado militar británico en Madrid escribía: "Se sabe que el general Yagüe está en estrecho contacto con las embajadas alemana e italiana, con las que trabaja para meter a España en la guerra. Intenta desalojar a Franco y tomar el poder, con ayuda del ala izquierda de la Falange, cuando se presente la oportunidad (otorgaría una amnistía al medio millón de personas que se encuentran en prisión). Ahora es incapaz de hacerlo, por no contar con apoyos en la Administración y no gozar de la confianza de los generales, requetés, etc. Sin embargo, el general Yagüe piensa que España acabará por entrar en la guerra, y cuando eso ocurra, se podrían producir desórdenes que le proporcionarían la oportunidad de llevar a cabo su golpe".

"Report by Brigadier Torr". Incluido en el despacho de la Embajada británica en Madrid Nº 160, de 12 de Abril de 1940. Public Record Office, Foreign Office 371/24514.

(29) Los principales causes por los que se estaban infiltrando en España los alemanes eran:

a) La embajada en Madrid, donde habría 365 empleados alemanes; y los consulados, todos con numeroso personal.
b) La línea aérea española Iberia, de la que era accionista en un 30% la línea aérea alemana Lufthansa. Muchos pilotos y personal de Iberia eran alemanes.

c) La policía y la censura españolas. Esto permitía a los alemanes vigilar a todos los pro-aliados que había en España y realizar espionaje comercial con vistas a expandir el comercio alemán a expensas del británico.
d) Las principales ciudades comerciales. Las actividades de los comerciantes alemanes en España estaban coordinadas por la organización comercial "HISMA", constituida durante la guerra civil para canalizar el comercio alemán con España.
e) El Ejército. Durante la guerra civil, consejeros alemanes fueron asignados a los ejércitos españoles. En 1940 algunos de ellos todavía conservaban sus cargos.

Ver "German Penetration in Spain", 27 Mayo 1940. Public Record Office, Foreign Office 371/24515.

(30) British Foreign Policy, op. cit. Tomo I, p. 434.

Las embajadas británica y francesa estaban muy preocupadas por el potencial peligro representado por la quinta columna italo-alemana en España. Ver "Tel. from Military Attaché Madrid to Governor and Commander-in-Chief. Gibraltar Nº 4 cipher". 20 Mayo 1940. Public Record Office, Foreign Office 371/24515.

(31) Sir Samuel Hoare era una figura prominente del partido conservador. Había participado intensamente en la vida pública británica: treinta y cuatro años en la Cámara de los Comunes, cuatro meses en el Ministerio del Aire, Primer Lord del Almirantazgo, Secretario de Estado en la India, Ministro de Asuntos Exteriores y Lord del Sello privado en el gabinete de guerra. Cuando se produjo la ocupación italiana de Etiopía, Hoare, entonces ministro de Asuntos Exteriores, preparó con Laval, Primer Ministro francés, el plan que lleva el nombre de ambos, por el cual Italia obtenía el beneplácito en su conquista africana. Pero el plan Hoare-Laval fue divulgado por la prensa antes de que fuera presentado a Mussolini.

Hoare fue uno de los máximos responsables de la política británica de "appeasement" frente al expansionismo alemán. La caída de su jefe, Chamberlain, en Mayo de 1940, supuso la suya. Hoare, al igual que

los otros "appeaser", estaba enfrentado políticamente con el nuevo equipo que tomó las riendas del gobierno británico tras la salida de Chamberlain: Churchill y Eden.

Tras su estancia en España, de 1940 a 1944, Hoare publicó memorias de su labor en este país, que han sido muy criticadas. Así, por ejemplo, José María de Areilza, en su obra Embajadores sobre España, publicada por el Instituto de Estudios Políticos en 1947, le echa en cara "los adjetivos mortificantes, las calificaciones de dudoso gusto, los estigmas violentos y las ironías ásperas, vertidos a granel sobre personas e instituciones de la España contemporánea".

Sea cual fuere el nivel de calidad de las memorias de Hoare, su labor en España fue de gran importancia en la definición e instrumentación de la política británica respecto de este país.

La obra de Hoare ha sido publicada en castellano con el título de Embajador ante Franco en misión especial, Sedmay, Madrid, 1977.

(32) British Foreign Policy, op. cit., p. 436.

(33) Ibidem, p. 436.

(34) Ibidem, p. 436.

(35) Pocos días después de la entrada en guerra de Italia, Nicolás Franco decía a Salazar que "aunque España no ha renunciado a su reivindicación de Gibraltar, no se propone plantear ahora la cuestión".

Ver "Tel. from Viscount Halifax to Sir W. Selby (Lisbon) Nº 213", Foreign Office, 14 Junio 1940. Public Record Office (P.R.O.), Foreign Office, 231/24515.

(36) Ver "Tel. from Sir Hoare to Viscount Halifax Nº 266". Madrid, 20 Junio 1940, Public Record Office, Foreign Office 371/24515.

Hoare advirtió a Beigbeder en esta conversación que si el gobierno español permitía a los alemanes o italianos entrar en España, ello supondría la guerra con Gran Bretaña. Añadió que mientras Franco mantuviera su política (de no entrada en la guerra), Gran Bretaña le ayudaría en la labor de reconstrucción. Pero,

además, el gobierno británico no ayudaría a un gobierno cuyas intenciones fueran dudosas o cuya política estuviera cambiando en dirección a la guerra.

(37) British Foreign Policy, op. cit., p. 436.

(38) Gran Bretaña había sido incapaz de satisfacer las peticiones de material defensivo que Portugal le había dirigido antes de que estallase la guerra. Salazar adoptó la postura de que sin tal ayuda su país era indefendible, y por lo tanto no podía permitirse enfrentarse a los enemigos de Gran Bretaña. Por otro lado, los alemanes habían aprovechado la ocasión de la guerra civil española para conseguir gran influencia sobre la clase gobernante portuguesa, infiltrarse en las Universidades y sobornar a la policía y a la prensa.

Ver Medlicott, op. cit. Tomo I, pp. 511-513.

(39) El gobierno portugués temía que si realizaba una declaración de neutralidad, y el gobierno español no adoptaba la misma postura, este último podría decidirse a violar la neutralidad portuguesa.

Ver "Tel. from Viscount Halifax to Sir W. Selby (Lisbon) Nº 206, Foreign Office, 10 de Junio de 1940. Public Record Office, Foreign Office 371/24515.

(40) Ibidem.

(41) Nicolás Franco dijo a Salazar que la fórmula de no beligerancia significaba que España no quería aplicar a una potencia que le había ayudado en sus horas de necesidad una rígida fórmula de neutralidad, dando así la impresión de indiferencia.

Ver tel. citado en nota (35).

(42) Nicolás Franco había informado a Salazar de que en el caso de que Alemania pidiera derecho de paso para atacar Gibraltar, el gobierno español tendría tres posibilidades:

a) Oponerse al avance alemán.
b) Permitir a los alemanes la utilización del territorio español.
c) Emprender por cuenta propia el ataque a Gibraltar.

El embajador español excluyó la primera posibilidad, "por la debilidad militar española y por el sentimiento pro-alemán del pueblo español". Tampoco pensaba que España pudiera adoptar una actitud pasiva, en parte por gratitud a la ayuda alemana durante la guerra civil y en parte porque el ejército español querría ganar la gloria de conquistar Gibraltar. Por todo ello, Nicolás Franco pensaba, y así se lo dijo a Salazar, que en el caso de que la presión alemana se hiciera irresistible, España atacaría Gibraltar con sus propias fuerzas.

Por otro lado, el gobierno portugués estaba recibiendo información acerca del disgusto alemán por la posición portuguesa debido a dos razones aparentes:

a) Los alemanes temían el establecimiento de bases navales británicas en la costa portuguesa.
b) Y temían también la posibilidad de que los británicos desembarcasen en Portugal una fuerza expedicionaria, especialmente en el caso de un ataque a Gibraltar.

El gobierno portugués creía que si España entraba en guerra, inmediatamente se plantearía la cuestión de la ocupación de Portugal. En el caso de que Alemania pidiera facilidades para atacar Portugal, el gobierno portugués pensaba que a España se le ofrecerían cuatro posibilidades: oponerse, aceptar, emprender el ataque por cuenta española o realizar una expedición conjunta hispano-alemana. El gobierno portugués consideraba que, a la vista del Tratado de Amistad hispano-portugués, firmado el año anterior, sería improbable que España atacase por su cuenta a Portugal, pero no excluía la posibilidad de una expedición conjunta.

Ver "Tel. from Viscount Halifax to Sir W. Selby Nº 225. Foreign Office, 3 de Julio de 1940, Public Record Office, Foreign Office 425/417.

(43) Ambos gobiernos estaban interesados en lograr este acuerdo, que pensaban actuaría como disuasorio sobre cualquier potencia con intenciones agresivas. No está muy claro de quien surgió la iniciativa de firmar un Protocolo. El gobierno portugués había recibido

sugestiones imprecisas y oficiosas del gobierno español para que le diera algunas garantías que le permitieran resistir mejor las presiones italo-alemanas. Dicha garantía podría tomar la forma de un reforzamiento del Tratado de Amistad y alguna seguridad contra el desembarco de tropas británicas en Portugal.

Ver Tel. citado en nota (42).

Por otro lado, el gobierno británico había pedido a Salazar que obtuviera de España seguridades prácticas sobre su intención y capacidad de permanecer neutral. El 6 de Julio, el embajador portugués obtuvo de Franco la promesa de avanzar todo lo posible en una garantía española a la independencia de Portugal.

Ver MEDLICOTT, op. cit., Tomo I, pp. 513-514-

(44) HALSTEAD, art. cit., pp. 49-50.

Este autor afirma que Beigbeder fue responsabe de la equivocada interpretación de los fines del Protocolo. A los alemanes les dijo que España había intentado obtener una alianza con Portugal a fin de alejarla de la esfera británica. A los británicos, que podían considerarlo una tentativa española para permanecer en contacto con la Gran Bretaña, se les presentó como un esfuerzo español para evitar los tentáculos del Eje. Halstead afirma que durante las negociaciones que precedieron al protocolo, España había alcanzado un acuerdo oral con Portugal, por el cual ésta daba carta blanca a España en caso de un ataque a Gibraltar. Esta información la ha obtenido Halstead de un telegrama del embajador alemán en Madrid a su ministro de Asuntos Exteriores, de fecha 20 de Agosto de 1940. Sin embargo, el 2 de Agosto, Von Stohrer, embajador alemán, en conversación con un español, afirmó que "el Protocolo al Tratado hispano-portugués estaba en último término dirigido contra Alemania y no se hubiera firmado nunca si no hubiera sido por la intervención de Nicolás Franco".

Ver "Note enclosed to Madrid despatch Nº 351 of the 9th August 1940", Public Record Office, Foreign Office 371/24516.

Hoare consideró la firma del Protocolo un triunfo de

Beigbeder y una derrota de Suñer. "El coronel Beigbeder estaba decidido a alcanzar el acuerdo. En su opinión, la declaración española de no beligerancia, aunque inevitable debido a la entrada de Italia en la guerra y a la extensión de la lucha al Mediterráneo, había creado una seria amenaza a la solidaridad de la Península Ibérica. Por un lado estaba España, no beligerante, unida por estrechos lazos a Alemania e Italia como resultado de la guerra civil, y por otro, Portugal, neutral y aliada con Gran Bretaña. Si se permitía que esas diferencias crecieran, la Península Ibérica podría convertirse en un tentador cebo para Alemania".

Ver "Despatch from Sir Hoare to Mr. Eden Nº 6", 15 de Enero de 1942, Public Record Office, Foreign Office 371/31234.

(45) "Note from Prime Minister to Foreign Secretary". 24 Julio 1940. Public Record Office, Foreign Office 371/24515.

(46) "Tel. from Sir S. Hoare to Viscount Halifax Nº 327". 26 de Julio de 1940. Public Record Office, Foreign Office 371/24516.

(47) El 22 de Mayo, Beigbeder dijo a uno de sus subordinados que no permanecería en el Ministerio más allá del mes de Septiembre.

HALSTEAD, art. cit., p. 40.

(48) Pocos días antes de que Serrano Suñer emprendiera su viaje a Alemania, Beigbeder dijo a Hoare que Suñer viajaba en calidad de jefe de la Falange y no como representante del gobierno.

Ver "Tel. from Sir Hoare to Foreign Office Nº 193 saving". 3 Septiembre 1940. Public Record Office, Foreign Office 371/24516.

En la misma entrevista Hoare le preguntó a Beigbeder si el siguiente paso sería una invitación a Goering para que visitase España. El ministro español le dio seguridades de que no se iba a producir un cambio de política, ni que él fuera a ser sustituido.

No sólo Beigbeder trató de quitar importancia al viaje de Suñer. El general Aranda había asegurado a una

personalidad de la embajada británica que la visita de Suñer no tenía ningún significado estratégico. Y el 23 de Septiembre el general Vigón dijo que Suñer estaba en Berlín hablando de cuestiones económicas.

Ver "Memorandum by A.W.H. James. Madrid, 27th September, 1940". Anexo al Despatch from Madrid to Foreign Office Nº 433", 1 Octubre 1940. Public Record Office, Foreign Office 371/24517.

También "Tel. from Madrid to Foreign Office Nº 419". 23 Septiembre 1940. Public Record Office, Foreign office 371/24516.

(49) El objetivo de la visita de Serrano sólo era conocido por Franco y el mismo Serrano. Ningún otro ministro estaba enterado. Pero Serrano confió su misión a sus secretarios Manuel Halcón y Latre. El primero fue el que informó a la embajada británica.

Ver "Tel. from Sir Hoare to Foreign Office Nº 274 saving". 10 Octubre 1940. Public Record Office, Foreing Office 371/24516.

(50) Ver "Tel. from Sir Hoare to Foreign Office Nº 246 saving". 24 Septiembre 1940. Public Record Office, Foreign Office 371/24516.

(51) Al asignar Bessarabia a la URSS, el pacto germano-soviético de 1939 había reconocido los intereses soviéticos en los Balcanes. Un año más tarde, Stalin anexionó a la Unión Soviética el norte de Bokovina. Rumania consideró la posibilidad de declarar la guerra a Rusia, pero Hitler no se lo permitió. En Agosto de 1940, Hitler entregó a Hungría una parte de Rumania y al mes siguiente otra parte a Bulgaria. El rey Carol de Rumania abdicó, y lo que quedaba del país fue controlado por Alemania, interesada en su petróleo, por medio del Mariscal Antonescu. En Noviembre Rumania, Hungría y Eslovaquia se unieron al Pacto Tripartito.

Ver CALVOCORESSI, op. cit., Tomo I, p. 170.

(52) Ver nota (50).

Para el viaje de Serrano a Berlín en el mes de Septiembre de 1940, ver los artículos del profesor An-

tonio Marquina, publicados en el diario "El País" los días 19 y 21 de Noviembre de 1978.

(53) El Foreign Office consideró que a los alemanes se le ofrecían otras dos posibilidades:

a) Avanzar hacia Egipto a través de los Balcanes, Turquía, Siria y Palestina.
b) Cooperar con los italianos en Egipto.

El Foreign Office estimaba más probable la segunda posibilidad.

Ver British Foreign Policy. Tomo I, p. 437.

(54) A mediados de Septiembre, Beigbeder dijo a Hoare que si las cosas se mantenían tranquilas en Marruecos, los acuerdos económicos progresaban y la batalla de Inglaterra se decantaba del lado británico, la situación en España experimentaría una marcada mejoría.

Ver "Tel. from Madrid to Foreign Office Nº 744". 15 Septiembre 1940. Public Record Office, Foreign Office 371/24511.

(55) "Memorandum enclosed in the letter from Sir Hoare to Viscount Halifax of 23th September, 1940". Public Record Office, Foreign Office 800/323.

(56) Hoare remarcó a su gobierno que la declaración debería ser una acción unilateral del gobierno británico. No se deberían imponer condiciones preliminares al gobierno español. "Si, por ejemplo, les decimos: 'deben detener la propaganda alemana en la prensa antes de que realicemos una declaración respecto a España', estaremos poniendo una condición que no pueden cumplir y si la cumplen, podría incluso volverse contra nuestros propios intereses. Con los alemanes en los Pirineos, los españoles temerán realizarla y si intentan hacerlo, el resultado inmediato sería un ultimatum alemán pidiendo derecho de paso para sus tropas..." "Franco, dice Beigbeder, debe recordar que el monstruo está a sus espaldas".

Ibidem.

(57) "Tel. from Sir Hoare personal for Secretary of State Nº 801". 29 Septiembre 1940. Public Record Office, Foreign Office 371/24512.

(58) "Tel. from Foreign Office to Sir Hoare Nº 826". 2 Octubre 1940. Public Record Office, Foreign Office 371/24512.

"Tel. from Foreign Office to Sir Hoare Nº 834". 4 Octubre 1940. Public Record Office, Foreign Office 371/24512.

(59) Churchil también afirmó que no era intención británica entremeterse en los asuntos internos españoles.

Ver "Tel. from Foreign Office to Sir Hoare Nº 860". 8 Octubre 1940. Public Record Office, Foreign Office 371/24512.

Las palabras del primer ministro británico fueron omitidas por la prensa española. El Duque de Alba, embajador español en Londres, envió dos telegramas a Madrid quejándose de esa omisión y llamando la atención sobre las referencias del primer ministro en relación al bloqueo y la no interferencia en los asuntos internos españoles. Alba estaba seguro de que el motivo de que las palabras de Churchill no se hubieran recogido en la prensa española era la lucha que se estaba desarrollando entre los partidarios de Suñer y los de Beigbeder.

Ver "Despatch from Viscount Halifax to Sir Hoare Nº 433". 12 Octubre 1940. Public Record Office, Foreign Office 371/24512.

(60) British Foreign Policy, op. cit., Tomo I, pp. 438-439.

(61) Hoare estaba en estrecho contacto con Beigbeder. El 4 de Octubre Beigbeder le entregó una carta de disculpa, firmada por él mismo, por un artículo, ofensivo para Inglaterra, aparecido en el "Arriba" de ese día. Dijo al embajador británico que, por primera vez, le podía dar seguridades definitivas de que España no iba a entrar en la guerra del lado del Eje. A pregunta de Hoare, contestó que los rumores que corrían de que Serrano lo iba a sustituir carecían de fundamento. "Para alentarlo", Hoare le comunicó que su gobierno estaba considerando su propuesta de declaración por parte del gobierno británico. Pero dejó implícito que si bien su gobierno podría estar dispuesto a realizar dicha declaración, se podría

crear una nueva situación si Serrano le sustituía en el Ministerio de Asuntos Exteriores.

Ver "Tel. from Sir Hoare to Foreign Office Nº 264 saving". 4 octubre 1940. Public Record Office, Foreign Office 371/24512.

El 10 de Octubre se volvieron a reunir. Beigbeder señaló que si la ofensiva que los italianos iban a emprender contra Egipto tenía éxito, casi con toda seguridad España quedaría envuelta en la guerra. Si las cosas marchaban mal en Egipto, Beigbeder y los generales con los que había discutido el asunto, pensaban que Inglaterra debería capturar Dakar.

Ver "Tel. from Sir Hoare to Foreign Office Nº 854". 11 de Octubre 1940. Public Record Office, Foreign Office 371/24517.

El 15 de Octubre, Beigbeder mantuvo una larga entrevista con Franco. Al día siguiente, se reunió con Hoare, mostrándose confiado sobre su posición en el gobierno y sobre el futuro de su política. Y el día 17 se enteró, por La Gazeta de Madrid, de que ha sido sustituido por Serrano Suñer, el principal oponente a su política.

Cuando Hoare llegó a Madrid en Junio de 1940, Beigbeder estaba convencido de que Alemania ganaría la guerra. Hoare se atribuiría el mérito de haberlo convertido en un anglófilo. Quizás esta conversión fue demasiado completa: Beigbeder era increíblemente indiscreto. Los mismos generales opuesto a la entrada en guerra, temían que los estuviera comprometiendo. Los alemanes, por su lado, habían estado pidiendo insistentemente su dimisión. Con ocasión de la visita de Serrano a Berlín, Hitler le presentó un ultimatum sobre este tema. La indiscresión del personaje permitió a Franco desprenderse de él con menor riesgo de alboroto en el ejército.

Ver "Report by Sir S. Hoare". 18 Octubre 1940. Public Record Office, Foreign Office 800/323.

(62) En cuanto a las consecuencias políticas de la sustitución, Hoare expuso a su gobierno dos interpretaciones diametralmente opuestas:

a) La primera, cuyos partidarios se encontraban en la embajada norteamericana, sostenía que el nombramiento de Serrano Suñer era el inicio de la unión definitiva de España al Eje.

b) La segunda, mantenida por el embajador portugués, sostenía que el futuro sería mejor de lo que se esperaba. Theotonio Pereira argüía que Beigbeder era ineficaz: así, por ejemplo, cuando los ciudadanos británicos eran perseguidos, Beigbeder prometía reparación. Pero lo que sucedía era que la persecución se hacía peor. Por otro lado, el embajador portugués pensaba que Suñer se había dado cuenta que el único programa que el pueblo español apoyaría sería el de la paz. Por ello, Suñer quería presentarse como el líder que mantendría a España fuera de la guerra.

El estado de opinión en contra de la entrada en la guerra había cobrado gran desarrollo en las semanas que precedieron al cese de Beigbeder. Hoare atribuía la causa de ello al efecto acumulativo de la política del coronel español. El ministro y el embajador habían convencido a varios ministros de que la guerra no terminaría en ese verano con la completa victoria alemana. "La política de Beigbeder ha triunfado, su autor ha sido cesado, y el líder de la oposición es probable que la adopte".

Hoare no se inclinaba por ninguna de las dos interpretaciones sobre el nombramiento de Suñer, expuestas anteriormente. Proponía a su gobierno una política de esperar y ver. Bran Bretaña, en su opinión, disponía de una importante baza: "La situación económica de España es desesperada. Sin nuestros alimentos y materias primas, en particular el trigo de los Estados Unidos, y los 'navicerts...' habría hambre y revolución en los próximos meses... Hambre a final de año significa que el Ministro de Asuntos Exteriores y su nominado, el nuevo Ministro de Comercio e Industria (Demetrio Carceller Segura), tendrán que decidirse definitiva y rápidamente... Haré todo lo posible para enfrentarlos a esas realidades. Intentaré... utilizar en las negociaciones económicas el juego que los españoles han jugado tan a menudo con

nosotros. Sin ninguna razón particular, las reuniones no tendrán lugar, las citas serán retrasadas, los mensajes telefónicos quedarán sin respuesta, y esperaremos los resultados.

Ver "Report by Sir S. Hoare". 18 Octubre 1940. Public Record Office. Foreign Office 800/323.

(63) British Foreign Policy, op. cit., Tomo I, p. 439.

(64) Ibidem. Tomo I, pp. 439-440.

(65) MARQUINA, Antonio: "Franco quiso participar en la segunda guerra mundial / 3". El País, 22 Noviembre 1978.

El día 22 de Octubre, un día antes de la reunión de Hendaya, Hoare mantuvo su primera entrevista con Serrano Suñer. Este hizo un largo discurso cuyos principales puntos fueron cuatro:

1) La nueva España era muy diferente de la antigua e insistía en ocupar un puesto más importante en el mundo. Suñer no admitiría interferencias de ningún país.
2) El nuevo Ministro de Asuntos Exteriores pretendía adoptar una política más activa y precisa en la salvaguardia de la posición española.
3) Suñer creía que España podría ejercer una gran influencia en las conversaciones de paz. Creía también que los ingleses lo encontrarían útil en caso de derrota británica.
4) Suñer se quejó de ciertos rumores. Citó como ejemplo la información de que Gran Bretaña había sido responsable del cese del general Yagüe, y que había objetado el nombramiento de él mismo como Ministro de Asuntos Exteriores.

Al término de la conversación, Hoare sacó la impresión de que Suñer ignoraba los asuntos internacionales, pero que deseaba mantener a España fuera de la guerra.

Ver "Tel. from Sir S. Hoare to Foreign Office Nº 306 saving". 22 Octubre 1940. Public Record Office, Foreign Office 371/24517.

(66) Ver los artículos de Antonio MARQUINA publicados en

el diario El País los días 19, 21 y 22 de Noviembre y 15 de Diciembre de 1978, y los artículos de SERRANO SUÑER en el mismo diario los días 26, 28 y 29 de Noviembre y 23 de Diciembre de 1978.

(67) British Foreign Policy, op. cit., Tomo I, pp. 440-441.

(68) España disolvió la Comisión de Control y la Asamblea Legislativa de Tánger. La misma suerte corrió la burocracia internacional de la ciudad. La autoridad política superior fue transferida a un oficial del Ejército español, a quién el gobierno de Madrid nombró Gobernador general de Tánger y Delegado del Alto Comisario del Marruecos español. Por Ley de 23 de Noviembre se extendió al enclave la legislación del Marruecos español.

Ver HALSTEAD y HALSTEAD, art. cit., pp. 57-48.

(69) MEDLICOTT, op. cit., Tomo I, p. 541.

(70) "Tel. from Sir S. Hoare to Foreign Office Nº 1068". 19 Noviembre 1940. Public Record Office, Foreign Office 371/24513.

(71) Ibidem.

(72) CHURCHILL, Winston: Memorias. Su hora mejor. Tomo II. José Janés. Barcelona, 1949, p. 273.

(73) "Despatch from Military Attaché, Madrid, to Major-General F.N. Beaumont. D.M.I. The War Office". 19 Noviembre 1940. Public Record Office, Foreign Office 371/24513.

Torr señalaba que, por primera vez, el jefe del Estado Mayor del Ejército español había reconocido que si los alemanes insistían en usar a España como base de operaciones, contra su voluntad, el ejército español resistiría.

(74) "Despatch from Military Attaché, Madrid, to Major-General F.N. Beaumont. D.M.I. The War Office". 22 Noviembre 1940. Public Record Office, Foreign Office 371/24513.

(75) British Foreign Policy, op. cit., pp. 443-445.

CONCLUSIONES

El interés prioritario británico respecto a la Península Ibérica, tras la caída de Francia, fue evitar que España entrara en guerra. La neutralidad española mantenía el status quo estratégico en la zona del Estrecho y en las avenidas marítimas atlánticas. Este status quo era beneficioso para Gran Bretaña, que disponía de la base naval de Gibraltar. Y perjudicial para Alemania que, mientras se mantuviera la neutralidad española, vería cerrado su acceso a las costas atlánticas peninsular y marroquí. Ello fue claramente percibido por el Comité de Jefes de Estado Mayor británico y por la Marina alemana.

Inglaterra disponía de un arma poderosa para mantener la neutralidad de España: la dependencia económica de este país respecto a los países anglosajones. Por otro lado, la oposición política entre Falange y Ejército, anterior al estallido de la guerra mundial, se traducía, en el momento de analizar la guerra europea que se estaba desarrollando, en dos tesis opuestas:

a) La guerra seguía corta y por ello España se debería apresurar a unirse al Eje.
b) La guerra sería larga y España no se podía permitir participar en ella.

El trabajo desarrollado por Hoare y demás miembros de la embajada británica con altos mandos del Ejército español, permitió que a fines de 1940, este estuviera decidio a hacer frente a una agresión alemana. Con ello Inglaterra había conseguido dos cosas importantes:

1) Hacer ver a Franco que si se decidía a entrar en guerra, el Ejército lo podría deponer.
2) Hacer ver a Hitler que si entraba en España a la fuerza, se vería complicado en una guerra peninsular de consecuencias imprevisibles.

Estas apreciaciones, que tanto Franco como Hitler debieron hacer, contribuyeron a asegurar la neutralidad española, y con ello a mantener el status quo en la zona.

El objetivo prioritario británico de evitar la entrada en guerra de España se mantuvo en los momentos de mayor tensión. Las opiniones y recomendaciones prudentes de Hoare en relación a la necesidad de fortalecer al partido anti-

intervencionista español, fundamentalmente el Ejército, pesaron decisivamente en la instrumentación de la política británica. Ello se puede observar fácilmente en la postura mantenida por Hoare en la crisis de las negociaciones económicas hispano-británicas de Noviembre-Diciembre de 1940 y en la consideración de la ocupación de las Azores como medida preventiva. El corte de la ayuda económica hubiera quitado a los anti-intervencionistas españoles su principal argumento. La ocupación preventiva de las islas atlánticas portuguesas por parte de Gran Bretaña hubiera provocado la ira en toda la Península.

Así a fines de 1940, la política británica queda definida de la siguiente forma:

1) Evitar la entrada en guerra de España, y para ello sería necesario ayudarla económicamente.
2) Si Alemania se decidía a invadir la Península, Inglaterra contaría con que el Ejército español resistiría y la invitaría a instalarse en territorios españoles de Ultramar.

CAPITULO III

PLANES DE CONTINGENCIA BRITANICOS PARA LA EVENTUALIDAD DE QUE ESPAÑA ENTRASE EN GUERRA

A. AYUDAR A ESPAÑA SI RESISTE LA AGRESION ALEMANA

Planes "Ballast", "Blackthorn" y "Sapphic"

El 23 de Septiembre de 1940 el embajador británico, Sir S. Hoare, mantuvo una entrevista con el Ministro español de Asuntos Exteriores, el coronel Beigbeder (1). El tema principal de la entrevista fue la exposición de Beigbeder sobre el enfrentamiento en el seno del gobierno español de dos tesis en torno a la duración de la guerra iniciada el año anterior. Por un lado, se encontraban los que creían que la guerra duraría ya poco y acabaría con la derrota de Inglaterra. La mayoría del gabinete español era de esta opinión así como la mayoría de los militares (2). Consecuencia lógica de esa creencia era la opinión favorable a la entrada inmediata de España en la guerra del lado del Eje, con el fin de poder realizar las aspiraciones imperiales en Afrca. De otro lado, se encontraban los que creían que Inglaterra sería capaz de resistir en una guerra larga, a pesar de la derrota de los ejércitos franceses. Beigbeder era de esta última opinión. El ministro español estaba convencido de la inevitabilidad de la entrada en guerra de los Estados Unidos del lado de Inglaterra si la guerra se prolongaba. Posteriormente calificaría su posición en el gobierno, entre Junio y Septiembre de 1940, de inestable y diría que había sido prácticamente el único en creer que la guerra fuera a durar.

El 17 de Octubre Beigbeder fue cesado y Serrano Suñer pasó a ocupar el Ministerio de Asuntos Exteriores (3). Pocos días después Hoare recibe una nota del coronel en la que éste se muestra dispuesto a encabezar un movimiento nacional en el Sur de España si los alemanes entraban en el país (4). Pensaba que podría tener de su lado todo Marruecos, Baleares, Canarias y Andalucía. Asumía que Portugal resistiría el ataque alemán. Una vez levantado el ejército español en el Sur del país contra el invasor, Beigbeder se trasladaría a Madeira, proclamaría la Monarquía, establecería una regencia y declararía la guerra a Alemania Beigbeder señalaba a Hoare que si Inglaterra estaba dis-

puesta a apoyar ese movimiento debería:

1) Establecer en Gibraltar depósitos de municiones, carburante y artillería anti-aérea y anti-tanque.
2) Ocupar inmediatamente después de la agresión alemana Dakar y Port-Etienne, en el límite sur del Sahara español.
3) Poner a disposición de Beigbeder todos los servicios británicos en Marruecos.
4) Estudiar el bombardeo intensivo de Hendaya, por donde entrarían las tropas alemanas.
5) Preparar gran cantidad de aviones para ser trasladados a los aeródromos de Portugal.

El coronel sólo se levantaría en el momento en que Alemania pidiera a España que entrara en la guerra o pidiera paso para sus tropas. El movimiento se iniciaría en Marruecos, donde decía contar con los marroquíes. Después desembarcaría en España. Beigbeder urgía a que Portugal iniciase inmediatamente una política de incremento de la efectividad y equipamiento de su ejército. También se proponía organizar en Francia un "Comité de Defensa" formado por oficiales franceses, que se levantaría y establecería su gobierno en Argelia. Si Inglaterra se mostraba de acuerdo debería mandar armas a Francia y organizar guerrillas en territorio francés. El coronel español se encargaría de formar en Cataluña una organización de tipo requeté que serviría como enlace con Francia.

Hoare, al comunicar todo esto a Londres, reconocía que no le era posible decir si los ejércitos españoles resistirían en el Sur de España (5). Pero la idea central de la propuesta de Beigbeder caló en el ánimo de Hoare: ante un ultimatum o agresión alemana, ¿no sería posible que el ejército español se decidiese a resistir y pidiera ayuda a Inglaterra? Pronto se sucederían una serie de acontecimientos que darían apoyos más sólidos a esta idea.

Mussolini se lanzó a la guerra confiado en que terminaría pronto y que todo serían ganancias. A finales de Octubre, las tropas italianas cruzaron la frontera entre Grecia y Albania. El ataque resultó un completo fracaso. Mientras, en el Norte de Africa, 30.000 soldados británicos hacían frente a 215.000 italianos, a las órdenes del general Graziani. Mussolini le insistió en que iniciara el ataque y por fin en Septiembre inició la ofensiva. En la primera

semana de Diciembre los ingleses se lanzaron a una temeraria contra-ofensiva, con el objetivo político de demostrar al mundo que Inglaterra seguía en guerra. El día 11 de ese mes los italianos huían hacia el Oeste dejando en manos de los ingleses 40.000 prisioneros (6).

Estas desventuras italianas preocuparon seriamente a los militares españoles. A lo largo de la primera semana de Diciembre se celebraron varias reuniones del Consejo Superior del Ejército. Se trataba de decidir qué hacer si Italia pedía ayuda a España y si Alemania invadía España. Los generales expresaron la unánime intención de mantener a España fuera de la guerra. Y se decidió que el ejército haría frente a una invasión alemana. El general Aranda se encargó de comunicar estas decisiones al agregado militar británico de la embajada de Madrid, brigadier Torr (7). Y en la misma entrevista, el jefe del Estado Mayor del Ejército, que se mostraba pesimista respecto a las posibilidades españolas frente al ejército alemán, señaló que España podría pedir ayuda a Inglaterra, para afirmar a continuación que se necesitarían al menos 40 divisiones, que él sabía Inglaterra no podía proporcionar (8). Los planes que se estaban preparando para resistir el ataque alemán se basaban en la idea de retirarse tras el Guadalquivir, retirada en la que el ejército español realizaría gran número de demoliciones en instalaciones susceptibles de ser utilizadas por los alemanes, y resistir allí el avance alemán.

A comienzos de 1941, la presión alemana sobre España se mantiene. El 2 de Enero, Hitler envía una carta a Franco pidiéndole que declare la guerra a Inglaterra y comprometiéndose a proporcionar a España suficiente fuerza aérea como para asegurar el cierre del Estrecho (9). El 12 del mismo mes manda Hitler un nuevo mensaje a Franco, pidiéndole esta vez derecho de paso para sus tropas (10). Mientras tanto, los generales españoles se acercaban a Inglaterra. Vigón viajó a Lisboa a asegurarse de las intenciones británicas (11). Hoare, por su parte, apremiaba a Londres a completar los planes militares de ayuda a España a fin de poder presionar a los militares españoles para que terminasen los suyos sin retraso y poder discutirlos conjuntamente (12).

Efectivamente, desde principios de 1941, el Joint Planning Staff (J.P.S.) estaba trabajando sobre este tema. El principal objetivo británico a cubrir con cualquier tipo de ayuda a España sería mantener algún grado de control sobre el Estrecho de Gibraltar (objetivo invariable de todos los

planes con relación a España que los ingleses irán elaborando y que asegurarán definitivamente con la operación "Torch", el desembarco aliado en el Noroeste de Africa en Noviembre de 1942).

En un primer momento, el Joint Planning Staff (J.P.S.) consideró la posibilidad de mantener un perímetro defensivo en torno a Gibraltar. El tema fue sometido a la consideración del Commander-in-Chief, Gibraltar (13). Este señaló, para empezar, que ello sólo sería practicable en el caso de que España resistiese a los alemanes. La longitud del perímetro a defender debería ser de unas 60.000 yardas, quedando incluido en él Tarifa. Este perímetro permitiría que Gibraltar, fuera del alcance de la artillería enemiga, pudiera seguir siendo utilizado como base naval y puerto. En cuanto a las tropas que se requerirían, el Commander-in-Chief, Gibraltar consideraba dos supuestos:

a) Para hacer frente a 8 divisiones alemanas (4 acorazadas y 4 blindadas) serían necesarias 4 divisiones británicas (una de ellas acorazada) y 6 divisiones españolas.
b) Si fueran 13 las divisiones alemanas, Inglaterra debería proporcionar 2 divisiones blindadas más y los españoles deberían aportar no menos de 12 divisiones.

Esto no era sino una forma de decir que la defensa de Gibraltar como base naval útil era imposible. Obsérvese que en el primer caso, a las 8 divisiones atacantes se enfrentarían, desde una posición defensiva, 10 divisiones. En el segundo caso, a 13 corresponderían 18. Estas cifras expresan el temor y respeto que inspiraba el ejército alemán.

Pero Inglaterra no tenía esas divisiones. El Vice-Chief of the Operations Staff había elaborado un informe, a comienzos de ese año, sobre los preparativos necesarios para hacer frente a una invasión de Inglaterra. En él se recomendaba que, en los primeros meses de 1941, no salieran de Inglaterra más de 2 divisiones (14). Así pues, no se disponía de tropas suficientes para defender Gibraltar y a la vez poder seguir utilizándolo como base naval desde la que ejercer el control del Estrecho. Se imponía buscar un sustituto a Gibraltar.

Las miradas del Joint Planning Staff se dirigieron hacia la orilla sur del Estrecho. Si los españoles pedían ayu-

da a Inglaterra, se les ofrecería establecer una fuerza aérea británica en el Marruecos español, limitándose las actividades militares británicas en la Península a la destrucción de instalaciones portuarias y depósitos de combustible. Esta operación de oferta de ayuda a España limitada al envío de aviación a Marruecos (operación Ballast) y a actos de destrucción en España, recibió el nombre de "Blackthorn" (15). Con la misión de preparar la planificación necesaria para llevarla a cabo, se creó la comisión "Goldeneye" (16). Al frente de ella se puso al Mayor-General Mason MacFarlane. El 9 de Febrero salieron de Inglaterra seis miembros de esta comisión portando instrucciones completas y volaron directamente a Gibraltar. Fue en el Peñón donde la comisión realizaría su trabajo. Más adelante nos ocuparemos de ella.

Veamos ahora en qué consistía "Ballast". Los supuestos de esta operación eran que España invitaba a Inglaterra a establecer fuerzas en el Marruecos español y que la Francia de Vichy y el Marruecos francés se mantenían neutrales. Se establecerían 3 escuadrones de bombarderos y 3 de cazas en el Marruecos español. Ceuta sería la base principal (17).

Mientras que en Londres se limitaba a su mínima expresión la ayuda que se ofrecería a España, en Madrid Hoare aseguraba a Kindelán que "si las circunstancias empeoraran y España entrara en la guerra, debería encontrarse en el mismo bando que Inglaterra. Esta está en posición de ayudar a sus amigos y si España pidiera ayuda, Inglaterra se la proporcionaría" (18).

Pero la voluntad de resistencia de los generales españoles estaba minada por la seguridad de que no podrían hacer frente a la invasión alemana. El 12 de Febrero Kindelán expresaba claramente este estado de ánimo al sugerir ante el brigadier Torr y el señor Malley un compromiso: si el gobierno español, dándose cuenta de la inutilidad de resistir a los alemanes, les entregara ciertas bases y se retirase a una zona no ocupada del territorio español, todo ello bajo protesta y a desgana, ¿tomaría en cuenta eso el gobierno inglés y no declararía la guerra a España? Una solución a lo Vichy. Inmediatamente Torr le señaló que "cualquier acción de ese tipo llevaría en el acto a un estado de guerra entre este país (España) e Inglaterra". Si para salvaguardar su neutralidad España tenía que luchar y le fuera necesaria la ayuda inglesa --dijo Torr a Kindelán-- ésta se podría proporcionar (19).

Cinco días después Hoare se encontraba en Gibraltar.

Aprovechando la escala que Anthony Eden realizó en el Peñón en su viaje a Oriente Medio, se celebró en la mañana del 17 una reunión para discutir la situación en el Mediterráneo Occidental (20). Asistieron el ministro de Asuntos Exteriores, el general Dill (Chief of the Imperial General Staff), el Commander-in-Chief, Gibraltar, Hoare y Mason MacFarlane. Hubo unanimidad en que los intereses ingleses quedarían mejor servidos si la Península Ibérica seguía fuera de la guerra. Se pasó entonces a considerar la operación "Blackthorn". Hoare señaló que con esa operación no había posibilidades de conseguir el consentimiento español para que los ingleses se instalaran en Marruecos. Los españoles sólo verían en ella, en el mejor de los casos, un intento de Inglaterra de asegurar su posición en la entrada del Mediterráneo Occidental, y en el peor, de extender la influencia inglesa en Africa del Norte a expensas españolas.

La política británica, seguía Hoare, debería consistir en fortalecer la posición de los que en España pensaban que se podría y se debía resistir la agresión alemana (21). Los planes españoles para esa eventualidad preveían resistir, como ya hemos visto, en el Guadalquivir. Por ello Hoare propuso que Inglaterra suministrase ayuda militar y aérea con base en Cádiz. Debería comprender un Cuerpo de 2 divisiones y una brigada de tanques y una mínima fuerza aérea de 4 escuadrones de bombarderos y 4 de cazas. El grueso de los bombarderos operaría desde el Marruecos español y el resto de la fuerza en el flanco izquierdo de las tropas españolas.

A Hoare no se le escapaba que el lamentable estado del ejército español podría llevar a un rápido hundimiento del frente. Hoare proponía que se considerasen dos posibilidades (22):

1) La peor, es decir, el rápido colapso de la resistencia española después de un corto período y la pérdida o retirada de la Fuerza Expedicionaria Británica. Parecería como si Inglaterra hubiera sufrido otro Namsos, pero, según Hoare, la situación sería muy diferente. Inglaterra habría conseguido la flota mercante española (850.000 toneladas) y el derecho de entrada en las Canarias, Baleares y el Marruecos español. Además, se extendería la guerra de guerrillas a lo largo de las líneas de comunicación alemanas. Hoare se preguntaba si estos resul-

tados merecerían la posible pérdida de tres divisiones inglesas.

2) La resistencia española tenía más éxito. Además de los logros anteriores, se conseguiría la ventaja de dislocar el programa alemán, se mantendría a los alemanes fuera del Noroeste de Africa y se retendría una cabeza de puente en la Europa occidental.

La propuesta de Hoare fue comunicada a Churchill por Eden en un telegrama desde Gibraltar el mismo día 17 (23). Los Chiefs of Staff consideraron la cuestión por primera vez el día 19. El análisis que el ministerio de la guerra presentó a los Chiefs of Staff sobre la operación propuesta en Gibraltar (que recibió el nombre de "Sapphic" era muy crítico (24). Desde luego --decía el informe-- era deseable que el avance alemán fuera detenido en territorio peninsular español, pero había dos factores fundamentales que hacían la operación imposible: el factor tiempo y el grado de compromiso de fuerzas que Inglaterra podría aceptar.

En primer lugar, sería muy improbable que la fuerza expedicionaria británica pudiera llegar a tiempo de detener el avance alemán. En un informe del Military Intelligence (branch of the war office) con fecha cercana a la de la reunión, se estimaba que, aún con la oposición española, los alemanes serían capaces de concentrar tropas en frente de Gibraltar tres semanas después de cruzar los Pirineos. Este factor no había sido apreciado en la reunión.

En segundo lugar, si Inglaterra se propusiera realizar un esfuerzo militar que permitiera efectivamente resistir la agresión alemana, tendría que emplear fuerzas aéreas, navales y terrestres de tal magnitud que vería perjudicada su capacidad de defender el Medio Oriente y de defenderse a sí misma. Ciertamente el plan "Sapphic" no suponía fuerzas excesivas, pero existía el peligro de que llegara el momento de tener que escoger entre una retirada humillante o mandar más tropas a la Península.

Existían otros factores. Los convoyes navales que transportaran las tropas a Cádiz estarían expuestos a los ataques de la aviación enemiga instalada en los aeródromos del Sur de España que los alemanes hubieran podido ocupar. Ello haría de las posibles pérdidas de buques algo muy gravoso y sería agravado por los ataques a los posteriores convoyes de aprovisionamiento.

Los Chiefs of Staff discutieron la operación con Mason

Mac Farlane. Según éste (25), la secuencia de acontecimientos, a la hora de poner en práctica el plan "Sapphic", sería la siguiente: en primer lugar, el material (aviones) y personal que se fuera a mandar a Marruecos (operación "Ballast") debería encontrarse en Gibraltar antes de que se iniciasen las hostilidades. Tan pronto como los españoles decidiesen resistir la agresión alemana, una delegación de enlace británica se dirigiría al Cuartel General español y ofrecería, con carácter inmediato, ayuda aérea con base en los aeródromos del área Cádiz-Sevilla y en los del Marruecos español. Dicha comisión declararía también que Inglaterra estaba dispuesta a desembarcar en Cádiz dos divisiones y una brigada de tanques tan pronto como fuera posible. Se señalaría a las autoridades españolas que para ello sería esencial una base avanzada en las Canarias.

En cuanto al transporte de las tropas británicas a Cádiz, Mason MacFarlane estimaba que la primera unidad no llegaría a esta ciudad antes de D+25 y toda la fuerza expedicionaria no estaría desembarcada antes de D+60. Señalaba que durante las primeras tres semanas del avance alemán quedaría claro si los españoles estaban ofreciendo o no una resistencia efectiva. En el primer caso, se justificaría plenamente el desprendimiento que la fuerza expedicionaria representaba para Inglaterra. En el último caso las tropas inglesas no desembarcarían e Inglaterra limitaría las operaciones a Marruecos y Canarias donde podría instalar tropas gracias a la invitación española.

MacFarlane destacó otras cuestiones relacionadas con la puesta en práctica del plan. Gibraltar estaría congestionado antes de que se iniciasen las operaciones. Se había pensado que los aviones, enviados por piezas en cajas desde Inglaterra, se montasen en Gibraltar. MacFarlane señalaba que esto sería muy dificultoso y proponía que para poder disponer rápidamente de aviones de caza se empleara un portaviones. También señaló un peligro potencial: si la resistencia española en la Metrópoli se hundiera, los alemanes conseguirían el control completo de la costa andaluza y de los aeródromos. El mantenimiento en esas condiciones de las tropas inglesas que se hubieran instalado en el Marruecos español, disponiendo sólo de Ceuta, Tánger y posiblemente Larache, como bases de aprovisionamiento, presentaría las mayores dificultades. Habría que tener en cuenta otros factores, como el hambre que sufría Andalucía, los refugiados, etc.

MacFarlane creía que se podían establecer tres probables cursos de acontecimientos. Lo mejor que Inglaterra podría esperar sería una efectiva resistencia en Andalucía con una pequeña fuerza británica con base en Cádiz y la aviación operando a ambos lados del Estrecho. Se dispondría de una base avanzada en Canarias. Algo menos bueno sería que el colapso de la resistencia en la Península se produjera antes de que Inglaterra hubiera tenido tiempo de desembarcar en Cádiz fuerzas importantes. Pero se habría conseguido la entrada en Marruecos y las Canarias. La peor perspectiva sería que España no resistiese y que Gibraltar se viera embotellado por los preparativos para "Blackthorn", lo que provocaría una espantosa confusión. En este último caso en que España no resistiese la agresión alemana, MacFarlane consideraba que la pérdida de la base naval de Gibraltar sólo podría ser remediada tomando las Azores (26).

Los Chiefs of Staff discutieron el plan "Sapphic" en sus reuniones 65 y 69 (27). También lo discutieron con el primer ministro. Este mandó un telegrama a Hoare el 19 de Marzo (28) en el que le comunicaba que tanto los Chiefs of Staff como él estaban de acuerdo en que había que fortalecer la resistencia española a una posible invasión alemana. Pero, seguía Churchill, "el curso de la guerra, en sus diversos teatros, hace muy difícil saber si Inglaterra será capaz de asignar o mandar tropas a España".

El primer ministro tenía los ojos en el otro extremo del Mediterráneo, en Grecia (29). La ofensiva iniciada en la Cirenaica el 7 de Diciembre, y a pesar de las rápidas victorias que se consiguieron, fue interrumpida durante tres semanas, ya que parte de las tropas británicas que participaban en la ofensiva fueron retiradas y enviadas al Sudán. Con la llegada de la 6ª división australiana se continuó la ofensiva. El 21 de Enero los ingleses atacaron Tobruk, que cayó en su poder al día siguiente. Se hicieron 30.000 prisioneros italianos. Pero el ejército inglés de Egipto, en pleno avance, no recibió refuerzos.

Churchill, ante la resistencia griega a la invasión italiana, estaba ideando crear una coalición de países balcánicos contra Alemania. A comienzos de Enero decidió presionar a los griegos para que aceptaran un contingente de tanques y unidades artilleras británicas, y ordenó a Wavell, Comandante en Jefe del Oriente Medio, que hiciera los preparativos necesarios para mandar a Grecia dichas fuerzas,

aunque ello supusiera debilitar el ejército que avanzaba por la Cirenaica. Pero Metaxas, jefe del gobierno griego, declinó la propuesta, argumentando que la ayuda ofrecida probablemente provocaría la invasión alemana sin ser lo suficientemente importante para hacerle frente. El rechazo griego coincidió con la captura de Tobruk por las tropas inglesas al mando del general O'Connors. Este decidió tomar Benghazi, pero no recibió nuevos refuerzos. Los italianos emprendieron la retirada hacia la posición de cuello de botella de El Agheila, cuyo dominio les permitría bloquear la carretera que a lo largo de la costa comunicaba la Cirenaica con la Tripolitania. A fin de cortar la carretera por la que retrocedían las tropas italianas O'Connors envió a la 7ª división acorazada por el desierto interior. Esta unidad cubrió en 33 horas 170 millas y se estableció en la posición de Beda Fomm. En la batalla que se entabló el 6 de Febrero se hicieron 20.000 prisioneros italianos. Esta victoria permitía marchar hacia Tripoli y expulsar así a los italianos de su última posición en el Norte de Africa.

Pero O'Connors y sus tropas fueron detenidos por una orden del gabinete inglés. El 12 de Febrero Churchill manda a Wavell un telegrama en el que le ordena detener el avance, dejar sólo una mínima fuerza para defender la Cirenaica y prepararse para enviar a Grecia la mayor cantidad posible de tropas. Metaxas había muerto el 29 de Enero y Churchill había vuelto a presentar su oferta que esta vez fue aceptada por el nuevo gobierno griego. El 7 de Marzo el primer contingente de la fuerza británica, que llegaría a totalizar 50.000 hombres, desembarcaba en Grecia. Los acontecimientos se sucedieron rápidamente. Alemania atacó Yugoslavia el 6 de Abril. Once días después capitulaba su gobierno y el país se desintegraba. Al mismo tiempo era atacada Grecia. A fines de mes la resistencia griega se hundía. Inglaterra perdió 12.000 hombres, todos los tanques que había desembarcado y la mayor parte del equipo.

Nuevas derrotas se producían en el Norte de Africa. El mismo día de la batalla de Beda Fomm, el general Rommel era encargado de tomar el mando de la pequeña fuerza mecanizada que Alemania iba a mandar a dicho teatro de la guerra a petición italiana (se trataba de dos divisiones pequeñas, la 5ª ligera y la 15ª panzer). El 11 de Marzo el regimiento de tanques de la 5ª división estaba ya en Trípoli. Rommel se decide a avanzar y el 31 de Marzo toma posición en El Agheila. El 3 de Abril los ingleses evacúan Benghazi.

Ocho días después habían sido expulsados de la Cirenaica y se mantenían en la frontera egipcia, excepto una pequeña fuerza que resistía en Tobruk (30).

Estas derrotas, sobre todo las sufridas en los Balcanes, ejercieron gran influencia sobre la opinión pública española, y en particular, sobre los partidarios de resistir una agresión alemana. Y también sobre toda la planificación británica respecto a España.

¿Qué esperar de una hipotética resistencia española tras el colapso de Yugoslavia? ¿De qué le había servido a Grecia la ayuda inglesa ante la máquina de guerra alemana? ¿No sería mejor para España unirse a Alemania y satisfacer sus aspiraciones sobre Gibraltar y Africa? Muchos de los españoles que se sentían amigos de Inglaterra temían cada vez más encontrarse del lado del bando perdedor. Según Hoare, incluso temían por su vida (31). La prensa y la radio españolas, dirigidas por instrucciones alemanas, insistían en el tema de que el Imperio británico se estaba hundiendo y de que había llegado el momento de que España participara en el reparto de sus despojos. Pero Hoare creía que las cosas podían haber sido aún peor. El 1 de Mayo, fecha para la cual los alemanes habían anunciado que caería Suez, Franco parecía mantener todavía su posición de no-beligerancia en una atmósfera de nebulosa inacción. Según expresó Alba, embajador español en Londres, a Eden, donde Franco tenía puesto los ojos era en Suez: en tanto Inglaterra se mantuviera allí, a Franco le sería posible responder a cualquier petición de Hitler de que España entrase en la guerra o diera derecho de paso para las tropas alemanas con la pregunta de qué utilidad tendría cerrar el extremo occidental del Mediterráneo si el oriental seguía abierto (32).

En cuanto a la planificación militar inglesa respecto a España, a lo largo de Marzo y Abril, se va a asistir a la crítica de los supuestos sobre los que se había basado toda la planificación realizada desde comienzos de año. Como consecuencia se abandonarán los planes y se disolverá la comisión "Goldeneye". La mirada de los planificadores ingleses se dirigirá hacia las Canarias.

Efectivamente, habían llegado a la conclusión de que los planes que habían estado elaborando no estaban basados en el curso más probable de acontecimientos. En un informe de 9 de Marzo, el Military Operations 4 (33) decía que parecía muy dudoso que España resistiera la agresión alemana y señalaba que en España no había unanimidad de opiniones

en relación a la deseabilidad de resistir dicha agresión. España --seguía el informe-- estaba totalmente agotada a consecuencia de la guerra civil y sus recursos eran tan escasos que desde un punto de vista español sería imprudente hacer frente a una potencia que seguro derrotaría a España. Aunque resistiera, las fuerzas inglesas no podrían llegar a tiempo para impedir la ocupación de la península. Y, según la opinión expresada en la reunión de Gibraltar, a menos que Inglaterra ayudara a España en la Península sería improbable que se le permitieran facilidades militares en el Marruecos y las Canarias. Así pues, Alemania podría hacer insostenible Gibraltar como base naval invadiendo España en el momento que escogiera. Podría alcanzar el mismo resultado haciendo operar su aviación desde el Marruecos francés.

Por otro lado, a la altura del 21 de Marzo, el Foreign Office elaboraba un informe (34) sobre la situación en la Península en el que afirmaba que había que estar preparado para hacer frente a una crisis en España y Portugal en poco tiempo. Durante las primeras semanas de Marzo, Portugal había estado sometido a la intensa propaganda alemana. En España, Serrano Suñer adoptaba una actitud más abiertamente anti-británica. El consulado alemán en Tánger se había vuelto a abrir con el previo consentimiento de las autoridades españolas. El informe del Foreign Office llegaba a señalar que "un cierto paralelismo se está desarrollando entre la acción de España este año y la acción de Italia el año pasado cuando los italianos rechazaron las ofertas económicas y financieras que les hicimos" (35).

Todo este conjunto de razones llevó al Joint Planning Staff a realizar "un re-examen preliminar de la posibilidad de capturar las islas Canarias. Desde que este proyecto fue examinado la última vez, hace ahora nueve meses, ha habido un completo cambio en los factores dominantes, que la hacían en aquel momento impracticable. Consideramos ahora que la captura de las islas Canarias sería ahora una operación posible" (36). Pero antes de entrar en ese tema, veamos qué pasó con la comisión "Goldeneye", qué trabajo realizó y cómo fue disuelta. Esto nos proporcionará una pista muy importante de cómo Hoare pudo llegar a plantear la operación "Sapphic".

La Comisión "Goldeneye": el trabajo realizado y su disolución

Inicialmente, esta comisión iba a ser presidida por Howard-Vyse, pero pronto fue sustituido por el Mayor-General Mason MacFarlane. Su trabajo era de planificación y enlace y lo realizó en Gibraltar. Comprendía tres áreas:

1) Planificar operaciones especiales y demoliciones en instalaciones portuarias y depósitos de combustible españoles.
2) Proporcionar los oficiales necesarios para formar las comisiones de enlace con las autoridades españolas.
3) Planificar lo necesario para la recepción y acomodo en Gibraltar de la fuerza militar destinada a llevar a cabo la operación "Ballast" (que consistía, como ya hemos dicho, en el envío, previa invitación española, de tres escuadrones de bombarderos y tres de caza al Marruecos español) (37).

Veamos cada apartado. Un subcomité de oficiales navales y militares trabajó sobre el primer punto. En un principio, los puertos españoles del Cantábrico serían demolidos por grupos que saldrían de la misma Inglaterra. Vigo, Lisboa, Oporto, Huelva, Cádiz, Sevilla, Málaga, los puertos del Mediterráneo y de las Baleares lo serían por grupos que saldrían de Gibraltar. Posteriormente, "Goldeneye" pidió a Londres que le fuera retirada la misión sobre el puerto de Vigo y se ocuparan de ella desde Inglaterra, por encontrarse comparativamente cerca de los puertos cantábricos. Todos los grupos encargados de las demoliciones saldrían de Gibraltar por mar, excepto los que se dirigieran a los puertos de Cádiz, Sevilla, Huelva y Málaga.

En cuanto al segundo punto, los oficiales jefes de enlace con el Cuartel General español serían los agregados de los tres servicios militares ingleses en Madrid (38), asistidos por oficiales de estado mayor de Gibraltar. También se habían previsto comisiones navales inglesas de enlace con la flota española y estarían compuestas por un oficial, dos telegrafistas y un especialista en transmisiones.

El tercer punto era el más importante. Según un informe de Mac Farlane de 15 de Marzo, se podría almacenar en Gibraltar todo el material necesario para la fuerza "Ballast".

Pero al descubierto, excepto los explosivos. Se necesitaría un barco-hospital para los heridos que resultaran en la puesta en práctica de la operación "Ballast" ya que las facilidades médicas de Gibraltar no podían ocuparse de más personal. La descarga de todo el material en Gibraltar tomaría una semana debido a la limitación de fondeaderos y a los embotellamientos en los muelles. Durante ese período no se podrían descargar los aprovisionamiento normales de la guarnición de Gibraltar, que vería reducido en 4.000 toneladas su promedio mensual. El volver a embarcar todos los pertrechos de la fuerza "Ballast" para enviarla a Marruecos tardaría una semana, siempre que hiciera buen tiempo, se dispusiera de los buques necesarios y no se produjeran ataques enemigos. Si todo el personal, vehículos, etc. de dicha fuerza no salía de Gibraltar antes de que comenzara el probable sitio, lo que quedara, particularmente el personal, constituiría un serio engorro para la defensa de la fortaleza.

En lo que se refiere a la Royal Air Force (R.A.F.), se podrían acomodar en Gibraltar los aviones, el personal y los pertrechos necesarios para formar dos escuadrones de cazas y uno de bombarderos. La comisión "Goldeneye" carecía de información fiable respecto al estado de los campos de aterrizaje en el Marruecos español y España. Para obtener una información fiable sería necesario que oficiales de la Royal Air Force (R.A.F.) visitaran los aeródromos el día D+1. De todas formas, se había llegado a la conclusión de que se podrían alargar las pistas de aterrizaje de los aeródromos antes referidos o en su caso seleccionar lugares apropiados donde construir otros nuevos, sin que ello requiriera mucho tiempo y trabajo. "Goldeneye" recomendaba que en la redacción del plan "Ballast" se asumiera el que la mayor parte de la fuerza aérea tendría su base en el área Tetúan-Tánger-Larache y uno o dos escuadrones en Melilla y Alhucemas, teniendo en consideración que después de la inspección del terreno anteriormente recomendada, el plan podría ser ligeramente modificado.

Pero Inglaterra no podía distraer sus recursos. La operación en Grecia estaba en marcha. Incluso la ofensiva en la Cirenaica había sufrido un parón ante la primacía de dicha operación. El 27 de Marzo, los Chiefs of Staff recomendaban que no se enviaran a Gibraltar ni la artillería anti-aérea, ni los aviones embalados que debían formar parte de la fuerza "Ballast" (39). El primer ministro aceptó

dicha recomendación. Se trata por tanto de que "Ballast" iba a ser abandonada. La comisión "Goldeneye" perdía así una de sus principales funciones. Los Chiefs of Staff explicitaron qué miembros de dicha comisión deberían permanecer en Gibraltar y los que deberían volver a Inglaterra: los oficiales encargados de la planificación de operaciones especiales y demoliciones en territorio peninsular español junto con los que se requirieran como oficiales de enlace con el Cuartel General español, en la eventualidad de que se produjera la agresión alemana contra España y que el ejército español decidiera resistirla, deberían permanecer en Gibraltar. Los oficiales que tenían la misión de llevar a cabo toda la planificación necesaria para la recepción en Gibraltar y posterior envío a Marruecos de la fuerza "Ballast" deberían volver a Inglaterra.

El 11 de Abril, los Chiefs of Staff se dirigen al Commander-in-Chief, Gibraltar comunicándole que parecía improbable que otros compromisos permitieran a Inglaterra emprender operaciones militares de cierta envergadura en la Península Ibérica o en el Marruecos español (40). Pero se deseaba mantener abiertas todas las posibilidades. El Commander-in-Chief sería responsable de las funciones de "Goldeneye". Para este fin, podría retener como parte de su estado mayor los oficiales necesarios para cubrir las tareas adicionales. El oficial jefe de operaciones especiales (41) y su estado mayor permanecerían en Gibraltar preparados para actuar. Aunque cada uno de los tres servicios o armas sería responsable de su parte de trabajo en "Goldeneye", el Commander-in-Chief coordinaría el trabajo de los tres servicios y cooperaría como fuera requerido con el representante de Special Operations Executive.

En caso de ataque alemán contra España, continuaban los Chiefs of Staff, el Commander-in Chief debería emprender las acciones que se desprendieran de las órdenes que se recibieran del gobierno de Londres. Si España resistiera, se deberían emprender acciones guerrilleras y demoliciones. Los planes para sacar los buques ingleses de los puertos ibéricos serían ejecutados en cooperación con los embajadores de Su Majestad en Madrid y Lisboa. Si España no resistiese, el Commander-in-Chief debería hacer todo lo posible para infiltrar jefes guerrilleros y apoyar las operaciones de Special Operations Executive.

Dos días después de este telegrama de los Chiefs of Staff, Dill, Chief of the Imperial General Staff (C.I.G.S.),

escribe una carta al Commander-in-Chief sobre el mismo tema (42). El motivo que mueve a Dill es explicarle de una forma más extensa cómo se ha tomado esa decisión y aclarar algunos malentendidos que habían surgido por parte del Commander-in-Chief y Hoare. En el momento de comunicar a Gibraltar las órdenes referentes a la comisión "Goldeneye", se planteó una diferencia de opiniones en torno a si se debía informar al Commander-in-Chief de que se había decidido no mandar la fuerza "Ballast". Dill sostuvo que si ello no se hacía, aquél no se explicaría por qué eran reducidos los efectivos de dicha comisión. Y este estado de carencia de información en que se había mantenido al Commander-in-Chief y a Hoare, seguía Dill, había llevado a que ambos se formaran ideas equivocadas sobre el estado de los recursos de su país, y con ello a que toda la planificación sobre España estuviera desfasada. Otro ejemplo de esta carencia de información, provocó cierta sorpresa en el Commander-in-Chief y en Hoare. Oficiales portugueses, al frente de los cuales iba el coronel Rodríguez, habían estado en Londres, durante estos primeros meses de 1941, con objeto de discutir una posible ayuda inglesa a Portugal en el caso de que se produjera la agresión alemana. Pero de esto parece que los dos personajes anteriormente citados no sabían nada. Se quedaron muy sorprendidos cuando oyeron hablar de un papel numerado A.P.41)3 en el que se daba un cuadro horario para el movimiento de un cuerpo de dos divisiones inglesas a Portugal. Dill afirmó a Gibraltar que no se habían preparado planes para el envío a Portugal de una fuerza así y que Inglaterra no se había comprometido a mandar ninguna fuerza a ese país. La razón de la existencia de ese papel, explicó Dill al Commander-in-Chief, se encontraba en la afirmación del coronel Rodríguez, durante su último viaje a Londres, de que su gobierno no podía planear la defensa de su país sin tener una idea de los factores temporales que podrían incidir en la llegada a Portugal de una posible ayuda militar inglesa. Los Chiefs of Staff autorizaron la entrega de ese papel.

En contestación al telegrama de los Chiefs of Staff de 11 de Abril, el Commander-in-Chief respondió haber entendido que la operación "Ballast" había sido abandonada (43).

NOTAS

(1) "Memorandum by Sir S. Hoare enclosed in the letter from Sir S. Hoare to Viscount Halifax", 23 Septiembre 1940. Public Record Office, Foreign Office 800/323.

Hoare se refiere a esta entrevista en su libro Embador ante Franco en misión especial. Madrid. Sedmay. 1977. pp. 69-73.

(2) Sin embargo, la creencia en una rápida victoria alemana empieza a debilitarse en los militares, y posiblemente en Franco, tras la Batalla de Inglaterra, que mostró la superioridad de la aviación británica. Así por ejemplo, el general Vigón, Ministro del Aire, experto en temas militares y cuya opinión en dichos temas era muy tenida en cuenta por Franco, se entrevistó con Hoare a mediados de Septiembre. El general español había realizado recientemente un viaje a Alemania de donde había vuelto convencido de la fortaleza del poder aéreo alemán. Pero después de que transcurrieran los combates aéreos de Agosto y Septiembre, Vigón ya no estaba convencido de que la guerra acabara con la completa derrota de Gran Bretaña. La perspectiva de una guerra prolongada no agradaba nada ni a Franco ni a Vigón. A ambos les molestaba, según Hoare, que Inglaterra no reconociera la imposibilidad de derrotar a Alemania y cerrara así el camino a una paz de compromiso, en la cual la única derrotada sería Francia cuyas posesiones en el Norte de Africa eran objeto de reivindicaciones españolas.

Ver "Tel. from Madrid to Foreign Office Nº 419", 23 Septiembre 1940. Public Record Office, Foreign Office 371/24516.

En este contraste y enfrentamiento de opiniones sobre la duración de la guerra en el gabinete español, Serrano Suñer era el más firme abogado de la guerra corta. A mediados de Octubre de 1940, el general Muñoz Grandes, a la sazón Gobernador militar del Campo de Gibraltar, declaró ante Hoare y el Commander-in-Chief,Gibraltar que Suñer se había equivocado sobre la guerra, "la pelota sigue en juego y nadie sabe qué va a pasar", dijo.

Ver "Tel. from Madrid to Foreign Office Nº 283". 15 Octubre 1940. Public Record Office, Foreign Office 371/24517.

(3) La noche anterior a su cese, Beigbeder había estado discutiendo con Franco diversos temas, entre ellos la ayuda económica norteamericana. El coronel salió de la conversación asegurado en el apoyo de Franco. Al día siguiente se enteró de su cese por el Boletín Oficial del Estado.

Sir Hoare op. cit. pp.

(4) "Letter from Sir S. Hoare to Viscount Halifax". 29 Octubre 1940. Public Record Office, Foreign Office 371/24517.

(5) Ibidem.

(6) LIDDELL HART, B.H. History of the Second World War. New York. Capricorn Books, 1972, pp. 109-114.

(7) "Tel. from Madrid to Foreign Office Nº 1234". 13 Diciembre 1940. Public Record Office, Foreign Office 371/24517.

(8) El jefe del Estado Mayor del ejército pintó un cuadro muy negro de la situación española: "Estamos hambrientos, lo cual es peligroso. Si los alemanes llegan y no nos resistimos, seremos absorbidos por ellos, bloqueados por ustedes y sufriremos hambre, mientras que si ustedes vienen a ayudarnos, España se convertirá en un campo de batalla". Ibidem.

(9) En esta ocasión, Hitler no propuso a Franco la entrada de su ejército en España porque entendía que para lograr el cierre del Estrecho, bastaría con que la aviación alemana operase desde los aeródromos del Sur de España. En la misma carta no prometía a España ninguna compensación inmediata, pero declaraba que las aspiraciones españolas en Africa quedarían satisfechas con la victoria germana y el posterior Tratado de Paz. Franco respondió que, aunque le gustaría ayudar a Alemania, la situación económica del país, cuyas necesidades esenciales Alemania era incapaz de cubrir, y un sentimiento creciente en el país en contra de la entrada en la guerra, le hacían imposible aceptar la invitación de Hitler.

Esta información fue proporcionada a Torr por el general Aranda, estando presentes el general Martínez Campos y el almirante Moreno, Ministro de la Marina.

Ver "Tel. from Madrid to Foreign Office Nº 31". 7 Enero 1941. Public Record Office, Foreign Office 371/26939.

(10) "Tel. from Madrid to Foreign Office Nº 126". 23 Enero 1941. Public Record Office, Foreign Office 371/26939.

(11) En Lisboa la Embajada española puso en contacto al general español con un intermediario amigo de los ingleses. En la entrevista que mantuvieron Vigón se mostró enojado de las relaciones que, según él, mantenía Inglaterra con los "rojos" españoles. Citó el caso de "El Mano", un español que trabajaba para los ingleses y que había sido detenido por la policía portuguesa. Inglaterra había presionado para que no fuera entregado a las autoridades españolas.

Ver "Tel. from Lisboa to Foreign Office Nº 97". 31 Enero 1941. Public Record Office, Foreign Office 371/26904.

(12) Ver nota (10).

(13) "Replies to Questionnaire to Governor and Commander-in-Chief, Gibraltar, from Joint Planning Staff (J.P.S.) dated 14 January 1941". Gibraltar. 19 Enero 1941. Public Record Office, War Office 106/5425.

(14) Citado en "Chiefs of Staff Committee. Meeting to be held on 12th March, 1941. Note on J.P. (41) 109 and Chiefs of Staff (C.O.S.) (41) 59 (o)", The War Office. 12 Marzo 1941. Public Record Office, War Office 106/5425.

(15) "Administrative Appreciation. Operation Ballast". General Staff (G.S.) (P). 11 Febrero 1941. Public Record Office, War Office 106/5425.

(16) "Tel. from Chief of the Imperial General Staff to Governor and Commander-in-Chief, Gibraltar Nº 50385". 6 Febrero 1941. Public Record Office, Foreign Office 371/26904.

THACKRAH, J.R. en "The Gibraltar question and its effect on anglo-spanish relations 1936-1945". Iberian Studies, vol. V, Nº 1, considera a "Goldeneye" no como una comisión sino como una operación en la que se producirían operaciones de guerrilla y de demolición en

el territorio español si España entrase en guerra en contra de Inglaterra.

(17) Ver nota (15). Los planificadores ingleses asumían que la costa norte del Estrecho de Gibraltar estaría en manos alemanas. Se preveían ataques enemigos a gran escala, tanto aéreos como submarinos contra los convoyes británicos que intentasen cruzar el Estrecho. También se esperaban fuertes ataques aéreos contra los puertos del Marruecos español. Se establecerían bases de aprovisionamiento secundarias en Alhucemas y Melilla.

(18) "Tel. from Madrid to Foreign Office Nº 233". 7 Febrero 1941. Public Record Office, Foreign Office 371/26904.

(19) "Report by the Military Attaché at H.M. Embassy, Madrid. Enclosed to Madrid despatch Nº 71". 13 Febrero 1941. Public Record Office, Foreign Office 371/26939.

Torr añadió que desde Dunkerke su país había creado un poderoso ejército, parte del cual a las órdenes del general Wavell había triunfado en Egipto, otra parte estaba preparada para la defensa de las islas británicas y "hay un sobrante para ser mandado como fuerza expedicionaria donde haga falta".

(20) "Tel. from Mr. Eden to Prime Minister". 17 Febrero 1941. Public Record Office, War Office 106/5425.

En sus memorias Eden no dice nada de esta reunión. Se limita a señalar que Hoare se encontraba en Gibraltar.

EDEN, Anthony. Memorias, Vol. II, 1939-1944. Barcelona, Editorial Noguer S.A., 1965, p. 251.

(21) "Tel. from Madrid to Foreign Office Nº 320". 20 Febrero 1941. Public Record Office, Foreign Office 371/26939.

(22) "Tel. from Madrid to Foreign Office Nº 426". 9 Marzo 1941. Public Record Office, Foreign Office 371/26939.

(23) Ver nota (20).

(24) "Chiefs of Staff Committee. Meeting to be held on 19 February 1941. Note on personal telegram from Foreign Secretary to the Prime Minister". The War Office. 18 Febrero 1941. Public Record Office, War Office 106/5425.

(25) "Appreciation by Major-General MacFarlane and handed to Chiefs of Staff Operation 'Blackthorn'". Public Record Office, War Office 106/5425.

(26) Más adelante veremos las razones de esta opinión de MacFarlane.

(27) Ver nota (13).

(28) "Tel. from Foreign Office to Madrid Nº 471, from Primer Minister to Sir S. Hoare". 19 Marzo 1941. Public Record Office, Foreign Office 371/26939.

(29) A principios de Diciembre de 1940, Churchill estaba convencido de que Hitler respondería a los desastres italianos mediante una acción en España. El 14 de Diciembre, los Chiefs of Staff y el Foreign Office se opusieron al deseo del Prime Minister de ocupar los Cabo Verde y Azores como precaución. Los Chiefs of Staff señalaron que no se disponía de recursos suficientes para esa operación. El 16 de Diciembre, Churchill todavía creía que una entrada de tropas alemanas en España era más probable que un ataque alemán en los Balcanes.

Pero las apreciaciones de la Inteligencia británica remarcaban cada vez más la postura no cooperativa del gobierno español con Alemania y la determinación del Ejército español de resistir una agresión. Al tiempo, la evidencia del envolvimiento alemán en los Balcanes se reforzaba.

HINSLEY, F.H. British Intelligence in the Second World War. Her Majesty's Stationery Office. London, 1979. Vol. I, pp. 256-258.

(30) LIDDELL HART, op. cit., pp. 114-120.

(31) "Despatch from Sir S. Hoare to Mr. Eden Nº 171". 1 Mayo 1941. Public Record Office, Foreign Office 425/418.

(32) "Despatch from Mr. Eden to Sir S. Hoare Nº 247". 8 Mayo 1941. Public Record Office, Foreign Office 425/418.

(33) "Policy regarding the Iberian Peninsula and the Atlantic Islands". Military Operations (M.O.) 4. 9 Marzo 1941. Public Record Office, War Office 106/5425.

(34) "Position in the Iberian Peninsula". Foreign Office. 21 Marzo 1941. Public Record Office, Foreign Office 371/26896.

(35) Sin embargo, el Joint Intelligence Sub-Committee y la Future Operations (Enemy) Section, organismos de inteligencia británicos, descartaron el 5 y el 19 de Marzo, respectivamente, la inminencia de un avance alemán en España.

HINSLEY, op. cit., Vol. I, p. 258.

(36) War Cabinet. Joint Planning Staff. "Capture of the Canary Islands". Joint Planning (41) 202 (E). 12 Marzo 1941. Public Record Office, War Office 106/2953.

(37) "Progress Report-Goldeneye" by Major-General Mason MacFarlane. Gibraltar. 15 Marzo 1941. Public Record Office, War Office 106/5425.

(38) El agregado militar brigadier Torr, el agregado naval capitán Hillgarth y el agregado aéreo comandante Dixon.

(39) Chiefs of Staff 111th Meeting. 27 March 1941. Citado en Chiefs of Staff Committee. Meeting to be held on 9th April 1941. "Note on Chiefs of Staff (41) 228. Goldeneye". The War Office, 8 Abril 1941. Public Record Office, War Office 106/5425.

(40) "Tel. from Chiefs of Staff to Governor and Commander-in-Chief, Gibraltar", 11 April 1941. Public Record Office, War Office 106/5425.

(41) Este era el lugarteniente-coronel Hutcheon, que llegó a Gibraltar el 10 de Marzo. Ver nota (37).

(42) "Letter from Chief of the Imperial General Staff Dill to Commander-in-Chief, Gibraltar". Military Operations 4/BM/904. 13 Abril 1941. Public Record Office, War Office 106/5425.

(43) "Tel. from Governor and Commander-in-Chief, Gibraltar to the War Office". 4 Julio 1941. Public Record Office, War Office 106/2953.

B. LAS CANARIAS

La mejor alternativa a Gibraltar: las Canarias

Toda la estrategia inglesa durante la guerra estaba basada en la defensa de sus líneas de comunicación marítimas y en evitar el choque con el ejército alemán en el continente hasta el momento en que el debilitamiento de éste por un constante hostigamiento permitiera la realización de la vuelta al teatro de guerra europeo con seguridad de victoria. Las experiencias en los Balcanes no hicieron sino confirmar la idea de que era demasiado pronto para volver a arriesgarse en Europa. Por ello no es de extrañar que el plan "Sapphic" (desembarcar en Cádiz un cuerpo de ejército de dos divisiones y una brigada de tanques) fuera criticado y desechado tan rápidamente. Ya hemos visto que esa idea surgió de Hoare, que necesitaba presentar a los generales españoles que pensaban que España debería resistir la agresión alemana una propuesta de ayuda inglesa suficiente como para fortalecerlos en su espíritu de resistencia, y posiblemente del Commander-in-Chief, Gibraltar y de Mason MacFarlane. Hemos visto que estos personajes carecían de información respecto a los recursos de su país. Pero en la reunión de Gibraltar de 17 de Febrero estaban presentes Mr. Eden y Dill, enviados por Churchill al Mediterráneo occidental en misión de información respecto a la operación que se estaba preparando en Grecia. El plan de Hoare fue comunicado al primer ministro por el mismo Eden en telegrama desde Gibraltar el mismo día de la reunión. Conocida la antipatía política y personal que tenía Eden por Hoare pudiera ser que le diera cuerda para después quitársela. El hecho es que la captura de la Canarias fue reconsiderada.

La idea de apoderarse de estas islas había sido examinada por primera vez en reunión de los Chiefs of Staff en Junio de 1940, en el momento de la caída de Francia (1). Los Chiefs of Staff consideraron la posición de las islas atlánticas, tanto portuguesas como españolas, en el caso de que España entrara en guerra contra los aliados. Si ello llegara a ocurrir Inglaterra perdería el control del Estrecho de Gibraltar, el enemigo establecería bases aéreas y navales en la costa atlántica española y en las Canarias. Ello obligaría a que la navegación británica en el Atlántico tuviera que ser desplazada más hacia el Oeste.

Para contrarrestar la pérdida del control del Estrecho,

y la amenaza de bases enemigas tan cerca de las líneas marítimas atlánticas, los Chiefs of Staff consideraron dos posibilidades: la captura de las Azores y Cabo Verde y la captura de las Canarias.

Una serie de consideraciones llevaron a desechar la segunda elección en Junio de 1940. La captura de las Canarias exigiría fuerzas superiores a las requeridas para tomar el otro grupo de islas. En segundo lugar, "la utilización de bases en Canarias no es de importancia en estos momentos ya que si nos vemos impedidos de utilizar Gibraltar, podemos esperar todavía poder usar Casablanca como base de aprovisionamiento --Francia sólo será derrotada algunos días despues de estas consideraciones de los Chiefs of Staff. Sin embargo, si Francia sale de la guerra, y no podemos disponer más de Casablanca, las Canarias tendrían importancia para nosotros ya que disponen de las bases más cercanas al Estrecho que podamos esperar conseguir" (2). Además se temía que Alemania pudiera montar ataques aéreos a gran escala sobre las Canarias desde el continente africano. Por todas estas razones los Chiefs of Staff recomendaron en Junio de 1940 que si España entraba en guerra al lado del Eje fueran ocupadas las Azores y Cabo Verde. Dicha acción no se debería llevar a cabo mientras España y Portugal mantuvieran una genuina neutralidad, pero los Chiefs of Staff admitían que podría ser necesario adelantarse al inicio de las hostilidades si llegara a ser evidente que España iba a entrar en la guerra en corto espacio de tiempo (3). Mr. Halifax, entonces secretario de Asuntos Exteriores inglés, dirigiéndose al embajador inglés en Lisboa (4) dudaba de la conveniencia de pedir a Portugal, en esa eventualidad y en virtud de la alianza anglo-portuguesa, que declarara la guerra a España. Inglaterra no podría enviar fuerza a Portugal para asegurar su defensa. Sin embargo --continuaba Mr. Halifax en su telegrama a Sir W. Selby-- deberá aclarar al gobierno portugués que sus esperanzas de sobrevivir como poder colonial e incluso de mantener su independencia en Europa dependían de una victoria británica. De tal forma que la ocupación inglesa de los archipiélagos de las Azores y Cabo Verde sería en interés de la misma Portugal. El Gobierno de Su Majestad aseguraría el retorno de las islas a Portugal después de la guerra. Halifax terminaba señalando que aunque los planes estaban preparados no se emprendería la operación sin la previa autorización del gabinete de guerra. El gobierno portugués no debería ser informado de estos pre-

parativos. El temor de Inglaterra en el verano del 40 a que España entrara en la guerra era muy fuerte. Churchill no deja de pensar en los peligros que corren los buques ingleses en Gibraltar, expuestos a cualquier amenaza española (5). Ello le lleva a pensar en las Azores. Se muestra impaciente y se pregunta si habrá que esperar a que ocurra el desastre. Piensa que, el adelantarse al inicio de las hostilidades ocupando las islas portuguesas, no precipitaría necesariamente la intervención alemana en la Península Ibérica. Es más, podría incluso reducir el incentivo alemán de apoderarse de Gibraltar. En Julio de 1940, los Chiefs of Staff recomendaron (6) que las Azores y Cabo Verde fueran ocupadas:

1) En caso de hostilidad española o portuguesa.
2) Cuando se hiciera evidente que alguna de estas dos naciones planeara intervenir en la guerra contra Inglaterra.
3) Si el ejercicio de la presión económica mediante el control de la navegación fracasara en obtener los resultados adecuados y fuera preciso recurrir a una acción naval más directa.

El gabinete de guerra aceptó esta recomendación de los Chiefs of Staff con la salvedad de que las razones de presión económica no proporcionarían, por sí mismas, justificación suficiente para apoderarse de dichos archipiélagos.

Ya hemos visto las razones que llevaron a los planificadores ingleses a descartar en Junio del 40 la captura de las Canarias. Cuando MacFarlane escribe su informe sobre las operaciones "Sapphic" y "Blackthorn" afirma que en caso de pérdida de la base naval de Gibraltar, la situación sólo se podría remediar ocupando las Azores. Para MacFarlane la captura de las fortificadas Canarias estaba fuera de cuestión. Pero señalaba que habría que considerar si se podrían utilizar métodos de soborno y de quinta columna para ello (7).

La derrota de Francia y su salida de la guerra, con lo que ello comportó para los ingleses de imposibilidad de utilizar bases aéreas y navales en el Marruecos francés, unido a la decisión de no enviar tropas al territorio peninsular español en caso de agresión alemana, con la consecuencia de que los españoles no permitirían a los ingleses instalarse en el Marruecos español, dejó a Inglaterra sin una pieza de recambio de Gibraltar en el Estrecho. En Junio de 1940, se

había recomendado la captura de las Azores y no de las Canarias porque se contaba con el Marruecos francés. Cuando éste se les cerró, los planificadores ingleses dirigieron sus apetencias hacia el Marruecos español. Cuando se hizo evidente que para poder entrar allí por invitación española sería necesario arriesgarse en la península en una operación militar de futuro muy incierto y que además no se ajustaba a la estrategia marítima británica, la ocupación de las Canarias apareció como la única salida que quedaría si se perdía Gibraltar como base naval. Para ello no sería necesario que el Peñón fuera ocupado. Bastaría que el enemigo, ya fuera español o alemán, hiciera impracticable su uso para la Royal Navy y la Royal Air Force. Y ello se podría llevar a cabo en muy poco tiempo. Según estimaciones del Military Intelligence (branch of the War Office) ya señaladas, a los alemanes les tomaría tres semanas cruzar los Pirineos y plantarse en frente de Gibraltar, y ello contando con la resistencia española. A los españoles les bastaría con disparar los cañones que apuntaban al Peñón. En el momento en que se iniciasen las hostilidades, la carrera hacia las Canarias se iniciaría y, como había posibilidades de que Inglaterra la perdiese, los planes ingleses para apoderarse de las Canarias se basaban en el supuesto de que la operación podría iniciarse sin que se hubiesen roto las hostilidades entre España e Inglaterra.

En la primavera de 1941 la guerra estaba en una fase caracterizada fundamentalmente por la lucha por las comunicaciones marítimas. Las Canarias están situadas a sólo 600 millas del Estrecho de Gibraltar, lo que le da algún grado de control sobre el mismo. Para su captura se necesitarían menos tropas y buques que los que se requerirían para las operaciones propuestas en la Península. No se requeriría ninguna formación blindada y no se correría el riesgo de que llegase el momento en que para mantenerse en las islas hubiera que comprometer más tropas, como sí podría ser el caso de una operación en la Península (8). Respecto al riesgo de bombardeo de las Canarias mediante bombarderos alemanes instalados en el Marruecos francés, el Military Operations 4 (9) estimaba que Francia, en las condiciones políticas del momento, no permitiría se intalaran fuerzas aéreas alemanas en sus aeródromos de Marruecos. Además sería improbable que la aviación alemana aceptara el compromiso de estacionar en el noroeste de Africa suficiente fuerza aérea como para hacer insostenibles las Canarias. Y aún en ese

caso, el Military Operations 4 esperaba que, en vista de la defensa aérea que la Royal Air Force instalaría sobre las islas, el resultado de la batalla aérea que se iniciaría se inclinara del lado de Inglaterra.

La captura de las Canarias tenía otras ventajas (10). El Puerto de la Luz tenía capacidad para barcos grandes y pequeños. Era un complemento al pequeño puerto de Ponta Delgada en las Azores. En la Gran Canarias había dos buenos aeródromos para defender el puerto y en los que se podrían estacionar aviones de largo alcance para misiones de patrullas oceánicas, antisubmarinas y de bombardeo. La captura de las Canarias permitiría continuar el bloqueo de Europa sin deterioro y se podrían bloquear los puertos atlánticos del Africa del Norte. El aprovisionamiento de las islas sería más económico en buques que el mantenimiento de una fuerza ya fuera en la Península o en Marruecos ya que aquí los buques ingleses estarían sometidos a fuertes ataques aéreos. La resistencia española tampoco se esperaba que fuera muy fuerte. Según estimaciones inglesas, el 80% de la población de las islas les era favorable. Se esperaba un rápido colapso de la resistencia española y pocos problemas posteriores de seguridad interna.

Todos estos razonamientos llevaron al Military Operations 4 (11) a sugerir que se obtuviera la aprobación del gabinete de guerra para los siguientes puntos:

1) Si se ocupaban las Azores y Cabo Verde, se deberían ocupar también las Canarias.
2) Estos tres grupos de islas se deberían ocupar:
   a) En caso de hostilidad portuguesa o española.
   b) Cuando se hiciera evidente que alguna de las dos naciones de la Península Ibérica planeaba intervenir en la guerra en contra de Inglaterra.
   c) Si resultaba claro que España no tenía intención de resistir la agresión alemana.

Si el gabinete aprobaba estas recomendaciones, Military Operations 4 señalaba que habría que disponer de fuerzas para las siguientes operaciones:

Caso 1º - España resiste la agresión alemana:

a) Operación "Blackthorn".
b) Ocupación pacífica de las Canarias.

c) Ocupación pacífica de las Azores y Cabo Verde posiblemente contra ligera resistencia.

Caso 2º - España no resiste la agresión alemana:

a) Operaciones para tomar las Azores y Cabo Verde tal como se había planeado hasta ese momento.
b) Operación para capturar las Canarias.

Ya vimos en el capítulo precedente cómo, a lo largo de los meses de Marzo y Abril, el primer caso fue descartado. La opción que quedaba era ocupar las Canarias por la fuerza.

Gibraltar y la ocupación de las Canarias

A lo largo de la primavera y verano de 1941 los ingleses están cada vez más convencidos de que es cuestión de tiempo el que se produzca el ataque alemán contra España, y van perdiendo las esperanzas de que ésta ofrezca resistencia alguna. El objetivo militar que se va perfilando es la captura de las Canarias por sorpresa, sin previa declaración de guerra o ultimatum. Estos planes estaban en conocimiento de los altos generales españoles puesto que el 21 de Junio el general Aranda hacía saber a la embajada que "no consideraba que si los Estados Unidos decidiesen capturar Dakar ello pudiera tener alguna repercusión en España, pero si Gran Bretaña o los Estados Unidos atacasen el Marruecos francés o las Canarias antes de la entrada de tropas alemanas en España, ello alinearía a España con el Eje y precipitaría la invasión alemana. Por otro lado, si Gran Bretaña o los Estados Unidos capturasen las Canarias después de la invasión alemana, ello sería bienvenido por los generales y los aliados podrían contar con el establecimiento de un gobierno favorable" (12).

El 22 de Junio las tropas de la Wehrmacht iniciaban la invasión de la URSS. El 17 de Julio Franco lanzaba un discurso pro-eje ante el Consejo Nacional: el ejército alemán "había conducido el combate tan largamente esperado por Europa y la Cristiandad entera", se había erguido contra el "bloqueo inhumano del continente" del cual era responsable Gran Bretaña. Franco afirmó que "la libertad de los mares era una enorme farsa", preconizó la instauración de los Estados Unidos de Europa, rechazó la ayuda anglo-norteamericana

a España y terminó declarando que los aliados habían perdido la guerra (13). Esto irritó profundamente al gabinete inglés, hasta el extremo de que se estuvo a punto de lanzar la operación de captura de las Canarias a fines de Agosto. El 24 de Julio Mr. Eden se dirigió al Parlamento con estas palabras: "El general Franco ha manifestado una total incomprensión no solamente de las condiciones generales de la guerra, sino también de la política económica de Gran Bretaña con relación a España. Si se desea que los acuerdos económicos entre los dos países lleguen a su culminación es indispensable una buena voluntad recíproca desde el comienzo; las palabras del general Franco apenas testimonian la existencia de tales sentimientos. Su declaración aparentemente significa que considera que su país no necesita la asistencia económica del nuestro. Si esto es así, el gobierno de Su Majestad se verá obligado a suspender la aplicación de los planes previstos y su política futura dependerá de las acciones y actitudes del gobierno español" (14). Las implicaciones de este discurso de Franco en sus relaciones con los altos generales españoles los analizaremos en otro capítulo. Aquí sólo veremos cómo influyó sobre los planes respecto a las Canarias.

El 28 de Julio, los Chiefs of Staff se dirigieron al Commander-in-Chief, Gibraltar (15) afirmando que parecía cierto que España no se opondría a una demanda alemana de paso. Los Chiefs of Staff consideraban que había por tanto una buena razón para disparar primero mientras los alemanes estuvieran ocupados en otro lugar. Y estaba considerando la idea de lanzar "Puma" (primer nombre que recibió la operación de captura de las Canarias) a fines de ese verano, antes de que los alemanes estabilizaran el frente ruso y pudieran transportar tropas a otro frente. Los Chiefs of Staff propusieron a Lord Gort (Commander-in-Chief) (16) que en el caso de que se iniciara "Puma" (17) a fines de Agosto, sin previo aviso y sin presentación de ningún ultimatum a España, se emprendiera desde Gibraltar un pequeño ataque para destruir las baterías de la vecindad, con el objetivo de procurarse un retraso substancial del día en que el puerto de Gibraltar sería inutilizado por el fuego enemigo. Lord Gort no se mostró muy dispuesto (18): ¿de qué serviría destruir los cañones de la vecindad si podrían ser sustituidos por otros móviles? Los Chiefs of Staff le contestaron afirmando que lo que señalaba no había pasado desapercibido pero que aún así sería deseable que todo estuviera preparado

por si llegado el momento fuera posible realizar dicho ataque. También le informó que la operación "Pilgrim" (el nuevo nombre que recibió el plan para ocupar las Canarias) no se llevaría a cabo antes de la mitad de Septiembre (19).

A lo largo del verano de 1941 se discuten y se toman decisiones referentes a la situación en que se debería encontrar Gibraltar en el momento en que se lanzara "Pilgrim", al envío de personal civil y militar de Gibraltar para la fuerza "Pilgrim" y a la defensa del Peñón. En todas las acciones que tuviera que llevar a cabo el Commander-in-Chief, Gibraltar, a fin de preparar a Gibraltar para el sitio que se produciría tras el ataque inglés a las Canarias, deberían primar criterios de seguridad (20). "Pilgrim" se pretendía que pillara por sorpresa a los españoles. Por ello sería necesario evitar que los españoles sospecharan algo por causa de algún preparativo en Gibraltar. Este problema de mantener la seguridad y el secreto estaba agravado por el hecho de que todos los días miles de trabajadores españoles entraban en Gibraltar. Respecto al tema de la evacuación, los planes de que se disponían en ese verano no se basaban en el supuesto de que fuera Inglaterra la que tomara la iniciativa contra los españoles. El Joint Planning Staff aconsejó, y así lo decidieron los Chiefs of Staff, que se instruyera a Lord Gort para que replanificara la evacuación bajo esa nueva perspectiva.

En la reunión de los Chiefs of Staff de 5 de Agosto (21) el Chief of the Air Staff dijo que el grupo 200 de la Royal Air Force (establecido en Gibraltar) debería ser asignado a la fuerza "Pilgrim". Por su parte, el Vice-Chief of the Naval Staff sugirió que todo el personal de astilleros (7) de Gibraltar que fuera necesario para "Pilgrim" se destinara a esta fuerza. Los Chiefs of Staff pasaron ambas cuestiones al Joint Planning Staff para que las examinara (22). En su reunión Nº 286, los Chiefs of Staff acordaron que el grupo 200 de la Royal Air Force y el personal de astilleros se unirían a la fuerza "Pilgrim" en su lugar de destino, es decir las Canarias (23). El 21 de Agosto el primer ministro pidió información sobre ciertos puntos, en particular sobre el material que debería ser evacuado de Gibraltar. Como consecuencia, el Joint Planning Staff produjo otro papel (24) en el que, manteniendo la recomendación de que el grupo 200 de la Royal Air Force fuera destinado a la fuerza "Pilgrim", cambiaba su sugestión respecto al personal de astilleros: cuando fuera necesario evacuarlos de Gibraltar deberían ser

llevados al Reino Unido.

También en Agosto, los Chiefs of Staff volvieron a plantear a Lord Gort la posibilidad de realizar simultáneamente con el lanzamiento de "Pilgrim", un ataque a pequeña escala desde Gibraltar contra las defensas españolas de la zona. El 21 de ese mes, Lord Gort se dirige a los Chiefs of Staff señalando que no le sería posible realizar ninguna acción ofensiva desde Gibraltar (25). En otro telegrama de la misma fecha dirigido al Chief of the Imperial General Staff, apreciaba la conveniencia de hacer cualquier cosa que prolongara la disponibilidad de Gibraltar como base naval y puerto. Pero cualquier operación montada en el Peñón sería de tan pequeña envergadura que no causaría al enemigo ningún daño apreciable. Se podrían llevar a Gibraltar tropas especiales, pero por un lado había problemas administrativos que limitaban el número de esas tropas que se podrían llevar al Peñón, y por otro la llegada de esas tropas y de cualquier equipo especial levantaría sospechas de sus vecinos españoles. Lord Gort seguía enumerando dificultades. Habría que salir de Gibraltar, avanzar a través de la zona neutral y pasar el cuello de botella de La Línea de la Concepción y todo ello sin adecuada cobertura artillera y sin la asistencia de tanques y aviación. Además, continuaba Lord Gort, la guarnición de Gibraltar, de donde saldría la totalidad o mayoría de la fuerza que lanzara el ataque, estaba equipada y organizada defensivamente. Tampoco pensaba Lord Gort que fuera muy positivo realizar un desembarco en las cercanías: se necesitaría entrenamiento y equipo especial para las tropas, estaría sujeto a las circunstancias del tiempo y de las mareas, y debería ser dirigido contra un objetivo cuya captura o destrucción mereciera la pena. Y consideraba que en el radio de lo que era posible cubrir en una sola noche, no había tal blanco. Incluso aunque la destrucción de uno o dos cañones fuera ejecutada con éxito, sus consecuencias militares serían sin importancia y provocaría una pronta respuesta local contra Gibraltar. Además la simultaneidad del ataque discutido con el lanzamiento del "Pilgrim" impediría a la Royal Navy disponer de buques para la operación (26).

La evacuación de Gibraltar tenía que ser fluida y para ello el puerto tenía que permanecer tranquilo. Evacuar en una sola noche a todos los civiles que quedaban en Gibraltar, sin avisar previamente a los funcionarias civiles responsables en aras de la seguridad, sería muy difícil. Pero

creer que se podría lanzar al mismo tiempo un ataque contra las defensas españolas de los alrededores sería, según Lord Gort, poner una indebida confianza en la suerte. Los principales objetivos a cubrir en Gibraltar en el momento en que se lanzara "Pilgrim" y por orden de importancia deberían ser, en opinión del Commander-in-Chief: primero, hacer todo lo humanamente posible para evacuar el personal militar y los pertrechos de valor que no se requiriesen para el sitio junto con la población civil. Segundo, pasar rápidamente a un estado de preparación para el sitio. Y el tercer objetivo debería ser emprender cualquier operación local que facilitara la consecución de los dos primeros objetivos. Pero, concluía Lord Gort, "cualquier pequeño raid que pudiera organizar no haría sino entorpecer la evacuación" (27).

En el verano del 41 Gibraltar tenía provisiones y municiones en una escala calculada para resistir un sitio durante 150 días, aunque parte de ellas estaban depositadas en lugares abiertos y eran vulnerables a acciones enemigas. A finales de verano, no se había preparado ningún plan para, una vez sitiado Gibraltar, introducir en ella más provisiones, municiones y refuerzos. Y ello debido a la siempre cambiante situación de disponibilidad de buques (28).

Desde Gibraltar se llevaron a cabo vuelos de reconocimiento fotográfico sobre las Canarias, a petición de los Comandantes naval y militar de la fuerza "Pilgrim". Los Chiefs of Staff habían tratado el tema el 5 de Agosto y habían decidido invitar al Ministerio del Aire a llevar a cabo dichos vuelos. También decidieron que sería mejor no presentar excusas por la violación del territorio neutral hasta que los españoles no presentasen las protestas. Este tema preocupaba a Lord Gort quien vetó se realizara un tercer vuelo de reconocimiento después de que los dos primeros no hubieran completado el trabajo satisfactoriamente (29).

Gibraltar carecía de defensa aérea. El tema había sido planteado a los Chiefs of Staff el 4 de Junio del 41 por el Almirantazgo y el 5 de Junio por Lord Gort. Los Chiefs of Staff encargaron al Ministerio de la guerra que preparara notas sobre las siguientes cuestiones: envío a Gibraltar de 9 "hurricanes", uso de cazas en Punta Europa y la construcción de hangares subterráneos en el lado norte de la Roca. El 14 de Junio, los Chiefs of Staff decidieron enviar los "hurricanes" pero no los había disponibles en ese momento. La cuestión de la construcción de una estación de cazas en Punta Europa fue sometida a la opinión de Lord Gort.

Su informe fue examinado por los Chiefs of Staff el 15 de Agosto: se le instruyó a proceder con el proyecto sin que ello significara retrasar los trabajos de construcción de túneles. En cuanto a la construcción de hangares subterráneos en el lado norte, el tema no volvió a ser considerado por los Chiefs of Staff al no considerarlo factible Lord Gort. El 21 de Agosto, los Chiefs of Staff volvieron a examinar la cuestión de la defensa aérea. Los "hurricanes" todavía no se habían mandado (30).

El 24 de Agosto Lord Gort se dirige al Chief of the Imperial General Staff, sugiriendo que el Almirante Somerville y él deberían viajar a Inglaterra a discutir todo lo relacionado con el tema "Pilgrim" y Gibraltar. El viaje se realizó, pero por desgracia carecemos de documentos que nos muestren las conclusiones a que se llegaron en esas reuniones.

Operación "Pilgrim"

Ya sabemos que en Junio del 40, los Chiefs of Staff habían recomendado no ocupar las Canarias si España entraba en la guerra en contra de Inglaterra. De todas formas en el mismo documento se avanzaban algunas ideas sobre objetivos principales en una operación contra las Canarias: la isla de Gran Canaria debería ser la primera en ser ocupada y serviría como base de operaciones contra la de Tenerife. Primordial atención se debería conceder a la ocupación del Puerto de la Luz, donde podrían ser desembarcados artillería antiaérea y toda clase de pertrechos. Este puerto estaba muy defendido y por tanto cualquier intento de tomarlo mediante un asalto directo supondría montar una gran operación combinada con un riesgo muy alto. Los Chiefs of Staff pensaban que lo mejor sería efectuar un desembarco en la península de Gando y de ahí marchar por tierra hacia el Puerto de la Luz.

El "Rear-Admiral" Hamilton y el "Lieutenant General" Alexander fueron nombrados Comandante naval y militar, respectivamente, de la operación de captura de las Canarias, cuando a partir de Marzo del 41 se decidió montar dicha operación. En Septiembre de 1941 presentaron el plan sobre el que habían estado trabajando (31). Recogía las ideas de los Chiefs of Staff de 1940. El objetivo de la operación, se lee, era "capturar y conservar para nuestro uso la isla de Gran Canaria con el Puerto de la Luz y el aeródromo de Gan-

do". Se asumía una oposición máxima al asalto y aunque las hostilidades entre España e Inglaterra podrían no haberse iniciado aún, se presumía una situación en la que las fuerzas británicas se vieran obligadas a disparar primero.

El convoy de asalto se aproximaría a la isla durante la noche. El asalto se abriría con un ataque aéreo contra los aeródromos españoles con objeto de destruir la fuerza aérea española. Tan pronto como hubiera suficiente luz para distinguir objetivos en la orilla, las fuerzas navales inglesas trabarían combate con las defensas costeras españolas. Cuando éstas hubieran sido anuladas, se lanzarían asaltos directos, bajo cobertura de fuego naval, sobre:

a) La Bahía de Gando, con objeto de capturar el aeródromo y neutralizar las defensar para permitir el avance hacia Las Palmas.
b) La Bahía de Arinaga, con objeto de atacar las defensas de Gando por la retaguardia.

El día D+1 se llevaría a cabo un bombardeo o demostración naval delante de La Luz y de Santa Cruz (en Tenerife) acompañándolo de demandas de capitulación. En la noche de D+1 a D+2 se lanzaría un asalto sobre el Puerto de la Luz con objeto de capturar el puerto y la ciudad, si no lo había sido ya realizado.

En el año 1942 la operación fue confiada a los canadienses, que revisaron el plan. Así, en Marzo de ese año, Headquarters, Expeditionary Force (H.E.F.), a la luz de los últimos informes de inteligencia, propuso que el ataque inicial se llevara a cabo en el sureste de Gran Canaria (en la playa de Cardón y en la Bahía de Gando) seguido, en un segundo estadio, por un avance terrestre hacia Las Palmas y La Luz. Por otro lado, la operación recibía ahora el nombre de "Tonic".

Sin embargo, el Almirante Hamilton, en carta de 14 de Octubre de 1942, sugirió que el plan presentado por él en Septiembre del año anterior era preferible. Para zanjar la cuestión, el Expeditionary Planning Staff sugirió que los Comandantes designados para la operación fueran quienes decidieran qué plan escoger (32).

NOTAS

(1) War Cabinet. Chiefs of Staff Committee. "Western Mediterranean and Atlantic Island Projects". 13 Junio 1940. Este documento ha sido publicado por el profesor Víctor Morales Lezcano en su Historia de la no-beligerancia española durante la segunda guerra mundial. Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, 1980, pp. 168-179.

(2) Ibidem.

(3) Ibidem.

(4) "Tel. from Foreign Office to Lisboa Nº 292". 25 Junio 1940. Public Record Office, Foreign Office 371/24515.

(5) "Note from Prime Minister to Foreign Secretary". 24 Julio 1940. Public Record Office, Foreign Office 371/24515.

(6) "Chiefs of Staff (W.P. (40) 265) July 1940". Citado en "Policy regarding the Iberian Peninsula and the Atlantic Islands", Military Operations 4. 9 Marzo 1941. Public Record Office, War Office 106/5425.

(7) "Appreciation by Major-General MacFarlane and handed to Chiefs of Staff Operation 'Blackthorn'". Public Record Office, War Office 106/5425.

(8) War Cabinet. Joint Planning Staff. "Capture of the Canary Islands". J.P. (41) 202 (E). 12 Marzo 1941. Public Record Office, War Office 106/2953.

(9) "Policy regarding the Iberian Peninsula and the Atlantic Islands". Military Operations 4. 9 Marzo 1941. Public Record Office, War Office 106/5425.

(10) Ver nota (8).

(11) Ver nota (9).

(12) "Report by Brigadier Torr. 22 July 1941. Enclosed with Madrid despatch Nº 291". 23 Julio 1941. Public Record Office, Foreing Office 371/26898.

(13) Sir S. Hoare, op. cit., pp. 123-124.

(14) Ibidem, p. 124.

(15) "Tel. from Chiefs of Staff to Commander-in-Chief, Gi-

braltar Nº 550/551". 28 Julio 1941. Public Record Office, War Office 106/2953.

(16) Ibidem.

(17) Primer nombre que recibió el plan de captura de las Canarias.

(18) "Tel. from Lord Gort to Chiefs of Staffs Nº 546. 2 August 1941". Citado en "Lord Gort's visit and the relationship of 'Pilgrim' to Gibraltar". Deputy Director Military Operations (o). 28 Agosto 1941. Public Record Office, War Office 106/2953.

(19) Citado en "Lord Gort's visit...".

(20) J.P. (41) 617. Citado en "Lord Gort's visit...".

(21) "Chiefs of Staff 276th Meeting. 5 August 1941". Citado en "Lord Gort's visit...".

(22) Como consecuencia el Joint Planning Staff produjo el papel J.P. (41) 669.

(23) Citado en "Lord Gort's visit...".

(24) J.P. (41) 692.

(25) "Tel. from Lord Gort to Chiefs of Staff Nº 8339". 21 Agosto 1941. Citado en "Lord Gort's visit...".

(26) "Tel. from Lord Gort to Chief of the Imperial General Staff Nº 8340". 21 Agosto 1941. Public Record Office, War Office 106/2953.

(27) Ibidem.

(28) Chiefs of Staff Committee. Meeting to be held on Saturday 30 August 1941. "Notes on points to be raised by Lord Gort". The War Office, 29 Agosto 1941. Public Record Office, War Office 106/ 2953.

(29) Ibidem.

(30) Ibidem.

(31) "Operation Pilgrim. General Outline of Operation if it is launched in an unfavourable moon period. Naval and Military Instruction Nº 1(x)". 20 Septiembre 1941. Public Record Office, War Office 106/2949.

(32) "Operation 'Tonic'". Military Operations 4. The War Office. 1 Noviembre 1942.

CONCLUSIONES

Los planificadores militares británicos, a la hora de considerar planes de ayuda militar a una hipotética resistencia española, tuvieron en cuenta dos factores clave:

1º - Las posibilidades de que la resistencia española a la agresión alemana se materializase y tuviera éxito.
2º - El montante de la ayuda que Gran Bretaña podía aportar a una operación de este tipo.

Este segundo factor viene dado por la comparación entre los compromisos de Inglaterra y el nivel de sus recursos. Es evidente que a comienzos de 1941 el nivel de recursos militares británicos, en hombres y armamento, no estaba a la altura de sus compromisos defensivos. Estos eran, por orden de importancia, los siguientes:

1º - Asegurar la defensa de Gran Bretaña contra una invasión procedente del otro lado del canal.
2º - Mantener abierta y lo más seguras posible las rutas marítimas por las que llegaban a Inglaterra todas las importaciones que necesitaba.
3º - Contener nuevas ofensivas alemanas siempre que el compromiso de tropas que ello supusiera no impidiera el cumplimiento de los dos compromisos anteriores.

Gran Bretaña tenía fuerzas para defenderse a ella misma. Una invasión de la isla a través del canal de La Mancha es una operación muy difícil, sobre todo teniendo en cuenta la superioridad naval británica.

Si Alemania tuvo alguna oportunidad de derrotar a Gran Bretaña fue mediante el acoso al que sus submarinos sometieron a los convoyes británicos. Las pérdidas en tonelaje naval fueron durante mucho tiempo superiores al tonelaje total de los buques que se construían. Esas pérdidas fueron subsanadas en gran parte gracias a las entregas de buques que Estados Unidos hacía a Gran Bretaña. Por ello, en cualquier operación que se planificara, era de vital importancia la consideración del riesgo a que se verían sometidos los buques que compondrían los convoyes. Este riesgo aumentaba si los buques tenían que cruzar aguas estrechas y que-

daban al alcance de la aviación enemiga.

Ciertamente, Inglaterra dispuso de recursos militares para operaciones en ultramar. Recordemos las divisiones enviadas a Grecia y Egipto. Pero recordemos también las severas derrotas que los británicos sufrieron durante esa primavera en Grecia y el Norte de Africa. Derrotas que demostraron que el ejército británico no estaba aún preparado para hacer frente al alemán.

Así pues, podemos concluir que Inglaterra no estaba en posición de ofrecer ayuda efectiva a España, entendiendo por tal el envío de divisiones blindadas capaces de hacer frente a los alemanes en la Península Ibérica.

Las autoridades británicas sabían, pues, que no podrían impedir que los alemanes se situasen en el Sur de España en el momento que éstos quisiesen. Se plantearon si sería posible impedir que tras la ocupación de la Península, las tropas alemanas cruzasen el Estrecho y se extendieran hacia el Oeste, hacia las costas atlánticas africanas, con todo lo que ello supondría de amenaza para la ruta del Cabo, y hacia el Este, a reforzar a los italianos en su avance hacia Egipto. La única manera de evitarlo sería que la aviación británica estuviera instalada en Marruecos, pudiendo impedir así que los buques alemanes cruzaran el Estrecho. Este es el objetivo perseguido por los británicos con los planes "Ballast" y "Blackthorn".

El desembarco de tropas británicas en el Marruecos español, sin haber recibido invitación para ello, estaba descartado, a comienzos de 1941, por imposible. Habría que ofrecer algo a España. Es aquí donde entran en juego los dos factores señalados al principio. Por un lado está la apreciación de los planificadores británicos de que el ejército español no podría resistir el avance alemán. Por otro lado está el error en que se encontraban las autoridades británicas que mantenían las relaciones con los altos mandos del ejército español sobre los recursos militares británicos. La única posibilidad de que los españoles aceptasen a los británicos en Marruecos y Canarias sería que Inglaterra ayudase a los españoles en la Península. Pero ello era imposible. Se puede afirmar que el plan Sapphic y toda posible cooperación británica con el ejército español estaba muerta antes de nacer.

Esto lo comprendieron pronto las autoridades británicas. Quedando descartada una invitación española y un desembarco por la fuerza en Marruecos, la ocupación de las Cana-

rias era una operación para la cual los británicos sí disponían de las fuerzas necesarias y que cubriría unos objetivos muy importantes en relación con la seguridad de las rutas atlánticas. Lo que es extraño y criticable es este retraso británico en considerar la ocupación de las Canarias como la única respuesta militar a una ocupación alemana de España. Recordemos que desde Junio de 1940 a Marzo de 1941, período en que más fuerte fue el peligro de avance alemán en la Península, la ocupación de las Canarias fue una operación descartada por los planificadores británicos.

Algunas palabras sobre Gibraltar. Las autoridades de Londres siempre estuvieron interesadas en que la utilización de la base naval se prolongase todo lo posible tras el inicio de las hostilidades, ya fuera mediante un perímetro defensivo, contando con la cooperación española, o mediante la destrucción de las baterías españolas más cercanas, si el enemigo considerado era España. Las autoridades británicas de Gibraltar sostuvieron constantemente que nada de ello era practicable. Venían así a reconocer la vulnerabilidad de la base de Gibraltar ante fuego enemigo procedente de territorio español. Estas mismas autoridades siempre consideraron que lo único factible era prepararse para el sitio de la Roca.

También en relación a Gibraltar, hay que señalar el cometido que se le asignó como base de una fuerza avanzada en el plan "Ballast". El importante papel que la base del Peñón puede jugar, contando con la permisividad española, en operaciones anfibias en el Estrecho, quedó demostrado en Noviembre de 1942, con la operación "Torch", como veremos más adelante.

CAPITULO IV

LAS RELACIONES DE ALTOS MANDOS DEL EJERCITO ESPAÑOL CON LA EMBAJADA BRITANICA EN MADRID

La idea que subyace en toda la planificación inglesa hasta el momento en que se decide iniciar el estudio de la ocupación de las Canarias es que el ejército español haría frente a la agresión alemana y pediría ayuda a Inglaterra. Ya vimos que fue el coronel Beigbeder quien primero propuso la idea. Hoare se dedicará a fomentarla entre los generales españoles, contando para ello con el general Aranda con quién mantuvo frecuentes contactos. El enfrentamiento entre el ejército y la Falange, que se traducía en la repulsa de los generales hacia Serrano Suñer, se debía en parte al lamentable estado de la administración del país que los generales atribuían a los falangistas. La política seguida por Serrano Suñer como ministro de Asuntos Exteriores en relación a las ofertas de ayuda económica realizadas por Inglaterra --boicotear la firma de los acuerdos, mientras que hacía aparecer a Inglaterra en la prensa española como la culpable del hambre que sufría el país (1)-- fue aprovechada por Hoare para enfrentar aún más a los generales con el ministro. El embajador supo utilizar el espantajo (ante los generales) de una revolución en España como consecuencia del hambre. Inglaterra y los Estados Unidos estaban en posición de impedir que llegara a España el trigo, la gasolina y todos los productos que España necesitaba importar y que Alemania no podía proporcionarle. Hoare utilizó este arma a lo largo de toda la guerra. Lo hizo ante Franco para que éste midiese las consecuencias económicas, sociales y políticas de una eventual entrada de España en la guerra del lado del Eje. Y ante los generales españoles, para conseguir la salida del gobierno del ministro de Asuntos Exteriores.

La primera toma de postura por parte del ejército sobre una eventual entrada en la guerra se produce en la primera semana de Diciembre de 1940, cuando por unanimidad el Consejo Superior del Ejército rechaza la entrada de España en la guerra. Al comunicar esta decisión al embajador inglés, el jefe del Estado Mayor del ejército sugirió que España podría pedir ayuda militar a Inglaterra (2).

Pero en esta posible cooperación militar hispano-inglesa estaba envuelta otra cuestión: las aspiraciones españolas en

el Norte de Africa. Esto había sido un pretexto, exhibido por Franco, para la entrada de España en la guerra del lado alemán. Desde comienzos de Enero de 1941, Aranda dejó claro a Hoare que España aspiraba a que en el tratado de paz que se firmara al final de la guerra, el protectorado español en Marruecos se extendiera hasta el río Sebou (3). Al mismo tiempo le informaba que recientemente los alemanes habían pedido el derecho de utilizar el Marruecos español como base contra Inglaterra, prometiendo grandes concesiones territoriales en el Marruecos francés. Hoare sacó la conclusión de que si se formaba un frente común contra Alemania, sería necesario ofrecer a España algo al final de la guerra y mientras tanto impedir que españoles y franceses se enfrentasen en Marruecos (4).

Pero no sólo Aranda entró en contacto con los ingleses. A principios de Febrero el general Kindelán y Hoare mantuvieron una entrevista (5). El embajador protestó de las acusaciones contra Inglaterra que Serrano Suñer hacía correr por todo el país. El embajador señaló al general que hacía seis meses que había presentado al gobierno español ofertas de trigo y de otros productos que España necesitaba, pero que casi nadie en los círculos del gobierno le había prestado la menor atención. A pesar de ello, y pese a que quedaban algunos puntos sin resolver sobre la cuestión de Tánger, había aconsejado a su gobierno que proporcionara a España inmediatamente 65.000 toneladas de trigo de los mismos "stocks" ingleses (6). Además había prometido proporcionar todos los "navicerts" necesarios para transportar todo el trigo que España pudiera comprar. Por otro lado, Hoare pidió a Kindelán que transmitiese al general Vigón la seguridad de que Inglaterra no estaba urdiendo ningún complot con los "rojos" españoles exiliados. En su respuesta el general español presentó al ministro de Exteriores como el enemigo público número 1 para España, y calificó su nombramiento de desastre. El gobierno español tenía que cambiar e Inglaterra, dijo Kindelán, podría estar segura de que el ejército español sería lo suficientemente fuerte como para dominar la situación. Al término de la conversación Hoare le sumarizó en tres puntos la posición inglesa y le pidió se los transmitiese al general Vigón:

a) Inglaterra deseaba mantener a España fuera de la guerra.

b) Si las circunstancias empeoraran y España entrara en la guerra, debería encontrarse en el mismo bando que Inglaterra. Esta estaba en situación de ayudar a sus amigos y si España pedía ayuda, Inglaterra se la proporcionaría. Pero no emprendería ninguna acción militar en España a menos que fuera invitada a ello.
c) En el momento que se firmara el tratado de paz, ambos países deberían encontrarse en los más amistosos términos e Inglaterra miraría con simpatía "las cuestiones relacionadas con el futuro de España". Esta última frase de refería a las aspiraciones españolas en Marruecos y no podía ser menos comprometedora para el embajador.

Kindelán se mostró de acuerdo con esta política y decidido a hacer todo lo posible para apoyarla.

A lo largo de estos contactos en los primeros meses de 1941, Hoare sacó la conclusión de que los generales se desharían de Serrano Suñer si no temieran que ello fuera un pretexto para un ultimatum alemán. Aunque se oponían decididamente a la agresión alemana, ellos mismos dudaban de la capacidad española de resistencia. La única manera de fortalecer su espíritu de resistencia sería convencerlos de que Inglaterra podría proporcionarles ayuda efectiva a la vez que impedir se enfrentaran con los franceses en Marruecos (7).

Tras el hundimiento de la resistencia griega y yugoslava y en el momento en que la campaña de propaganda alemana alcanzaba su cénit en España, Franco salió de su inacción (8). Estaba muy preocupado por la entera situación de la maquinaria de gobierno. No sólo estaba escapando a su control, sino que estaba siendo utilizada en su contra. Franco desplegó una gran actividad en los últimas días de Abril. En el mes de Mayo, estalló la crisis (9).

El 5 de Mayo nombró al coronel de Estado Mayor Ministro de la Gobernación (10). El coronel Galarza estaba significado políticamente como enemigo de Serrano Suñer y totalmente opuesto a cualquier sector de la Falange. Además, sus simpatías exteriores eran para Inglaterra (11). Hoare se mostró contento: Galarza era "un excelente soldado, capacitado, no político, aparentemente honesto, e indudablemente fiel al Generalísimo, de quien ha sido el principal confidente durante muchos meses" (12). En el primer consejo de ministros al que asiste Galarza, el mismo día cinco, es nombrado subsecretario de la Presidencia el capitán de fragata Luis

Carrero Blanco, hasta entonces jefe de operaciones del Estado Mayor de la Armada. Carrero Blanco había elaborado informes en los que se mostraba opuesto a la entrada de España en la guerra (13). El 12 de Mayo los generales Orgaz y Asensio Cabanillas son nombrados, respectivamente, Alto Comisario de España en Marruecos y jefe del Estado Mayor Central del ejército. El cargo que recibe Orgaz es el segundo en importancia en la jerarquía militar. El general Kindelán va a Barcelona como Capitán General de Cataluña. La crisis parece cerrada. Hoare la interpretará como muestra de la decisión de Franco de desembarazarse de los falangistas extremistas y de confiar en "militares, que son todos monárquicos, y en civiles que no hayan mostrado prejuicios partidarios o germanófilos". Para el embajador se trataba de una crisis que no estaba inspirada en ningún cambio de política exterior. No era más que la determinación personal de Franco de conservar el poder. Hoare no esperaba ningún cambio en la actitud respecto a Inglaterra o los Estados Unidos (14).

Pero, sorpresivamente, el 19 de Mayo se producen nuevos nombramientos. José Luis de Arrese es nombrado Ministro Secretario General del Movimiento, Miguel Primo de Rivera lo es de Agricultura y José Antonio Girón de Velasco de Trabajo. Al día siguiente se crea en la Falange la Vicesecretaría de Educación popular, a la que se asignaron las competencias sobre prensa y propaganda que anteriormente ejercía el Ministerio de la Gobernación (15). Este inesperado giro irritó al ejército. Aranda dijo al agregado militar británico, brigadier Torr, que si la Falange había vuelto a ganar terreno era "debido solamente a la debilidad de Franco y a su falta de carácter y coraje. Pero el ejército, disgustado con estos acontecimientos, está más unido que nunca" (16).

A partir de este momento las presiones sobre Franco por parte de los militares para sacar a Serrano Suñer del gobierno se van a intensificar. A finales de Mayo el mejor informador de que disponen los ingleses en España, así lo presentó Hoare sin nombrarlo, propuso al embajador inglés que si el primer ministro británico estaba dispuesto a una acción definitiva para eliminar a Suñer del gobierno, él podría arreglarlo (17). En las instrucciones que Mr. Eden dio sobre este tema, al ser informado por Hoare, el ministro de Asuntos Exteriores inglés se mostró bastante escéptico. Tras señalar que Inglaterra obtenía algunas ventajas del mantenimiento del "status quo" y que según sus informaciones los generales Varela y Vigón parecían seguir convencidos de que

Alemania obtendría una rápida victoria, le manifestó a Hoare que podría proceder con la asunción de que Inglaterra desearía ver un golpe anti-falangista que eliminase a Suñer. A los contactos españoles sólo se les debería decir que "la actitud de Suñer está haciendo casi imposible el mantenimiento de relaciones y la conducción de los asuntos entre España de un lado y Gran Bretaña y los Estados Unidos del otro. Al gobierno inglés le gustaría ver cambiar tal estado de cosas pero corresponde a los españoles y no a los ingleses decir si es posible alguna alteración" (18).

A lo largo del verano los altos mandos del ejército español celebraron reuniones en las que fueron perfilando sus planes. A fines de Agosto, y según Hoare, los generales habían ido tan lejos que, aunque no fuera más que por razones de seguridad, tendrían que presionar a Franco para que actuase. Si aceptaba la salida de Suñer se le mantendría en el poder nominal algunos meses, aunque se le forzaría a abandonar sus prejuicios pro-Eje. Si tras la salida de Serrano Suñer del gobierno los alemanes intentasen entrar en España, los generales involucrados en el golpe estaban dispuestos a invitar a los ingleses a instalarse en las Canarias (19).

La actitud de los generales españoles ante la guerra y ante Franco estaba cambiando. Así, por ejemplo, el general Vigón, a fines de verano de 1941, dudaba de que Alemania pudiera ganar la guerra. El general Kindelán parecía más convencido de que Alemania perdería y su confianza en la efectividad de la resistencia española a una agresión alemana, que en Febrero de ese año era muy débil, se había fortalecido (20). Vigón estaba diciendo a sus colegas que si Serrano Suñer no salía del gobierno, Inglaterra y Estados Unidos se verían obligados a romper sus relaciones con España (21). Los generales se mostraban dispuestos a dar un golpe militar y desembarazarse de Suñer y de Franco, si éste se negaba a sacar a su cuñado del gobierno (22).

Tanto Franco como los generales observaban la evolución del frente ruso. Hacia la mitad de Septiembre, los generales creían que los rusos se mantendrían (23). Si fuera así, esperaban que el riesgo de intervención alemana tras el golpe que planeaban llevar a cabo fuera mínimo. Estaban dispuestos, si los alemanes entraran en España o pareciera que lo fueran a hacer, a formar inmediatamente un gobierno de resistencia fuera del territorio peninsular, gobierno que pediría ayuda a Inglaterra y le ofrecería bases navales

en la Península y en las islas. Dicho gobierno mostraría, por su composición, no sólo ser un gobierno de resistencia sino también de reconcialiación entre todos los españoles (24).

Pero los militares españoles no se mostraban muy decididos. El 22 de Septiembre Kindelán expresó a Torr sus temores a la reacción alemana si Suñer salía del gobierno (25). Y el 2 de Octubre el mismo Aranda le dijo al agregado militar que compartía la opinión de Franco de que Suñer ya no era ni amigo ni satélite de Alemania.

Torr se quedó sorprendido y le contestó de acuerdo con las instrucciones recibidas de su embajador: en tanto Suñer permaneciera cualquier mejora en las relaciones hispano-británicas sería precaria. El gobierno inglés se daba cuenta del riesgo de provocar a los alemanes pero los españoles deberían considerar el riesgo de mantener en un puesto clave a un hombre que había enajenado todas las opiniones en el Imperio Británico, en los Estados Unidos y en Latinoamérica. Torr dirigió la atención de Aranda hacia otro punto, lo que él consideraba como inminente peligro de revolución interna de resultas de las condiciones de vida que existían en el país. Y añadió que los generales serían los primeros en sufrir las consecuencias de tal acontecimiento. En realidad lo que Torr hacía era recordar a Aranda que si Inglaterra y su futura aliada, los Estados Unidos, cortaban la llegada a España de productos de primera necesidad, el régimen saltaría. Aranda, según informó Torr, se quedó muy impresionado y dijo que discutiría la situación con el general Orgaz (26).

Los altos mandos del ejército se impacientaban ante la inacción de Franco. El General Varela, Ministro del Ejército, le pidió que celebrase con los ministros de los tres ejércitos y el del interior una reunión para discutir la situación del país. Asistirían, pues, a esa reunión Franco, Varela, Vigón, Moreno y Galarza. Serrano Suñer no. Franco, que según Varela parecía estar muy nervioso, salió del paso diciéndole que él estaba más preocupado que nadie y que estaba considerando una serie de medidas para arreglar la situación (27).

Pocos días después, el 6 de Octubre, los generales del ejército celebraron una reunión en la que decidieron poner un límite a su propia paciencia. En dicha reunión se decidió la composición del gobierno que, si fuera necesario, sustituiría al de Franco: la jefatura del Estado la ostentaría una regencia compuesta por tres generales, Orgaz, Kindelán

y Dávila o Ponte. Los dos primeros se habían puesto ya a disposición de Aranda. Este sería el jefe de un gobierno formado por militares y civiles cuya composición exacta aún no se había decidido. El general Jordana era el preferido para el ministerio de Asuntos Exteriores. Vigón sería incluido en el gobierno y Varela sería destinado a un mando militar con el que se mostrara de acuerdo. La mayoría de los mandos navales y militares habían prometido su apoyo y los generales de más prestigio estaban de acuerdo en que Aranda era quien tenía que tomar el liderazgo (aunque a muchos no les agradaba Aranda, reconocían sus cualidades para ello) (28).

El nuevo gobierno mantendría la misma política exterior ligeramente modificada: neutralidad, "pero auténtica", y resistencia a cualquier agresión. La política económica se basaría en acuerdos "justos" con Gran Bretaña y los Estados Unidos. Se firmaría un acuerdo militar secreto con Inglaterra. En cuanto a la política interna del futuro nuevo gobierno, incluiría una amnistía generosa, medidas de emergencia para aliviar el hambre del país y la eliminación de la Falange, no mediante su supresión, sino por una serie de decretos que la dejaran sin poderes. La restauración de la Monarquía era inevitable, pero no sería mencionado en los primeros momentos del golpe. La única duda que tenían los redactores de este plan estribaba en si la ayuda económica inglesa y norteamericana sería efectiva (29).

Los ataques contra Serrano Suñer por parte de los militares españoles no se interrumpían. En estas fechas el general Espinosa de los Monteros, hasta hacía poco tiempo embajador español en Berlín, escribió una carta al Ministro de Asuntos Exteriores acusándole de traición, al parecer durante su visita a Berlín. El mismo general llevó una copia de la carta a Franco junto con un memorandum que lo respaldaba. Los generales se apresuraron a imprimir 10.000 ejemplares de dicha carta para su distribución (30).

En esta primera semana de Octubre Nicolás Franco, embajador español en Lisboa, visitó Madrid y se entrevistó con su hermano al que halló "en un terrible estado de indecisión". Franco dijo a su hermano que se daba cuenta que Serrano Suñer tenía que salir del gobierno pero que no sabía a quien nombrar en su lugar. Incluso había pensado en nombrarle a él. Franco se excusó ante Nicolás por el discurso del 17 de Julio alegando que se había sacrificado por su país, pero se había visto obligado a ello para apartar la presión alemana. Al transmitir esta información a la emba-

jada inglesa, Nicolás comentó que su hermano sólo había pensado eso "a posteriori". El 17 de Julio estaba convencido que los alemanes llegarían a Moscú en dos semanas (31).

El sentimiento anti-Suñer, anti-falangista y por derivación anti-Franco estaba creciendo en diversos sectores del ejército. Según una información recibida en la embajada inglesa procedente de una persona que había estado a comienzos de Octubre en Marruecos visitando a Orgaz, todos los jóvenes oficiales del Protectorado eran, sin excepción, profundamente antifalangistas y antialemanes. El lenguaje usado en los comedores de oficiales contra Franco era violento (32).

Vigón, aunque creía en el poderío alemán, ya no estaba convencido de la victoria alemana. Antifalangista y anti-Suñer, ya no era ciegamente leal a Franco y se había resignado a que éste saliera del gobierno. Orgaz había suscrito el plan acordado en la reunión del 6 de Octubre y se había entrevistado con Franco para exponerle la postura del ejército y la suya propia. Entre el 10 y el 16 de Octubre Varela, Vigón y Galarza, ministros del ejército, aire y gobernación respectivamente, se reunieron con Franco al que insistieron sobre la gravedad de la situación, le pidieron mejoras y el cambio en el Ministerio de Asuntos Exteriores. Franco se mostró de acuerdo en que la salida de Suñer era necesaria, se comprometió a realizarla y a adoptar otras medidas (33).

El 16 de Octubre Hoare comunica a Londres que la salida de Serrano Suñer del gobierno tendrá lugar a finales de mes. El Embajador remarcaba en su telegrama que la prensa inglesa no debería presentar el cese de Suñer como una victoria inglesa a fin de no provocar una actuación alemana contra España (34). Suñer no sería cesado hasta Septiembre de 1942.

Por estas fechas, parece que Von Ribbentrop, ministro de Asuntos Exteriores alemán, se entrevistó secretamente en Madrid con Franco y Serrano Suñer (35). El ministro alemán habría presentado un ultimátum sobre los siguientes puntos:

1) Mayores suministros españoles a Alemania de ropas y alimentos.
2) Serrano Suñer y la Falange no deberían ser apartados del poder bajo ninguna circunstancia.

A finales de Octubre Gil Robles se mostraba dispuesto a unirse a Pedro Sainz Rodríguez, Aranda, Orgaz y López Oli-

van en la formación de un gobierno alternativo en el caso de que España fuera invadida y el gobierno no decidiera resistir (36).

El plan se va perfilando. Si la España peninsular fuera completamente invadida los generales se trasladarían a Marruecos y los líderes civiles del movimiento, del cual Pedro Sáinz Rodríguez era la cabeza civil, lo harían a las Canarias. El Capitán General de estas islas sería previamente arrestado o mandado fusilar por dos generales, ya que los conjurados no tenían confianza en él. Las posibilidades que los generales estaban barajando eran las siguientes:

a) Franco cesaba a Suñer y formaba un gobierno al gusto de los generales.
b) Franco cesaba a Suñer y no formaba un gobierno a gusto de los generales.
c) Franco persistía en mantener a Suñer.

En los dos últimos casos Franco sería reemplazado por una regencia de generales.

d) La invasión alemana se produce con el gobierno existente o bajo las circunstancias señaladas en a) o b) y no se produce resistencia al invasor. En este caso, el gobierno que los generales tenían preparado presidido por Aranda, se proclamaría a sí mismo gobierno de España.

Para que el plan tuviera éxito, sería esencial la colaboración británica. Los conjurados querían de Inglaterra dos compromisos verbales: uno de que Inglaterra procurase los medios necesarios para trasladar a los líderes civiles del golpe a las Canarias. Otro por el cual Inglaterra se comprometiera a reconocer el gobierno formado por los generales como gobierno provisional de España, naturalmente sólo en el caso de que el gobierno existente en ese momento vendiese el país a los alemanes o dejara de ejercer sus funciones. Las personas implicadas en el golpe esperaban que Hoare volviera de Inglaterra, donde se encontraba a finales de Octubre, habiendo obtenido esos compromisos por parte del gobierno británico (37).

El coronel Beigbeder, que mantuvo contactos continuados con representantes de Inglaterra en España, mantenía una postura crítica ante las perspectivas de un gobierno

militar en España. Siempre se había mostrado contrario a un gobierno militar ya que pensaba acabaría por fracasar debido a los recelos mutuos, inexperiencia y lucha por los cargos entre los generales interesados. Pero en una conversación que mantuvo el día 24 de Octubre con el ayudante del agregado militar, Mayor Lubbock, añadió nuevas objeciones a un golpe militar (38): los alemanes eran conscientes de la impopularidad de Suñer, de su situación crítica y del fracaso de la Falange, y por esa razón estaban maniobrando para lograr un cambio de frente. Los altos mandos militares, con la excepción de Aranda, y siempre según Beigbeder, no se daban cuenta del peligro que representaría para España la victoria y dominación alemana. Por ello, si tuvieràn éxito en expulsar a Suñer y tomar el poder, Biegbeder creía sería probable que cayeran bajo la influencia alemana más completamente de lo que lo había hecho Suñer. La presión alemana discurriría por nuevas vías: la Falange sería deshecha y se harían propuestas para restaurar la Monarquía con ayuda alemana (de hecho ya se habían hecho esas propuestas). Según Beigbeder, Aranda conocía ese peligro, pero se encontraba solo. Su prestigio estaba creciendo, pero su reputación sufría de su pasado republicano y se encontraría en minoría en cualquier gobierno militar. Y Franco, afirmaba Beigbeder, también era consciente de ese peligro (39). Esa era una de las razones de su apoyo a Serrano Suñer y de sus esfuerzos para lograr una reconciliación entre Suñer y los generales. Beigbeder temía que los generales (especialmente Vigón) fueran utilizados por los alemanes en una restauración prematura de la Monarquía. Viniendo de Beigbeder estas afirmaciones, que había sido cesado por Franco de una forma muy poco cortés para dejar su puesto a Serrano, y por tanto no tenía nada que agradecer a ambos, constituyen un apoyo a la tesis sostenida en años posteriores por Suñer de que se vio obligado a hacerle la corte a Alemania como única manera de evitar la invasión (40). Como veremos más adelante las opiniones de Beigbeder eran compartidas por Mr. Eden, Ministro de Asuntos Exteriores de Gran Bretaña.

En el ejército estaban siendo arrestados, bajo cualquier excusa de ruptura de la disciplina militar, todos los oficiales a los que se les conocían inclinaciones falangistas (41).

A comienzos de Noviembre Franco y Suñer se mostraban muy unidos. Este último realizó gestos amistosos hacia los

generales pero éstos habían perdido la última brizna de confianza en Franco: todos estaban de acuerdo en que se debía ir con Suñer. Ya no era cuestión más que del cuándo y el cómo. Orgaz se trasladó a Marruecos para explicar la situación a sus generales de división. A su vuelta se celebraría una reunión que se esperaba decisiva.

Pero los generales no se ponían de acuerdo en lo que hacer. Unos querían que de dicha reunión saliese un corto ultimátum. Otros opinaban que sería mejor dejar a Franco y a Suñer cargar con los problemas que plantearía el duro invierno que se preveía. Pero algunos pensaban que si se aguardaba más tiempo se producirían graves revueltas. El líder civil del golpe que se preparaba (probablemente Pedro Sáins Rodríguez) informó a Mr. Yencken (secretario de la embajada británica) que si en esa reunión no se alcanzaba una decisión unánime, el general Kindelán se levantaría en Cataluña y el general Orgaz (apoyado por Aranda) lo haría en Marruecos (42).

Mr. Yencken, que sustituía en funciones a Hoare que se encontraba en Inglaterra, a la vista de la eminencia del golpe militar, pidió al brigadier Torr elaborase un memorandum sobre los aspectos militares del asunto (43). En él, Torr estableció dos listas de generales, los que presumiblemente apoyarían el golpe y los que se opondrían. Las conclusiones del memorandum eran las siguientes:

1) Todos los generales que ocupaban puestos principales y de mando en la Península, Marruecos e islas, con la excepción de los de Madrid, Canarias, Casa militar de Franco y guardia personal, estaban a favor de deponer a Franco y Suñer.
2) Las formaciones y unidades del ejército seguirían las órdenes de sus propios generales y obedecerían cualquier orden que recibiesen... La mayoría del ejército probablemente apoyaría el golpe con la excepción de la guarnición de Madrid, las tropas y escolta de la Casa de Franco y algunas pocas unidades más.
3) Los generales creían:
   a) Que Inglaterra daría la bienvenida a la deposición de Franco y especialmente a la de Suñer.
   b) Que Inglaterra estaba impidiendo o avanzando lentamente en la puesta en práctica de su política económica respecto a España a fin de socavar el

régimen, en el que ya no tenía confianza.

c) Que tras la caída de Franco y Suñer Inglaterra proporcionaría inmediata y generosamente ayuda económica al nuevo régimen.

d) Que el gobierno inglés controlaría la prensa británica a fin de no atraer la atención alemana sobre la satisfacción inglesa por el cambio de régimen (44).

El 10 de Noviembre, Mr. Eden distribuyó este memorandum junto con uno elaborado por él entre sus colegas del gabinete de guerra (45). En su memorandum señalaba que a lo largo del año los generales españoles habían amenazado con actuar contra Suñer en muchas ocasiones, pero hasta entonces siempre se habían vuelto atrás en el último momento, sin duda en gran parte debido al temor de las posibles reacciones alemanas. Según Eden, la preocupación alemana por la campaña de Rusia no alteraba el dato estratégico de que Alemania estaba en posición de acabar con cualquier resistencia española en relativamente poco tiempo. "En tales circunstancias --proseguía Eden-- cualquier gobierno español, sea cual sea su composición, es probable, una vez instalado, que caiga bajo influencia alemana, como sugiere el coronel Beigbeder. La actual situación tiene al menos la ventaja de que, debido a la extrema impopularidad de Suñer y la Falange, todos los grupos en España están cada vez más opuestos a la política de inspiración alemana del actual gobierno y bien dispuestos hacia Gran Bretaña. La sustitución por un régimen menos impopular que se vería impelido a inclinarse ante la presión alemana, podría no beneficiarnos en ningún sentido importante". Y terminaba con estas palabras: "Para resumir, soy escéptico sobre las probabilidades de que en un futuro próximo se produzca un golpe de estado por parte de los generales españoles y dudo también de si sería ventajoso para nosotros un cambio de régimen en España hasta que no disminuya la influencia alemana y el nuevo régimen sea capaz de llevar a cabo una política auténticamente independiente". Estas palabras suponen una fuerte crítica a la labor que en Madrid estaba realizando Hoare y sobre todo a la insistencia con la que estaba preparando a los generales españoles para que sacaran a Suñer del gobierno. Recordemos que en páginas anteriores hemos señalado que, cuando a finales de Mayo Hoare informó a Londres de que había personas en España dispuesta a una acción

definitiva para eliminar a Suñer del gobierno, Eden señaló que Inglaterra obtenía ventajas del mantenimiento del "status quo".

En Madrid la conspiración proseguía. El coronel Caballero, jefe de Seguridad, ofreció su apoyo a Aranda en el movimiento que se preparaba (46). Orgaz, que Franco había intentado atraerse, seguía apoyando el golpe.

El líder civil preparó dos documentos que fueron distribuidos entre los principales generales (47). Sus títulos eran "La situación política y económica de España" y "El procedimiento político para preparar un cambio de régimen". A propuesta de Kindelán, estos documentos constituyeron la base de discusión de las reuniones que celebró a finales de Noviembre y comienzos de Diciembre el Consejo Superior del Ejército (48). El primero de ellos adjudicaba los principales problemas de España no a las guerras civil o mundial, sino a la incompetencia, corrupción y brutalidad del régimen de Franco. Su conclusión era que no se podía aguardar más en la creación de un gobierno que pudiera hablar verdaderamente por España. Cuando la guerra mundial llegase a su término, España debería contar ya con ese nuevo gobierno. Según el segundo documento, se debería establecer una regencia que preparara el camino para la restauración de la Monarquía. En el momento oportuno, D. Juan dirigiría un manifiesto a los españoles tras lo cual se organizaría el plebiscito. Importaba evitar que la restauración apareciera como mero fruto de un pronunciamiento militar. Al igual que se quería evitar que el rey fuera nombrado por unas Cortes que previamente hubieran discutido las prerrogativas que tendría el rey. En este documento sólo se estimaba "viable la Monarquía representativa tradicional de España" (49).

Hubo muchos preparativos, pero no ocurría nada. Hoare y Torr se impacientaban. El embajador británico se preguntaba si no existirían recelos entre los generales que estuviesen retrasando la realización del plan (50). Orgaz era objeto de atención especial, por el cargo que ocupaba. Mr. Gascoigne, cónsul británico en Tánger, sugirió que si la ofensiva británica en Libia progresaba con éxito, se hiciera algo para ganarse a Orgaz, como entregarle dinero, armas y provisiones (51).

El 7 de Diciembre los japoneses atacaron Pearl Harbour. Los rápidos desastres que se sucedieron para los aliados en el Lejano Oriente actuaron de freno y moderación sobre los generales españoles (52). El 15 de Diciembre, tras va-

rias sesiones del Consejo Superior del Ejército, los generales Varela, Kindelán, Orgaz, Saliquet, Dávila y Ponte se reunían con Franco. Kindelán actuó como portavoz (53). Comenzó trazando un negro cuadro del estado del país y atacando a los falangistas y a la corrupción. Dijo a Franco que se estaba comportando como ningún dictador español lo había hecho antes. Mientras Primo de Rivera constantemente consultaba con otra gente, él no lo hacía con nadie. Los generales pidieron ser consultados y que en el campo de la política exterior Franco no contrajera compromisos sin consultar a los generales previamente. Franco, aunque se mostró ofendido por parte de la crítica realizada por Kindelán, dio las seguridades que se le habían pedido. Y ahí concluyó todo. Los generales ni siquiera se habían atrevido a plantear el tema del cese de Suñer. Hoare achacó esto a las desgracias inglesas en el Pacífico. Pensaba que si no se hubieran producido, los generales hubieran pedido la inmediata salida de Serrano Suñer y se habrían mostrado más rígidos con Franco. Pero apuntaba que la opinión de los jefes militares era que desde comienzos del nuevo año, el ministro de Asuntos Exteriores iría gradualmente desapareciendo de la escena. Hoare se felicitaba de que al menos los generales "hayan mostrado un frente unido y afirmado su poder" (54).

Pocos días después, Aranda regresaba a Madrid tras una visita de inspección en Marruecos y en la zona Cádiz-La Línea. El día 20 de Diciembre se entrevistó con el brigadier Torr (55). El general español, aunque se mostró desilusionado de que la cuestión del cese de Suñer no hubiera sido ni planteada en la entrevista de los tenientes-generales con Franco, resaltó el logro obtenido al haber dado Franco seguridades de que consultaría en temas de política exterior y una promesa de que consideraría el fortalecimiento de los elementos militares en el gobierno. Aranda señaló que la presión alemana para que España entrara en la guerra continuaba pero que Franco la estaba resistiendo.

El general español expresó su preocupación por acontecimientos que pudieran ocurrir en el Norte de Africa, sobre todo después de los últimos éxitos de Inglaterra en Libia. Según Aranda, los alemanes habían estado presionando sobre Suñer y el estado mayor del ejército para asegurarse la cooperación española en caso de un ataque inglés o norteamericano contra el Africa del Norte francesa, el Marruecos francés o las islas atlánticas portuguesas o españolas.

Aranda aseguró a Torr que no se había llegado a ningún acuerdo con Alemania. Aunque admitió que tanto Serrano como un número limitado de oficiales del ejército y la aviación estaban a favor de la cooperación con Alemania en caso de cualquier amenaza directa a los territorios arriba mencionados, afirmó que el gobierno y los ejércitos en su conjunto eran optimistas en relación a las posibilidades españolas de seguir siendo neutral. Aranda creía que Alemania no insistiría en invadir la Península Ibérica a menos que los ingleses atacaran las islas portuguesas o españolas (56). En su opinión, las pérdidas alemanas en el frente ruso habían sido tan terribles, en especial en divisiones blindadas, que el ejército alemán tendría que ser reorganizado en los tres meses siguientes. El mayor número de tropas de que Alemania podría disponer para ocupar la Península o el Norte de Africa sería de dos o tres divisiones, y Aranda creía que serían requeridas para reforzar a Rommel.

Pasó entonces el general a describir las defensas españolas en el Sur de España y en el Protectorado español en Marruecos. Si sobre el papel la artillería costera española podía parecer algo impresionante, la realidad es que era muy ineficaz, debido al mal estado del material. Según Aranda, la artillería española en la zona de Gibraltar sería insuficiente para atacar el Peñón o para dominar el Estrecho. Aseguró que no había defensas costeras fijas en la zona de Tánger y que no se iba a instalar ninguna nueva en la costa del Marruecos español. Sobre los efectivos que el ejército español tenía alrededor de Gibraltar, Aranda señaló que se componían de una división de infantería reforzada con un total de 22.000 hombres, 3.000 más en artillería costera, un regimiento de 3.000 soldados bajo cuya vigilancia 15.000 hombres pertenecientes a cuerpos de trabajo estaban construyendo carreteras, lo cual daba un total de 43.000 hombres, y si se incluía la división de infantería situada entre Cádiz y Tarifa (10.000 soldados) totalizarían 53.000 hombres. En Marruecos el ejército español tenía en ese momento 150.000 hombres pero, indicó Aranda, se iban a reclutar 50.000 nativos más. El ejército de Marruecos estaba muy escaso de tanques y aviones.

Así, pues, el año 1941 termina y la situación en lo que respecta a España puede considerarse tranquila. No hay en ese momento ningún peligro inmediato de que Alemania vaya a entrar en España. La campaña de Rusia tiene absorbidas todas sus fuerzas. Inglaterra tiene a punto y preparadas

las fuerzas necesarias para ocupar las Canarias si llegara a ser necesario. Pero no está descartado, por parte de los planificadores militares ingleses, el recibir una invitación para instalarse en las Canarias. La situación se va a mantener estacionaria hasta el momento del desembarco anglo-norteamericano en el Norte de Africa, en Noviembre del nuevo año que comienza.

La atención española está concentrada, como la del resto del mundo, en la evolución del frente ruso. La campaña de 1941, iniciada el 22 de Junio, había concluido con una contraofensiva lanzada por los soviéticos en los primeros días de Diciembre en la zona de Moscú. Hitler había perdido la oportunidad de apoderarse de la capital, y asestar con ello un golpe quizás fatal para la resistencia rusa, al emitir su directiva de 21 de Agosto en la que asignaba como objetivo principal a sus fuerzas antes de la llegada del invierno, no la captura de Moscú, sino la ocupación de Crimea y del área carbonífera de Donetz así como el corte de las rutas de aprovisionamiento rusas de petróleo caucasiano. La campaña de verano de 1942 se preveía decisiva (57).

Em Marzo de 1942 Franco envió a Alemania al jefe del Estado Mayor del Ejército, general Asensio Cabanillas. La visita estaba motivada por el futuro de la Divisón Azul, pero Asensio recibió el encargo de Franco de procurarse la mayor información posible sobre la situación en el frente ruso y el estado de las fuerzas alemanas. Alemania había estado presionando durante algún tiempo para que España enviase otra división o incrementase la Divisón Azul. El gobierno español decidió que era imposible aceptar ninguna de las dos peticiones y estaba decidido a reducir la División Azul de cuatro regimientos a tres, una reducción en hombres de 17.000 a 12.000. En las negociaciones a este respecto entre Varela y la embajada alemana se había llegado a un punto muerto. Se decidió que Asensio viajase a Berlín a explicar al general Keitel los deseos españoles y a obtener la aceptación alemana. El general español se entrevistó con el alemán el 14 de Marzo y tuvo éxito en su misión.

Según Aranda, durante su visita a Alemania no se le había permitido a Asensio acercarse al frente ruso. Aún así, el general español se había formado la impresión, en conversaciones con miembros del Alto Estado Mayor alemán, de que la principal ofensiva de verano sería llevada a cabo en Ucrania con el objetivo de alcanzar el Cáucaso (58). De acuerdo con la información que Asensio trajo a su regreso,

se estaba preparando para ese propósito un ejército de 2 millones de hombres. Asensio consideraba que la debilidad del ejército alemán, a esas alturas de 1942, radicaba en el mando, cuya eficiencia era muy inferior a la del material (59). Asensio había entendido que la intención alemana era alcanzar el Cáucaso vía Ucrania y después atacar hacia el sureste a través de Iraq e Irán, y que no era intención alemana realizar un ataque directo sobre Turquía o Siria, sino más bien realizar una maniobra envolvente. El estado mayor del ejército español estimaba que los rusos habían preparado una fuerza de maniobra de 72 divisiones, incluyendo 20 divisiones acorazadas al mando del general Timoshenko, disponibles para ser usadas como reserva móvil para fortalecer cualquier sector del frente amenazado de ruptura por los alemanes. El conjunto del frente ruso sería cubierto, estimaba el estado mayor, mediante una cortina adelantada de tropas tras la cual se organizaría una defensa en profundidad. Toda esta información fue facilitada al agregado militar inglés el 31 de Marzo por el general Aranda en una conversación que mantuvieron en la Escuela Superior del Ejército (60).

En la misma entrevista, Aranda habló de los planes que se estaban elaborando para la defensa de los Pirineos. El general Varela, ministro del Ejército, acababa de aprobar oficialmente la formación de una comisión especial presidida por el general Aranda con el encargo de que procediera a examinar planes para la defensa de España ante una invasión que viniera de Francia a través de los Pirineos Occidentales. Una vez que este estudio hubiera sido completado, los comandantes y oficiales de los estados mayores de las unidades que eventualmente participarían en la operación, serían enviados en Junio a estudiar los sectores en los que sus unidades operarían. Se propuso que tras la movilización, que se ordenaría al ser atacada España, se emplearan 20 divisiones en la defensa de los Pirineos, 8 de ellas situadas en una posición adelantada y las otras 12 dispuestas en profundidad en la retaguardia. Con esta defensa en profundidad se quería prevenir infiltraciones por los flancos. El mayor peso de la acción defensiva sería confiada a unidades de artillería y anti-tanques, equipadas con el último cañón español anti-tanque de 4'5 cm, fabricado en Bilbao, y del que se decía, según Aranda, que era un arma muy efectiva (61).

Respecto a la situación en Marruecos, Aranda informó a Torr de una reciente entrevista que había mantenido con el

general Orgaz. Este le había manifestado que su intención era mantener la integridad del territorio del Protectorado español y, en lo que fuera posible, el "status quo" del Mediterráneo occidental. Orgaz se mantenía en estrecho contacto con el general francés Noguès, y con ello esperaba que la fricción entre las zonas españolas y francesas disminuyera considerablemente. Aranda aseguró a Torr que no se habían aumentado las tropas en el Marruecos español ni en torno a Gibraltar.

El último punto de la conversación versó sobre la situación interna española. Aranda no preveía ningún cambio político de importancia aunque consideraba que la salida de Suñer era sólo cuestión de tiempo. Los monárquicos estaban más unidos que nunca y pensaban que D. Juan debía ponerse a disposición del pueblo español y pedir un plesbicito sobre la cuestión de la restauración. Si no lo hacía pronto, Franco se afirmaría de tal forma en el poder que el retorno de la monarquía se volvería muy dificultoso. Aranda informó a Torr que D. Juan había aceptado recientemente una invitación de Ciano, ministro de Asuntos Exteriores de Italia, para cazar en Albania. Habían volado juntos en el avión de Ciano. A Aranda le parecía, por esta y otras indicaciones, que Ciano estaba transfiriendo sus esperanzas, si no su alianza, de Suñer a D. Juan.

En Marzo de 1942, se formó un comité monárquico que llevó a cabo una intensa labor de acercamiento a los generales. Siete capitanes-generales expresaron individualmente su lealtad a la monarquía y su deseo de presionar a Franco para que la restaurase. Pero los generales postponían continuamente la acción por miedo a que sus compañeros los dejaran solos y por las prebendas que Franco, conociendo la situación, les distribuía (62).

En opinión de la inteligencia militar norteamericana, los monárquicos no intentarían el golpe hasta que Alemania no fuese derrotada o estuviese completamente comprometida en Rusia. Agosto se mencionaba como fecha probable (63).

Pero lo que ocurrió a fines de verano fue la crisis ministerial de 3 de Septiembre de 1942, en la cual Serrano Suñer saldría del gobierno. No vamos a entrar en una descripción de los hechos, que puede encontrarse en algunas obras (64). Serrano Suñer se referirá a estos acontecimientos como "un grave suceso de nuestra política interior" y, sin añadir nada más, señala que lo que Hoare dice en su libro sobre este tema está basado en una información bien

matizada. Según Hoare todo fue una trampa de Arrese y Grón para enemistar a Franco con su cuñado (65).

Tras los cambios ministeriales, Franco habría decidido no realizar ninguna declaración gubernamental en dos o tres meses. Sin embargo, el embajador alemán presionaba para que se hiciese pública una declaración pro-Eje. El general Asensio, nuevo ministro del ejército, insistía por su parte en que se elaborase algún comunicado condenando el lanzamiento de la bomba en Begoña.

Entre el 17 y el 21 de Septiembre, el gobierno español mantuvo intensas reuniones al término de las cuales emitió un comunicado. En él se declaraba que "en relación a la política exterior, el gobierno reafirma la actitud mantenida durante los últimos seis años en conformidad con el espíritu de nuestra cruzada, el carácter anticomunista de nuestro movimiento y la necesidad de un nuevo orden europeo...". "En relación a los asuntos internos, el gobierno, a la vista de los recientes acontecimientos, impondrá la más severa disciplina con relación al respeto de la ley y la autoridad. eliminará cualquier intento de agitación e inexorablemente reprimirá cualquier acto de violencia contra la seguridad y el prestigio del Estado".

Mr. Yencken, al transmitir esta información a Londres, destacaba que en el comunicado del gobierno no se hacía mención ni a la Falange, ni a la no-beligerancia. Mr. Yencken consideraba el comunicado un compromiso al que Franco había llegado por encontrarse encajonado entre la presión alemana por un lado y la intensa y agria vigilancia de los generales por otro lado. La decisión de Franco de cesar a Varela y a Galarza molestó a los militares. Por estas razones el secretario de la embajada británica no veía ninguna razón para considerar insatisfactorio el comunicado del gobierno español (66).

El 1 de Octubre, Aranda mantuvo una interesante conversación con Torr. Aranda afirmó que de resultas de la crisis, la Falange había perdido mucho terreno. El nombramiento de Asensio, o más bien su aceptación, para el Ministerio del Ejército, había provocado fuertes críticas entre sus colegas. Asensio habría aceptado el nombramiento bajo órdenes de Franco, pero no había consultado con ningún general antes de hacerlo. Ello le había enajenado el apoyo y las simpatías de los generales que no lo consideraban cabeza del ejército y sí con demasiadas simpatías falangistas. Aranda opinaba que en esta situación Asensio tendría poco o ningún

poder, aunque posteriormente reconoció que se debía a Asensio el que el Consejo de Ministros hubiera acordado que ningún nuevo oficial del ejército sería nombrado gobernador civil o para ocupar otro puesto civil que pudiera ser considerado de naturaleza política, decisión que causó gran enojo entre los generales. En cuanto a la salida de Galarza, los generales no lo consideraron un revés. Y sí un gran éxito el nombramiento del general Jordana para el puesto de Ministro de Asuntos Exteriores. Aranda estaba convencido que el nuevo ministro resistiría cualquier intento de coerción o dominación por parte de una potencia extranjera (67).

A lo largo de estas semanas Aranda se había entrevistado con Franco en varias ocasiones. Este le pidió su consejo sobre el futuro gobierno del país. Aranda le aconsejó que confinara su situación a la de jefe de estado, que se alineara con el ejército y que nombrara a un general como jefe de la Falange y a otro como presidente del Consejo de Ministros. Aranda previno a Franco de que no consideraba la crisis cerrada y que el consejo que le daba era compartido por todos los generales, y que si no lo aceptaba, no podría esperar en el futuro el apoyo de los generales. Pero los generales sabían que Franco no aceptaría eso y estaban considerando cómo y cuándo crear un gobierno militar. Sin embargo, decía Aranda a Torr, no deseaban precipitar ningún cambio ya que creían que ir paso a paso sería el método más seguro.

Los recientes acontecimientos habían mostrado a los monárquicos que no era posible el inmediato retorno de la monarquía. Los generales y líderes monárquicos estaban de acuerdo en que como preludio a la restauración de la monarquía, sería esencial formar un gobierno militar y que D. Juan definiese y declarase públicamente su política. Para que ésta última satisfaciera a los generales, debería moverse en las siguientes líneas: una política exterior de estricta neutralidad y estrecha amistad con Portugal. La División Azul debería ser retirada de Rusia. La política interna debería ser de pacificación, incluyendo una amnistía. La Falange debería ser eliminada y el sistema económico debería basarse en libertad para la iniciativa individual y abolición de los sindicatos (68).

Hacia la mitad de Octubre, Franco ofreció el ministerio de la gobernación a Aranda. Este rehusó. Preguntado por aquél bajo qué condiciones aceptaría el puesto, Aranda puso las siguientes: un completo cambio de gobierno, abo-

lición de la Falange y la presidencia del Consejo de Ministros (69).

Pocas semanas más tarde se produjo el desembarco aliado en el Norte de Africa.

NOTAS

(1) "Tel. from Madrid to Foreign Office Nº 233". 7 Febrero 1941. Public Record Office, Foreign Office 371/26904.

(2) "Tel. from Madrid to Foreign Office Nº 1234". 13 Diciembre 1940. Public Record Office, Foreign Office 371/24517.

(3) "Tel. from Madrid to Foreign Office Nº 31". 7 Enero 1941. Public Record Office, Foreign Office 371/26939.

(4) "Tel. from Madrid to Foreign Office Nº 126". 23 Enero 1941. Public Record Office, Foreign Office 371/26939.

Por aquellas fechas, finales de Enero, el coronel Gasquet, español, se encontraba en visita en Vichy donde esperaba entrevistarse con el genera Hure y probablemente también con el almirante Abrial. El propósito de esta visita era coordinar, si fuera posible, la acción entre Vichy y Madrid en caso de agresión alemana. Vigón estaba al tanto del viaje de Gasquet y parece ser que Franco también.

"Tel. from Lisboa to Foreign Office Nº97". 31 Enero 1941. Public Record Office, Foreign Office 371/26904.

(5) Ver nota (1).

(6) En su telegrama Nº 31 de 7 de Enero, Hoare urgió a su gobierno a proceder con rapidez en el tema de las propuestas económicas al gobierno español. El tema de Tánger había estado entorpeciendo esas conversaciones. El embajador sugirió que si recibía unas "no insatisfactorias respuestas sobre los dos puntos en discusión, fortificaciones y capitulaciones", se firmarán inmediatamente los acuerdos económicos con España. Estos probablemente serían desiguales pero Hoare les otorgaba gran valor ya que ayudarían a "explotar la fuerza creciente de la posición de los generales". Y continuaba con estas palabras: "Si se produce algún retraso debido a enmiendas verbales, temo que los alemanes se adelanten, torpedeen el acuerdo y arrebaten a los generales una de sus principales bazas: que estamos

preparados para ayudar a España si decide resistir una agresión alemana". Ver nota (3).

(7) Kindelán dijo a Hoare que el principal temor de los generales era que la guerra se extendiese y pudiera producirse algún choque entre tropas francesas y españolas en Marruecos. Kindelán añadió que la disposición de las tropas francesas en Marruecos parecía dirigida principalmente contra el Protectorado español. Ver nota (1).

(8) "Despatch from Sir S. Hoare to Mr. Eden Nº 187". 12 Mayo 1941. Public Record Office, Foreign Office 371/26897.

(9) MARQUINA, Antonio: "Conspiración contra Franco. El ejército y la enjerencia extranjera en España: el papel de Aranda, 1939-1945". Historia 16, Nº 72, pp. 21-30-

El profesor Marquina sostiene que esta crisis fue consecuencia de la presión que los sectores anti-intervencionistas del ejército habían estado ejerciendo sobre Franco.

(10) Al pasar Suñer a Asuntos Exteriores, en Octubre de 1940, quedó en Gobernación José Lovente Sanz.

(11) DE LA CIERVA, Ricardo. Historia del franquismo. Orígenes y configuración. (1939-1945). Barcelona, 1975. Planeta. p. 214.

(12) Ver nota (8).

(13) DE LA CIERVA, op. cit., p. 214.

(14) Ver nota (8).

(15) Según Hoare, Franco había devuelto a Suñer y a la Falange las parcelas de poder que les había retirado anteriormente y ello para equilibrar la mayor influencia que el ejército había conseguido.

"Despatch from Sir S. Hoare to Mr. Eden Nº 208". 27 Mayo 1941. Public Record Office, Foreign Office 371/26897.

(16) "Report by brigadier Torr". 27 Mayo 1941. Public Record Office, Foreign Office 371/26939.

(17) Al informar de esta conversación a Eden, Hoare señaló el peligro que constituiría dejar que Suñer consolidase su poder y también los riesgos de que el gobierno inglés quedase implicado en algún tipo de golpe.

"Tel. from Madrid to Foreign Office Nº 806". 31 Mayo 1941. Public Record Office, Foreign Office 371/26939.

(18) "Tel. from Foreign Office to Madrid Nº 793". 2 Junio 1941. Public Record Office, Foreign Office 371/26898.

(19) "Tel. from Madrid to Foreign Office Nº 1245". 31 Agosto 1941. Public Record Office, Foreign Office 371/26898.

(20) "Tel. from Madrid to Foreign Office Nº 1252". 3 Septiembre 1941. Public Record Office, Foreign Office 371/26898. La misma "fuente" que dio esta información al embajador señaló que poco se podía esperar de Varela, "aunque más de Kindelán y Orgaz, ambos con sentido político".

(21) "Tel. from Madrid to Foreign Office Nº 1261". 4 Sep. tiembre 1941. Public Record Office, Foreign Office 371/26898.

(22) A fin de preparar el golpe militar, Aranda realizó a comienzos de Septiembre una visita a los mandos aéreos y militares del Norte de España.

Ibidem.

(23) Torr, en un informe que envió a Military Intelligence (Branch of the War Office) el 12 de Septiembre, señalaba que la posición de que gozaba Inglaterra en España en aquel momento, con casi todos los altos mandos del ejército complotando a su favor, se debía en muy gran parte a la situación del frente ruso.

"D.O. Nº 23 from brigadier Torr, Madrid, to Military Intelligence". 12 Septiembre 1941. Public Record Office, Foreign Office 371/26898.

(24) "Tel. from Madrid to Foreign Office Nº 1322". 18 Sep. tiembre 1941. Public Record Office, Foreign Office 371/26898.

(25) "Tel. from Madrid to Foreign Office Nº 1341". 22 Septiembre 1941. Public Record Office, Foreign Office 371/26898.

En esta misma conversación con Torr Kindelán dijo que Serrano Suñer había pedido a Franco que le dejara dimitir y marchar a Roma como embajador donde esperaba trabajar con Mussolini sobre una propuesta de paz.

(26) "Despatsch from Mr. Yencken to Mr. Eden Nº389". 3 Octubre 1941. Public Record Office, Foreign Office 371/26898.

Pocos días después Hoare podía informar de que "la tendencia entre los generales a considerar a Suñer derrotado e inefectivo ha dado paso a un estado de ansiedad en determinados asuntos, a causa del empeoramiento de la situación interna y porque temen que Franco sea capaz de alguna locura".

"Tel. from Madrid to Foreign Office Nº 1425". 9 Octubre 1941. Public Record Office, Foreign Office 371/26898.

(27) "Tel. from Madrid to Foreign Office Nº 1425". 9 Octubre 1941. Public Record Office, Foreign Office 371/26898.

(28) En esta reunión Aranda se mostró más decidido que nunca. En orden a defender su aparente inacción divulgó preparativos que había estado realizando. Se había concentrado sobre los jóvenes generales y los comandantes de batallón.

Ibidem.

(29) Ibidem.

(30) "Tel. from Madrid to Foreign Office Nº 1426". 9 Octubre 1941. Public Record Office, Foreign Office 371/26898.

(31) Ibidem.

(32) "Tel. from Madrid to Foreign Office Nº 1456". 16 Octubre 1941. Public Record Office, Foreign Office 371/26898.

(33) Ibidem.

(34) Ibidem.

(35) Citado por Antonio MARQUINA BARRIO: "Conspiración contra Franco. El ejército y la injerencia extranjera en Espa-

ña: el papel de Aranda. 1939-1945". Historia 16, Nº 72, pp. 21-30.

(36) "Tel. from Madrid to Foreign Office Nº 1520". 28 Octubre 1941. Public Record Office, Foreign Office 371/26898.

(37) Ibidem.

(38) "Despatch from Mr. Yencken to Mr. Eden Nº 421". 24 Octubre 1941. Public Record Office, Foreign Office 371/26899.

(39) En su entrevista con el mayor Lubbock, Beigbeder también dijo que las opiniones de Franco sobre el significado de la Alemania de Hitler y sobre el posible resultado de la guerra estaban cambiando en una dirección más razonable.

Ibidem.

(40) Mr. Yencken creía que las opiniones de Beigbeder contrarias a los planes de los generales se debían a un cierto disgusto del coronel con los generales que no lo admitían en sus consejos ni confiaban en su discreción.

Ibidem.

(41) "Tel. from Madrid to Foreign Office Nº 1524". 28 Octubre 1941. Public Record Office, Foreign Office 371/26898.

(42) "Tel. from Madrid to Foreign Office Nº 1575". 6 Noviembre 1941. Public Record Office, Foreign Office 371/26899.

(43) Al transmitir al Foreign Office el memorandum elaborado por Torr, Mr. Yencken enumeró los siguientes factores de la situación española que había que tener en cuenta:

a) "Los alemanes son muy conscientes de que están perdiendo terreno en España, ya que son considerados los apoyos del régimen, y algunos de ellos desearían un cambio.
b) Por otro lado temen que cualquier acontecimiento que afecte adversamente la posición de la Falange en España pueda tener serias repercusiones sobre la posición del partido fascista en Italia y sobre los mis-

mos nazis en Alemania. Sobre este tema la embajada alemana parece dividida en dos campos."

"Letter personnel and most secret from Mr. Yencken to Mr. William Strang, Foreign Office". 11 Noviembre 1941. Public Record Office, Foreign Office 371/26899.

(44) "Memorandum by Brigadier Torr". 8 Noviembre 1941. Anexo a la carta de Mr. Yencken reseñada en la nota anterior.

(45) War Cabinet. "Situation in Spain. Memorandum by the Secretary of State for Foreign Affairs. Foreign Office". 10 Noviembre 1941. WP (41) 266. Public Record Office, Foreign Office 371/26899.

(46) "Tel. from Madrid to Foreign Office Nº 1688". 22 Noviembre 1941. Public Record Office, Foreign Office 371/26899.

(47) "Letter from Hoare to Sir Alexander Cadogan". 28 Noviembre 1941. Public Record Office, Foreign Office 371/26899.

(48) "Tel. from Madrid to Foreign Office Nº 1705". 25 Noviembre 1941. Public Record Office, Foreign Office 371/26899.

(49) Los editores de la documentación legada por el general Kindelán, de donde ha surgido la obra Alfredo Kindelán La verdad de mis relaciones con Franco. Barcelona, Planeta, 1981, atribuyen al general Kindelán la autoría del documento que lleva por título "El procedimiento político para preparar un cambio de régimen" y lo reproducen en las páginas 82-86. Sin embargo, Hoare en el documento reseñado en la nota (47) atribuye sin discusión su autoría al "chief civilian leader".

(50) Ver nota (48).

(51) Como veremos más adelante, en el capítulo dedicado a la operación "Torch", a finales de 1941 los ingleses estaban considerando un plan, conocido con el nombre de "Gymnast", para instalar tropas en el Norte de Africa francés previa invitación del general Weygand. El 5 de noviembre, J.P. redactó un plan en el que se suponía que como respuesta al movimiento inglés, los alemanes invadirían España y ésta haría frente a la agresión.

Ver "J.P. (41) 920. 5 Noviembre 1941". Citado en "Ope-

rations in French North Africa". Public Record Office, War Office 32/11450.

Según Mr. Gascoigne el general Orgaz era ante todo pro-español. "Después es amigo de Alemania pero aunque admira a los alemanes más que a los ingleses, dudo que realmente desee ver ganar a los alemanes. Su amistad por los alemanes está basada en primer lugar en el temor. En segundo lugar en el deseo de llevarse bien con ellos a fin de alcanzar alguna satisfacción en relación a las aspiraciones españolas en la zona francesa. Y en último lugar por el hecho de que tiene que tratar con los alemanes o ser cesado por Serrano Suñer". Mr. Gascoigne estaba seguro de que una victoria inglesa en Libia pesaría mucho en Orgaz. Según la última información de que disponían los ingleses en ese momento, Orgaz tenía a su mando 136.000 soldados pero carecía prácticamente de tanques, tenía muy pocas fuerzas mecanizadas y muy pobres reservas de municiones.

"Tel. from Tangier to Foreign Office Nº 1049". 5 Diciembre 1941. Public Record Office, Foreign Office 371/27005.

(52) Casi simultáneamente con el ataque aéreo sobre Pearl Harbour comenzaron los desembarcos en la península malaya y en las Filipinas. La gran base naval británica de Singapur, clave en el mantenimiento del Imperio británico en toda Asia cayó en manos japonesas el 15 de Febrero. El 25 de Diciembre había caído Hong Kong y en las Filipinas los americanos se vieron obligados, a finales de Diciembre, a abandonar la isla de Luzón, retrocediendo a la de Bataán.

Ver LIDDELL HART, op. cit., pp. 202-203.

(53) KINDELAN, op. cit., pp. 46-50.

(54) "Tel. from Madrid to Foreign Office Nº 1860". 18 Diciembre 1941. Public Record Office, Foreign Office 371/26899.

(55) "Conversations with Generals. Despatch from Brigadier Torr to Military Intelligence 3 Colonel Nº 847". 20 Diciembre 1941. Public Record Office, Foreign Office 371/31234.

(56) Aranda consideraba que en ese momento Alemania preferiría ocupar Portugal en vez de España o el Norte de Africa, con vistas a proseguir la batalla del Atlántico. Aranda se proponía viajar a Portugal a ver a Salazar y tratar de llegar a un acuerdo privado para presentar un frente militar unido si Alemania amenazara con invadir España o Portugal.

Ibidem.

(57) La contraofensiva del ejército soviético se prolongó durante más de tres meses después de su inicio en Diciembre. En algunos sectores del frente los rusos avanzaron 150 km. Pero los alemanes se mantuvieron en sus bastiones principales. El tremendo efecto de esa campaña de invierno provocó que, a fines de esa estación, muchas divisiones alemanas quedaran reducidas a casi un tercio de sus efectivos originales. "El balance de los alemanes presentaba un grave déficit para la continuación de la ofensiva. Aún con los más intensos esfuerzos, difícilmente podrían volver a conseguir el anterior nivel de fuerzas. Y ello sólo mediante mayores sangrías a las fuerzas de sus aliados, inferiores en calidad a las suyas".

LIDDEL HART, op. cit., pp. 241-244.

Entre esos aliados los alemanes pensaron en España.

(58) La información recogida por Asensio era correcta. El plan para la ofensiva alemana de 1942 se vio influido por las presiones sobre Hitler de sus expertos económicos. Estos le informaron que Alemania no podría continuar la guerra, a menos que obtuviese suministros de petróleo del Cáucaso, trigo e hierro. La ofensiva se desarrollaría sobre los flancos norte y sur del frente, aunque el principal esfuerzo se llevaría a cabo en el segundo, cerca del mar Negro, entre los ríos Don y Donetz. Después de alcanzar y cruzar la parte más baja del Don, entre su curva hacia el sur y la boca del mar Negro, el ataque se dirigiría hacia el sur, hacia los campos petrolíferos del Cáucaso, al tiempo que se extendería también hacia el este, hacia Stalingrado y el Volga. El propósito de tomar Stalingrado era facilitar una cobertura estratégica para el avance hacia el Cáucaso. Stalingrado, sobre el Volga, dominaba el paso entre este río y el Don, y era un importante centro

de comunicaciones, formando un tapón potencial para aquel "cuello de botella". En el frente norte se emprendería una ofensiva secundaria para tomar Leningrado durante el verano.

LIDDEL HART, op. cit., pp. 245-247.

(59) El fracaso de la campaña alemana de 1941 en Rusia trajo consigo cambios en los mandos superiores del ejército alemán. A finales de 1941, habían sido sustituidos el Comandante en jefe del ejército alemán, general Brauchitsch, y los tres comandantes de grupos de ejército que operaban en Rusia, generales Rundstedt, Bock y Leeb. La salida del primero permitió a Hitler tomar el mando directo del ejército.

LIDDEL HART, op. cit., pp. 244-245.

(60) "Report by Brigadier Torr". 31 Marzo 1942. Public Record Office, Foreign Office 371/31235.

(61) Aranda iba a discutir con Franco las líneas principales sobre las que había estado trabajando en la preparación de estos planes defensivos el 1 de Abril. Aranda no dudaba de que los alemanes tendrían conocimiento de estos planes, pero confiaba en que no podrían hacer nada para impedir que los estudios fueran completados y puestos en práctica. El general español creía en el valor disuasorio de estos planes sobre los alemanes. Llegó a afirmar que, incluso si los alemanes tenían éxito en una operación contra Suez, lo cual, afirmó, "ofrecería una grave amenaza a la neutralidad española", una vez que estos planes para la defensa de los Pirineos hubieran sido llevados a cabo, el ejército español podría confiar en resistir una agresión alemana. Aranda se consideraba muy satisfecho de que Varela le hubiera confiado esa tarea, ya que la consideraba "la culminación de todo por lo que había trabajado". De todas formas Aranda afirmaba no tener ningún motivo para creer que Alemania tuviera alguna intención inmediata contra España. Estimaba que 1.500 alemanes habían salido de España ya "que por el momento Alemania ha perdido interés en España y no necesita a esos hombres para actividades de quintacolumna o para obtener información".

Ibidem.

(62) Ver MARQUINA, art. cit., p. 26.

(63) Ibidem.

(64) Ver MARQUINA, Antonio: El atentado de Begoña". Historia 16, Nº 76, pp. 11-19.

También DE LA CIERVA, Ricardo, op. cit., pp. 226-240-

Marquina sostiene que tras el atentado de Begoña, los generales consideraron la situación y decidieron que no era oportuno forzar las cosas y exigir, como otras veces, la cabeza de Serrano Suñer.

(65) HOARE, op. cit., pp. 184-185.

El embajador inglés se encontraba en su país cuando la crisis estalló.

(66) "Tel. from Madrid to Foreign Office Nº 1290". 22 Septiembre 1942. Public Record Office, Foreign Office 371/31237.

(67) "Tel. from Madrid to Foreign Office Nº 143 saving". 1 Octubre 1942. Public Record Office, Foreign Office 371/31238.

(68) Ibidem.

(69) "Tel. from Madrid to Foreign Office Nº 155 saving". 27 Octubre 1942. Public Record Office, Foreign Office 371/31238.

CONCLUSIONES

Las divisiones dentro del bando vencedor en la guerra civil eran muy fuertes. La más importante enfrentaba al ejército y la Falange. Pero, al mismo tiempo, existían diferencias entre los mismos militares y entre los mismos falangistas. Desde que se inició la guerra en Europa en 1939, se fueron perfilando en España dos grupos de opinión y de presión: partidarios o no de que España entrase en guerra del lado del Eje.

Los británicos se encontraron con la necesidad de fortalecer al partido anti-intervencionista, representado principalmente por altos mandos del ejército. Para animar su espíritu de resistencia, tuvieron que prometerle ayuda militar que, llegado el caso, no les podrían prestar. Por ello, el principal argumento que utilizaron los representantes británicos ante los militares españoles fue que si España se unía al Eje, la situación económica se haría desesperada como consecuencia del bloqueo al que sometería Inglaterra a España. Los militares españoles temían, por encima de todo, que el hambre que resultara de ello se volviera contra los vencedores de la guerra civil, contra ellos mismos.

Serrano Suñer, presentado siempre como cabeza de fila del partido intervencionista, se convirtió en cabeza de turco. Su gestión al frente del Ministerio de Asuntos Exteriores le valió la enemistad política de los militares que temían que metiera a España en la guerra. Serrano fue acusado por Hoare, y así lo aceptaron los altos mandos del ejército español, de ser el responsable de los retrasos y dificultades en las relaciones económico-comerciales de España con Gran Bretaña y los Estados Unidos, relaciones vitales para la subsistencia de los españoles.

Pero no se puede hablar de los militares españoles en términos generales. Mientras unos mostraban tendencias germanófilas y eran falangistas, la mayoría se pronunciaba por mantener la neutralidad.

Se puede afirmar que la crisis de Mayo de 1941 marcó el inicio del declive del poder de Serrano. La postura del ejército frente a la Falange y a los intentos alemanes de que España entrase en guerra se fue haciendo cada vez más dura a medida que la guerra se prolongaba.

Los generales españoles, y concretamente Franco, siempre estuvieron muy atentos a cómo evolucionaba la guerra. Las victorias británicas animaban a los anti-intervencionis-

tas y viceversa. Se puede decir que la atención de los militares españoles estuvo puesta en un principio en Suez. Hoare escuchó muchas veces decir que si los ingleses eran arrojados de Egipto, España inevitablemente tendría que entrar en guerra. Pero fue la apreciación que los generales españoles hacían del compromiso en que se había metido Hitler en Rusia, lo que les dio más libertad de acción en sus posturas anti-intervencionistas. Los militares españoles sabían que las crecientes penalidades alemanas en Rusia hacían cada vez menos probable una intervención alemana en España. Pero no las tenían todas consigo. Y aunque Aranda en algún momento expresara otra cosa, los altos mandos del ejército español sabían que toda resistencia sería inútil ante una agresión alemana.

Este hecho les hizo ser muy cautos. Temían, ante todo, dar a los alemanes cualquier pretexto para que invadiesen la Península. Preocupación constante de los militares españoles fue también el convencer a los británicos que, llegado el caso, recibirían una invitación para instalarse en las Canarias. Con ello evitaron que los británicos invadiesen las Canarias al primer signo de crisis.

Los militares españoles eran en su inmensa mayoría monárquicos. La restauración de la monarquía y el anti-intervencionismo fueron los dos pilares de su actuación política. Sin embargo, ambas cuestiones no iban siempre entrelazadas. Existieron maniobras e intentos para realizar una restauración de la monarquía con respaldo alemán, tras lo cual España hubiese entrado en guerra. El general Vigón parece que estaba por una solución de este tipo.

Desde el lado británico, tampoco todas las opiniones eran coincidentes. Hoare hizo de la salida de Serrano del gobierno uno de sus objetivos principales. Y presionó constantemente a los generales españoles para que lo echasen. Su Ministro de Asuntos Exteriores veía, sin embargo, muchas ventajas para Inglaterra en el mantenimiento de la correlación de fuerzas en España. Mr. Eden apreciaba el juego a dos barajas que Franco estaba realizando.

CAPITULO V

LA OPERACION TORCH

El plan "Gymnast": la ayuda inglesa a Weygand

A lo largo de 1941 los ingleses habían estado planeando sobre una operación contra Sicilia, montada desde el Reino Unido y el Medio Oriente, pero en otoño de ese año se acordó que no era practicable y se abandonó (1).

El 28 de Octubre, el Comité de Jefes de Estado Mayor británico consideró una minuta del Primer Ministro, en la que proponía que se examinara el proyecto de ocupación del Norte de Africa francés. El Primer Ministro sostenía que la oportunidad se podría plantear si el futuro ataque inglés en Libia progresaba con éxito y si como resultado de ello, y para adelantarse a una ocupación alemana, el general Weygand invitaba a Inglaterra a instalar tropas en el Marruecos francés. El Primer Ministro ordenó a los Chiefs of Staff que prepararan planes para poder aceptar la invitación, si se recibía. Se necesitarían dos divisiones de infantería, otra blindada y una fuerza aérea proporcional. La operación se conocería como "Gymnast".

El Joint Planning Staff bosquejó un plan (2) basado en los siguientes supuestos:

a) Que el ataque en Libia progresaría con éxito.
b) Que los franceses realizarían la invitación antes mencionada, pero no antes del 30 de Noviembre de 1941.
c) Que el frente ruso estaría estabilizado, excepto en el Sur.
d) Que, como contramedida a la entrada inglesa en el Norte de Africa francés, los alemanes invadirían España y los españoles ofrecerían resistencia.

Las fuerzas francesas en el Norte de Africa totalizaban de 8 a 9 divisiones. Estaban escasas de munición y artillería antiaérea y antitanque. Tenían 350 aviones más 150 en Dakar. Estaban también faltos de repuestos y combustible de aviación.

Los Chiefs of Staff aprobaron el plan con ciertas modificaciones, y acordaron que se ofrecería a los franceses ayuda a corto y a largo plazo. Los Chiefs of Staff tenían en mente la posibilidad de cooperación americana (3).

La ofensiva en Libia se inició el 18 de Noviembre de 1941. El Primer Ministro se dirigió al Comandante en jefe del Oriente Medio significándole la importancia que tendría una campaña victoriosa para la propuesta ocupación del Norte de Africa francés. El primer Ministro pretendía dirigirse al Presidente Roosevelt sobre el tema tan pronto como pudiera alegar una victoria.

Se movilizaron las siguientes fuerzas para "Gymnast":

a) Una fuerza avanzada compuesta de tres escuadrones de cazas y dos regimientos antiaéreos. Salió del Reino Unido el 8 de Diciembre hacia Gibraltar, donde esperaría órdenes.

b) Cuerpo principal:
   - 8ª División Blindada (fecha movilización 16 Diciembre 1941).
   - 2ª División (fecha movilización 10 Noviembre 1941).
   - 4ª División (fecha movilización 16 Noviembre 1941).

En la reunión de los Chiefs of Staff de 6 de Diciembre de 1941, el Chief of the Imperial General Staff propuso que no se diera la orden de enviar la fuerza hasta después del 31 de Diciembre.

Cinco días después, el teniente-general Alexander fue nombrado Comandante de la Fuerza (4).

Mientras tanto, el ataque en Libia alcanzaba sus primeros objetivos. Tobruk fue liberado el 8 de Diciembre de 1941. Benghazi capturado el 25 de Diciembre de 1941.

Y los Estados Unidos entraban en guerra contra Alemania e Italia el 11 de Diciembre de 1941.

NOTAS

(1) "Operations in French North Africa". Public Record Office, War Office 32/11450.

(2) J.P. (41) 920. 5 November 1941. Citado en (1).

(3) El primer Ministro había recibido noticias de que a los americanos, aun no en guerra, les atraía la idea de una intervención americana en Marruecos.

La ayuda inmediata sería:

3 escuadrones de cazas (volarían desde Malta)

Personal de tierra de la Royal Air Force Un Regimiento de artillería antiaérea pesada Un Regimiento de artillería antiaérea ligera Ayuda en materia (cañones antiaéreos y anti-tanques, recambios, etc.)	Desde Gibraltar

La asistencia a largo sería:

Una brigada acorazada Una brigada infantería Dos escuadrones de cazas Tropas auxiliares	Dejarán el Reino Unido en D. 23
Cuatro brigadas de infantería Una brigada de infantería Dos regimientos acorazados Tropas auxiliares	Dejarán el Reino Unido en D. 32

Los Chiefs of Staff reconocían que el componente aéreo era inadecuado, pero era el máximo que se podía asignar si el mínimo acordado de 60-65 escuadrillas se reservaba para la defensa de Gran Bretaña.

"Gymnast", así concebida, invitación francesa, era un movimiento, no una operación, y por tanto no se requería detallada planificación.

Ver (1)

(4) Chiefs of Staff (41) 417. 11 December 1941. Ver (1).

"Torch": La decisión (1)

En la Conferencia de Arcadia celebrada en Washington en Diciembre de 1941, se redactó un memorandum que establecía las líneas maestras de la estrategia aliada. Este documento reafirmaba la decisión alcanzada a principios de año de que ya que Alemania era el principal miembro del Eje, sólo el mínimo de fuerzas necesarias para salvaguardar intereses vitales debía ser apartado de operaciones en el teatro europeo. La primera prioridad en 1942 debía ser la protección de las principales zonas industriales de guerra --Reino Unido, Unión Soviética y Estados Unidos-- y la protección de las rutas aéreas y marítimas que las unían. Esto último suponía hacer todo lo posible para mantener abierta y segura la ruta mediterránea. Además, en 1942, sería objetivo aliado cerrar un cerco alrededor de Alemania desde Archangel, a través del Mar Negro y Anatolia, la costa Norte del Mediterráneo hasta la costa occidental europea. Esto completaría el bloqueo de Alemania e Italia, aseguraría el Golfo Pérsico y la costa Atlántica del Norte de Africa contra irrupciones alemanas, y al abrir el Mediterráneo a la navegación, se ahorraría tonelaje empleado en la ruta del Cabo. Por lo demás, las operaciones en 1942 consistirían en debilitar la resistencia alemana mediante bombardeos, bloqueo, subversión y ayuda a la Unión Soviética. No sería posible ninguna gran ofensiva en 1942, pero en 1943 el camino podría haberse aclarado para volver al continente, ya fuera a través del Mediterráneo o mediante desembarcos en Europa occidental; operaciones que debían ser el preludio al asalto final sobre Alemania.

En la misma Arcadia se discutió una expedición conjunta angloamericana al Africa del Norte francesa: "Super-Gymnast" (2). Se redactó un bosquejo general del plan. Los supuestos eran:

a) Una invitación de hecho de los franceses o al menos una resistencia simbólica.
b) Los alemanes necesitarían seis semanas para ocupar España.
c) Los alemanes no estarían establecidos con fuerza en el Norte de Africa francesa.

El objetivo sería el Africa del Norte francesa, desde donde los aliados podrían entrar en el Marruecos español,

si los alemanes lo hacían en España (3).

Acción sobre este bosquejo fue diferida a petición inglesa. La planificación avanzó con el supuesto de que la orden de mandar la fuerza no se daría antes del 1 de Marzo de 1942.

El programa del convoy fue ajustado teniendo en cuenta las apreciaciones que el teniente-general Alexander presentó:

a) La capacidad del puerto de Casablanca había sido sobrestimada.
b) Habría que usar además un puerto mediterráneo durante el período inicial.
c) Orán estaba menos expuesta que Argel a ataques aéreos.
d) Si Orán se les negaba a los aliados, las fuerzas tendrían que ser mantenidas sólo a través de Casablanca y por ello no deberían exceder el máximo que podía ser mantenido a través de ese puerto.

La fecha más temprana para ordenar el envío de la fuerza se postpuso al 1º de Abril de 1942 y un nuevo retraso al otoño fue acordado por los Chiefs of Staff americano e inglés. La planificación en detalle se suspendió y los buques asignados destinados a otras tareas. Las razones para ello fueron:

a) Se requerían todos los buques disponibles en el Medio y Lejano Oriente, para importaciones al Reino Unido y para el envío de tropas norteamericanas a Irlanda e Islandia.
b) Los alemanes habían contraatacado en el Agheila el 21 de Enero de 1942. El 28 de Enero los ingleses se retiraban de Benghazi.
c) Era improbable una invitación de los franceses y sin plena cooperación francesa "Gymnast" era impracticable (4).

Los planificadores militares americanos, poco después de la Conferencia de Arcadia, empezaron a pensar que sería necesario una directiva más explícita si se quería que los recursos aliados efectivamente se concentrasen para una invasión de Europa en 1943. El 6 de Marzo de 1942 un informe militar anglo-norteamericano afirmaba que "el único medio para utilizar con rapidez las fuerzas disponibles contra la

máquina de guerra alemana" era el "uso de las Islas Británicas como base de una ofensiva para derrotar a las fuerzas armadas alemanas". Esta idea fue desarrollada en un memorandum que el General Marshall, jefe de Estado Mayor del ejército americano, escribió para el Presidente, en donde establecía las ventajas de un ataque concentrado en Francia. Todas las demás operaciones debían subordinarse a este gran choque con el principal enemigo.

A principios de Abril de 1942 el general Marshall y Mr. Harry Hopkins se trasladaron a Londres para presentar sus propuestas ante el Comité de Defensa del Gabinete inglés. Se aceptó el principio de que ambas naciones deberían preparar una invasión en 1943 --operación Roundup-- y que la concentración de tropas americanas en el Reino Unido para esta invasión --operación Bolero-- debería comenzar inmediatamente.

¿Qué se iba a hacer en 1942? La Unión Soviética necesitaba ser aliviada de la presión alemana. El Primer Ministro esperaba emprender operaciones que limpiaran el Mediterráneo mediante el ataque al Norte de Africa francesa, y no había abandonado las esperanzas de hacerlo. A ello añadía una segunda recomendación: un desembarco en Noruega --quizás en combinación con la Unión Soviética-- para asegurarse una base desde la que pudiera ser protegida la vulnerable ruta de convoyes hacia Archangel (operación Júpiter). El general Marshall, en su visita a Londres en Abril, junto a la operación "Roundup", llevaba otra propuesta: un ataque de emergencia a Europa en 1942 --operación Sledgehammer.

"Esta operación limitada --escribía Marshall-- sólo se justificaría en caso de que:

1) La situación en el frente ruso se convirtiera en desesperada.
2) La posición alemana en Europa Occidental alcanzara una debilidad crítica." (5)

A medida que el entusiasmo de Roosevelt por una operación en 1942 crecía, declinaba el de los planificadores militares ingleses encargados de examinar las posibilidades de "Sledgehammer". A principios de Junio, el Jefe de Operaciones Combinadas británico, el Vicealmirante Lord Louis Mountbatten, visitó Washington para informar de sus conclusiones: la escasez de buques de desembarco restringiría la escala de tal operación hasta el punto de permitir a los alemanes enfrentarse con ella sin tener que retirar tropas

del frente ruso. Mientras tanto el Gabinete de guerra inglés había decidido que no se emprenderían operaciones importantes en Francia en 1942 a menos que los alemanes se encontraran profundamente desmoralizados por un fracaso en el frente ruso, y a menos que las fuerzas aliadas fueran capaces de mantener la posición que consiguieran. No habría, pues, una operación de sacrificio para salvar a la Unión Soviética del colapso.

Roosevelt discutió con Mountbatten la posibilidad de mandar tropas americanas a apoyar a las británicas en Oriente Medio. Y consideró la operación que el Primer Ministro nunca había perdido de vista: "Gymnast" (6). Al acercarse a la opinión del Primer Ministro, el Presidente se estaba alejando de la de sus jefes de Estado Mayor. Para éstos la fundamental consideración no era realizar una operación en 1942, sino el principio de la concentración contra Alemania y la eliminación de operaciones secundarias.

Cuando, en Junio de 1942, el Primer Ministro y el Chief of the Imperial General Staff, general Sir Alan Brooke, volaron a Washington para nuevas discusiones, los jefes de Estado Mayor americanos encontraron a sus colegas británicos en aparente acuerdo con sus propias opiniones. El 20 de Junio, los Combined Chiefs of Staff produjeron un informe en donde se reafirmaba la necesidad de concentrarse en la preparación de la invasión del Noroeste de Europa en 1943. Los Combined Chiefs of Staff establecieron sus conclusiones inequívocamente, y a la vista de los posteriores acontecimientos y controversias es menester tenerlas en mente:

a) "Los Estados Unidos y Gran Bretaña deben adherirse firmemente a la básica decisión de llevar adelante Bolero con toda la velocidad y energía posibles.
b) Ya que cualquier operación en 1942 tendría un efecto disuasorio sobre la operación Continental de 1943, sólo deben emprenderse en caso de necesidad o si se presentara una oportunidad excepcionalmente favorable.
c) Gymnast no debe ser emprendido en la situación presente" (7).

La unanimidad de los Combined Chiefs of Staff iba a ser hecha añicos inmediatamente. Mientras los Combined Chiefs of Staff alcanzaban este acuerdo, el Primer Ministro estaba presentando argumentos muy distintos ante el Presidente. Ambos sentían la necesidad de emprender una opera-

ción en 1942. Los jefes de Estado Mayor de ambos países se vieron ante la necesidad de escoger entre Sledgehammer y Gymnast.

Los Chiefs of Staff examinando las implicaciones de Sledgehammer, llegaron a la conclusión no sólo que sería improbable que las condiciones establecidas por el gabinete inglés para llevar a cabo la operación se cumplieran sino que montar Sledgehammer significaría un retraso para Roundup. El 7 de Julio, los Chiefs of Staff resolvieron unánimemente que la operación Sledgehammer no ofrecía esperanzas de éxito y arruinaría todas las posibilidades de Roundup para 1943.

Esto no era una decisión de llevar a cabo Gymnast. La operación Jupiter estaba todavía siendo considerada. Pero cuando los jefes de Estado Mayor americanos se reunieron para considerar la resolución británica extrajeron esa conclusión. El Primer Ministro era más explícito que los Chiefs of Staff. En telegrama de 8 de Julio a Roosevelt, señalaba que Gymnast era "el auténtico segundo frente en 1942".

Para el general Marshall una decisión de abrir operaciones en Africa del Norte no era sólo una transgresión del acuerdo alcanzado durante su visita a Londres en Abril. No sólo sería una distracción del esfuerzo principal contra Alemania, sino que sus implicaciones respecto a Roundup le parecían igual de malas que las que los Chiefs of Staff le atribuían a Sledgehammer. En un memorandum para su Presidente, el Comité de jefes de Estado Mayor norteamericano sumarizaba estas conclusiones y proponía un cambio radical de estrategia: a menos que los británicos aceptaran el plan americano de un ataque rápido a través del Canal, "nos volveríamos al Pacífico y lucharíamos decisivamente contra el Japón; en otras palabras asumiríamos una actitud defensiva frente a Alemania, salvo en las operaciones aéreas, y usaríamos todos los medios disponibles en el Pacífico" (8).

El Comité Conjunto de Planificación británico había informado de la misma conclusión a los Chiefs of Staff. No se podía emprender Gymnast y Roundup con sólo 12 meses de separación. "Gymnast... debe ser mirada como una alternativa y no como una adición a Roundup" (9).

Como señala Howard (10), "lo que anuló el acuerdo de Abril no fue la debilidad de los británicos sobre el principio de la concentración ni la imprudencia de los americanos al urgir una operación prematura e imposible; fue la determinación de los líderes civiles, Mr. Churchill y el

Presidente Roosevelt, de que en 1942 se debería lanzar un ataque en algún lugar del Oeste".

Esta determinación llevó al Presidente a descartar la sugestión del Comité de jefes de Estado Mayor norteamericano de que los Estados Unidos deberían reordenar sus prioridades y concentrarse en el Pacífico. Los mandó a Londres, acompañados por su representante Mr. Harry Hopkins, a resolver sus diferencias con los británicos. Las posibilidades a explorar serían el teatro norteafricano, donde las fuerzas americanas podrían atacar directamente, o el Oriente Medio, donde podrían reforzar a los británicos en Egipto o a los rusos a través de Irán. Antes de partir, les subrayó que:

"Es de la mayor importancia que nos demos cuenta que la derrota del Japón no derrotará a Alemania y que el concentrarse América contra Japón este año o en 1943 incrementaría la posibilidad de completa dominación de Europa y Africa... derrota de Alemania significa derrota de Japón, probablemente sin disparar un tiro o perder una vida" (11).

Cuando el general Marshall, el almirante King y Mr. Hopkins llegaron a Londres el 18 de Julio, se encontraban por tanto en una débil posición para negociar. Los acontecimientos los habían colocado en posición de urgir una operación que ellos habían concebido sólo como una medida desesperada de emergencia y en la que los británicos jugarían el principal papel. Las alternativas, ya fuera el abandono del teatro europeo o un retraso general hasta 1943, les estaban prohibidas por el veto presidencial. A menos que pudieran hacer cambiar las ideas de los británicos sobre la impracticabilidad de Sledgehammer estarían obligados a aceptar el Norte de Africa como el único teatro donde las tropas terrestres americanas podrían luchar contra Alemania en 1942, fueran cuales fueran las repercusiones que esto pudiera tener sobre los planes para 1943.

Los Chiefs of Staff, enfrentados con el urgente problema de la sangría de buques y de la defensa de Oriente Medio, vieron el inmediato respiro que permitiría la ocupación de Africa del Norte francesa. Aseguraría la precaria línea de aprovisionamiento para Malta y proporcionaría un lazo aéreo seguro hacia Oriente Medio y la India. La retaguardia de las fuerzas del Eje en Africa del Norte sería amenazada, sus líneas de aprovisionamiento serían hostigadas, y sus ejércitos finalmente destruidos, por tanto liberando a las fuerzas británicas en Medio Oriente del peligro de una guerra en dos frentes. El bloqueo de la Europa

ocupada sería estrechado; y la amenaza al flanco sur del Eje encerraría a las fuerzas enemigas en el Mediterráneo y podría incluso distraer fuerzas del frente ruso. Las circunstancias parecían favorables. Informaciones de los agentes americanos en Africa del Norte y del cónsul británico en Tánger sugerían que un desembarco sería bienvenido por las autoridades francesas.

Antes de encontrarse con sus colegas americanos, los Chiefs of Staff se reunieron con el Primer Ministro el 18 de Julio. Decidieron que (12):

a) Sledgehammer no era una operación posible, aunque se declararon dispuestos a cambiar de opinión si el general Marshall presentaba un plan que tuviera alguna perspectiva de éxito.
b) Los preparativos para Roundup deberían seguir adelante.
c) "Respecto a la acción en 1942, la única proposición posible parece ser Gymnast... Una ocupación americana de Casablanca y su distrito no sería suficiente. La operación tendría que extenderse a Argel, Orán y posiblemente más hacia el Este. Si los americanos no pudieran proporcionar fuerzas para todo esto, nosotros podríamos emprender las operaciones más al Este, con tropas británicas acompañadas de pequeños contingentes americanos. Sería probable que los Estados Unidos fueran incapaces de proporcionar todas las fuerzas navales necesarias para Gymnast, además de las necesarias para los convoyes de Bolero. En ese caso, tendríamos que ayudarles" (13).

Cuando los jefes de Estado Mayor norteamericanos se reunieron con sus colegas británicos el 20 de Julio, los encontraron unánimes y testarudos. Marshall tenía un plan específico para Sledgehammer propuesto por el comandante de las tropas americanas en el teatro europeo de operaciones, el general Dwight D. Eisenhower. No era una operación de sacrificio, sino un desembarco para tomar y mantener la Península de Contentin, y con ella el puerto de Cherbourg, como cabeza de puente que se podría explotar al año siguiente. Pero los argumentos sobre sus posibilidades no convencieron a los Chiefs of Staff. El 22 de Julio, cuando el Gabinete de guerra consideró la propuesta, Sir Alan Brooke (Chief of the Imperial General Staff) señaló que mientras serían necesarias diez divisiones para mantener la base de

la Península de Contentin, sólo sería posible desembarcar seis, contra las cuales los alemanes podrían rápidamente concentrar fuerzas mayores extraídas de las que ya tuvieran en Francia. El Gabinete decidió que no favorecería Sledgehammer y que apoyaría una operación en el Norte de Africa.

La reacción del Presidente al tener conocimiento de que no había acuerdo sobre Sledgehammer fue rápida. Mandó un cable ordenando a los jefes militares americanos que olvidaran Sledgehammer y alcanzaran un acuerdo con los británicos sobre un teatro donde las tropas americanas pudieran entrar en acción contra los alemanes en 1942. El Joint Chiefs of Staff tuvo que aceptar la opinión de los Chiefs of Staff de que si había que lanzar alguna operación en 1942 la mejor sería Gymnast. Se daban cuenta de que Gymnast haría imposible Roundup en 1943. Por ello, propusieron que sólo se emprendiera si la resistencia rusa mostraba signos de colapso tan completo como para que los alemanes fueran capaces en 1943 de mandar suficientes tropas al Oeste europeo para hacer imposible Roundup.

El 24 de Julio el Combined Chiefs of Staff (anglo-americano) propuso los siguientes planes generales para 1942-1943 (14):

a) No se consideraría favorablemente ninguna reducción en los preparativos para Roundup mientras existiera alguna posibilidad razonable de llevarla a cabo con éxito antes de Julio de 1943.
b) Si la situación en el frente ruso hacia el 15 de Septiembre indicaba una debilitación o colapso de la resistencia rusa que hiciera impracticable Roundup, se debería tomar la decisión de lanzar una operación combinada contra la costa norte y oeste de Africa en la primera fecha posible antes de Diciembre de 1942.
c) Se entendía que comprometerse con Gymnast haría impracticable Roundup en 1943 y de aquí que "hayamos aceptado una línea de acción defensiva, de cerco, para el teatro continental europeo, excepto en lo que se refiere a las operaciones aéreas y de bloqueo" (15).
d) Se retirarían fuerzas aéreas americanas de las que estaban asignadas a Bolero para trasladarlas al Pacífico.

Si los Chiefs of Staff no estaban de acuerdo con las

implicaciones de este documento, no lo expresaron. En apariencia aceptaban la opinión de que Gymnast sólo se llevaría a cabo si el colapso ruso hacía Roundup imposible, y que habría que esperar el 15 de Septiembre para ver si esto era probable. Aceptaban la implicación de que Gymnast comprometía a los aliados en una estrategia defensiva en Europa, una implicación que, sumada a la retirada de fuerzas para el Pacífico, sugería que no sólo había sido anulada la decisión de Abril sino también la tomada en la Conferencia de Arcadia de Diciembre último: prioridad a la derrota de Alemania sobre la del Japón.

Pero tanto el Primer Ministro como el Presidente vieron el memorandum de Combined Chiefs of Staff (anglo-americano) de 24 de Julio como una decisión definitiva de invadir el Norte de Africa e ignoraron la explícita recomendación de sólo lanzar esta operación si el colapso ruso hacía imposible Roundup en 1943. Por tanto no tenía sentido postponer la decisión hasta el 15 de Septiembre. El Primer Ministro urgió al Presidente a tomar una decisión y fijar una fecha para la invasión no posterior al 30 de Octubre.

El 30 de Julio el Presidente declaró que como Comandante en Jefe había tomado la decisión de emprender Torch (15) lo antes posible (16). Consideraba que esa operación era, en ese momento, el principal objetivo y que la acumulación de medios para llevarla a cabo debería tomar precedencia sobre otras operaciones, por ejemplo Bolero (17).

NOTAS

(1) Para todo este capítulo he seguido el prólogo de la obra de HOWARD, Michael: Grand Strategy. Vol IV. London. H.M.S.O., 1972.

(2) "Operations in French North Africa". Public Record Office, War Office 32/11450.

(3) La base sería Casablanca. Los puertos de entrada Casablanca, y si los franceses pidieran ayuda en Túnez, Argel.

Fuerzas:

a) Fuerza Avanzada

1) a Casablanca: Una fuerza norteamericana de:
. una división de asalto anfibio
. un grupo de cazas del ejército

2) a Argel, si hay invitación, y si no a Casablanca: una fuerza inglesa de:
. una brigada blindada
. una brigada de infantería
. dos regimientos antiaéreos
- tres escuadrones de cazas

b) Cuerpo principal

. Una división americana del ejército
. Una división americana acorazada
. Dos divisiones británicas (menos los destacamentos de la fuerza avanzada)
. Una división británica acorazada (menos destacamentos de la fuerza avanzada)
. Once regimientos antiaéreos
. Doscientos cincuenta y siete aviones

Ibidem.

(4) Ibidem.

(5) U.S. Memorandum "Operations in Western Europe": S.I. C.A./Strategy/7, citado en la obra de HOWARD.

(6) La influencia americana en el Africa del Norte francesa estaba siendo mantenida y extendida por los oficiales consulares y la organización de espionaje norteamericana, The Office of Strategic Services (O.S.S.).

(7) Combined Chiefs of Staff, 28th Meeting of 20.6.1942. Citado en HOWARD, op. cit.

(8) Citado por LIDDELL HART, B.H. Historia de la Segunda Guerra Mundial, Tomo I, p. 343. Barcelona, Luis de Caralt, 1972.

(9) J.P. (42) 670 de 14.7.1942. Citado por HOWARD, op. cit.

(10) HOWARD, op. cit., XX.

(11) Robert E. SHERWOOD: The White House Papers of Harry L. Hopkins, Vol. II. Eyre and Spottiswoode, London, 1949, p. 606.

(12) Chiefs of Staff (42) 75th Meeting (O) of 18.7.1942. Citado por HOWARD, op. cit.

(13) Citado por HOWARD, op. cit.

(14) Combined Chiefs of Staff 94 of 24.7.1942. Citado por HOWARD, op. cit.

(15) Ibidem.

(16) El nuevo nombre de "Gymnast".

(17) La decisión final de proceder con "Torch" lo antes posible fue sin duda influenciada por la evaluación del estado de las fuerzas armadas alemanas en Europa realizada por la inteligencia británica. El 16 de Julio, el Joint Intelligence Sub-Committee calculaba que, incluso si Alemania no eliminaba a Rusia, podría y retiraría hacia Francia y los Países Bajos suficientes fuerzas como para esperar resistir cualquier desembarco aliado en Europa. Por otro lado, el Joint Intelligence Sub-Committee señalaba que había poderosos argumentos en favor de una rápida acción contra el Norte de Africa: "si las potencias aliadas concentran su principal esfuerzo durante el verano en prepararse para una invasión de Europa Occidental en primavera, Alemania... apreciará que esa es la intención de las potencias aliadas, y su conocimiento de la lentitud con que las democracias cambian sus planes y toman grandes decisiones inducirá en ella la creencia de que no será efectivamente atacada, al menos hasta que sea demasiado tarde en el único teatro en donde es actualmente vulnerable, es decir, el Medio Oriente". El Joint Intelligence Sub-Committee afirmaba que si Alemania tenía exi-

to en derrotar a Rusia en 1942 y en explotar los éxitos de Rommel avanzando dentro de Egipto y más allá podría ocupar el Norte de Africa francés, e incrementar así la amenaza para la navegación aliada. En la otra mano, si Rusia seguía luchando a fines de 1942, el Mediterráneo sería el talón de Aquiles de Alemania si los aliados "copiaran la política alemana y ocuparan territorio neutral".

Joint Intelligence Sub-Committee (42) 265 of 16 July 1942.

Para Hinsley, que es quien lo cita, esto no son evaluaciones de inteligencia, estrictamente hablando, sino argumentos estratégicos:

F.H. HINSLEY y otros: "British Intelligence in the Second World War. Its Influence on Strategy and Operations". Vol. II, London, Her Majesty's Stationery Office, 1981, p. 464.

(18) Maurice MATLOFF and Edwing M. SHELL: "Strategic Planning for Coalition Warfare, 1941-1942". Office of the Chief of Military History. Department of the Army. Washington, 1953, p. 283.

Torch: Planificación e Inteligencia

El general Eisenhower fue nombrado "Comandante en jefe, Fuerza Expedicionaria aliada", responsable ante el Combined Chiefs of Staff (anglo-norteamericano), de quien recibiría todas las directivas para la operación (1). Los objetivos inicial, intermedio y último de la operación serían:

a) Establecimiento de posiciones firmes y mutuamente apoyadas en el área Orán-Argel-Túnez en la costa Norte, y en el área de Casablanca en la costa Noroeste, a fin de disponer de bases apropiadas para posteriores operaciones aéreas, terrestres y marítimas.
b) Vigorosa y rápida explotación desde las posiciones obtenidas, a fin de conseguir el completo control de todo el área, incluyendo el Marruecos francés, Argelia y Túnez (sería necesario estar preparados para emprender acciones similares contra el Marruecos español en caso de acción hostil por parte de los españoles) para facilitar efectivas operaciones aéreas y terrestres contra el enemigo, y para crear condiciones favorables a extensas operaciones ofensivas hacia el Este a través de Libia contra la retaguardia de las fuerzas del Eje en el desierto occidental.
c) Completa aniquilación de las fuerzas del Eje que se oponían a las fuerzas británicas en el Desierto Occidental e intensificación de las operaciones aéreas y marítimas contra las instalaciones del Eje en el área del Mediterráneo a fin de asegurar las comunicaciones a través del Mediterráneo y para facilitar operaciones contra el Eje en el continente europeo (2).

La primera apreciación del Joint Planning Staff sobre la operación circuló el 5 de Agosto. La definición que daba del objetivo de la operación era "capturar el conjunto del Norte de Africa francés desde Túnez a Casablanca, ambos inclusive, como un primer paso para otras operaciones ofensivas" (3). Las fuerzas francesas eran evaluadas en 8 divisiones, 500 aviones de todos los tipos, y fuertes escuadrones de cruceros, destructores y submarinos con base en Tolón y los puertos del Africa occidental. Este papel del Joint Planning Staff incorporaba la primera evaluación

de inteligencia sobre la operación del Joint Intelligence Sub-Committee (4), que trataba de tres temas: la probable reacción de la Francia de Vichy; la amenaza de/y a través de España; y la forma y envergadura de otras reacciones que se podían esperar del Eje.

El ejército y la fuerza aérea francesa resistirían de acuerdo con las órdenes de Vichy, hasta el punto en que pudiera alegar una "force majeure"; enfrentados a un ataque decidido, probablemente colapsarían rápidamente. La armada francesa resistiría sólo en el Mediterráneo, no participando la fuerza con base en Dakar (5).

Aunque sólo fuera por su dependencia de los aliados para sus importaciones esenciales, España resistiría la presión alemana para actuar contra Gibraltar, a menos de que dicha presión fuera acompañada de amenazas. Esto sólo sería posible si Alemania retirara tropas de Rusia, ya que el ejército alemán carecía de una reserva estratégica y estaba al máximo de sus posibilidades. El transportar las tropas del frente ruso al Mediterráneo tomaría tiempo. No habría ninguna amenaza aérea del Eje desde el Sur de España o las Baleares en el primer mes después de los desembarcos (6).

En cuanto a las respuestas más inmediatas del Eje, era improbable que el ejército y la fuerza aérea italiana fueran enviados a Túnez. La oposición naval italiana a los convoyes de asalto no iría hasta el punto de arriesgarse a fuertes pérdidas en zonas fuera del alcance de su aviación con base en tierra. Los submarinos del Eje en el área, que incluían entre 16 y 20 U-boats alemanes, no podrían incrementarse inmediatamente. Pero, y esto es lo más importante, las acciones adicionales que pudiera tomar Alemania dependerían de la velocidad con que los aliados avanzaran hacia Túnez y, todavía más importante, de la fecha de los desembarcos.

El Joint Intelligence Sub-Committee consideraba que los desembarcos colocarían a Alemania en una duda estratégica. Incapaz en ese momento de retirar sustanciales fuerzas de Rusia, incierta sobre si los aliados iban a desembarcar también en Europa y enfrentada a la necesidad de mantener a Rommel, Alemania intentaría evitar el compromiso extra de ocupar la Francia de Vichy, aunque presionaría a Vichy para que las fuerzas francesas ofrecieran el máximo de resistencia en el Norte de Africa y apoyaría el esfuerzo aéreo de Vichy con bombarderos que operarían desde Sicilia y Cerdeña (7).

la demanda de transporte aéreo para aprovisionar a Rommel haría imposible mover desde Francia a Túnez una fuerza de infantería ligera de 14.000 hombres que teóricamente podría estar en Túnez a las dos semanas de ordenarse su envío. En cuanto a tropas transportadas por mar, los primeros elementos de una división estarían en Túnez dos semanas después del asalto aliado, pero tardaría cuatro ó siete semanas el que una división completa fuera operacionalmente efectiva (8).

Para Hinsley (9), en contraste con lo que decía sobre la amenaza desde España o sobre la reacción de las fuerzas francesas, el Joint Intelligence Sub-Committee infravaloraba la probable escala de la intervención del Eje. Lo peor es que esto fue aceptado por el Joint Planning Staff, permaneciendo sin variación a lo largo del período de planificación y guiando las expectativas de los comandantes operacionales.

Estas apreciaciones del Joint Intelligence Sub-Committee diferían, en cuanto a la reacción del Eje, de las ofrecidas por el Joint Intelligence Staff. Este había tomado en cuenta dos consideraciones. Por un lado, en el terreno de una estrategia militar razonable, los argumentos contra el envío de nuevas fuerzas alemanas al Norte de Africa eran muy lógicas. Y por otro lado, la creencia de que Hitler intervendría con fuerza en Túnez, incluso a expensas de otros teatros amenazados. El Joint Intelligence Staff concluía que "dar una opinión basada solamente en lo que se considera una estrategia militar acertada es un error" (10). Hitler podría hacer lo máximo para resistir a los aliados e impedir que abrieran un nuevo teatro en Túnez. Pero el Joint Intelligence Sub-Committee había extendido la impresión de que en la reacción alemana prevalecería una recta estrategia militar (que aconsejaría no comprometer recursos en Túnez) sobre la predilección de Hitler por la acción. De tal forma que el Joint Intelligence Sub-Committee había dado la vuelta a las apreciaciones del Joint Intelligence Staff.

La explicación de este hecho se encuentra en dos presupuestos que figuraban en el papel del Joint Intelligence Sub-Committee de 7 de Agosto:

a) Alemania, con los limitados refuerzos que tendría a su disposición dudaría en intentar hacer frente a los aliados en Túnez si éstos avanzaban rápidamente.
b) Tiene que ver con la fecha de los desembarcos alia-

dos. El informe del Joint Intelligence Sub-Committee afirmaba que hacia comienzos de Noviembre sería más fácil para Alemania disponer de refuerzos sustanciales ya que por esa fecha no tendría que temer una invasión a través del Canal.

Una apreciación provisional del Joint Intelligence Sub-Committee de 3 de agosto (11) daba otras dos razones por las que sería vital que los desembarcos tuvieran lugar en la fecha más temprana posible:

1) Después de la mitad de Octubre, fuera cual fuera el resultado de la campaña de verano en Rusia, Alemania retiraría fuerzas del frente oriental para descansarlas y reequiparlas.
2) "Octubre puede ser un mes de decisiones críticas para el gobierno ruso" (12), sobre las que la acción anglo-americana, incluso fuera de Europa, ejercería influencia.

Parece por tanto acertado concluir que, cuando el Joint Intelligence Sub-Committee en su papel de 7 de Agosto señalaba que la resistencia alemana sería limitada, no solamente estaba asumiendo que los desembarcos se llevarían a cabo a comienzos de Octubre, sino también que esperaba que sus evaluaciones mostrarían la necesidad de no retrasar los desembarcos más allá de esa fecha (13).

Así fue cómo los planificadores británicos entendieron las apreciaciones del Joint Intelligence Sub-Committee. Al mandar su papel de 5 de Agosto al general Eisenhower, el Joint Planning Staff incorporó las conclusiones del Joint Intelligence Sub-Committee pero realizó algunos cambios de énfasis. Redujo la estimación del Joint Intelligence Sub-Committee sobre las fuerzas de tierra que Alemania, si decidía intervenir, sería capaz de mandar a Túnez en los primeros momentos; bajó de 14.000 a 8.000/10.000 el número de infantería ligera que podría llegar al final de la segunda semana. Calculaba que tropas transportadas por mar tardarían en llegar 28 días después de que se tomara la decisión de enviarlas y que una división sería operacionalmente efectiva en seis o siete semanas. Por otro lado, el Joint Planning Staff, creyendo que el número de divisiones alemanas podría crecer de una a cuatro en 14 semanas si ello no era impedido, advertía que "la más efectiva contramedida del

Eje sería el transporte de fuerzas del Eje al Norte de Africa por mar". Después de señalar que sería difícil negar al enemigo el uso de los puertos tunecinos en los primeros momentos y que los convoyes del Eje harían su travesía bajo cobertura aérea con base en tierra, el Joint Planning Staff insistía en que se debían hacer todos los esfuerzos necesarios para retrasar la llegada de las fuerzas del Eje mediante fuerzas aéreas y navales que operaran desde Malta y desde bases en el Norte de Africa en cuanto estuvieran disponibles. Para el Joint Planning Staff era crucial, a fin de impedir la llegada de tropas del Eje a Túnez, el que los puntos clave fueran ocupados en los 26 días a partir de D-4, día en que los convoyes aliados pasarían el Estrecho de Gibraltar, y si fuera posible en 14 días.

Considerando todo esto y teniendo en cuenta el mal estado de las comunicaciones terrestres, el Joint Planning Staff abogaba por que los desembarcos tuvieran lugar lo más cerca posible de Túnez (Bône). Orán y Argel debían estar entre los primeros objetivos, mientras que el desembarco en Casablanca debía recibir una prioridad inferior y quizás ser diferido a una fecha posterior (14). El Joint Planning Staff consideraba que se necesitarían para la operación dos divisiones acorazadas y diez de infantería, incluyendo una reserva para ocupar el Marruecos español si Alemania ocupaba España. En cuanto al apoyo aéreo, el Joint Planning Staff sugería 20 escuadrones de cazas y 10 de bombarderos. El Joint Planning Staff terminaba, esperando que la fecha de los desembarcos fuera hacia el 7 de Octubre.

Este énfasis en la necesidad de impedir la llegada de tropas del Eje a Túnez fue recogido en el plan general que Eisenhower sometió a consideración de los Chiefs of Staff el 9 de Agosto (15). Preveía cuatro desembarcos, en Bône, Argel, Orán y Casablanca, "con vistas a la más rápida ocupación posible de Túnez, y el establecimiento en el Marruecos francés de una fuerza de combate que puede asegurar el control del Estrecho de Gibraltar, entrando rápidamente, si fuera necesario, en el Marruecos español". Una fuerza británica, con un fuerte elemento americano, totalizando seis divisiones, desembarcaría en Bône y Argel para ocupar Túnez y Argelia. Los americanos desembarcarían en Orán y Casablanca con siete divisiones, ocupando el Marruecos francés y concentrando una fuerza de combate en la frontera con el Marruecos español.

El desembarco en Casablanca presentaba dos grandes di-

ficultades. Por un lado las condiciones de mareas y oleaje en el Atlántico podrían hacer problemático el desembarco y habría que hacer los preparativos necesarios para poder dirigir a Orán las tropas que no se pudieran desembarcar en Casablanca. Por otro lado, mientras que las fuerzas que desembarcarían en el Mediterráneo estarían listas a principios de Octubre, las dos divisiones con destino a Casablanca, que harían la travesía directamente desde los Estados Unidos, no lo estarían hasta comienzos de Noviembre. Las autoridades americanas habían expresado su temor de que entre los desembarcos mediterráneos, que se podían realizar en Octubre, y los desembarcos en Casablanca, que tendrían que esperar hasta Noviembre, la fuerza aérea alemana podría atrapar a las fuerzas aliadas en el Norte de Africa montando ataques aéreos desde el Sur de España contra el Estrecho de Gibraltar. Por ello el plan general de Eisenhower de 9 de Agosto fijaba la fecha del asalto para el 5 de Noviembre.

Los americanos habían llevado a cabo un estudio de inteligencia que recalcaba el peligro de fuertes ataques aéreos durante los asaltos si los alemanes obtenían el uso de bases aéreas en España y Marruecos español. La determinación de las autoridades americanas de protegerse contra esta contingencia se derivaba de consideraciones estratégicas (16). Los jefes de Estado Mayor americanos no confiaban totalmente en que los soviéticos se mantuvieran en pie o que los británicos derrotaran a Rommel. Mirando por los intereses americanos a largo plazo pretendían que "Torch" les proporcionara una potente cabeza de puente en el Noroeste de Africa que bordeara el Atlántico. Estaban convecidos que el énfasis británico en la necesidad de adelantarse al Eje en Túnez comportaba un gran riesgo. Contra estos argumentos no valía de nada el que el Joint Intelligence Sub-Committee, que ya había excluido la amenaza española (o desde territorio español) en el papel de 7 de Agosto, mantuviera su opinión sobre este tema en sus apreciaciones del 14, 19 y 20 de Agosto (17).

Otras dificultades complicaron el proceso. El éxito de la expedición, obviamente, dependía de la capacidad de las armadas aliadas para proporcionar los buques de asalto para los desembarcos y las escoltas necesarias para proteger los convoyes.

La mayoría de los buques de asalto americanos estaban en el Pacífico. Haría falta transformar otros buques para este propósito y ello requería tiempo. Los buques de escol-

ta también eran necesarios en el Pacífico, donde antes de terminar Agosto, los americanos habían perdido un portaviones y varios cruceros en la batalla de Guadalcanal. La marina británica podría aportar recursos suspendiendo sus convoyes a Rusia y reduciendo todos los demás convoyes a niveles peligrosamente bajos (18).

Eisenhower pensó resolver el problema eliminando uno de los desembarcos propuestos. El 22 de Agosto sometió a los Chiefs of Staff un nuevo plan (19) que eliminaba los desembarcos en Casablanca. Reservando una alta proporción de sus fuerzas aéreas contra la amenaza aérea desde bases españolas, proponía el 15 de Octubre como fecha de los desembarcos. Dos divisiones acorazadas y cuatro de infantería desembarcarían en Argel y Bône, se moverían hacia el Este y tomarían Túnez, y dos divisiones acorazadas y cinco de infantería desembarcarían en Orán y se dirigirían hacia el Oeste a través de Marruecos para tomar Casablanca. Si la resistencia francesa cesaba mientras las fuerzas con destino a Orán estaban todavía en el mar, podrían ser directamente desembarcadas en Casablanca.

En su comentario sobre este segundo plan, el Joint Planning Staff (20) abandonó la esperanza de convencer a sus colegas americanos de que sus cálculos exageraban la amenaza desde España. Notaron la existencia en el plan de un serio defecto: los planes eran tan rígidos que en caso de seria resistencia francesa, el calendario del plan que preveía la ocupación de puntos claves en Túnez entre D+24 y D+28 no podría ser cumplido (21). Resumiendo, el Joint Planning Staff decía "el éxito de este plan depende o de un rápido colapso de la resistencia francesa o de la capacidad de la Royal Navy y de la Royal Air Force para impedir el paso de fuerzas del Eje, particularmente fuerzas transportadas por mar, a Túnez".

Estaba quedando claro, fuera cual fuese la fecha que se eligiese, que cualquier seria resistencia francesa a los desembarcos y al posterior avance aliado proporcionaría tiempo al Eje para desembarcar tropas en suficiente número como para envolver a los aliados en una tediosa y cara campaña por objetivos secundarios, luchando en el extremo de unas líneas de comunicaciones extremadamente vulnerables.

Así, el mismo día 23 de Agosto, Eisenhower escribió un memorandum para el Combined Chiefs of Staff (anglo-americano) (22). Si no se deban las condiciones más favorables, es decir que no hubiera resistencia francesa ni reacción

española, la expedición no sería lo suficientemente poderosa para alcanzar los objetivos propuestos. La incapacidad de las armadas aliadas para proporcionar escoltas para un ataque a Casablanca, junto con los planeados en el Mediterráneo, haría decrecer la posibilidad de crear en el Norte de Africa la impresión de que el ataque aliado era arrollador, lo cual sería esencial para que se aceptara la ocupación aliada sin resistencia.

El 25 de Agosto, el Joint Chiefs of Staff sometió a Londres una propuesta de operación totalmente opuesta a la que había presentado Eisenhower tres días antes (23). Mientras que éste había propuesto eliminar los desembarcos en la costa atlántica de Africa, el Joint Chiefs of Staff proponía eliminar todos los desembarcos al Este de Orán (Bône y Argel). El objetivo último se mantenía sin cambios: "Completo control del Norte de Africa desde Río de Oro a Túnez, inclusive, para facilitar operaciones aéreas contra las fuerzas e instalaciones del enemigo en el área mediterránea"; pero el objetivo inmediato era más modesto: "control completo del área que incluye el Marruecos francés y Argelia Occidental, para facilitar la extensión de efectivas operaciones aéreas y terrestres hacia el Este". No se trataba, pues, de un golpe que a base de velocidad y sorpresa le diera la vuelta a la balanza estratégica en el conjunto del teatro mediterráneo. Más bien era el establecimiento prudente de una firme base, que protegiera las avenidas atlánticas, y desde la cual podrían emprenderse nuevas operaciones cuando los recursos lo permitieran y la ocasión lo requiriera (24).

Al considerar este plan las opiniones de los Chiefs of Staff no fueron unánimes. El general Brooke (Chief fo the Imperial General Staff) cargó contra el plan Eisenhower del 22 de Agosto. Insistió en que no era razonable, militarmente, pasar por alto Marruecos y hacerlo sin una operación simultánea en Casablanca. En general, Brooke aceptaba el plan americano aunque extendiendo los desembarcos a Argel. El Mariscal Portal, jefe del Estado Mayor del Aire, continuó remarcando la necesidad de una rápida toma de Túnez. El Almirante Pound, jefe del Estado Mayor de la Marina, señaló que las condiciones de oleaje en Casablanca hacían inciertos los resultados de los desembarcos que se pretendieran realizar allí (25).

De todas formas, los Chiefs of Staff fueron capaces de ponerse de acuerdo y, en un mensaje a los Joint Chiefs of

Staff, expresar sus opiniones comunes (26):

1) La estrategia americana propuesta en el plan de 24 de Agosto, al permitir a los alemanes establecerse en la costa norte del Norte de Africa, destruiría toda esperanza de abrir el Mediterráneo.
2) Dadas las condiciones de oleaje en Casablanca, que hacían los desembarcos imposibles cuatro de cada cinco días, era poco recomendable comprometer la mitad de los recursos aliados ante tal insegura eventualidad.
3) Argel debería ser tomado en el primer ataque: era el mejor puerto del país, la capital administrativa y el centro por excelencia de los sentimientos pro-aliados. Orán, como base naval en la línea de comunicaciones de Argel, debería ser tomada. Merecía la pena correr riesgos para adelantarse a los alemanes en Túnez, en las cuatro o cinco semanas después del primer asalto, y por ello eran deseables desembarcos en Bône y Philippeville. También lo eran los desembarcos en Casablanca, "si pueden hacerse sin perjuicio del resto de la operación". Pero para llevar a cabo estos desembarcos atlánticos, los Estados Unidos deberían proporcionar fuerzas navales adicionales.

El 28 de Agosto, el Combined Chiefs of Staff se reunió en Washington para considerar la situación (27). El almirante Cunningham defendió la postura británica colocando la operación en el contexto de la Gran Estrategia aliada. La primera necesidad, dijo, sería aliviar la presión alemana sobre Rusia y abrir el Mediterráneo, a fin de disponer de un punto de partida para la entrada aliada en Europa. Rebatió los temores americanos sobre el Estrecho de Gibraltar: mientras la orilla sur estuviera en manos amigas no habría más dificultad en hacer pasar los barcos por el Estrecho de Gibraltar que por el de Dover. El general Marshall le contestó. Para él, el factor dominante era la mutiladora escasez de buques. El objetivo original de la operación no era aliviar la presión alemana sobre Rusia, sino abrir las rutas marítimas al Oriente Medio y negar al enemigo las bases de Africa Occidental desde las que podría atacar los convoyes atlánticos. Los americanos no podían comprometer más buques en esta operación y las pérdidas que se esperaban podrían traer graves consecuencias para opera-

ciones en otras partes del mundo. La operación era de tanta importancia para la causa aliada que no se podía permitir que fracasara.

La solución al punto muerto tenía que venir de una decisión política al más alto nivel. Después de un intercambio de mensajes entre el Primer Ministro y el Presidente se alcanzó un acuerdo. Los desembarcos americanos en Casablanca y Orán serían acompañados simultáneamente por desembarcos de tropas inglesas, encabezadas por unidades americanas, en Argel.

El Plan General de Eisenhower de fecha 20 de Septiembre de 1942 fue aprobado, con dos pequeñas enmiendas, por el Combined Chiefs of Staff (anglo-americano) y re-emitido como Outline Plan Operation Torch con fecha 8 de Octubre de 1942.

El objetivo final de "Torch" era definido como "apoderarse del Marruecos francés y Argelia con vistas a la más pronta ocupación posible de Túnez y el establecimiento de una fuerza de combate en el Marruecos francés que pueda asegurar el control del Estrecho de Gibraltar entrando si fuera necesario en el Marruecos español" (29).

El plan disponía de tres fuerzas:

a) Una Western Task Force para apoderarse de los puertos y aeropuertos de la zona de Casablanca. Serían 35.000 soldados americanos bajo el mando del general Patton. Zarparía directamente desde los Estados Unidos y una vez establecida en Casablanca, montaría una fuerza de combate que ocuparía el Marruecos español si fuera necesario.
b) Una Centre Task Force para adueñarse de la zona de Orán. Estaría formada por 39.000 soldados americanos bajo el mando del general Fredendall. Zarparía del Reino Unido, y una vez asentada en Orán, avanzaría hacia el Este hasta Orléansville.

Ambas fuerzas, la Central y la Occidental, crecerían juntas hasta alcanzar un total de siete divisiones americanas.

c) Una Eastern Task Force, de composición mixta y con la misión más complicada de todas, debía ocupar el área de Argel y Túnez. Su vanguardia sería la "Eastern Assault Force" compuesta de dos regimientos de

combate americanos, dos brigadas inglesas y dos comandos mixtos, y estaría bajo mando americano durante el asalto. Su cuerpo principal lo formaría el 1er. ejército inglés bajo el mando del general Anderson (30) y alcanzaría una fuerza final de cuatro a seis divisiones.

El apoyo naval a la Western Task Force sería americano y estaría al mando del almirante Kent Hewit, mientras la marina británica apoyaría los desembarcos en Orán y Argel. La marina británica proporcionaría una fuerza de cobertura mediterránea que asumiría las responsabilidades de protección desde D+3 (31).

En cuanto al apoyo aéreo durante los desembarcos, sería basado en portaviones hasta que no se dispusiera de aeródromos. Se reconocía de vital importancia la protección aérea de los convoyes en sus viajes a su destino africano (32). El apoyo aéreo se dividió en dos mandos. El occidental, al mando del general americano James H. Doolittle, responsable de defender las áreas de Casablanca y Orán y las rutas marítimas al Oeste de Cabo Tenes, así como de apoyar las operaciones en tierra y realizar acciones de bombardeo estratégico si se requiriera. Y una oriental, bajo el mando del mariscal del aire inglés Sir William Welsh, que defendería Argelia y los puertos orientales, protegería las rutas marítimas al este de Cabo Tenes, proporcionaría apoyo en tierra a la Eastern Task Force y cooperaría con las fuerzas navales dentro del Mediterráneo (33).

Este plan general definitivo aceptaba las hipótesis del peor caso para las reacciones españolas y francesas, pero no se asumió lo peor para la posible intervención del Eje en Túnez (34). En lo que respecta a un posible peligro desde España veremos los planes que se preparan en un próximo capítulo.

Para aumentar las posibilidades de un rápido colapso francés, se consideró necesario un despliegue de fuerza aérea irresistible (35). Por esperarse una fuerte oposición en tierra, los convoyes de asalto iban sobrecargados de unidades de infantería en su vanguardia. En Argel esto significó retrasos en el desembarco de las fuerzas móviles que tenían que moverse hacia Túnez. El horario para el avance de la Eastern Task Force hacia Túnez consideraba dos contingencias:

a) Asumiendo que la resistencia francesa sería total y continuada, preveía la ocupación de Bône y Constantine en D+20.
b) Asumiendo aquiescencia o asistencia francesa, Bône se utilizaría como eje para avanzar hacia el Este, hacia Túnez y Bizerta, desde D+24. Túnez caería en manos aliadas en D+46 (36).

El plan final hizo pocas previsiones contra la intervención de tropas alemanas. No se destinaron fuerzas aéreas para lucha marítima y reconocimientos marítimos. En el plan aéreo, los bombardeos estratégicos sólo fueron considerados contra blancos fuera del Norte de Africa, particularmente en el Sur de España, de tal forma que no había bombarderos disponibles al principio contra Túnez y Bizerta. No se tomaron medidas para incluir las fuerzas aéreas de Malta en el plan estratégico general, y durante Noviembre Malta siguió atacando prioritariamente el tráfico hacia Trípoli. Aunque el Plan Naval disponía esfuerzos navales de superficie desde Malta contra convoyes enemigos, nada se hizo hasta principios de Diciembre. Todas estas opiniones indican poca ansiedad respecto a la amenaza de intervención del Eje. Por ello no es de extrañar que cuando la amenaza española no se materializó y se hizo evidente que la resistencia francesa no se prolongaría, los aliados confiaran en establecerse en Túnez antes de que llegara allí ninguna fuerza alemana. Así, el 17 de Noviembre, después del rápido colapso de la resistencia francesa, el Primer Ministro escribió al general Eisenhower que la Cirenaica se conquistaría en Noviembre y añadía que al mismo tiempo o poco después las fuerzas aliadas dominarían el conjunto del Norte de Africa francés, incluido Túnez (37).

NOTAS

(1) "Directive to Commander-in-Chief, North Africa". Chiefs of Staff (42) 90th Meeting (o). Annex I. 14th August 1942. Este documento aparece reproducido en el Apéndice II de HOWARD, op. cit.

(2) Ibidem.

(3) Joint Planning Staff (42) 721 of 5 August 1942. Citado en "Operations in French North Africa". Public Record Office, War Office 32/11450 y en HOWARD, op. cit., pp. 117-119.

(4) Joint Intelligence Sub-Committee (42) 304 (o) of 7 August 1942.

Como se observa, este papel lleva fecha posterior al Joint Planning Staff de 5 de Agosto, en donde va recogido.

HINSLEY, op. cit., Voll. II, pp. 464-466.

(5) Ibidem.

(6) Ibidem.

(7) Ibidem.

(8) Ibidem.

(9) HINSLEY, op. cit., Vol. II, p. 466.

(10) HINSLEY, op. cit., Vol. II, p. 466.

(11) Joint Intelligence Sub-Committee (42) 299 (o) of 3 August 1942. Citado por HINSLEY, op. cit.

(12) Rusia podría verse obligada a llegar a una paz por separado con Alemania.

(13) HINSLEY, op. cit., p. 467.

(14) HOWARD, op. cit., p. 118.

(15) CAB 121/490: Outline Plan of 9 August. Citado por HINSLEY y HOWARD.

(16) HINSLEY, op. cit., Vol. II, p. 468.

(17) Joint Intelligence Sub-Committee (42) 310 (o) of 14 August 1942.
Joint Intelligence Sub-Committee (42) 310 (o) of 19 August 1942.

Joint Intelligence Sub-Committee (42) 320 (o) of 20 August 1942.
Citado por HINSLEY, op. cit., Vol. II, p. 469.

(18) HOWARD, op. cit., p. 121.

(19) Chiefs of Staff (42) 239 (o) of 22 August.
Citado por HOWARD, op. cit., p. 121.
Citado por HINSLEY, op. cit., Vol. II, p. 469.

(20) Joint Planning Staff (42) 763 of 23 August 1942.
Citado por HINSLEY, op. cit., Vol. II, p. 469.

(21) Ingleses y americanos tenían un acuerdo por el cual los primeros se ocupaban de las relaciones con España mientras los segundos trataban con la Francia de Vichy. La mayoría de la información que venía del Norte de Africa era americana y había propagado la idea de que la resistencia francesa sería mínima.

(22) Chiefs of Staff (42) 242 (o) of 23 August.
Citado por HOWARD, op. cit., pp. 122-123.

(23) Joint Service Mission 365 of 25 August 1942.
Citado por HOWARD, op. cit., pp. 124-125.

(24) La influencia de la Marina americana, que sólo había accedido con reluctancia al principio a dar prioridad a la derrota alemana sobre la del Japón, había crecido en la opinión pública americana tras los desembarcos de Guadalcanal. Ni Marshall ni el almirante King reaccionaron con entusiasmo a la sugestión de que habría que comprometer mayores recursos americanos en los desembarcos del Norte de Africa.

(25) Chiefs of Staff (42) 101 st. Meeting (o) of 27 August 1942.
HOWARD, op. cit., pp. 125-126.

(26) Chiefs of Staff (W) 265 of 27 August 1942.
HOWARD, op. cit., p. 126.

(27) Combined Chiefs of Staff 38th Meeting of 28 August 1942.
HOWARD, op. cit., p. 127.

(28) "Operations in French North Africa".
Public Record Office, War Office 32/11450.

(29) Ibidem.

(30) Chiefs of Staff, consultando con Eisenhower, dio una directiva por la cual Anderson estaba bajo el mando de Eisenhower, pero se le reconocía el derecho a dirigirse al Ministerio de la guerra británico en circunstancias excepcionales.

Ibidem.

Ver también HOWARD, op. cit., pp. 115-116.

(31) HOWARD, op. cit., p. 137.

Para más detalles ver: "Operation Torch, Naval Outline Plan". 29 September 1942.

Public Record Office, DEFE 2/590.

(32) "Annex 1 d. to Outline an Plan. Air estimate of the situation". Public Record Office, DEFE 2/590.

(33) HOWARD, op. cit., p. 138.

Ver "Annex 1 to Outline Plan Operation Torch. Outline Air PLan" Allied Force Headquarters.
Public Record Office, DEFE 2/590.

Los dos comandantes aéreos operarían bajo el mando directo del Comandante en jefe de la Operación, general Eisenhower.

(34) HINSLEY, op. cit., Vol. II, pp. 471-475.

(35) "Annex 1d to Outline Air Plan. Air Estimate of the Situation". Public Record Office, DEFE 2/590.

(36) HINSLEY, op. cit., Vol. II, pp. 472-473.

(37) Ibidem, p. 475.

España y Torch

¿Cómo reaccionaría España a una operación que podría ver como una amenaza a sus propios intereses? Podría hacer Gibraltar inútil como base aérea y naval. Desde el Marruecos español, podría amenazar las líneas de comunicaciones americanas. Desde Tánger, Ceuta y Algeciras hostigar el paso del Estrecho. Y proporcionar bases aéreas a la Luftwaffe en Andalucía y las islas Baleares, lo que haría extremadamente dificultoso el desarrollo de operaciones navales y terrestres en el Mediterráneo Occidental.

Hoare visitó Londres, a fines de Agosto de 1942, para tratar este tema. El día 27 de Agosto remarcó ante el Joint Intelligence Sub-Committee la importancia que tendría para la actitud española un rápido éxito aliado (1). El 29 de Agosto presentó a los Chiefs of Staff una nota (2). Hoare comenzaba señalando que la reacción española estaba ligada a la seguridad, vital, de las líneas de comunicaciones aliadas. España podría sentir la tentación de cortarlas. La actitud aliada debía ser, primeramente tratar de prevenir una acción hostil. Para ello sería necesario acumular el máximo de buena voluntad española en las siguientes semanas; llevar a la práctica los acuerdos económicos con España. Pero si esta política de buena voluntad fracasara, decía Hoare, los aliados deberían estar preparados con sanciones efectivas. Los aliados "deben estar preparados para devolver golpe por golpe, si España los ataca directa o indirectamente. Por ello deben tener disponible una fuerza de combate aérea, terrestre y marítima, para ejercer inmediatas represalias contra territorio español hostil. Debe ser inmediatamente elaborado un plan de contraataque aliado" (3). Hoare recomendaba que para disminuir la amenaza a la línea de comunicaciones se incluyeran puertos africanos de la costa atlántica entre los puntos de desembarco (4). Para el embajador inglés, era fundamental un rápido éxito. Sólo una victoria aliada evidente permitiría a la mayoría española anti-intervencionista influir sobre Franco. El gobierno inglés y el americano deberían presentar una declaración al gobierno español, afirmando que se respetaría la integridad del territorio español, tanto metropolitano como en ultramar, y que nada se haría que perjudicase las aspiraciones españolas en el futuro. "Creo que en algún momento de la operación podríamos ser obligados a apoyar la aspiración española a la Línea Sebou en Marruecos" (5). El go-

bierno americano debería tomar el liderazgo tanto en las operaciones militares como en el approach político al gobierno español. Hoare se inclinaba por que fuera el embajador americano quien presentara un mensaje del presidente Roosevelt a Franco, mientras que él haría entrega de un mensaje de su gobierno a Franco o al Ministerio de Exteriores (6). Por otro lado, los americanos habían sugerido a Lord Halifax, embajador inglés en Estados Unidos, que la declaración aliada fuera acompañada de una advertencia sobre las consecuencias de un mal comportamiento español. Hoare consideró que eso debía reservarse para posteriores momentos.

Al recibir esta nota, los Chiefs of Staff ordenaron al Joint Planning Staff que examinara qué consecuencias traería para Torch el que no se cumplieran las hipótesis políticas sobre las que se basaba el plan (8). El Joint Planning Staff definió el 20 de Septiembre los riesgos que los aliados corrían. Si España decidiera obstaculizar la operación, ello podría dar lugar al establecimiento de bases aéreas alemanas en la Península. No sería ya posible aprovisionar a Malta a través del Estrecho de Gibraltar. Sería necesario encontrar fuerzas para capturar no sólo el Marruecos español, sino también las islas Canarias y posiblemente --ya que sería improbable que sobreviviera la neutralidad portuguesa tras la entrada alemana en España-- las Azores. Bajo estas circunstancias, las posibilidades de una rápida y efectiva campaña aliada --supondría tan terribles consecuencias internas para España que sólo se tomaría bajo una presión alemana muy fuerte (9). Como el Joint Intelligence Sub-Committee había señalado el 10 de Septiembre, el corte de los suministros exteriores "tendría un efecto desastroso sobre la ya precaria economía española" (10). El sistema de comunicaciones colapsaría y se desarrollarían actividades guerrilleras y de sabotaje. El Joint Intelligence Sub-Committee estimaba que los alemanes tendrían que montar una amenaza de invasión con seis a ocho divisiones y 200 aviones para persuadir a Franco de que se enfrentase a tan desagradables perspectivas. Una invasión alemana de España, establecer aeródromos en el Sur de España, defender éstos y defender sus líneas de comunicaciones, liquidar la resistencia portuguesa y mantener una reserva para enfrentarse a posibles desembarcos aliados, todo ello requeriría algo más de 12 divisiones. El Joint Intelligence Sub-Committee consideraba los temores expresados por Hoare el 29 de Agosto como innecesariamente pesimistas. El 6 de Octubre, el Joint Intelligence Sub-Committee mantenía su opi-

nión: a menos que se atacara el territorio español, era improbable que el gobierno español rompiera con los aliados, incluso bajo presión alemana, salvo que quedara convencido o bien de que esta presión iría respaldada por la fuerza o de una rápida victoria alemana. Y los acontecimientos de los dos últimos meses habían ido contra los alemanes en ambos aspectos (11).

La primera reacción de los Chiefs of Staff a la propuesta de Hoare de que los aliados tuvieran preparada una fuerza para ejercer represalias contra España fue negativa, ya que no veían dónde se podrían encontrar fuerzas para tal operación.

Ya hemos visto cómo el Plan General de Eisenhower de fecha 20 de Septiembre, reemitido con fecha 8 de Octubre, preveía que la Western Task Force formaría una fuerza de combate por si fuera necesario ocupar el Marruecos español. En un anexo al Plan Aéreo y bajo el epígrafe de bombardeo estretégico se decía: "Mientras el Joint Intelligence Sub-Committee considera que el Eje será incapaz de establecer inmediatamente fuerzas aéreas en el Sur de España como contramedida a nuestra ocupación del Africa del Norte..., la posibilidad de que pueda hacerlo más rápidamente de lo supuesto no puede ignorarse. Por otro lado, debe reconocerse que si el Eje toma esa medida, inmediatamente será necesario emprender acciones ofensivas aéreas contra la concentración de fuerzas aéreas alemanas en el Sur de España. Este factor subraya la necesidad de montar fuerzas de bombarderos estratégicos en el teatro tan pronto como sea posible. Como los británicos no pueden destinar muchos bombarderos para este propósito, la mayor parte tendría que ser proporcionada por la fuerza aérea de los Estados Unidos" (12).

El 11 de Octubre Eisenhower se dirigió a los Chiefs of Staff. Había estado considerando qué acciones tomar en diversos momentos de Torch, "si España se irritaba" (13). Eisenhower distinguía tres fases: antes del asalto, de D a D+60 y después de D+60.

1) En la 1ª fase veía sólo dos alternativas: o abandonar la operación o proseguir con los asaltos sobre Casablanca y Orán, mientras que la Eastern Task Force sería desviada de Argel contra Ceuta y Melilla.
   Los Chiefs of Staff preferían la segunda propuesta:

atacar Tánger y Ceuta antes que abandonar toda la operación.

2) En la 2ª fase, según Eisenhower, las fuerzas de Torch estarían comprometidas en las playas y por tanto incapaces de actuar contra la orilla sur del Estrecho. Proponía por tanto la formación de una Northern Task Force que estaría preparada en Inglaterra para moverse en cuanto fuera posible después del día D. La fecha dependería de la vuelta a Inglaterra de los buques de asalto de Torch. Eisenhower proponía que los buques de transporte fueran asignados con antelación. La Northern Task Force debería constar de dos divisiones de infantería y una brigada blindada.
Los Chiefs of Staff estuvieron de acuerdo en que se debería tener preparada en Inglaterra una Northern Task Force de dos divisiones británicas cada una con una brigada blindada, para un asalto al área de Tánger-Ceuta. Creyó, sin embargo, que ya que no había en esos momentos signos de hostilidad española, y a la vista de la escasez general, los buques para esa fuerza no deberían juntarse inmediatamente. Los Chiefs of Staff estimaban que la fuerza podría estar lista para zarpar de 30 a 35 días después que se hubiese tomado la decisión de juntar los buques (14).

3) Durante la 3ª fase, después de D+60, las fuerzas de Torch estarían lo suficientemente establecidas en el Norte de Africa como para enfrentarse a cualquier amenaza que viniera del Marruecos español. Los Chiefs of Staff se mostraron de acuerdo.

El 21 de Octubre, los Chiefs of Staff nombraron al general F.E. Morgan comandante de la Northern Task Force. Pero una vez que los planificadores comenzaron a examinar los requerimientos para esta nueva operación, Backbone (15), rápidamente encontraron multitud de dificultades. La más pronta fecha que Eisenhower pudo dar para el asalto era 40 días después de los desembarcos de Torch, y ello sólo si los necesarios buques de transporte eran designados ocho días antes de que lanzara Torch. Si esto no se hacía hasta que la hostilidad española fuera evidente, tomaría siete semanas montar la operación; en ese tiempo los aviones alemanes e italianos estarían operando libremente

desde bases en el Sur de España. No había buques disponibles. Se intentó disponer de buques americanos que iban a formar parte de un convoy para la Unión Soviética. Pero el Primer Ministro se opuso por el efecto negativo que tendría sobre los soviéticos. A comienzos de Noviembre, Eisenhower pensaba que no había más alternativa que aceptar el retraso que se produjera en el envío de la Northern Task Force (16).

Lo que había que definir era qué acción española se consideraría casus belli por parte aliada.

Al dirigirse al Comité de jefes de Estado mayor británico el 11 de Octubre, Eisenhower había utilizado la expresión "if Spain were to go sour" (17). El 14 de Octubre el gobierno inglés comunicó a Hoare que "no emprenderemos acciones hostiles contra España, lo cual es diferente de atacar al enemigo que use medios españoles, a menos y hasta que España se haya efectivamente enfrentado a nosotros" (18). Hoare propuso entonces que no se considerase la entrada de tropas españolas en el Marruecos francés hasta la línea Sebou (19) como casus belli.

El 16 de Octubre, los Chiefs of Staff consideraron que, aunque un movimiento español de ese tipo colocaría las tropas españolas muy cerca de la carretera y el ferrocarril que unían Casablanca y Argelia, no había mucho que se pudiera hacer para impedirlo. "La necesidad de evitar acciones hostiles con posibles repercusiones en Gibraltar pesa más que el peligro de las comunicaciones" (20). El 19 de Octubre se instruyó a Hoare para que adoptara la postura ante las autoridades españolas de que "el problema (las aspiraciones españolas en Marruecos) es entre España y Francia y podrá ser solucionado entre los dos países en el momento apropiado. Mientras tanto, el gobierno de Su Majestad no tiene intención de comprometer la posición de ninguna de las partes como resultado de las operaciones actuales" (21). El 20 de Octubre se informó a Hoare de que "la necesidad de evitar acciones hostiles por parte española es tan urgente que pasaríamos por alto un avance español hasta la línea Sebou, supuesto que España no interfiere nuestras operaciones militares" (22). Eden resumía la postura inglesa el 22 de Octubre con estas palabras: "Hemos acordado por tanto que no emprenderemos ninguna acción hostil contra España a menos y hasta que España nos ataque efectivamente. Estoy seguro de que esa es la correcta y única definición de 'sour'" (23).

Pero, ¿cómo reaccionarían los franceses a una penetra-

ción española en su territorio marroquí? El agregado militar de la Embajada inglesa en Madrid, brigadier Torr, tuvo una entrevista el 26 de Octubre con el general Aranda. Este señaló, después de quitar importancia a unas maniobras militares que iban a tener lugar en pocos días en el Marruecos español (24), que si los aliados atacaban Dakar o Argelia no habría reacción española. Sin embargo, si desembarcaban en Casablanca, se plantearían inmediatamente urgentes inflamables problemas. En ese caso sería necesario para los aliados:

1º - Hacer una declaración específica de que se respetaría el territorio del Marruecos español y los intereses españoles en la zona.
2º - Evitar la zona española.

Si se cumplían esas dos condiciones Aranda creía que nada tenían que temer los aliados de España.

Hoare recordó a Eden que Aranda era siempre muy optimista (25). Había que tener en cuenta la posibilidad de que un desembarco aliado en Casablanca, como el coronel Beigbeder siempre había dicho, podría tener como consecuencia un avance español hasta la línea del Sebou, ante lo cual los franceses, urgidos a hacer algo y presionados por los alemanes, podrían atacar a los españoles. Hoare imaginaba que en ese caso los americanos apoyarían a los franceses y los españoles podrían aceptar la intervención germana. Esa posibilidad había que considerarla y decidir con antelación qué hacer (26). La respuesta del gobierno inglés fue instruir a Hoare para que disuadiera al gobierno español de emprender una acción de ese tipo señalándole que, aunque los alidos no tenían intención de comprometer la posición o prejuzgar las aspiraciones de España o Francia en la zona, si España atacase territorio francés se crearía inevitablemente serias complicaciones con los Estados unidos y el gobierno inglés, que todos deseaban evitar (27).

Pero las autoridades americanas no querían ser neutrales entre los españoles y los franceses, ya que estaban en estrecho contacto con éstos últimos. Así, el 22 de Noviembre, el Joint Chiefs of Staff se dirigió a Eisenhower para que informara al gobierno británico que era deseo del Joint Chiefs of Staff el que el gobierno inglés adoptara una firme actitud contra cualquier invasión del territorio del Africa del Norte francesa por tropas españolas. Si las tropas españolas comenzaban una invasión de ese territorio, o daban

muestras de ir a hacerlo, el día D o después, el Joint Chiefs of Staff entendía que Eisenhower informaría a las autoridades militares del Marruecos español que las fuerzas americanas resistirían tal acción (28).

En Londres las posturas diferían. El Foreign Office presentó un memorandum a los Chiefs of Staff aceptando que si las fuerzas españolas invadían el Marruecos francés, se le debería decir a las autoridades españolas que los americanos resistirían. El Foreign Office admitía que esto sería una baladronada; pero pensaba que podría ser efectiva si estaba de acuerdo con las advertencias que presentara Hoare en Madrid. Los Chiefs of Staff se mostraron más moderados. Sugirió que en caso de que se produjese la amenaza de invasión, o que ésta se materializase, se debería simplemente informar a las autoridades españolas que se estaban "inevitablemente creando serias complicaciones con los gobiernos americano y británico, cuyas graves consecuencias no podían ser exageradas"(29).

En un bosquejo de memorandum con los puntos de vista comunes del Foreign Office y de los Chiefs of Staff se iba más lejos. Si las fuerzas francesas resistían el avance español, se plantearía una situación muy embarazosa, ya que los franceses no dudarían en pedir la ayuda aliada y si ésta les fuera ofrecida, ello podría llevar a España a la guerra del lado del Eje. Se proponía que se aclarase a las autoridades francesas del Norte de Africa que era de su interés, como de los aliados, el evitar hostilidades con España, ya que, con España como enemiga, la puerta a través de la cual todos los barcos debían pasar para liberar el Norte de Africa podría cerrarse. Sin embargo, se debería aclarar a los franceses que esta no-resistencia al inicio de la invasión española no significaba de ninguna manera abandonar la determinación aliada de reintegrar a Francia su territorio en el momento en que los recursos fueran adecuados para ello (30). Parece, pues, que en Londres se impusieron las tesis de los Chiefs of Staff.

Mientras tanto, y tras tener conocimiento de las opiniones inglesas, Eisenhower se dirigió al Joint Chiefs of Staff solicitando que las instrucciones de FAN 15 fueran modificadas a fin de darle a él mayor libertad para tratar la situación que se podría plantear en el caso de invasión española del Marruecos francés. Pasarían varios meses antes de que los aliados pudieran reaccionar con algún poder, y mientras tanto "no tenemos otra alternativa que contemporizar e intentar persuadir a los franceses de contenerse de

responder, aunque incuestionablemente ayudaremos en el momento apropiado a arrojar la invasión española del territorio francés" (31).

El apoyo para la política precavida de Londres llegó del mismo general Giraud. Alarmado por la perspectiva de una campaña de invierno en las montañas del Rif, urgió a los aliados a hacer todo lo posible para aplacar a España, incluso mediante cesión de territorios (32). El Joint Chiefs of Staff cambió su actitud e informó a Eisenhower que como hombre sobre el terreno se le autorizaba a tomar las decisiones sobre este asunto que fueran inevitablemente necesarias para contribuir al éxito de la operación (33).

NOTAS

(1) HINSLEY, op. cit., Vol. II, p. 471.

(2) "Note by Sir Samuel Hoare on certain political implications of the Torch Plan". 29th August 1942. Public Record Office, Foreign Office, 371/31289.

(3) Ibidem.

(4) Según señala HINSLEY estas opiniones de Hoare no hicieron sino apoyar los temores americanos respecto de España.

(5) Ver nota (2).

(6) Ver nota (2).

(7) "Minute by J.K. Roberts". Foreign Office. 1st September 1942.

Public Record Office, Foreign Office, 371/31289.

(8) HINSLEY, op. cit., Vol. II, pp. 471-472.

(9) J.P. (42) 817 of 10/9/1942.
Citado por HOWARD, op. cit., p. 162.

(10) Joint Intelligence Sub-Committee (42) 344 (0) of 10/9/1942. Citado por HOWARD, p. 162.

(11) Joint Intelligence Sub-Committee (42) 386 (0) (Final) of 6/10/1942.

(12) "Annex 1 d. to Outline Air Plan Air Estimate of the Situation".
Public Record Office, DEFE 2/590.

(13) "The Contingency of Spanish Hostility". Note to Prime Minister from General H.L. Ismay. 19th October, 1942.
Public Record Office, Foreign Office, 371/31290.

(14) El 19 de Octubre de 1942 los Chiefs of Staff decidieron que la 1ª y la 4ª divisiones británicas fueran las que formarían la "Northern Task Force".

Ibidem.

(15) Para un conocimiento más detallado del plan "Backbone", ver el artículo del profesor MARQUINA, Antonio: "El plan Backbone. España bajo dos amenazas de invasión". Historia 16. Nº 79, año VII, pp. 12-22-

El plan Backbone disponía tres acciones simultáneas:

1ª - Toma de Tánger y Tetuán avanzando hacia el Norte, vía Quenane y Alcazarquivir, con fuerte cobertura aérea.

2ª - Toma de Ceuta, con un desembarco veinte kilómetros al Sur de la ciudad, y de ser posible, con lanzamiento de paracaidistas también al Sur, al tiempo que se bombardearía la ciudad.

3ª - Toma de Melilla y de su aeropuerto, avanzando desde el Este.

Estas operaciones contarían probablemente con el apoyo de comandos que, partiendo de Gibraltar, destruirían las baterías españolas de Tarifa, lo que permitiría una gran movilidad a las fuerzas navales aliadas.

Marquina señala que el objetivo más difícil sería Ceuta que, debido a sus defensas costeras, no podría ser tomada por mar, ni acosada por un desembarco en el Oeste.

En el mismo artículo, Marquina también estudia los planes de decepción montados por los servicios de inteligencia aliados para ocultar el destino de las fuerzas que se estaban concentrando en Gibraltar.

(16) HOWARD, op. cit., pp. 164-165.

(17) "The Contingency of Spanish Hostility". Note to Prime Minister from General H.L. Ismay. 19th October, 1942. Public Record Office, Foreign Office, 371/31290.

(18) "Tel. to Hoare from Foreign Office Nº 1139. 14th October 1942.
Citado en una minuta de Eden para el Prime Minister de 22 de Octubre de 1942.
Public Record Office, Foreign Office, 371/31290.

(19) España nunca había ocultado su ambición de ocupar parte del Marruecos francés.

(20) Chiefs of Staff (42) 149th Meeting (O) of 16/10/1942,

Citado por HOWARD, op. cit., p. 165.

Eisenhower fue incluso más claro en sus apreciaciones. Dirigiéndose al general Ismay el 20 de Octubre, decía: "La cuestión de emprender una acción precipitada contra España en los primeros días de la operación está

resuelta por el hecho de que no estamos en posición de hacerlo. El crecimientos de nuestras fuerzas será lento y debo decir que, a menos que se produzca una definitiva acción hostil española contra nuestras líneas de comunicaciones, terrestres o marítimas, tendremos que depender de representaciones diplomáticas hasta que llegue el momento en que podamos respaldar nuestras palabras con fuerza real. Incluso entonces sería una muy desafortunada contingencia tener un enemigo adicional en la región".

"Tel. from Eisenhower to Ismay of 20/10/1942".

Citado por HOWARD, op. cit., p. 165.

(21) "Tel. to Hoare from Foreign Office Nº 1175 of 19th October 1942".

Citado en una minuta del Foreign Office.

Public Record Office, Foreign Office, 371/31291.

(22) "Tel. from Foreign Office to Hoare Nº 1181 of 20th October 1942".

Citado en la minuta del Foreign Office de la nota (20) y en la minuta de Eden de 22 de Octubre citada en la nota (17).

(23) "Minute from Eden to Prime Minister; 22nd October 1942". Public Record Office, Foreign Office, 371/31290.

(24) "Tel. from Madrid to Foreign Office Nº 1492 of 26th October 1942".

Public Record Office, Foreign Office, 371/31291.

Aranda decía que Orgaz, entonces Alto Comisario en Marruecos, deseaba ejercitar su divisón mecanizada en el único terreno disponible de la zona. Ni el gobierno español ni el general Orgaz --continuaba Aranda-- contemplaban ninguna acción hostil contra los franceses. Los españoles no estaban en posición de atacar debido a su escasez de carburante.

(25) En la misma conversación, Aranda decía que si Franco deba paso a los alemanes, sería depuesto por el ejército, quien, apoyado por el pueblo, resistiría cualquier intento alemán de entrar en el país. Hoare apostillaba "optimistic as ever".
Ibidem.

(26) Ibidem.

(27) "Tel. from Foreign Office to Madrid Nº 1260 of 1/11/1942". Public Record Office, Foreign Office, 371/31291.

(28) "Tel. from Joint Chiefs of Staff to Eisenhower F.A.N. 15 2 November 1942".
Public Record Office, Foreign Office, 371/31291.

(29) "Chiefs of Staff (42) 171st. Meeting (0) of 4/11/1942". Citado por HOWARD, op. cit., p. 166.

(30) "Proposed Draft Memorandum to be sent to General Eisenhower and repeated to Joint Services Mission Washington, representing agreed views of Foreign Office and Chiefs of Staff in reply to telegram FAN 15".
Public Record Office, Foreign Office, 371/31291.

(31) "Tel. from Eisenhower to Joint Chiefs of Staff NAF 31, 5 November 1942".
Public Record Office, Foreign Office, 371/31291.

(32) "Tel. from Marshall to Eisenhower R. 2779 of 4/11/1942". Citado por HOWARD, op. cit., p. 166.

(33) "Tel. from Joint Chiefs of Staff to Eisenhower R. 2861 (FAN 16?), 6 November 1942".
Public Record Office, Foreign Office, 371/31291.

Reacciones españolas a Torch

El desembarco aliado en el Norte de Africa ofreció a los intervencionistas españoles la ocasión deseada. Por un lado, esa operación ponía en cuestión todas las aspiraciones españolas en territorio francés de Africa. Como Mr. Gascoigne (Cónsul General británico en Tánger) señalaba, "el Marruecos español linda por el Sur y el Oeste con el Protectorado francés de Marruecos y cualquier operación emprendida en esa área puede, por sólo esa razón, causar inmediatamente en España considerables especulaciones y preocupaciones. Es más, España ha reclamado durante muchos años ciertas porciones de los distritos del Norte, del Oeste y del Sur del Marruecos francés, así como un trozo de Argelia (provincia de Orán), y por ello, la presencia de tropas americanas en el Marruecos francés y Argelia debe ser considerada por Madrid como una obstrucción adicional a la satisfacción de sus aspiraciones" (1).

Por otro lado, la posición estratégica española en relación a las líneas de comunicaciones aliadas en Africa del Norte era tentadora. El Estrecho de Gibraltar podría ser fácilmente cerrado. Las tropas españolas en Marruecos podrían avanzar hasta la línea del río Sebou en el Marruecos francés y amenazar las comunicaciones americanas entre Casablanca y Orán.

Franco recibió de manos de Mr. Hayes, embajador norteamericano, la carta que le dirigía el Presidente Roosevelt. Según palabras de Hayes, "expresó su agradecimiento por las seguridades que le daban los aliados, indicando que las aceptaba. Todo esto lo confirmó posteriormente en carta al Presidente Roosevelt..." (2). El mismo día, a las once de la mañana, Hoare se entrevistaba con Jordana. Tanto Franco como éste estaban molestos porque entendían que el Gobierno de Su Majestad había hecho una declaración en el momento de la operación de Dakar (3) por la cual se comprometía a no iniciar operaciones en Marruecos. Según Hoare, su gobierno nunca había hecho tal declaración. Simplemente había dicho que no tenía intenciones de anexionarse territorio francés o amenazar los intereses españoles en Africa. Jordana no insistió. Leyó el mensaje del gobierno británico y dijo que era "muy satisfactorio y expresado en muy amistosos términos" (4). El deseo de España seguía siendo el mismo, mantenerse fuera de la guerra. Hoare señaló que podía añadir otra seguridad a las contenidas en el mensaje: el gobierno británico había tomado nota de las preocupaciones

españolas por movimientos tribales (5) y le había instruido para que dijera que los Estados Unidos y el Reino Unido estaban realizando la operación con una fuerza tal que estaban seguros podrían suprimir cualquier problema tribal en la frontera (6).

Los aliados también enviaron un mensaje al Dr. Salazar, en Portugal. Este ya señaló al embajador inglés el posible peligro constituido por las aspiraciones españolas en Marruecos francés. Y dejó en su interlocutor la impresión de que creía que Franco opondría una decidida negativa a cualquier demanda alemana que supusiera el uso del territorio español (7).

El mismo día 8, los agregados militar, aéreo y naval británicos mostraron el texto del mensaje de su gobierno al general Asensio (Ministro del Ejército), al general Vigón (Ministro del Aire) y al Jefe y Ayudante Jefe del Estado Mayor de la Marina, respectivamente (8). El agregado militar también mostró el mensaje a Aranda. Asensio, que estaba acompañado de su Jefe de Estado Mayor, temió repercusiones entre los moros y una posible acción alemana a través de España (9). Aranda mostró su acuerdo con la operación y consideró el plan de desembarcos simultáneos excelente. Según sus palabras, Franco le telefoneó a las cinco de la mañana para ordenarle ir a Marruecos a tomar el mando del ejército "en operaciones". Aranda rehusó ya que consideraba una locura entrar en guerra con los aliados (10). Los oficiales navales leyeron el mensaje con satisfacción y descanso. Ambos estuvieron de acuerdo en que si las operaciones progresaban rápidamente con éxito y como ellos suponían se tomaba Túnez, la posición española sería infinitamente mejor que antes (11).

El mismo día 8 se reunió el Consejo de Ministros español. En este reunión, el general Asensio propuso que España declarara la guerra a los aliados y uniera definitivamente su suerte a los alemanes. Fue apoyado por Arrese, Secretario General del Movimiento y por Girón, Ministro de Trabajo (12). Jordana defendió la tesis contraria, la de la no-intervención y el partido "pro-alemán", como lo calificó Hoare, fue derrotado (13). También se planteó en la reunión del Consejo si España debería hacer una declaración de neutralidad. Se decidió que no, aunque sí llevar a cabo una política y mantener una actitud más neutral (14).

El día 9, el general Orgaz, Alto Comisario y Comandante de las tropas españolas en Marruecos, que se encon-

traba en Madrid, volvió a Marruecos, acompañado del Sr. Castillo, antiguo Cónsul General español en Argel, que sería nombrado Cónsul General en Tánger y "consejero diplomático" del general Orgaz (15). Las órdenes que llevaba Orgaz eran de vigilar la situación, mantener la calma y retirar las tropas españolas de las cercanías de la frontera hispano-francesa en Marruecos, a fin de evitar incidentes. Las maniobras que el ejército español iba a realizar en Marruecos fueron indefinidamente pospuestas (16).

Mientras tanto, Aranda, según sus propias palabras, mantenía una estrecha vigilancia sobre los acontecimientos, y en particular sobre la frontera pirenaica, donde había mandado al general Arcos a cubrir el sector entre Pamplona y San Sebastián, y tomaba medidas para difundir propaganda a favor de los aliados en todo el sector de Bilbao a Zaragoza (17).

El general Kindelán recibió, el día 8 de Noviembre, una nota informativa confidencial sobre los desembarcos aliados de manos del Cónsul británico en Barcelona (18). Marchó a Madrid con objeto de recibir informes e instrucciones y de exponer su punto de vista, con el cual coincidieron sustancialmente los generales Franco, Jordana, Dávila, Aranda, Orgaz, Vigón, Varela y Yanguas y discreparon o hicieron algunas reservas Asensio y Valiño. Kindelán llevaba con él un memorandum que leyó a los ministros más importantes. En él insistía en la necesidad de completa neutralidad española y en un absoluto rechazo a entrar en la guerra. Su conclusión era que la guerra continuaría durante varios años. También señalaba en el mismo documento, que si Franco o cualquier ministro había hecho acuerdos secretos con los alemanes que obligaran a España a entrar en la guerra, la situación podría solucionarse cambiando a los miembros del gobierno, incluido a Franco (19).

El día 12 de Noviembre, el embajador alemán entregó a Jordana un memorandum en el cual Alemania comunicaba al gobierno español la ocupación de la zona no ocupada de Francia (20). Mientras tanto, comenzaron a circular por Madrid rumores sobre la llegada del general Muñoz-Grande, jefe de la División Azul, y sobre el nombramiento del general Yagüe, para la Comandancia militar de Melilla. Kindelán informó a Hoare que Muñoz-Grande iba a llegar a Madrid por iniciativa propia y sin la aprobación del gobierno. Añadió que probablemente traería un mensaje de Hitler. El general Muñoz-Grande estaba en muy amistosos términos con Asensio,

Yagüe y Barrón. En cuanto a Yagüe, según Kindelán, se le enviaba a Melilla apra evitar sus contactos con Muñoz-Grande.

Hoare comenzó a preocuparse. Tenía la sospecha de que se iba a ejercer gran presión sobre Franco por parte de Muñoz-Grande uno o dos generales más y la Falange. Temía una contraofensiva después de que las cosas marcharan tan bien. Aconsejó a su gobierno "mantener una fuerza militar efectiva, particularmente fuerza aérea, en el Marruecos francés, dentro del alcance del Sur de España, al menos hasta que se vea más claro cuál será el efecto de la visita de Muñoz-Grande y de la inevitable contraofensiva alemana" (21).

Kindelán seguía en estrecho contacto con la embajada inglesa. El 15 de Noviembre informó a Hoare de una entrevista que mantuvo el día anterior con Franco. El gobierno español iba a adoptar una serie de medidas de carácter militar de cara a los últimos acontecimientos de la guerra. Pero ambos generales creían que sería un error por parte del gobierno británico el interpretarlas como dirigidas contra los aliados. Dichas medidas serían:

a) Movilización parcial (22) para llevar a su capacidad de combate todas las divisiones de la España metropolitana, y cancelación de permisos. No habría necesariamente movimiento de tropas hacia el Norte, aunque el 4º Cuerpo en Cataluña sería reforzado. Se podrían mandar dos divisiones a Marruecos, adonde, según ambos generales, los alemanes podrían ir directamente desde Francia.
b) Medidas consideradas necesarias por los Ministros de los tres ejércitos y el Alto Estado Mayor, a fin de fortalecer la posición de España y permitirla resistir activamente la demanda alemana que, aunque todavía no había llegado, el gobierno español pensaba que lo haría pronto de acuerdo con un informe del encargado de negocios español en Roma, en la forma de petición de paso para las tropas alemanas. Kindelán comunicó a Hoare que Franco rechazaría esa y cualquier otra petición alemana ya que estaba decidido a preservar la neutralidad española a toda costa. Los ministros de los tres ejércitos le apoyaban. La Falange no había sido ni informada ni consultada.

Franco dijo a Kindelán que, en ese momento, España no

tenía ningún tipo de compromiso con Alemania o Italia. Sí lo había tenido al final de la guerra civil, al aceptar España luchar con Alemania contra Francia, si aquella se lo pedía, a cambio de lo cual España recibiría el Marruecos francés al final de la guerra. Según dijo Franco a Kindelán, en la reunión de Hendaya Hitler canceló el acuerdo ya que había firmado un armisticio con Francia, quién, pensaba Hitler, lucharía por Alemania contra Inglaterra (23).

Pocos días después, Alba se entrevistaba con un miembro del Foreign Office. Quería conocer las reacciones de éste a la movilización parcial. El funcionario británico dijo que Inglaterra no se quejaba. No tenía intención de poner un solo dedo en territorio español y si el gobierno español creía adecuado tomar nuevas precauciones contra un posible agresor, Inglaterra no veía razón para estar preocupada, sabiendo que en ningún caso ella sería la agresora. El funcionario británico añadió que ello permitiría al gobierno español decir a los alemanes que era muy capaz de defender su propio territorio y reducir así cualquier pretexto alemán para entrar en España (24).

En el Marruecos español y Tánger, los desembarcos aliados del día 8 cogieron por completa sorpresa a las autoridades locales españolas. Durante varias semanas, habían estado circulando rumores sobre una ofensiva aliada en Africa en los que Dakar aparecía casi siempre como el objetivo previsto. El Cónsul General británico en Tánger ayudó al desconcierto difundiendo falsos rumores sobre el objetivo de la expedición (Sicilia, el Sur de Italia). Según él, los españoles no sospecharon que los convoyes aliados marcharan hacia el Marruecos francés o Argelia (25).

En la mañana del 8 de Noviembre, Mr. Gascoigne, con una copia del mensaje de su gobierno al gobierno español, marchó a ver a las autoridades locales. La primera reacción de éstas fue de satisfacción --en el mensaje se decía que los aliados respetarían la santidad del territorio del Protectorado español y el "modus vivendi" en Tánger-- mezclada con intensa sorpresa por las operaciones en curso. El general Múgica, Alto Comisario español en funciones, a quien, en ausencia del general Orgaz, que se encontraba en Madrid, Mr. Gascoigne entregó el mensaje, no hizo ningún comentario, excepto preguntarle por el volumen de las fuerzas utilizadas y la localización de los desembarcos (26).

Sin embargo, al visitar el 9 de Noviembre al gobernador de Tánger, éste mencionó las aspiraciones españolas en el Marruecos francés y señaló que España estaba consideran-

do las operaciones aliadas a la luz de esas aspiraciones. Ya hemos visto cómo fue considerada la posibilidad de una inmediata reacción española en la forma de una operación militar destinada a ocupar porciones del Marruecos francés. Pero fue la celeridad con que las tropas americanas extendieron sus tentáculos por ese territorio, lo que puso fin a cualquier idea de ese tipo (27).

¿Cuáles fueron las reacciones de las distintas nacionalidades en el Marruecos español y Tánger ante los desembarcos aliados? Los españoles empezaron inmediatamente a especular sobre los próximos movimientos de Berlín. En los primeros días se creía que Hitler difícilmente podría permanecer inactivo. Esperaban se produjeran inmediatas demandas alemanas de derecho de paso por España para apoderarse de los puertos españoles y cerrar el Estrecho. Pero como pasaban los días y ningún Diktat llegaba a Madrid, las ansiedades se fueron aliviando y comenzó a pensarse que podría ser más probable que la reacción alemana se produjera en el Este del Mediterráneo.

Según Mr. Gascoigne, los moros creían que sus estómagos se beneficiarían de la ocupación aliada, ya que así cesaría la transferencia de gran parte de los productos del Marruecos francés a los países del Eje. Pero esta satisfacción se enfrió al creer los moros (equivocadamente) que los americanos no habían mandado ningún mensaje al Sultán de Marruecos, y sí al Bey de Túnez antes de que las tropas aliadas cruzasen la frontera de Túnez. Gascoigne fue autorizado a dejar conocer a los círculos moros de Tánger que sí se había mandado un mensaje.

Pronto empezaron a llegar a la zona española y a Tánger la mayoría de los Comisionados de Armisticio del Eje, Cónsules del Eje en el Marruecos francés, etc., que pasaban la frontera sin ningún problema debido a lo mal que los americanos llevaban a cabo el control fronterizo. Gascoigne se apresuró a señalar el peligro de que se establecieran en la zona española nidos de agentes del Eje. Los informes de Inteligencia para Alemania, que anteriormente eran mandados a través de los canales de la Comisión de Armisticio en Casablanca, podrían ahora ser recogidos en el Marruecos francés y enviados a su destino desde la Zona Internacional (Tánger), la zona española o los Presidios (28).

El desembarco aliado en el Norte de Africa era un signo claro de que estaban cambiando las suertes en la guerra. Podría ser que los aliados ya no fuesen derrotados. En su

memorandum, que ya hemos señalado anteriormente, Kindelán adelantaba la hipótesis de que la guerra podría durar aún varios años más: los beligerantes... "han de llegar a fortiori, unos y otros, a una paz de compromiso. Esta es la solución deseable para nosotros" (29). Pocos días después de los desembarcos, D. Juan hacía unas declaraciones al "Journal de Genève", que fueron conocidas con el nombre de "Manifiesto de Ginebra". En ellas decía: "En el actual conflicto, España, que convalece todavía de su guerra civil, tiene derecho a reclamar el mayor respeto de todos los beligerantes". Y terminaba: "Para la Monarquía restaurada no es concebible ninguna actitud que no sea la de una absoluta neutralidad, completada con la firmísima resolución de defenderla, no importa a qué precio, hasta con las armas en la mano, si un país, cualquiera que fuese, pretendiera violarla" (30).

Los generales monárquicos, sobre todo Aranda y Kindelán, cada vez daban más muestras de audacia. Los alemanes y sus aliados en España tampoco permanecían quietos. Pronto se montó una campaña para identificar los éxitos aliados con los progresos del comunismo. La marcha aliada a través de Africa había producido un auténtico fermento en las cárceles españolas, donde miles de antifalangistas miraban la victoria aliada como su mejor oportunidad de liberación. Los alemanes, jugando con los temores y la credulidad española, presentaron esas manifestaciones como irrefutable evidencia del complot aliado para promer la "revolución roja" en España. Pronto el Dr. Lazar, que dirigía la máquina de propaganda alemana en España, llenó el país de noticias sin fundamento (31).

A finales del mes de Noviembre, la contraofensiva alemana en España se había materializado. La oportunidad la ofreció el general Kindelán que hizo un discurso pro-aliado ante la guarnición de Barcelona. El general Aranda también parece que habló muy indiscretamente en Madrid (32). El resultado fue un ultimatum alemán (33), el cese del general Aranda en la Escuela Superior del Ejército el 1 de Diciembre y un discurso del general Yagüe a sus tropas diciendo que había llegado el momento para España de elegir bando. Kindelán fue cesado en la Capitanía General de Barcelona. Franco, probablemente aconsejado por Jordana, ofreció el puesto de Aranda de Director de la Escuela Superior del Ejército a Kindelán (34).

Hoare, a la espera de que la situación se aclarase,

recomendaba prudencia a su gobierno sobre todo en los dos puntos más sensibles: las susceptibilidades españolas sobre Marruecos y el terror español al "peligro rojo" (35). En un análisis posterior de esta crisis, Hoare asignó un importante papel a Asensio (36), aunque reconocía que éste, al jugar su propio papel, estaba jugando el de Franco. Este, que había fortalecido sustancialmente su posición mediante el cese de Suñer, se había encontrado lo suficientemente fuerte para lanzar una decidida ofensiva contra sus críticos y particularmente sus críticos monárquicos. Para Hoare, cada día estaba más claro que (Franco) "está determinado a actuar según el principio j'y suis, j'y reste. No tolerará crítica y mucho menos rivalidad. Cuando D. Juan lanzó su manifiesto patriótico, Franco lanzó su furia sobre algunos monárquicos, los más distinguidos de los cuales eran, por supuesto, Aranda y Kindelán" (37).

En Marruecos, a lo largo de Noviembre y Diciembre, se produjeron algunas suspicacias entre franceses y americanos por un lado y españoles por el otro. Ante la ansiedad que expresaron algunas de las autoridades españolas al tener noticia de los desembarcos, ansiedad relativa a problemas con los marroquíes, Hoare telegrafió al Foreign Office el mismo 8 de Noviembre pidiendo que el Alto Mando Americano dictara instrucciones más precisas a fin de detener los movimientos "subversivos" que pudieran poner en peligro la zona española (38). Hoare había tenido conocimiento de que oficiales americanos en Gibraltar habían estado hablando de levantar tribus moras en ambas zonas. "Cualquier acción de ese tipo, dijo Hoare, destruiría completamente el terreno que el embajador americano y yo hemos ganado hoy con Franco y Jordana. Peor que eso, destruiría toda confianza en los compromisos aliados" (39).

Hacia finales del mes de Noviembre, los franceses habían acumulado tropas en la zona fronteriza en Marruecos. Los españoles los imitaron. En una entrevista con Mr. Gascoigne, el Sr. Castillo se preguntaba qué era lo que temía el general Nogués y esperaba se pudieran lograr acuerdos para retirar las tropas de ambas naciones a corta distancia de la frontera, a fin de minimizar la posibilidad de incidentes (40).

A principios de Diciembre, Eisenhower recibió autorización para que tropas americanas ocuparan posiciones claves en el área del río Sebou. Se pretendía utilizar destacamentos con una fuerza simbólica y que la operación se realizara gradualmente. El Foreign Office comunicó a Hoare que

no se debía avisar a las autoridades españolas de estos movimientos. Si planteaban preguntas, se les debería responder que ya que la continua llegada de tropas americanas a Casablanca estaba permitiendo avanzar hacia el Este a lo largo del ferrocarril que se dirigía a Orán, era necesario mover tropas hacia el Norte del Sebou para cubrir las comunicaciones (41).

El 2 de Diciembre, el general Nogués comunicó a Eisenhower su acuerdo con estas medidas y le señaló que sólo tenía dos batallones de tropas francesas en ese sector (42).

El general Marshall seguía desconfiando de las intenciones españolas. Le llegaban informaciones sobre acontecimientos militares en la Península Ibérica que le parecían que contrastaban con los pronunciamientos orales de neutralidad de las autoridades españolas. Estas eran las siguientes:

1) La ausencia española de precauciones para contrarrestar la amenaza de tropas alemanas cerca de su frontera Norte.
2) La movilización de tropas españolas a gran escala a pesar de anteriores seguridades verbales de que no se produciría un incremento material en el total de sus fuerzas.
3) El refuerzo de las tropas españolas en las áreas al Noreste, Noroeste y Sur de Gibraltar.
4) La cuestionable actitud de Orgaz y el deseo de los españoles de ocupar el Marruecos francés hasta el río Sebou, el cual estaba peligrosamente cerca de la línea de comunicaciones americana (43).

El movimiento de las tropas americanas hacia la zona fronteriza obligó al general Orgaz a hacer lo mismo. Este tira y afloja condujo a conversaciones entre Hayes, embajador norteamericano en España, y Jordana (44). Hayes mencionó las seguridades que el embajador español en Washington había recibido del Departamento de Estado y las que él había dado a Franco. Pidió a cambio:

1) Seguridades de que las fuerzas españolas en Marruecos serían sólo usadas para la defensa de la frontera española y de la neutralidad.
2) Seguridades de que España no tenía intenciones agresivas en Marruecos.

Jordana replicó que Franco había aceptado las garantías americanas y que España había dado ya seguridades explícitas, las cuales volvía a dar. Jordana pidió a Hayes que mandara seguridades a su gobierno de que la política española se basaba en la defensa dentro del territorio existente y en la completa imparcialidad y que los movimientos de tropas españolas, incluyendo la movilización, tenían por único propósito dejar claro a todas las naciones extranjeras y al pueblo español que España estaba firmemente determinada a permanecer fuera de la guerra y a resistir por la fuerza cualquier agresión que violara los territorios españoles en cualquier lugar o que intentara forzar a España a entrar en la guerra. Jordana terminó sugiriendo el excelente efecto que causaría el que Orgaz fuera visitado por Eisenhower (45).

De hecho, la crisis ya había pasado. Como bien dijo Hoare el momento peligroso para los aliados fue el de la reunión del Consejo de Ministros del 8 de Noviembre. Parece que fue Jordana quien decididamente se opuso a la intervención. Kindelán dijo a Hoare que Jordana le había asegurado que si el gobierno o Franco cambiaban de postura, él dimitiría (46). Pero si se impuso la opinión de Jordana, era porque éste pensaba lo mismo que Franco.

El gobierno español, para reforzar su neutralidad, acordó con el gobierno portugués la formación del Bloque Ibérico. Ello ocurría entre el 18 y el 22 de Diciembre. Para los aliados estaba quedando claro que el gobierno español mantendría su neutralidad. Por ello, el 1 de Febrero de 1943, se recomendó la desactivación del plan Backbone. Al día siguiente, el estado mayor conjunto aliado debatió esta recomendación y, pese a que Eisenhower había propuesto la fecha del 1 de Marzo, acordó archivar en ese momento el plan Backbone y asignar las fuerzas retenidas a otras operaciones (47).

NOTAS

(1) "Despatch from British Consulate-General, Tangier, to H.M. Principal Secretary of State for Foreign Affairs". Foreign Office Nº 389, 17th. November, 1942.

Public Record Office, Foreign Office 371/31294.

(2) Carlton, J.H. HAYES: Misión de Guerra en España. Madrid. Epesa, p. 120.

(3) Julio de 1940.

(4) "Tel. from Madrid to Foreign Office Nº 1595, 8th November 1942".

Public Record Office, Foreign Office, 371/31292.

(5) Según cuenta Hoare en sus memorias, algunas horas antes del comienzo de la operación Jordana demostró cierta inquietud en relación con la agitación de los moros. "Me pidió que le asegurara que nosotros no los provocaríamos". Sir Samuel HOARE, Embajador ante Franco en misión especial. Madrid, 1977. Sedmay Ediciones, p. 197.

(6) Ver (4).

(7) "Tel. from Lisbon to Foreign Office Nº 1761, 8th November 1942".
Public Record Office, Foreign Office, 371/31292.

(8) El Ministro de la Marina, Almirante Moreno Fernández, estaba ausente.

(9) "Tel. from Madrid to Foreign Office Nº 1596, 8th November 1942".
Public Record Office, Foreign Office, 371/31293.
Según dice Hoare en su libro, Asensio previno a Torr, agregado militar, de los intereses especiales de España en Africa.
Ibidem, p. 201.

(10) Ibidem.

(11) Ibidem.

(12) Esta información se la proporcionó el general Kindelán a Hoare el día 12 de Noviembre. Más adelante trataremos del papel jugado por dicho general, a la sazón Capitán General de Cataluña, durante este período.
"Tel. from Madrid to Foreign Office Nº 1636, 12th No-

vember 1942".
Public Record Office, Foreign Office, 371/31293.

(13) Ibidem.
También "Despatch from Sir S. Hoare to Mr. Eden Nº 467, 11th December 1941". Public Record Office, Foreign Office 371/31294, y Hoare, op. cit., p. 201.
Según Hoare, en esta alianza Asensio-Arrese-Girón, estaba en miniatura el partido pro-alemán en favor de la intervención española en la guerra.
"Un general ambicioso, obsesionado con la fuerza de la máquina alemana y halagado por las atenciones alemanas, y la Falange, desacreditada y detestada por la mayoría de los españoles pero no menos formidable a causa de su vinculación alemana y su control de la máquina del gobierno. Una alianza así, contenía en su interior un serio peligro para los aliados. Si éstos hubieran fracasado, o les hubiese ido mal en los desembarcos, el general Asensio y la Falange podrían muy bien haber forzado al gobierno español a una campaña de chantaje o de intervención militar. En este caso, yo (Hoare) no hubiera tenido garantías de la capacidad de los anti-intervencionistas españoles para hacer frente a una agitación popular que hubiera tenido como cebo Gibraltar y Marruecos para España, y un "coup de grâce" para las democracias. Después de todo, la garganta aliada era tentadoramente vulnerable en el Estrecho".

"Despatch from Sir S. Hoare to Mr. Eden Nº 467, 11th December 1942".

Public Record Office, Foreign Office, 371/31294.

(14) "War Cabinet Distribution". "Tel. from Madrid to Foreign Office Nº 1617, 10th November 1942".

Public Record Office, Foreign Office, 371/31293.

Según señalaba Aranda, una declaración de neutralidad española sería mal vista por los alemanes.

(15) "Tel. from British Consulate-General, Tangier, to Foreign Office Nº 687, 20th November 1942".

Public Record Office, Foreign Office, 371/31294.

(16) Ver (14).

(17) Ibidem.

(18) KINDELAN, Alfredo: La verdad de mis relaciones con Franco. Barcelona, 1981. Planeta, p. 32.

(19) Ver KINDELAN, op. cit., pp. 34-35.
También "Tel. from Madrid to Foreign Office Nº 1636, 12th November 1942". Public Record Office, Foreign Office 371/31293.

(20) Ver "Tel. from Madrid to Foreign Office Nº 1636" y "Tel. from Madrid to Foreign Office Nº 1652, 13th November 1942".
Foreign Office 371/31293.

(21) Ver "Tel. from Madrid to Foreign Office Nº 1652" citado en nota (20).

(22) En la entrevista que el 13 de Noviembre Hoare, acompañado de Torr, mantuvo con Kindelán, el primero expresó reparos sobre la movilización. Dijo que podría excitar la atmósfera cuando parecía estar calmándose, podría crear sospechas con los aliados y por otro lado provocar serias reacciones alemanas. Kindelán respondió que desearía ver acompañada la movilización de una declaración de estricta neutralidad, aunque no esperaba que Franco lo aceptase.

"Tel. from Madrid to Foreign Office, Nº 1652, 13th November 1942".
Public Record Office, Foreign Office, 371/31293.

(23) "Tel. from Madrid to Foreign Office Nº 1669, 15th November 1942".
Public Record Office, Foreign Office, 371/31293.

(24) "Tel. from Foreign Office to Madrid Nº 1422, 19th November 1942".
Public Record Office, Foreign Office, 371/31294.

(25) Al producirse los desembarcos, según Mr. Gascoigne, la opinión pública española se preguntó cómo habían podido los aliados procurarse el tonelaje requerido, enfrentados a las fantásticas pérdidas en buques que, de acuerdo con la prensa española pro-Eje, Gran Bretaña y Estados Unidos habían sufrido y estaban sufriendo.
"Despatch from British Consulate-General, Tangier, to Foreign Office Nº 389, 17th November 1942".
Public Record Office, Foreign Office, 371/31294.

(26) Ibidem.

(27) "El plan intervencionista fracasó en el Consejo de Ministros. Desde entonces nuestros rápidos éxitos han logrado mantenerlo en fracaso".
"Despatch from Sir S. Hoare to Mr. Eden Nº 467. December 11, 1942". Public Record Office, Foreign Office, 371/31294.

Mr. Gascoigne añadía que en el momento en que se produjeron los desembarcos, los españoles no estaban suficientemente preparados para dar una rápida respuesta. Ver (25).

(28) Ver (25).

(29) KINDELAN, Alfredo, op. cit., p. 34.

(30) SAINZ RODRIGUEZ, Pedro: Un reinado en la sombra. Barcelona, 1981. Planeta, p. 30.

(31) Así, por ejemplo, se decía que la llegada de un buque de guerra británico a Málaga, en persecución de un submarino alemán, fue recibida con un levantamiento rojo, asesinatos de falangistas y gran manifestación ante el Consulado británico. Otro día se hacía correr la noticia de que los americanos habían liberado en Orán a los rojos españoles, y éstos habían matado primero a 290 y luego a 400 españoles de derechas. Después el ataque se dirigió hacia el campo bien abonado de las actividades sociales del Dr. Negrín en Londres. Este, se dijo de un rincón a otro de España, no sólo había comido la semana anterior con Churchill, sino que también había sido recibido por el Rey en Buckingham Palace.

Hoare veía detrás de toda esta campaña el invariable método de Hitler:

1º - La desmoralización del país.
2º - La destrucción de su voluntad.
3ª - Su fácil absorción.

En lo que se refería a España, la técnica consistiría primeramente en crear un estado de alarma en el cual, incluso los españoles razonables, consideraran la ayuda alemana como la única defensa contra la renovación de los horrores de la guerra civil; después, eliminación de las fuerzas de resistencia en el ejército, la

Iglesia y el movimiento monárquico y finalmente una mezcla de sobornos y amenazas en la que una mano ofrecería Gibraltar y la expansión en Marruecos, y la otra la fuerza bruta que aplastó a la mayor parte de Europa.

Ver "Despatch from Sir S. Hoare to Mr. Eden Nº 467. December 11, 1942". Public Record Office, Foreign Office 371/31294.

(32) Las palabras de Kindelán a los generales y jefes de Barcelona se pueden leer en Alfredo KINDELAN, op. cit., pp. 55-56.

(33) "Tel. from Madrid to Foreign Office Nº 1808, 1st. December, 1942". Public Record Office, Foreign Office, 371/31294.

Según escribiría Kindelán a D. Juan esas "palabras parece que desagradaron al Ministro (Asensio) o le sirvieron de pretexto para quitarme el mando, según me dijo, porque el hecho 'había colocado al gobierno en situación muy delicada ante una posible observación de algún embajador'. Se apeló a mi patriotismo para que lo aceptara, ante la inminencia de entrada en la guerra, que el Ministro del Ejército da por segura". KINDELAN, op. cit., p. 36.

(34) Ver (33).

(35) Ibidem.

(36) Asensio era "casi el único de los principales generales que se identificó con el partido falangista". Se cree que fue él quien sugirió el nombramiento de su estrecho amigo Yagüe para la Comandancia de Melilla".

"Despatch from Sir S. Hoare to Mr. Eden Nº 467, December 11, 1942". Public Record Office, Foreign Office 371/31294.

(37) Ibidem.

(38) "Tel. from Madrid to Foreign Office Nº 1597, 8th November 1942".
Public Record Office, Foreign Office, 371/31292.

(38) Ibidem.

(40) "Tel. from British Consulate-General, Tangier, to Foreign Office Nº 687, 30th November 1942".

Public Record Office, Foreign Office, 371/31294.

(41) "Tel. from Foreign Office to Madrid Nº 1537, 6th December 1942". Public Record Office, Foreign Office, 371/31294.

(42) Ibidem.

(43) "Tel. from Strong to Freedom Algiers, Sgd. Marshall, FISP Nº 21A, 30 November 1942".
Public Record Office, Foreign Office, 371/31294.

El general Marshall estaba recibiendo informaciones sobre importantes concentraciones de fuerzas alemanas en el área Pau-Toulouse, tropas que estaban en posición favorable para avanzar rápidamente por las carreteras que se dirigían al Sur. Se había señalado la presencia de una divisón Panzer en el área de Perpignan. Pero no se había recibido ningún informe de concentración de tropas españolas al Sur de los Pirineos.

Informes de fuentes portuguesas consideradas de confianza, con fecha 28 de Noviembre, señalaban que en España se había llamado a cinco quintas. El mismo informe señalaba que la fuerza del ejército español en Marruecos sería aumentada de 140.000 hombres a 200.000. Otras informaciones se referían a la llegada de aviones desde Italia y Alemania, a la presencia de técnicos alemanes en aeropuertos españoles, a los 120.000 soldados españoles en el área Tarifa-Estepona y a las bases navales de Cádiz y Huelva que habían sido muy reforzadas.

Ibidem.

(44) "Tel. from Strong to Algiers, Sgd. Marshall. Nº FISP 31, 9 December 1942".
Public Record Office, Foreign Office, 371/31294.

(45) Ibidem.

(46) "Tel. from Madrid to Foreign Office Nº 1636, 12th November 1942".
Public Record Office, Foreign Office, 371/31293.

Hoare veía en Jordana uno de los pocos españoles "normales", a su entender. Dudaba de su capacidad para resistir a Franco si se planteara algún serio desacuerdo entre ellos, y temía que llegado el caso, escogiera

la salida de la resignación antes que la del conflicto.

Ver "Despatch from Sir S. Hoare to Mr. Eden Nº 467, December 11, 1942".

Public Record Office, Foreign Office, 371/31294.

(47) Ver MARQUINA, art. cit. "El plan Backbone...", p. 22.

Conclusiones

La derrota de Rusia en 1942 habría tenido consecuencias fatales para sus otros dos aliados, Gran Bretaña y los Estados Unidos. Ello habría permitido a Alemania desplazar sus ejércitos hacia otros teatros de operaciones, presumiblemente Egipto y Oriente Medio. Para los aliados, pues, era una necesidad imperiosa el aliviar la tremenda presión a la que estaba siendo sometida la Unión Soviética. No se podía descartar, por otro lado, que la Unión Soviética, ante la inactividad de sus aliados, llegara a una paz por separado con Alemania. Las persistentes demandas de Stalin de que se abriera un segundo frente condujeron a la decisión de los dos líderes occidentales, Churchill y Roosevelt, de montar una operación ofensiva en 1942.

La urgencia de la acción requerida fue, en gran medida, la que determinó el teatro donde se llevaría a cabo dicha operación. Los aliados ya habían decidido que Alemania, por ser el enemigo más potente, debería ser derrotada antes que el Japón. Ello suponía la concentración de la mayor parte de los recursos aliados en Europa, en detrimento de las operaciones en el Pacífico. Pero aquí acababa la unanimidad de criterios entre las autoridades militares británicas y norteamericanas.

Estas últimas querían un rapido desenlace de la guerra en Europa. Y creían en ello. El medio, pensaban los jefes de estado mayor norteamericanos, sería un asalto directo a la fortaleza alemana en Europa. Habría que ir concentrando los recursos, en hombres y armas, necesarios para una operación de tal envergadura. Toda operación secundaria supondría una distracción del esfuerzo principal y un retraso aún mayor para las operaciones ofensivas en el Pacífico.

Las autoridades militares británicas pensaban de muy distinta manera. Conocían muy bien el poderío del ejército alemán y no estaban dispuestas a correr los riesgos de un desembarco prematuro en Europa. Antes de que éste pudiera ser realizado, el ejército alemán tendría que desgastarse aún más en Rusia. Mientras que ello no ocurriera, los aliados podrían montar operaciones con objetivos más secundarios pero que contribuirían a la disminución de la capacidad de guerra alemana.

Y tanto para Churchill como para el Comité de jefes de Estado Mayor británico, el Mediterráneo era el lugar apropiado. Los ingleses, dándole la vuelta a los princi-

pios clásicos de la estrategia militar, buscaban, en Europa, la derrota, en primer lugar, del enemigo más débil: Italia. Si tras ello se escondían objetivos políticos británicos a largo plazo, como afirmaban los norteamericanos, es algo que no voy a discutir. Los objetivos militares a corto plazo que perseguían los británicos con una operación en el Mediterráneo eran fundamentalmente dos:

1 - La eliminación de la amenaza que los ejércitos del Eje en el Norte de Africa hacían pesar sobre Egipto.
2 - La apertura del Mediterráneo a la navegación aliada.

La renuencia con que los jefes militares norteamericanos aceptaron las tesis británicas motivó que a la hora de decidir en qué puntos del Norte de Africa se realizarían los desembarcos volvieran a surgir discrepancias. Los norteamericanos abrigaban grandes temores sobre los factores imprevisibles que se podrían plantear en el curso de la operación Torch. Su principal preocupación era que, tras la realización de los desembarcos, los ejércitos aliados vieran cortadas sus líneas de comunicación marítimas, eliminándose así la posibilidad de un rápido desarrollo de toda la operación. Por otro lado, no compartiendo el interés británico por el Mediterréno y teniendo muy en mente la importancia de las comunicaciones atlánticas, los norteamericanos buscaban como objetivo prioritario de Torch eliminar la posibilidad de que la aviación y los submarinos alemanes pudieran disponer de bases en las costas atlánticas del Norte de Africa.

Se comprende así por qué los norteamericanos primaban los desembarcos en Casablanca y los británicos daban más importancia a los desembarcos en el interior del Mediterráneo. Estos últimos querían coger al Afrika Korps entre dos fuegos: el de Torch y el del ejército de Egipto que avanzaría desde el Este.

Como señaló Hoare, la postura española respecto a Torch estaba ligada a la suerte de las líneas de comunicaciones aliadas. En la percepción de la amenaza que podría representar España volvieron a surgir diferencias entre norteamericanos y británicos. Si bien la idea de crear la fuerza Backbone surgió de una sugerencia de Hoare, los servicios de inteligencia británicos nunca creyeron que Franco

se atreviera, por su propia voluntad, a dificultar la operación. Y tampoco creyeron que Alemania pudiera concentrar contra España fuerzas suficientes como para obligar a Franco a actuar contra la base de Gibraltar y las líneas de comunicaciones aliadas, la marítima que cruzaba el Estrecho de Gibraltar y la de ferrocarril que unía Casablanca con Orán. Y los británicos sabían que amplios sectores del ejército español estaban dispuestos a mantener la neutralidad frente a cualquier intento de forzar a España a entrar en guerra.

Las percepciones norteamericanas eran diferentes. En primer lugar, no pensaban, como lo hacían los británicos, que si se producía alguna reacción alemana, ésta tendría como objetivo Túnez. Creían que la respuesta militar alemana consistiría en la instalación de fuerzas aéreas en los aeródromos del Sur de España, lo que cortaría todas las líneas de comunicaciones aliadas. En segundo lugar, no tenían la tranquilidad que mostraban los británicos sobre la posible actitud española.

La necesidad de los aliados de ahorrarse la enemistad española les hizo ser muy prudentes. Prudente sería también la actitud aliada si el ejército español entraba en el Marruecos francés hasta la línea del río Sebou. Y ello por dos razones:

1ª - Por la primacía otorgada, en todo el concepto de la operación Torch, a la seguridad de las líneas de comunicaciones.

2ª - Por la insuficiencia de las fuerzas aliadas, en las primeras fases de la operación, para hacer frente a la acción española contra el Marruecos francés. Esta insuficiencia era sobre todo evidente en buques de transporte. Si en algún momento la Northern Task Force prevista en el plan Backbone hubiera tenido que entrar en acción, es muy dudoso que hubiera podido llegar a tiempo para cumplir su objetivo.

Las previsiones británicas sobre la posible reacción española al desencadenamiento de la operación Torch fueron acertadas. El ejército español, con Franco a la cabeza, se pronunció por el mantenimiento de la neutralidad y la no-interferencia en el desarrollo de las operaciones aliadas. Hay que recordar que sin la permisividad española la

base de Gibraltar no habría podido cumplir el papel clave que jugó en la operación _Torch._

CONCLUSIONES GENERALES

La posición geográfica de la Península Ibérica, desde un punto de vista militar, era de la mayor importancia para la seguridad de las comunicaciones marítimas británicas. El fracaso alemán en cerrar esas comunicaciones selló su propia derrota. Ese fracaso se debe a la propia incapacidad de Hitler y a la falta de decisión que mostró tras la derrota de Francia. La rotunda negativa británica a hablar de paz colocó a Hitler en una situación de indecisión estratégica de la que tardará en salir y lo haría en una dirección (la Unión Soviética) que acabó destrozando la máquina de guerra alemana.

Recordemos que la Unión Soviética no fue atacada hasta Junio de 1941 y los Estados Unidos no entraron en guerra sino en Diciembre de ese mismo año. Desde Mayo de 1940 hasta que se inició la operación Barbarroja Alemania sólo tuvo frente a sí a Gran Bretaña. Esta tenía tras de sí su Imperio. Ya sabemos que algunos sectores militares alemanes propugnaron una estrategia indirecta, de ataque a los puntos claves que mantenían practicables las rutas marítimas que unían Gran Bretaña con su Imperio, como único medio de obligar a Gran Bretaña a rendirse. Y uno de esos puntos clave era Gibraltar. Pero las limitaciones de Hitler como estratega quedaron de manifiesto cuando la guerra, que se había iniciado como europea, se transformó en mundial, y el papel predominante pasó de la estrategia terrestre a la naval. Hitler no sólo fue incapaz de percibir el cambio que se produjo en la naturaleza de la guerra, sino que también carecía de una marina de guerra capaz de hacer frente a esa nueva realidad.

Si España logró salvar su neutralidad fue en primer lugar porque Hitler nunca tuvo la confianza que mostraron sus marinos en los resultados de una estrategia indirecta contra Gran Bretaña. Su urgencia por acabar con una guerra que se prolongaba más de lo que había imaginado le llevó a buscar el choque directo con la Unión Soviética, entre otras razones porque creía que una vez derrotada ésta, Gran Bretaña acabaría por aceptar la paz.

Si bien la Península Ibérica, y con ella todo el Mediterráneo y Norte de Africa, jugaba sólo un papel secundario en los planteamientos de Hitler, ello no significa que el peligro de una invasión alemana de España no fuera real. Los ejércitos alemanes podrían haber entrado en España como

respuesta a una provocación española, o como consecuencia de una ruptura grave del equilibrio político interno español, ya fuera en favor del partido intervencionista o del anti-intervencionista. Y España podría haber entrado por propia voluntad en la guerra si Gran Bretaña hubiera cosechado una derrota que fuera percibida por los gobernantes españoles como decisiva: así por ejemplo la expulsión de los británicos de Egipto.

La necesidad de evitar que España entrase en guerra del lado alemán guió la política británica respecto a España en el período aquí considerado. Ello se tradujo en una actitud prudente y paciente ante las acciones anti-británicas que se desarrollaban en España. El gobierno británico utilizó y esgrimió la amenaza de cortar los suministros que llegaban a España procedentes de la zona anglosajona pero no hasta el punto de colocar al gobierno español entre la espada y la pared: ello hubiera podido arrojar a España en brazos del bloque continental. Por otro lado, las autoridades británicas sabían que si como consecuencia de la implantación de un bloqueo británico sobre España, estallaban en este país graves disturbios, ello sería utilizado como pretexto por los alemanes para entrar en España.

Esta actitud paciente también se observa en la planificación militar. En las ocasiones en que los Chiefs of Staff recomendaron la ocupación de las Azores y Madeira antes de que España se hubiese unido de hecho al Eje, el Foreign Office se negó a ello. Y resulta sorprendente que esos grupos de islas no fueran ocupadas por los británicos en la segunda mitad de 1940, cuando todas las autoridades británicas creían que sólo sería cuestión de tiempo el que España se uniese al Eje. Esta, desde luego, era la opinión de Chiefs of Staff.

La misión que emprendió Hoare, al venir a España, era muy difícil. Sus instrucciones eran claras: conseguir que España no entrase en la guerra. Sus superiores no confiaban en que dicho objetivo se pudiera lograr. Gracias a la labor que Hoare y el personal de su embajada realizaron entre altos mandos del Ejército español, Chiefs of Staff pudieron discutir a principios de 1941 una hipotética ayuda al Ejército español. Pero después de lo ocurrido en Yugoslavia, donde el gobierno había provocado a los alemanes para verlos, a los pocos días, ocupar todo el país, y en Grecia, donde la ayuda militar británica no había podido hacer frente a la Wehrmacht, no es de extrañar que la idea de compro-

meter tropas británicas en operaciones de apoyo a ejércitos faltos de recursos materiales y sobre cuya voluntad de resistir la agresión alemana existían serias dudas, repugnara a los planificadores británicos.

Gran Bretaña sabía que sólo ganaría la guerra cuando los Estados Unidos se les uniesen. Mientras tanto, Gran Bretaña se debería limitar a lo que le permitían sus limitados recursos: mantenerse en guerra y proteger sus comunicaciones con su Imperio y con su futuro aliado. Las rutas atlánticas eran vitales. El Mediterráneo había quedado cerrado a la navegación al iniciarse la guerra. Para la protección de las rutas marítimas, las potencias necesitan bases aéreas y navales próximas al derrotero de dichas rutas. No es de extrañar, pues, que las Canarias hayan sido siempre de interés para Gran Bretaña. Sólo en una operación contra un archipiélago las posibilidades británicas de éxito podían ser elevadas. En la operación Pilgrim-Tonic los británicos tenían asegurada la superioridad naval y la aéra la pretendían conseguir mediante un ataque sorpresa. Desde luego, las cosas serían más fáciles si se recibía una invitación del Ejército español para instalar bases británicas en las islas. Pero los británicos planificaron y prepararon la ocupación de las Canarias, guiándose por el peor caso: resistencia española a los desembarcos británicos. La confianza de los planificadores en que se produjera una efectiva resistencia del Ejército español frente a los alemanes fue muy escasa a lo largo del período considerado en este libro.

APENDICE DOCUMENTAL

DOCUMENTO Nº 1

THIS DOCUMENT IS THE PROPERTY OF HIS BRITANNIC MAJESTY'S GOVERNMENT

SPAIN
CONFIDENTIAL

April, 23 1940
Section 2.

ARCHIVES

(C 6015/11341)

Copy Nº 8

Sir M. Peterson to Viscount Halifax.- (Received April 23)

(Nº 171)

HIS Majesty's Ambassador at Madrid presents his compliments to His Majesty's Principal Secretary of State for Foreign Affairs, and has the honour to transmit to him a copy of a report compiled by the military attaché to this legation.

Madrid, April 16, 1940

Enclosure 1

Colonel Torr to Sir M. Peterson

(Nº 2. Secret)

Sir,

Madrid, April 16, 1940

I HAVE the honour to submit to your Excellency herewith a summary, and appreciation, of the information I have obtained during the past week as affecting the attitude and action which is being adopted by the Administration of this country in regard to the possible extension of the war in Europe.

I have, c.
W.W.T. TORR, Military Attaché.

Enclosure 2

The Maintenance of Spanish Neutrality

AS your Excellency is well aware, rumour and apprehension regarding the action this country will take in the

event of the war spreading to the Mediterranean have continued unabated during the past week. At the Council of Ministers held on the 13th instant, presided over by General Franco, I understand that the whole international situation war reviewed and the external policy to be adopted by Spain discussed.

General Franco advocated throughout the maintenance of strict neutrality. General Yagüe, however, raised the question of Spain's attitude to Italy in the event of her coming into the war on the side of Germany and, supported by two other Ministers, advocated that every assistance be given her, including the use of the Balearic Islands and permission to land troops in the south of Spain and in Ceuta, to enable her to establish control over the Straits of Gibraltar --both of which demands it has for some time been an openly accepted fact here that Italy would make directly she enters the war. As a result of opposition to this suggestion by General Franco and the remainder of the Cabinet, General Yagüe and his supporters eventually agreed to fall into line.

The question of precautionary military measures was then discussed, and I understand it was decided to -

(1) Recall the Chief of Staff of the Army from sick leave.
(2) Reinforce the air forces in the Balearic Islands.
(3) Take the necessary measures to be able to put into effect, if necessary, the inmediate mobilisation of four extra classes of trained men.
(4) Increase the garrisons in Morocco and on the Pyrenees frontier.

I understand that all the above measures are now being carried out, though nothing so far has been issued in the way of mobilisation orders.

(5 - 2)

I learn that a meeting of the Supreme War Council, under General Vigón, was held prior to the Council of Ministers and the precautionary measures adopted by it were recommended by General Vigón.

At the Council of Ministers the Minister of the Army was formally authorised to take the necessary precautionary measures (to include the mobilisation of four classes) "in case of emergency or any external trouble arising from any aggression whatsoever."

It is pointed out that the efficient mobilisation of

men of the old "Red" army could not be carried out at present as the enquiries into each individual case, for which instructions were issued at the end of December, are far from complete. Should, however, the four classes be mobilised, this will entail calling up about 200,000 men (excluiding those whose belonged to the "Red" army), which would thus increase the strength of the standing army (which now numbers about 600,000) to a total of some 800,000 all ranks. This number is, in my opinion, the most that can be mobilised for technical, practical and internal reasons.

I also understand that orders have been issued by the Minister of the Army, with the authority of the Supreme War Council, to the Ordnance and Supply Departments of the Army to prepare inmediately the necessary military equipment and food supplies for 1 million men for one year and that these orders were put into effect on the 15th instant.

With regard to the reinforcements being sent (a) to Morocco and (b) to the Pyrenees frontier, I estimate that during the past month some 7,500 reinforcements reached Melilla from Malaga, while during last week I understand that some 10,000 reinforcements in constituted units were despatched at short notice, in civilian and naval ships, from Cadiz and Algeciras to Ceuta; these moves were completed by the 12th instant. This brings the total reinforcements sent to Morocco in the last three months to some 17,500 troops and brings the total garrison there to between 70,000 and 80,000 all ranks.

With regard to reinforcements sent to the Pyrenees frontier, I have no knowledge whatever as yet in this respect except that my French colleague has received information to the effect that "twenty-four battalions are now on their way there in special trains from the south of Spain" -this, I think, should be treated for the moment with reserve.

The question naturally arises against whom are these precautionary measures directed? Is Spain thinking of cooperating with the Italians, or is she determined to defend and prevent portions of territory being occupied by the Italians? I think the latter, at the moment, is the more probable solution, though it is, of course, possible that General Franco, having refused to give permission to the Italians to land in the Baleares or in Southern Spain, may have agreed to demonstrate against the French on the Pyrenees frontier and in Spanish Morocco; and against us in the Gibraltar area, in deference to the pressure of German and Italian demands.

There are, of course, other alternatives, both internal as well as external, but in the light of our latest information at the moment it would appear that the action taken by the Council of Ministers confirms the official attitude that General Franco intends to maintain the policy of strict Spanish neutrality which he has so often declared, and that these precautionary measures aim at the maintenance of Spanish sovereignty and neutrality in case the conflict widens. Although the decisions taken are said to have had the full support of Señor Serrano Suñer, it is believed that General Franco personally directed and took the initiative in regard to them, and in particular to military measures.

The above appreciation may be perhaps an optimistic one. It must be borne in mind that General Yagüe continues to be closely associated with the German mission here, but not apparently to so great an extent as formerly with the Italians. General Yagüe has shown himself to be pro-German and would undoubtedly be considered the right man to replace General Franco by the Nazis. Spain, in its post-civil war chaos, is ripe for exploitation. The million or so imprisoned Spaniards, the many thousand "unpurified" people subject to irksome police supervision, and those who suffer merely because they were in "Red" Spain during the war, are awaiting a general amnesty. The rapprochement of Germany with Russia has given the Germans the opportunity of contacting the Communist elements among these prisoners. It is possible also that elements of the army to whom the labours of peace are less exhilarating than the excitement of war would rally to the call, say, of the "liberation" of Gibraltar. That General Yagüe should seize power, declare a general amnesty and bring in Spain with the Axis Powers and/or assist an Italian attack on Gibraltar may be the ardent wish of Germany; there is, however, evidence that most of the Spanish Ministers are aware of General Yagüe's views and do not share them.

Granted that General Franco is determined, so long as he is in power, to resist German and Italian pressure, maintain Spain's neutrality and keep her out of adventures, it must be realised that his task in these respects will be far from an easy one. In this connexion the possibility of the Germans using their established position and powerful organisation in Spain to upset Franco and turn Spanish policy in their direction cannot be excluded.

W.W.T. TORR, Military Attache.

April 16, 1940.

DOCUMENTO Nº 2

CIRCULATED TO THE CABINET BY DIRECTION OF THE SECRETARY OF STATE FOR FOREIGN AFFAIRS.

THIS DOCUMENT IS THE PROPERTY OF HIS BRITANNIC MAJESTY'S GOVERNMENT

SPAIN
CONFIDENTIAL

June, 10, 1940
Section 1

ARCHIVES

(C 7200/113/41)

Copy Nº 8

Viscount Halifax to Sir W. Selby (Lisbon)

(Nº 206)

Sir,

Foreign Office, June 10, 1940.

WIth reference to my telegram Nº 216, I have to inform your Excellency that the Portuguese Ambassador came to see me this afternoon.

2. Senhor Monteiro, speaking under instructions from his Government, said that the position of Portugal, should Italy enter the war, could be made clear either by a declaration of neutrality or by simply awaiting any enquiry which might be made by Italy on this point. The Portuguese Government were of the opinion that the first of these alternatives would best serve both Portuguese and British interests. At the same time, they felt that it would be of the greatest advantage to Great Bretain if Spain could be persuaded to make a similar declaration simultaneously with Portugal, as far as possible in identical terms. This opinion, his Excellency said was based on the conviction that the moral effect of a declaration of neutrality on the part of Portugal without a parallel declaration on the part of Spain might be contrary to British interests at the present time, although a Portuguese declaration alone would compel the Spanish Government, should they decide to place themselves in opposition to Portugal to violate Portuguese neutrality.

3. The Ambassador suggested that the simultaneous declaration of neutrality to which he had referred should receive widespread publicity in the press. Judging from what has been stated in Lisbon, both by your Excellency and by

the French Minister, it would seem that the matter was of capital importance. Moreover, the most recent news with regard to Italy would appear to justify one in supposing that it was very urgent to carry out in Madrid some such démarche as he had indicated.

4. His Excellency asked me whether His Majesty's Government viewed this proposal with favour. If so, he would at once telegraph to Lisbon accordingly, and the Portuguese Government would inmediately get in touch with General Franco.

5. I told the Ambassador that my own feeling was that a declaration of neutrality by Portugal and Spain would be very valuable, though I did not, of course, know what would be the view of the Spanish Government.

6. I subsequently had a message conveyed to his Excellency to the effect that, in the event of Italy entering into the war, His Majesty's Government agreed that the effect of a declaration of neutrality by Portugal alone would be contrary to British interests; but that we should be glad to see a simultaneous declaration by Portugal and Spain in generally similar terms, on the assumption that in the case of Portugal this neutrality would be interpreted in a manner benevolent to her Ally. We accordingly welcomed the proposed démarche by the Portuguese Government in Madrid.

I am, c.

HALIFAX.

DOCUMENTO Nº 3

British Embassy,
Madrid.

Most Secret and Personal

29th October, 1940.

Dear Edward,

I am enclosing a very secret note that has been sent to me by a confidential intermediary from Beigbeder. You will realise from its contents and the secrecy with which it was conveyed to me how vitally important it is to avoid compromising either Beigbeder or me. I have let him know that I have received the memorandum and am sending it to London for urgent consideration. As to what may happen after this, I have given no undertaking. It may well be difficult for me to maintain a contact with him as he will probably be in the south of Spain and closely watched by his enemies. I should however like to know Winston's and your views in due course so that I could, if the chance arose, give him a hint as to whether or not we are favourably disposed to this ideas.

I find it very difficult to comment on his specific proposals as I am without the expert knowledge of Whitehall for judging our other military obligations; nor is it possible for me to say whether the Spanish armies in the south would really resist and if they resisted, with what forces. I am, however, clear that we ought to strengthen still further Gibraltar and if possible to have a surplus supply of munitions there that if need be could be given to the Spanish command. The item (c) refers to propaganda in Morocco and I am not sure what we can do. The Item (d) refers to his wish to go to South America with a view to obtaining the support of many Spaniards in Argentina. This possible journey is referred to in (e). As to whether I shall be able to send an intermediary to Ronda or Algeciras, I am doubtful, but I will try to find some method of safe communication.

The bit issue for London is whether or not it is possible to assist a Spanish national movement in the south of Spain. If it is, Beigbeder can be extremely useful. He is a great figure amongst the Moors and assuming that Muñoz Grande is left in military command of Andalusia, he will have great influence with the Spanish Army. I feel that this issue must be faced in the immediate future for it is

quite possible that Germany will at the end of the year try the same technique upon Spain as Italy is trying upon Greece. As I have already pointed out there will be only a possibility of doing this at all if the army is satisfied that we are not proposing to play with the Reds in the event of a show down.

It may be worth adding that Verela, the Minister of War, has just gone off to inspect the fortifications of the Canarias. As Varela is a friend of Beigbeder there may be more in this journey than meets the eye.

Yours ever,

(Sgd.) SAMUEL HOARE

The Right Honourable
The Viscount Halifax, K.G.

DOCUMENTO Nº 4

MOST SECRET

The following is translation of message received:

You must

(a) organise a munition depot in Gib., with petrol, antitank artillery and A.A. that can be disembarked.

(b) occupy immediately Dakar and at the same time Port Etienne in the southern limit of Spanish Sahara;

(c) all the English services of Morocco to be put at my disposition throught the medium of the Governor of Gibraltar. Propaganda, assuring the inhabitants against Germany - the propaganda to consist in saving that the French have submitted to Germany;

(d) Emissaries (Spanish) from Gibraltar to Rosario who will write down when they must use "J.S." as a password. All done verbally.

(e) My departure will be prepared from Gibraltar or Portugal (under guard of my brother /i.e. S.H./. I must receive the envoy /from S.H./ in Ronda or Algeciras.

(f) I shall stard directly foreign troops enter Spanish territory, and we know where they are based. There is no certainly for the moment that we have given in.

(g) To study the intense bombardment by surprise of the Hendaye region which is the point where the foreign troops will enter.

(h) Prepare a mass of aviation that can be transported to the aerodromes of Portugal. Study this discreetly. The invading troops would come by the road San Sebastian to Burgos completely unhindered.

(i) The Embassy should not leave until the foreign troops have entered.

(j) When I leave I should like to go to the Island of Madeira and there proclaim the Monarchy and set up a Regency, which I hope will be recognised by all, and declare war.

(k) I think that I can count on all Morocco, Balearics, Canaries and Andalusia. I assume that Portugal will resist.

- - - - - - - - -

The emissary was instructed to add to following verbal message:

They have sold Spain and Portugal in Berlin; let the lines of Torres Vedras be ready by the 15th December.

DOCUMENTO Nº 5

DISTRIBUTION B.
FROM: PORTUGAL

Decypher. Sir R. Campbell. (Lisbon)

	D.	3.24 p.m.	31st January, 1941.
	R.	11.15 p.m.	31st January, 1941.
Nº 97			31st January, 1941.

q q q

My telegram Nº 85.

General Vigon has just spent two days in Lisbon and intermediary mentioned in my telegram Nº 67 says that he met him at Spanish Embassy. Object of General Vigon's trip was to discuss the situation with Nicolas Franco and to confirm the impressions formed in Madrid regarding British intentions. Spanish Embassy here (members of which are chiefly pro-British) could not enlighten General Vigon and for that reason called in intermediary who, they know, has contact with the British.

In the course of long conversation, the General questioned him about our attitude: could Spain trust the British? What kind of support could they expect if they were invaded by Germans? General Vigon said that he had absolute proof that the British were still in touch with communist elements in Spain and he cited the recent case of a Spanish agent of our agency El Mano, who has confessed to Portuguese police and whom the latter refused to hand over to Spain on account of British pressure. Informant states that he told General Vigon that British Embassy here were only (grp. undec.)ed with altruistic motives in regard to Spain; they were not interested in what form of Government there was at Madrid; their only preoccupation was the defeat of the Germans. He told the General that we were not red, blue or black and that if Spain could not trust the British on account of some cheap (grp. undec.), the British also had difficulty in trusting Spain when they saw men like Beigbeder supplanted by Serrano Suñer.

General Vigon is aware of the activities of Colonel Gasquet and will concert with him. Colonel Gasquet is stated to be paying a visit to Vichy where he hopes to see

General Hure and possibly Admiral Abrial. General Franco is said to have knowledge of his movements and final aim is declared to be to co-ordinate, if possible, action between Vichy and Madrid in the event of German aggression. Intermediary admitted that Franco-Spanish tension in Morocco was unfortunate but thought it would yield to treatment. General Vigon is said to have returned to Madrid fortified in the right spirit.

Repeated to Madrid Nº 35, Tangier Nº 15.

DOCUMENTO Nº 6

(CYPHER). PERSONAL (SECRETARY OF STATE).

FROM MADRID TO FOREIGN OFFICE.

Sir S. Hoare.	D. 2.30 p.m. May 31st, 1941.
Nº 806	R. 11.25 a.m. June 1st, 1941
May 31st, 1941.	

yyyyyyyyyy

MOST SECRET.

Following for Secretary of State.

PERSONAL

My telegram Nº 805.

It seems clear that Minister for Foreign Affairs is in a desperate mood and is determined to obtain complete control of the Government and to drive the country into war before the end of the summer. One of our best sources reports that in order to achieve these two objectives he is plotting with the Germans to eliminate Franco. Our very best source raises the question "do we want a show-down that will eliminate Minister for Foreign Affairs or not?" He implies that if Prime Minister answered "yes" he could arrange it. My own view is that risk of allowing Minister for Foreign Affairs to consolidate his power must now be so great to us that I would face danger of an internal upheaval. I would however take every possible precaution against any risk of His Majesty's Government being embroiled. Crisis would take the form of an internal struggle between the army and a Government of the Minister for Foreign Affairs. I should indeed be grateful if you could consider the possibilities and give me your guidance as soon as possible. It is a consideration that at the moment Germans are fully engaged elsewhere.

DOCUMENTO Nº 7

(CYPHER) PERSONAL (SECRETARY OF STATE)

FROM FOREIGN OFFICE TO MADRID

Nº 793.
June 2nd, 1941. D. 12.45 a.m. June 3rd, 1941.

MOST SECRET.

------oOo------

Following from Secretary of State:-

Personal.

Your telegram Nº 806.

1. In spite of signs that army leaders and conservative elements were disappointed at Señor Suñer's come-back, it seems Generals Vigon and Varela are convinced of early German victory (your telegram Nº 806). If "our friends" wish to eliminate Suñer, we should welcome this, but they could do so without our assistance or advice.

2. Are you satisfied that "our very best source" will not double-cross us, if we give an affirmative reply?

3. We derive certain advantages from status quo, and should therefore have reasonable hope that coup will be successful.

4. On balance it seems that we might gain rather than lose by internal trouble, but it is a tremendous gamble. Internal trouble would be preferable to unopposed German entry into Spain.

5. If you are satisfied that the suggestion is made "on the level", you may proceed on assumption that we should like to see an anti-Falangist coup resulting in elimination of Suñer.

6. You should however not say more to your contacts than that the attitude of Suñer is rendering almost impossible the maintenance of relations and the conduct of business between Spain on the one hand and Great Britain and United States on the other. We should like to see this state of affairs altered, but it is not for us but for Spaniards to say whether any alteration is possible.

DOCUMENTO Nº 8

SECRET AND PERSONAL

Sent as Nos.
550 & 551 of
28/7/41.

From: War Office.
to: Commander-in-Chief, Gibraltar.

Date: 22.7.41.

1. Following most secret idea from Chiefs of Staff is for personal consideration of Commander-in-Chief.
2. Franco's recent speech so unfriendly that it seems certain that he will not oppose German demand for passage whenever it may be made, and therefore that it is only a matter of time before Gibraltar is assailed (stop) Consequently there is a good deal to be said for striking first while the Germans are busy elsewhere (stop)
3. If it were decided to launch PUMA towards the end of next month without parley or ultimatum, could you simultaneously undertake a sally from Gibraltar with the object of destroying the batteries in the vecinity (stop) From the political point of view it would be a case of "in for a penny in for a pound" (stop) From the military point of view the destruction of these batteries would secure substantial postponement of the day when Gibraltar harbour could be rendered unusable by hostile gunfire (stop)
4. What are your reactions to this idea and what extra troops and special equipment would you requiere (stop)

DOCUMENTO Nº 9

MOST SECRET

Chargé d'Affaires.

With reference to your telegrams Nos. 1575 and 1576 of yesterday, November 6th, to the Foreign Office, reporting our latest information regarding the political situation in Spain and the Generals' Plan to remove General Franco and Sr. Serrano Suñer - As the execution of this plot, which has taken so long to organize and work up, would again seem to be under active consideration and it appears now only a question of when and how the crisis is to be precipitated, which decisions are believed to be due to be determined at a meeting of the Generals at the end of this week - I feel, althought there is always a possibility of further delay, that you may care to have my appreciation briefly as to the attitude and action of the leading Generals both here in Madrid and in the other more important Military Regions in Spain in the event of this "coup" actually maturing.

Attitude of the Leading Generals.

(a) The following prominent Generals are all believed to be fully conversant with, and supporters of, the plan to remove General Franco and Señor Serrano Suñer:-

General Varela. Minister of the Army: a brave officer and fine leader in the field, but a weak and timid man in the political sphere.

General Orgaz. Commander-in-Chief Morocco: highly ambitious and with good organizing ability: believed to be capable of effecting a successful rising of the Army either in Morocco or Catalonia, where he was until recently Captain General at Barcelona.

General Kindelan. Captain-General 4th. Regional (Barcelona) and Commander-in-Chief 4th. Corps. Is convinced that General Franco is Nº 1 public enemy of Spain. Is capable of raising the army in Catalonia. Has been much more determined of late.

General Ponte. Captain-General 2nd. Region (Seville) and C-in-C. 2nd. Corps. Formerly commanded Army in Morocco. Believed to be capable of raising the Army in the South. Has been assured of a leading position in the new Regime.

General Aranda. Commandant of the Higher School of the Army, Madrid. Believes firmly that we shall win the War - Ambitious, a good organizer and has been throughout the main force behind the plan to remove Serrano Suñer and now General Franco as well. Has great drive and energy but lacks the gift either of discretion or diplomacy. Has a great following amongst the junior Generals and senior Army Officers who will obey his orders.

General Vigón. Minister for Air. A retiring professorial man - much more a student of military history than a leader. Until recently has been convinced of Germany's victory in the War. An ardent Monarchist who has finally been persuaded by the other Generals that it is essential for the future recovery of Spain and the restoration of the Monarchy that General Franco and Serrano Suñer should be removed.

General Solchaga. C-in-C. 7th. Region and Corps at Valladolid. A staunch Monarchist.

General Tella. Military Governor of Burgos - a most able and active organizer and disciple of General Aranda.

General Barron. G.O.C. Campo de Gibraltar and of 22nd. Division at Algeciras. A staunch Monarchist. Can be counted on.

General Espinosa de los Monteros. G.O.C. Balearic Islands: A determined enemy of Serrano Suñer whom he considers to be a traitor to Spain.

General Yagüe. Former Minister for Air: now unemployed, and in open arrest at Soria. Now a bitter enemy of Franco who would go to any length to remove him from power. Actively working against Franco in Soria.

General Rada. G.O.C. 13th. Division Madrid. A staunch Monarchist.

(b) The following Generals are believed not to be conversant with the plan to remove General Franco and Serrano Suñer and cannot in my opinion be depended on to support it:-

General Asensio - Chief of Staff of the Army. Young, able and non-political - Feels keenly inefficiency of Army and its lack of equipment - Obsessed by presence of Germans on the frontier. Will probably obey General Varela or whoever is Minister of the Army.

General Saliquet - C-in-C. 1st. Region and 1st. Corps, Madrid. Very crude and unintelligent. Has always been and is now faithful to Franco. Known to have a skeleton or two in his cupboard which might be effectively used by the leading Generals to overcome his allegiance to General Franco.

General Borbon - Duke of Sevilla. G.O.C. 11th. Division Madrid; a weak Character who will said with the wind. Maintains a claim to the Throne of France and to have Spanish Royal blood. His support for the overthrow of Franco will probably be obtained by assurance of a greater recognition of his status at Court on the Restoration of the Monarchy. A friend and admirer of General Aranda.

General Moscardó - Head of General Franco's Military Household: The hero and defender of the Alcazar-Toledo in the Civil War. Very unintelligent but valiant and blindly faithful to Franco in whose Cause and protection he could gladly give his life.

General Uzquiano - Deputy-Chief of General Franco's Military Household. A pleasant but weak man. Could probably be induced to offer little or no opposition to the removal of General Franco.

General Serrador - G.O.C. Canary Islands. Pro-Franco and pro-German, would be dangerous if not removed.

Conclusion. It will be seen from the above that the Generals holding all the leading posts and Commands in the Army in Spain, Morocco and overseas, with the exception of those in Madrid, the Canary Islands and General Franco's Military Household and Guard, are in favour of removing Franco and Suñer.

Attitude of the Army.

As regards the attitude and action of the more junior officers and of the Army itself:- I think that it is probable that, whether it is decided to adopt the "statesman-like" method of shooting General Franco or the politer method of presenting him with an ultimatum in the hope that he will accept this and thus avoid the need for a military rising and the elimination of the extreme elements of the Falange, etc. - the Army formations and units will follow the lead of their own Commanding Generals and obey whatever orders they receive from them.

If this be so it amounts on broad lines to the fact that the whole army will probably be behind the 'coup' with the exception of the Madrid garrison, Franco's own personal Household troops and Escort, and possibly a few other isolated units.

The following is a brief résumé of these latter exceptions:-

(a) Troops in Madrid Area. (including outlying districts Alcalá de Henares, Aranjuez, Toledo, Segovia, etc.)

Total: 30.000 to 35.000 men made up as follows:-

Infantry - approximately	15.000
Cavalry - "	4.000
Artillery- "	7.000
Tanks, cyclists, etc.	1.500
Engineers, Automobile, etc.	3.000

with the following equipment:-

200 Armoured Fighting vehicles (Tanks and armoured cars)

100 Field guns
30 to 40 medium Hows.
and an A.A. regiment.

(b) To this should be added the Household Troops (1.000 to 1.500 men), and the Battalion of the Ministry (probably about 700) which are respectively stationed at the Pardo and at the Ministry of the Army.

In conclusion it must be assumed that the Generals feel that we will welcome the removal of Franco and especially of Suñer and further, it is my impression that, based on no more solide foundations than those of assumption and wishful thinking, the Generals believe (a) that we are now withholding or are going slow over the implementation of our economic policy to Spain in order to undermine the present regime in which we have no confidence. (b) That after the removal of Franco and Suñer we shall accord the new regime immediate and generous economic aid; (c) That we have complete control over our Press whose utterances will therefore be sober and diplomatic in its references to the 'coup' and that it will in no case draw German attention to our satisfaction with the change of regime.

Brigadier

Military Attaché

Madrid, 8th November 1941.

DOCUMENTO Nº 10

THIS DOCUMENT IS THE PROPERTY OF HIS BRITANNIC MAJESTY'S GOVERNMENT

Printed for the War Cabinet. November 1941

SECRET.
W.P. (41) 266.
November 10, 1941.

Copy Nº 57

TO BE KEPT UNDER LOCK AND KEY

It is requested that special care may be taken to ensure the secrecy of this document.

WAR CABINET

SITUATION IN SPAIN

Memorandum by the Secretary of State for Foreign Affairs.

I CIRCULATE to my colleagues herewith, for their information, a copy of a despatch from His Majesty's Chargé d'Affaires at Madrid regarding the position in Spain.

2. The background to this despatch is provided by the increasing amount of information which has reached His Majesty's Embassy in recent weeks, suggesting that the leading Spanish Generals have completed their plans for an early coup d'Etat designed to get rid of Señor Suñer and of the Falange, and possibly also of General Franco himself. They are mainly discontented over internal affairs, e.g. maladministration by the Falange, lack of food, etc.

3. The Spanish Generals have threatened to take action against Señor Suñer on many occasions during the past year, but they have hitherto invariably drawn back at the last moment, no doubt largely owing to fear of possible German reactions.

4. The present German preoccupation with the Russian compaign does not alter the strategical fact that Germany is in a position of relatively short notice to dispose of any Spanish resistance. In such circumstances any Spanish Government, whatever its complexion, is likely, once in office, to fall under German influence, as Colonel Beig-

under suggests. The present situation has at least the advantage that, owing to the extreme unpopularity of Señor Suñer and of the Falange, all classes in Spain are increasingly opposed to the German-inspired policy of the present Government and well-disposed towards this country. The substitution of a less unpopular regime, which would still find itself compelled to bow to German pressure, might not therefore benefit us to any important extent.

5. To sum up, I remain sceptical of the likelihood of a coup d'Etat by the Spanish Generals in the near future, and I am also doubtful whether a change of régime in Spain would be to our advantage until German influence lessens and the new régime is therefore able to carry out a truly independent policy.

A.E.

Foreign Office, November 10, 1941.

11547 (23134)

DOCUMENTO Nº 11

(C 13169/1950/41) Nº 137

Sir S. Hoare to Viscount Halifax.- (Received December 9.)

(Nº 523.)

His Majesty's Ambassador at Madrid presents his compliments to His Majesty's Principal Secretary of State for Foreign Affairs, and has the honour to transmit to him copy of despatch Nº 3, Secret, from Brigadier W. Torr, military attaché, to Sir Samuel Hoare, dated the 25th November, 1940, with enclosure, giving an appreciation of the Spanish army.

Madrid, November 29, 1940.

Enclosure in Nº 137.

Brigadier W. Torr to Sir Samuel Hoare.

(Nº 3. Secret)

Your Excellency, Madrid, November 25, 1940.

I HAVE the honour to submit herewith a brief up-to-date appreciation of the Spanish army and its value for war.

I have, etc.

W.W.T. TORR, Brigadier,
Military Attaché.

DOCUMENTO Nº 12

Appreciation of the Spanish Army

ON the 9th August, 1939, I wrote a despatch on the reorganisation of the Spanish army after the civil war, which had been then just approved. After describing the proposals laid down for the new army and the high hopes entertained for it, I remarked that the realisation of these hopes would depend on the amount of German co-operation and the extent to which the Spaniards availed themselves of it, on the money that was made available for training purposes, and on the adequate supply of modern and uniform equipment. Since that despatch was written over a year has now elapsed, and it may be useful to attempt a general survey of the army in its present stage of reaorganisation with an appreciation of its value for war. Views expressed, especially as to numbers and dispositions, must be somewhat tentative, owing to the extreme reticence of the Spanish military authorities and their refusal, since the outbreak of war, to allow visits of inspection, without which it is difficult to form a satisfactory opinion. In the main, however, I believe that this appreciation is sound. Most of the details from which it is made up have, of course, already been communicated to the War Office at various times.

I.- Organisation

The plan, as originally approved last year, for dividing the country into ten army corps areas (eight in Spain and two in Morocco) has now been put into effect without modification. Each of these areas, and those of the Canary Islands and the Baleares, form a captain-generals's command, the captain-general being also corps commander. The corps are composed of two or three divisions each, there being in all twenty-four infantry and one cavalry divisions. These formations, however, with very few exceptions, remain static, and their locations give no indication of the actual distribution of the forces, or of the formations in which they would be grouped for war. Similarly, with smaller units, each regiment is nominally stationed at a certain fixed place, and there its headquarters and reserve battalion remain; but this fact gives no clue to the number or location of any service battalions which the regiment may

have produced. The following, however, is believed to be a reliable estimate of the organisation and composition of the different arms of the Spanish army:-

(a) Infantry

81 regiments of the line (including some 12 mountain regiments).
3 cyclist battalions (or possibly 4).
3 garrison battalions (in the Canary Islands).
3 tercios of the Legion.
10 groups of Regulares.
5 groups of Mehallas (Sherifian troops - now being increased to 6).
100 labour battalions.
1 disciplinary battalion (in Morocco).

It is not known for certain how many battalions each regiment has formed, but it is believed that between 350 and 400 combatant (as opposed to labour) battalions are in existence, of varying strengths ranging from 600 to 1,000. The total is probably about 300,000 combatants, and 50,000 in the labour battalions, in all 350,000.

(b) Artillery

There are 53 artillery regiments, including coastal defence and anti-aircraft units. In addition there are three independent A.A. units and at least three coast defence groups not included in the numbered series, together with some independent batteries. It is difficult to say whether the artillery has been increased in recent months proportionately to the infantry; but I estimate that the total present strength is about 80,000.

(c) Cavalry

5 regiments of divisional cavalry.
10 mixed regiments.
2 groups of Regulares cavalry.

The combined strength of these units should be about 15,000.

(d) Engineers and Motor Transport

10 mixed groups (one for each corps).
5 fortress regiments.
1 (army) signal regiment.
9 (corps) signal battalions.
9 or 10 motor transport groups.
1 motor transport regiment (general reserve).
1 pontoon regiment.
1 chemical warfare regiment.

together with railway transport and repair groups and a number of independent companies - in all, probably, some 70,000 men.

(e) Tanks

4 regiments of tanks (in Spain).
1 group tanks (in Morocco).
1 mixed company (in Canary Islands).

The personnel of the above units is estimated at around 3,000.

Summary of strengths-

Infantry	350,000
Artillery	80,000
Cavalry	15,000
Engineers	70,000
Tanks	3,000
Administrative services	10,000
	528,000

II.- Strength

In the spring of last year, when the civil war ended, there were roughly 1 million men under arms in each of Franco's and the Red armies respectively. In August last year, just before the outbreak of the European war, the future organisation and strength of the army were laid down. Briefly stated, it amounted to the fact that, while the organisation of the army was to be fundamentally the same as it was before the civil war, its strength was approved at

300,000, or double its former establishmen.

Since then its strength has depended, firstly, on the problem of demobilisation, which continued till April of this year, and, secondly, on the reorganisation of the army for war since then. By August of last year some 500,000 ranks had been demobilised, leaving a similar figure of around 500,000 still with the colours. Of these, 100,000 consisted of second-line troops and police forces, which latter had been demobilised by this spring leaving a total of some 400,000 with the colours, incluiding labour battalions.

Simultaneously there was the problem of the demobilisation of the "red" army of about 1 million strong. In round figures, 250,000 of these took refuge in France, about 500,000 were put into prisons and concentration camps, and the remainder were absorbed into the National army for use as labour battalions.

It had been evident ever since the strength of the army was laid down at 300,000 that its actual strength would for some time be in excess of this figure and that there would exist for some time the cadre or framework of the civil war time army, including its divisional and other headquarters. Then came the intensification of the European war this spring and the fear in Spain that she might be involved in it sooner or later, which resulted in the subsequent feverish steps taken by the Spanish Government to reorganise and re-equip its army for this eventuality, with the result that demobilisation ceased and, althought no official form of mobilisation has ever been ordered, many individuals, technicians, reserve officers and specialists have been called back to the colours.

Although the duration of compulsory military service was fixed at two years, in practice it still is for three years or more. The classes of 1939, 1940 and 1941, called up prematurely owing to the exigencies of civil war, are still with the colours. In addition, there are those men of 1935-38 classes who are considered "politically reliable" but who were unable, either because of residence in "Red" Spain or for any other cause, to do three years' service with the Nationalists who are now embodied in the army. Finally, there are a hundred o more labour battalions, to which are drafted the "politically unreliable" and others, and which provide a valuable supply of man-power for work on fortifications, lines of communications, etc.

Estimates of army expenditure in detail have never

been published, even if they are laid down, but the total sum allotted to the army in the 1940 budget (838 million pesetas) is more than double the pre-civil war expenditure. While the number of classes known to be with the colours, allowing for exemptions ("political unrealiability", etc.) and increases due to special calling up, professional long service, etc., gives an accurate guide on which to base a general estimate of strength, neither the number of men of the 1935-38 classes now serving nor that of the reserve officers and reservists of technical qualifications who have been called up individually in considerable numbers, are accurately known. Thereforce, any estimate of the numerical strength of the Spanish army can only be approximate, but on the basis of information pieced together from a number of indications of widely varying nature and reliability it is estimated that between 500,000 and 550,000 are now serving with the colours - and the Chief of Staff of the Spanish army admitted to me in conversation this week that this figure war accurate.

III.- Disposition

The present disposition of the army shows a marked preponderance in Southern Spain and in Spanish Morocco. The concentrations there began at the end of July and the movement of personnel and material there continued until the middle of October, these being particularly intense in the last days of July and first half of August, and again at the end of September and beginning of October.

I believe that the present distribution of the army is approximately as follows:-

(1) Morocco	150,000
(2) Area Cadiz-Seville-Malaga-Algeciras...	100,000
(3) Portuguese frontier (Huelva-Salamanca)	80,000
(4) Balearic Islands.....................	15,000
(5) Canary Islands	10,000

(6) The remaining 175,000 are scattered over the rest of continental Spain, in their normal peace stations, except in the case of the garrisons along the Pyrenean frontier, which have been reduced much below normal in order to provide the abnormal concentration in Morocco.

IV.- Armament and Equipment

The civil war left a residue of every conceivable type of armament and equipment in both the National and Red armies. All of this had to be sorted out, much of it was found to be useless and melted down, while a considerable amount was sold to Balkan and South American countries, leaving over an insufficient quantity of modern up-to-date armament for the existing army. No decision has yet been finally approved regarding the type and scale of armament to be adopted in the army, and in the meantime what is now actually in service differs both in type and quantity in each unit of each of the service.

The standard of both armament and equipment must therefore be considered to be low, in spite of recent efforts to raise it. Military factories and repair shops are working at full pressure and have first call on raw materials, with the result that an appreciable quantity of material and ammunition is coming into service, and these supplies have lately been considerably reinforced by imports from France and Italy. Of the available stocks, a very high proportion is held in Morocco. In general, however, the improvement is slow and extensive supplies from abroad would be urgently needed if Spain were to attempt to carry on serious hostilities with a European enemy.

V. Training

The standard of efficiency and training of the army is difficult to assess and it may be as easy to under-estimate it from superficial observations as it probably is to overestimate it from the fact that the great majority of officers and men have recent experience of active service. The most serious training is carried on in Morocco, where many recently called up recruits are being sent. In continental Spain some local manoeuvres on a samall scale have been carried out this year, of which the standard was definitely low. On the other hand, serious efforts are being made to improve the professional training of officers. The temporary or provisional officers commissioned during the civil war after short periods of training at emergency schools are now required to pass through comprehensive courses at their respective military academies before obtaining permanente commissions in the regular army. In addition, work

of a high standard is going on at the staff college and at the academies of the different arms of the service. The standard of these latter is remarkably high and will ensure a future supply of excellent junior officers and improve the efficiency and training of the corps of officers generally, a need as badly felt at present as is the shortage of trained staff officers. While German technicians have supervised the erection of factories, fortifications, etc., no German instructors are known to be being used either in the theoretical or field training of the army.

VI. Communications - Transportation

A salient feature in any military appreciation of the present state of this country must be the deplorable state of its railways. If Spain were to go to war, the question of transport, together with the general economic plight of the country, would form the gravest problem that it would have to face. If the army is committed to fighting, it will have to be more or less on the positions which it now occupies, as the absence of road and rail communications would make it impossible to provide for broad changes of strategic plans at short notice. This situation would, however, be profoundly modified if Spain were allied with a Power which had command of the sea, in which case not only would transport of troops between Spain and Morocco, or vice versa, be easily efected, but movements could be carried out between different parts of Spain which would be virtually impossible by land. The same consideration applies to mobilisation stores and ammunitions reserves, which have been accumulated in the zones of concentration, in the south of Spain and in Morocco, ready at hand whenever it should be necessary to pass to a true war footing. The fact remains, however, that, unless a powerful ally were to supply Spain with material, especially means of transport, and petrol, the country would not seriously intervene in the war.

VII. Value of Army for War

The Spanish army is at the moment about half a million strong, composed of officers and men with some war experience, for the most part badly equipped, badly dressed, lacking in discipline and leadership, underfed and poorly trained. In spite of these deficiencies, its personnel are full of cou-

rage, natural fighters and good shots, with excepcional powers of physical and mental endurance of every kind of hardship.

The morale of the Spanish army is as difficult to assess as its more material factors. One opinion can, however, be given, which is based on fundamental elements in the Spanish character, and that is that resistance to invasion, if once adopted, even at a late hour, would call out all those qualities of courage, tenacity, resourcefulness and physical endurance which are the well-known attributes of the Spanish soldier; while in any deliberate offensive operation outside Spanish territory, if serious opposition were met, war weariness and political differences at home might well have serious effects. In such circumstances there would be a formidable reappearance of all the suppressed elements of dissidence, which could probably only be really reconciled and unified in resistance to an invader, of whatever nationality. The army cannot be compared with that of a first-class Power, but it would have considerable fighting value in defence or in guerrilla warfare even against such a Power.

VIII. Conclusion

To sum up, the Spanish army is too ill-equipped to fight against an enemy armed and trained on first-class modern lines. Even if the army were much better found than it is in up-to-date equipment, the economic poverty of the country would be an insuperable obstacle, while the lack of petrol, locomotives and rolling-stock, and the general state of the railways, would not allow any freedom of movement on a large scale. On the other hand, the main Spanish forces are disposed on either side of the Straits of Gibraltar, where they could undertake hostilities at very short notice, even if they could not keep them up for long. The remainder of the army, dispersed over continental Spain, would be difficult to concentrate; but it would be able to carry on that type of guerrilla warfare to which both the nature of the country and the character of the Spanish soldier are so well adapted. If sea-borne supplies were available both in the south and in the north, they might be able to carry on this type of warfare for a long time and with most damaging effect to any invader.

Unless a powerful ally provided Spain with large quantities of military equipment, transport and petrol, the in-

tervention of this country into a European war would present more of an economic than a military problem.

W.W.T. TORR, Brigadier,

Military Attaché.

DOCUMENTO Nº 13

MOST SECRET.
Copy Nº 4

ADMINISTRATIVE APPRECIATION

OPERATION "BALLAST"

(Reference maps G.S.G.S. 4152, Spanish Morocco 1/200,000)

STRATEGICAL SETTING

1. Operation "Ballast" is part of a plan called Operation "Blackthorn" (attached) to assist Spain in the event of an Axis attack. It is based on the assumption that Vichy France and French Morocco are neutral, and that Spain invites our assistance. It provides for the despatch of a small army and R.A.F. force to Spanish Morocco. As French Morocco is neutral our force will not have to operate in the interior nor can it use the French ports on the Atlantic coast.

OBJECT OF THIS APPRECIATION

2. The object of this appreciation is to determine the administrative policy necessary to implement Operation "Ballast".

FACTORS

3. A. Outline Operational Plan

(i) The plan is to establish three bomber and three fighter squadrons and a small military force (one independent brigade group, one tank battalion, A.A., and administrative troops) in Spanish Morocco and Tangier. The object of this force is to retain the maximum possible measure of control over the Straits of Gibraltar. It is assumed that the northern seaboard of the Straits of Gibraltar will eventually be in enemy possession.

(ii) The disposition of our forces will be as follows:-

Army troops less aerodrome guards and administrative	In the Tangier Ceuta peninsula.

detachments for Alhucemas and Melilla.	
Two Fighter and 1 Bomber Squadron.	In the Tangier Ceuta Peninsula.
Two bomber squadrons and army detachment.	Alhucemas.
One fighter squadron and army detachment.	Melilla.

(iii) The total strength of the force, including R.A.F., wil be very approximately 11/12,000 men.

B. General description of the country

The area covered by the international zone of Tangier and Spanish Morocco corresponds, with the exception of a comparatively small Atlantic coastal plain, roughly, though not exactly, with the Riff mountain ranges. These ranges can be roughly divided into three belts of mountains or hills which run concavely to the Mediterranean coast. From Ceuta to Cape Pescadores runs a crystalline range falling sharply to the sea. Coastal plains are therefore only found at the mouths of rivers and mountain torrents. There is however a narrow coastal plàin between Ceuta and Tetuan. West and South of this crystalline range from the Straits of Gibraltar to Cape Pescadores, there is a jurassic chain of mountains stretching inland to a depth of from 10 to 25 miles from the Mediterranean. This area is impassable except where rivers have worn a gap suitable for routes (e.g. River Lao and Martin). Finally there is a large expanse of sandstone hills stretching to the Atlantic coastal plain to the west and to French Morocco to the South. It is through this last mentioned area that the main land communication runs.

C. Roads

(i) In Tangier and Spanish Morocco there are 1,100 km of made roads, of which 400 km are tarred (the entire system in Tangier, 100 km, is tarred). In addition, there are at least 1,000 km of cross country tracks, largely mountains and very narrow, but usually passable by light vehicles except between December and April, when rain or snow renders them unuseable.

(ii) The main roads in the area are:-

(a) Tangier-Arcila-Larache and then on to French Morocco. Distance Tangier-Larache = 62 miles.
(b) Tangier-Tetuan, via Fondak = 37 miles.
(c) Tetuan-Ceuta = 27 miles. Note. There is NO direct road between Tangier and Ceuta along the coast.
(d) Main East-West route. Tetuan-Chauen-Alhucemas -Melilla.
Distances: Ceuta-Alhucemas = 203 miles.
Alhucemas-Melilla = 124 miles.
(e) Larache-Tetuan. (direct) = 68 miles.

D. Railways

(i) There is a standard gauge line (4ft 8 1/2 ins) running from Tangier, through Arcila and Larache, to the French Morocco system. This railway is French owned.
(ii) A metre gauge railway runs between Ceuta and Tetuan. Rolling stock is reported to be in bad condition; locomotives burn wood and briquettes. This line is vulnerable from the sea.
(iii) There is a metre gauge railway from the port of Melilla to the mines in the interior. This railway does not connect the port to any other town, and is only used for carrying freight.

E. Ports

(i) LARACHE (Atlantic). A very restricted harbour, impedid by a bar, exposed to Atlantic weather. Only vessels of 12 ft fraught can enter and then only in calm weather and at high water.
(ii) ARCILA (Atlantic). An exposed and poor anchorage.
(iii) TANGIER (Straits of Gibraltar). Is unsuitable as a base port being open to the Atlantic swell and having on the whole poor facilities. Only one ship can berth alongside; five ships can anchor and unload by lighter, but lighter unloading is subject to serious interference by weather.
(iv) CEUTA (Mediterranean). A good artificial harbour capable of berthing large ships. At least 10 of these ships can come alongside at one time. There are good unloading facilities. Properly manned the defences are adequate. There are no docking and repair facilities.

(v) ALHUCEMAS. (Mediterranean). Sheltered harbour, two ships 1,400/4,000 tons can berth alongside. Poor port facilities. (No lifting appliances).
(vi) MELILLA (Mediterranean). An artificial port in process of development. (Capable of berthing four deep draught ships. Two large ships could be berthed if Chamarans were provided from elsewhere. Fair port facilities.

F. Local resources

Normally this area is approximately just self supporting as regards foodstuffs. There is nothing to spare in this direction except vegetables and in fact there have been reports of serious shortage throughout this winter. We may thus be faced later on with the liability of providing foodshops for the civilian population of any ports occupied by our forces; also for the Spanish forces, which may be greatly increased from the mainland in face of the German advance.

G. Medical

Malaria is nearly universal and in general is the principal disease. Benereal diseases are common. Typhus is more prevalent than in other Mediterranean countries, and as in all these areas relapsing fevers should be guarded against. Cases of plague have been reported yearly since 1909.

H. Water Supply

There is likely to be a shortage of water during the summer months. Water for the civilian population is rationed at all the main ports except at Tangier and Melilla.

J. Attitude of inhabitants

(i) Spaniards. The feelings of the local authorities have been generally pro-German, but if British assistance is requested it may be expected that there will be a change in our favour. The lower classes, reserve officers, N.C.Os., and privates in the army and lower grade of civilians are strongly pro-British.
(ii) Moroccans. Moroccans and especially the Riffs, are chiefly interested in their own independence, and are dissatisfied with FRANCO, who has not redeemed the promises made to them during the Civil War. Shortage of food is the

greatest present cause of unrest, which however is unlikely become a serious factor as there is no leader.

They have a great respect and fear for the Germans and would welcome any power which would feed them and offer them independence.

K. Climate

Along the Mediterranean coast and in Tangier, normal Mediterranean climate (55° F summer, 75° F winter). There is 30" of rainfall per year, most of which falls between December and April.

L. Local Labour

Normally local labour should be plentiful, but in the event of air action against any particular port, aerodrome etc., the available labour might be distinctly unreliable and in fact disappear altogether.

M. Accomodation

As long as troops are located near the principal towns, reasonable accommodation should be available in billets and requisitioned buildings for a portion of the force. In country areas the available accommodation could not be used for hygienic reasons.

N. Enemy Action

(i) A heavy scale of air and submarine attack against convoys passing through the Straits of Gibraltar must be expected, especially after the Germans have reached Southern Spain. The passage of convoys through the Straits will then involve a considerable naval operation.
(ii) Heavy air attacks against ports in Spanish Morocco are inevitable.
(iii) A seaborne invasion from Southern Spain and Balearic Islands is a possibility. The most likely place for this to land is the narrow coastal strip between Ceuta and Tetuan.

DEDUCTION

4. (a) Ports

The force must be supplied from ports in the Mediterranean as there are none suitable on the Atlantic (Factor 'E').

(b) Bases

(i) The main base must be at Ceuta which is the best port available, is heavily defended, has good facilities and has a metre gauge railway running from the harbour inland (Factors D and E).

(ii) The distances between Ceuta-Alhucemas (203 miles) and Alhucemas-Melilla (124 miles) and the fact that there is no railway communication between these three places will make it necessary for the detachment located at the two last mentioned places (see para 3 'A' (ii)) to get their daily maintenance throught these two ports and not direct from Ceuta. Alhucemas and Melilla must therefore have subsidiary bases (including garrison commander, movement control, etc.) with at least 30 days supplies for the troops in the area. (Factors B, C, and D.)

(iii) Though in the first instance we might be able to use Gibraltar to assist in the maintenance of this force, we must eventually expect this fortress to be invested when it will be of little use from this point of view.

(c) General Administration

(i) Owing to the lack of railways, reserve M.T. transport must be provided to move supplies etc., from the base forward. (Factor B).

(ii) The fact that local labour cannot be relied on in face of heavy air attack will necessitate a nucleus of military labour being included in the force. In addition, specialist units will also be needed to co-ordinate the work of any local labour which is available. It is therefore proposed to take a General Construction Coy, a Pioneer Coy and some docks personnel. (Factor L)

(iii) The local authorities and population may be expected to co-operate with our force. (Factor J).

(d) Scale of Reserves

(i) The force must be completely self supporting, though we may expect to get a certain amount of local facilities for maintaning M.T., at the large ports. (Factor F)

(ii) Enemy action will probably be on such a concentrated scale after the Germans have arrived in Southern Spain, that maintenance through the Straits is likely to be irregular. Therefore the force should have 60 days' reserves and 14 days' working margin. (Factors A and N)

(e) Special Requirements

(i) If the force sails after April each ship must have reserves of water on board in two gallon tins. Distilling plants must be provided for Ceuta and Alhucemas and also for Tangier where the water supply is very vulnerable to sabotage (Factor 'H')
(ii) The force must be provided with tropical clothing after about 1st of May. (Factor K)
(iii) Accommodation stores for 50% of the force with three months' reserves should be taken. (Factor M)
(iv) A considerable amount of R.E. stores for defence purpouses (barbed wire, etc.) will be needed. (Factor 'N' (iii))

(f) Maintenance of R.A.F.

There will be approximately 4,000 R.A.F. personnel with the force. These will be distributed roughly as follows:-

(i)	2,600	based	on	Ceuta.
(ii)	1,000	"	"	Alhucemas.
(iii)	400	"	"	Melilla.

Requirements for R.A.F. personnel will in the first instance go through army bases. Third line transport for that part of the R.A.F. force mentioned in (i) above located more than 25 miles from Ceuta will also have to be provided by the army. Military hospitals will look after R.A.F. cases.

(g) Future Maintenance

The future maintenance of the force to be by periodic convoys at probably irregular intervals. This will be largely governed by naval factors but it is unlikely that the convoys will be more frequent than monthly. (Factor N (i))

(h) Composition of the Force

An outline of the suggested composition of the force based on the above deductions is attached at Appendix 'B'.

NOTE

The movement plan and shipping requirements have not yet been worked out as they depend on a report to be received shortly from Gibraltar.

Details of future maintenance have not been gone into as they depend upon the final composition of the force.

G.S. (P)
11.2.41

DOCUMENTO Nº 14

MOST SECRET

From: GIBRALTAR

Date: 17. 2. 41.

Following for Prime Minister Personal from Foreign Secretary:

Begins - Telegram 1.

A. Situation in Western Mediterranean was discussed this morning at meeting attended by Chief of General Staff, Governor of Gibraltar, Ambassador Madrid, Major General MacFarlane and myself.

B. It was unanimously agreed that our interests would be best served by keeping war out of Iberian Peninsula and by fostering good relations in Morocco between Spaniards and French.

C. With this end in view, operation BLACKTHORN was considered. It was agreed that while this operation might in itself be tactically sound and with certain provisos feasible, it stood no chance of enlisting Spanish support. Plan takes no account of Spanish psychology and must therefore fail. To approach Spaniards with so exiguous an offer, confined as it would appear (to) them, operations in Spanish Morocco would convince them that our object was at besto to ensure security of our position at entrance of Western Mediterranean and at worst extension of our influence in North Africa at their expense. Spanish Morocco being almost last remnant of spanish Empire is only likely tender spot. A FORTIORI plan will not commend itself to Portuguese.

D. Conclusion was reached that any alternative course of action must be based on assistance to Spaniards on mainland. Attitude of Spaniards to German entry into their country may be one of passive acquiescence connived at by SUNER and FALANGE or may be one of sullen opposition led into eventual offer of resistance by Generals. In former eventuality, no scope will be afforded for Anglo-Spanish military co-operation in early stages at least. In the latter, it is indispensable that our help should be available in Spain itself where it can male appeal to national pride and form nucleus for national resistance.

E. So far as is known, Spanish plans include delaying action in North followed by resistance on QUADALQUIVER river. To furnish necessary moral and material assistance to give Spaniards reasonable chance of keeping Germans from Straits we should provide military and air assistance based on CADIZ. Such assistance should comprise Corps 2 divisions and one Army Tank Brigade with minimun Air Force of four fighter and four bomber Squadrons. Bulk of bombers would operate from Spanish Morocco. Remainder of this Force would operate on left flank of Spanish Forces. Concentration of this force would be greatly facilitated by a properly executed plan of demolitions particularly of aerodromes carried out by Spaniards as they retire. This should probably be necessary for us to help with material required for this purpose. In conjunction with this plan we should organise gun-running on North Coast Spain with a view to encouraging guerrilla resistance.

F It must be impressed that anu scheme for assistance to Spain will involve calls on us for provision of war material.

G. It is realised that provision of this expeditionary force would cut across our promise of six Divisions to General WYGAND, but it is clear that prevention of German access to Straits is a more powerful aid to his security than operation of British forces on mainland North Africa. Moreover, there seems no reason this plan embroiling French and Spanish in Morocco. It will also be necessary to co-ordinate this plan with any offers of assistance which may be made to Portuguese Staff Mission shortly due in England.

H. We attach importance to this plan as a possible deterrent to German action. What is required is a measure of encouragement to Generals to stiffen them, so that they may in their turn make plain to Germans that any invasion of Spain will be resisted. This plan might provide such a measure of encouragement. BLACKTHORN could not.

I. To points of appeal which we make to Spaniards we should consider being more generous in provision of necessary supplies especially wheat. We should hope that it would be possible to interest United States Government in this plan as a whole. In any event we should need their active collaboration in any scheme of economic struggle to Spain.

J. While we are aware that certain plans for operations on mainland have been examined and discarded, foregoing conclusions have been reached in light of present situation. Though time has not allowed of plan being worked out in de-

tail herein it appears to have reasonable chances of success both (word omitted) and political. I recommend therefore that it should be considered as a matter of urgency by Defence Committee.

K. I would suggest early decision should be telegraphed me and repeated Sir S. Hoare and Governor of Gibraltar to enable them to proceed with detailed preparations.

DOCUMENTO Nº 15

MOST SECRET

PROGRESS REPORT - GOLDENEYE

1. <u>Delegation</u>

The sea party arrived on 10 Mar. The Delegation is now complete in officer personnel except for the G.S.O.1, who has an appointment in Gibraltar, and one I.O. Offices and messes have been established. The O.Rs. are in one billet under the Camp Commandant. Arrangements have been made to exercise officers and men in all small arms, and for officers to refresh or learn the language. The M.T. and G.1098 equipment have just arrived.

2. <u>Cover</u>

The Delegation is known here as the Joint Intelligence Centre.

3. <u>Conferences</u>

(a) A Conference with V.A.C.N.A. and F.O.H. was held as soon as Major-General MacFarlane returned from England in order to give them the latest information.

(b) N.A., Madrid is due to arrive here on 15 Mar followed by the M.A. and possibly H.M. Ambassador to Spain.

4. <u>"Blackthorn"</u>

(a) <u>Accommodation at Gibraltar</u>
A thorough examination has been carried out, which has necessarily taken time. The final conclusions have been sent to G.S. (P), etc., by this Sunderland after due consideration had been given and agreement obtained to the following factors:

(i) Present and projected defensive requirements.
(ii) Future storage requirements of the Garrison.
(iii) Amount of work necessary on proposed sites balanced with work on defences.

(iv) Naval and Military games amenities.
(v) Safety precaution.
(vi) Conservancy, administration and congestion.

It looks as if all you may want to send in the way of aircraft, vehicles, personnel, ammunition, bombs, petrol and stores can be accommodated. But all these will be in the open except explosives which can be put in bombproof accommodation. In this connection it would be a great help if the 54 interned French sailors (from Dakar) could be evacuated or repatriated so freeing an excellent site for 500 personnel, or inflammable and explodeable stores. Further, Nissen Huts, latrines, etc., are already erected there and so shipping would be saved sending out tentage and accommodation stores for 500.

The medical facilities here cannot compete with any more personnel so that a hospital ship will be needed to deal with the sick and bombing casualties from the advanced party of "Ballast".

If all the personnel, vehicles, stores, etc., of the Advanced Party of "Ballast" cannot be moved across the Spanish Morocco before the possible siege starts then what remains, particularly the personnel, will be a serious embarrassment and impediment to the defense of the Fortress. It is therefore suggested that one personnel ship as well as the M.T. ship, mentioned in E.P.S. Paper (41)157 dated 25 Feb, should be held at Gibraltar.

Unloading at Gibraltar

It will take a fortnight to unload the stores and M.T. owing to the limitation of berths, and bottlenecks to and from the Docks. During this fortnight no unloading to the normal stores, etc., for the Garrison can take place, so that the Garrison will lose about 4,000 tons of its monthly average.

Shipment to Spanish Morocco

It will take a week to load the Advanced Party given good weather, T.L.Cs., destroyers or a personnel ship, and no enemy interference. Without T.L.Cs. a fortnight will be needed.

We have been asked whether we will require more T.L.Cs. beyond the two already suggested. It is understood that the extra T.L.Cs. will not be ready to leave England till the end of April. If intimation is sent as soon as it is known when they will be ready to leave England we can then give a better answer according to the final composition of the Advanced Party and the situation in Spain and consequent amount of resistance. If resistance is likely to be minor than the sooner the Advanced Party is cleared the better in view of bombing, artillery fire, interference with the defence preparations of the Fortress, and evacuation of civilians and the Dockyard. As the T.L.Cs. will take three weeks to erect here it is felt that it might be better to send out the two already earmarked before the Advanced Party otherwise they may not be ready when required. Should the Advanced Party not be sent they would be very helpful for transporting demolition parties to ports.

It is not possible now to forecast what shipping will be available here.

(b) R.A.F. aspect

A careful study of the problems on the air side reveals:

(i) Cased aircraft, stores and personnel for two fighter squadrons and one bomber squadron can be accommodated on the Rock.

(ii) The most serious aspect from this side is the lack of reliable information regarding landing grounds in Northern Morocco and Spain. The channels of information are such that there is no likelihood of obtaining 100% reliable information before a R.A.F. officer can inspect the aerodromes himself, viz: D. + 1.

(iii) Careful questioning of individuals who are personnaly acquainted with Spanish Morocco and a study of the topography leads to the statement that there is no doubt we can either enlarge existing aerodromes and/or select suitable sites for new aerodromes which would not require a great deal of time or labour to construct.

(iv) It is therefore recommended that a plan be drawn up based on the assumption that the major part of the air force would be situated in the TETUAN - TANGIER - LARACHE area with one or two squadrons at MELILLA and ALHUCEMAS, bearing in mind the possibility that after the R.A.F. officer's inspection on D. + 1 the plan may have to be slightly modified.

5. S.O.E.

The S.E.O., Lieutenant-Colonel Hutcheon, arrived on 10 Mar. Arrangements have been made for storing demolition requisites in bombproof accommodation, by vehicle loads in order to get a quick getaway. Eleven cars can be obtained locally and overhauled. Further lorry transport is required from the U.K. to carry the necessary explosives, etc.

Results of an examination of the S.O.E. project are being forwarded to M.E.W. by this Sunderland.

6. Demolition of Spanish Ports and Oil Installations

A sub-committee of naval and military officers is at work on this subject. It is not possible to give any final conclusion at this stage although the importance of the following points has become apparent.

(a) The Admiralty has sent a list of ports in order of their importance which we consider should be balanced with the time factor of the relative distances from Gibraltar and the Pyrenees and the possible rate of the German advance.

(b) All the parties should go by sea except for CADIZ, HUELVA, SEVILLE and MALAGA. The present proposal is to use 10-knot ocean going vessels for LISBON

and OPORTO, fairmile motorboats for Spanish Mediterranean ports, and a destroyer for the BALEARICS.

A total of nine 3-ton lorries will be required for the four road parties.

(c) The naval parties of one officer and six ratings appear to be too small. 25% increase is recommended. Admiralty signal 1637/3 refers.

(d) VIGO is a long way from Gibraltar and is not in V.A.C.N.A's Station. It is comparatively near some of the Northern which are being dealt with from England. So it is suggested that this port should be deleted from the list of ports under the responsability of Gibraltar.

(e) We are still awaiting exact figures from Fortress Headquarters regarding the numbers of R.E. which can be made available.

7. Spanish Merchant Shipping

Action has been taken to comply with Admiralty instructions as regards reduge ports, and a copy of the letter addressed to H.M. Ambassadors at Madrid and Lisbon has been sent to the First Sea Lord and N.A., Madrid.

8. Naval Communications

These are being worked out and a paper has been addressed to the First Sea Lord on the subject.

It has now been proposed that each British Naval Liaison "unit" with the Spanish Fleet shall consist of 1 officer, 2 telegraphists and 1 signalman.

9. Transport

The transport in Gibraltar is insufficient for the needs of the Garrison. Therefore all lorry transport required by S.O.E. and for port and oil installation demolition parties must be sent out to Gibraltar.

Gibraltar,
15 Mar 41.

Major-General.

DOCUMENTO Nº 16

(THIS DOCUMENT IS THE PROPERTY OF HIS BRITANNIC MAJESTIC'S GOVERNMENT)

TO BE KEPT UNDER LOCK AND KEY.

SECRET. COPY Nº 19
J.P. (41) 202(E)
E.P.S. (41) 167
12th March, 1941

It is requested that special care is taken to ensure the secrecy of this document.

WAR CABINET
JOINT PLANNING STAFF
CAPTURE OF THE CANARY ISLANDS

1. In our examination of the various plans that have been suggested to counter a German advance to, and possibly accross, the Straits of Gibraltar we have been impressed by the fact that there is little prospect of us being able to retain the use of Gibraltar as a naval base, nor can we hope to maintain control of the Straits.

2. We are not yet ready to face the German Army on the mainland of Europe, and, even with Portuguese or Spanish assistance, the rate at which we could put forces into the Iberian Peninsula is so much slower than the probable rate of German advance that we cannot expect even to be able to put a force of two divisions ashore. We have been informed moreover that it is most improbable that the Spaniards would allow us to land a force in Spanish Morocco, even if they were opposing the Germans and asked for our assistance.

3. We have thus no effective riposte to a German invasion of Spain, nor any alternative base to Gibraltar, except the capture of the Azores and Cape Verde Islands.

4. We have therefore made a preliminary re-examination of the possibility of seizing the Canary Islands. Since this project was last examined, some nine months ago, there has been a complete change in the governing factors, which made it, at that time, impracticable. We now consider that the capture of the islands would be a feasible operation.

5. The forces and shipping required for this operation represent a much smaller commitment than those necessary for any of the plans for operations on the Iberian Peninsu-

la. Moreover, the commitment is one that we can afford without difficulty as no large armoured formation is required, and there is no possibility of it expanding later on, which might be the case with the other proyected operations. The plan has a good chance of success, and is in accordance with our fundamental strategy of defending our sea communications rather than starting land warfare on the continent.

6. We attach at Annex I a note on the strategic advantages of this operation, and at Annex II a preliminary tactical study. The D.C.O. has been consulted in regard to the latter, and he agrees in principle that the project is feasible.

We submit this papel for the consideration of the Directors of Plans and for decisions as to whether or not further planning should continue.

DOCUMENTO Nº 17

ANNEX I.

CAPTURE OF THE CANARY ISLANDS

Strategical Study

DEFENCE OF SEA COMMUNICATIONS

1. The present phase of the war is primarily a struggle for sea communications. The Germans are more favourably placed than ever before for their attack against our ocean trade routes, and are in a position if they wish to gain the Portuguese coast and to close the Straits of Gibraltar at comparatively short notice. If they reach Southern Spain we shall be denied the use of Gibraltar as a naval base and the nearest alternatives will be the U.K., Freetown and the West Indies, from which we should find it difficult to safeguard the vital route from the S. Atlantic. Hence the need for a naval base within easy reach of the Straits of Gibraltar.

2. It is also of great importance to us to deny to the enemy the use of the Canaries, as they would be particularly suitable as bases from which to attack our shipping in the Freetown area.

REVIEW OF EXISTING PLANS

3. If Spain resists the Axis

A variety of plans have recently been examined by the Chiefs of Staff for providing assistance to Spain either north or south of the Straits. They have all been based on the assumption that Spain will resist the Axis and they have all suffered from grave disadvantages, such as:-

(a) In every case the time factor is greatly in favor of the Germans. We cannot disembark troops at Cadiz before German forces arrive in that area, and if we go to Spanish Morocco the ports of disembarkation will be subject to increasing air attack from the moment we arrive.

(b) All our plans are dependent on holding an Advanced Party at Gibraltar. Without this we cannot

establish fighter defence of the ports of disembarkation in time to be of use. This involves holding aircraft, badly needed in the Middle East, idle at Gibraltar.

(c) Our agreed aim is to give our support in such a way as to convince the Spaniards of our sincerity but primarily to gain a footing in Spanish Morocco. Politically this may be very difficult to achieve.

(d) Our plans hitherto have only dealt with moderate sized forces, but they have the disadvantage that they may grow to such proportions that we cannot affort to go through with them. We should be faced with the alternatives of ignominious withdrawal or of reinforcing strongly against German land forces - an improfitable strategic detachment to us.

(e) The shipping commitment is in every case a heavy one and it will be aggravated by the perils of subsequent maintenance. Sotres convoys will be subject to air attack by German air forces established on the Portuguese and Spanish coasts and continuously whilst unloading.

(f) We could not hope to defend Lisbon for use as a naval base, as the same factors operate against us in worse degree.

(g) Finally, these plans would be unlikely to achieve our object, i.e. to retain some measure of control over the Straits. In any event we should lose the use of Gibraltar and even if we kept Ceuta it would suffer as a naval base from disadvantages almost exactly similar to those of Dover and in an aggravated sense.

4. <u>If Spain co-operate with the Axis</u>

Plans have also been considered for this situation, but the Chiefs of Staff have always agreed that we cannot afford the forces for a landing in the face of opposition either in Southern Spain or in Spanish Morocco.

CHOICE OF ALTERNATIVE NAVAL BASES

5. Thus to retain any measure of naval control over the

western exit of the Mediterranean, we should either:

(a) be given bases in French North Africa (Oran, Casablanca or Dakar), or
(b) seize the Canaries and the Azores.

The former cannot be relied upon, though we should offer substantial military assistance in the hope of gaining naval harbours. In this connection the effect on the French or Spain joining our enemies should be considered. Spain has not attempted to disguise that she covers French Morocco and that might well tend to turn French North Africa in our favour. A firm attitude on our part and successful action against the Canaries might well put heart into the French.

6. We have already made plans to seize the Azores and the Cape Verde Islands the moment Germany invades Spain. These plans remain ready.

ADVANTAGES OF CAPTURING THE CANARIES

7. (a) La Luz is a good naval harbour capable of holding several capital ships and light forces. It is thus complementary to the smaller naval harbour at Ponta del Gada in the Azores.
(b) The Canaries are some 600 miles from the Straits of Gibraltar which allows some degree of naval control but reduces the risks of heavy enemy air attack from the mainland of Europe. It would be difficult for the Germans to mount a heavy scale of air attack from the mainland of Africa, and the problem of the defence of the Canaries against air attack would, in fact, be nothing like as difficult as that of Malta.
(c) There are two good aerodromes for fighters to defend the port and on which to base long range aircraft for ocean patrols against submarines and raiders.
(d) We should be conforming to the sound policy of seizing islands in aid of our sea power as opposed to engaging in operations of the 'continental-type, which we cannot afford in 1941. After capture we should not be faced with an unknown and growing commitment.

(e) Similarly we should not be making an unsound detachment of air forces. One fighter squadron might be sufficient.
(f) We should continue unimpaired our blockade of Europe as a whole, and of the French North African Atlantic ports should they pass to the enemy.
(g) The operation to capture the islands is one for which our forces are suitably trained and equipped, and for which assault ships are available. No large diversion of armoured units from U.K. would be involved.
(h) The maintenance of the islands would be far more economical in shipping than the maintenance of an expeditionary force on the mainland, which would expose our ships to heavy air attacks.
(j) It should be easy to gain surprise - essential to a sound plan - by posing the expedition as a normal reinforcement convoy to the Middle East.
(k) The population of the islands is reported to be 80% favourable to Britain. Thus we could expect a rapid collapse after gaining a footing and a small internal security problem to deal with afterwards.

DOCUMENTO Nº 18

MOST SECRET. OPERATION "PILGRIM" Copy Nº 18.
P.J. 1 (X) 20th September, 1941.

GENERAL OUTLINE OF OPERATION IF IT IS LAUNCHED IN AN UNFAVOURABLE MOON PERIOD

NAVAL AND MILITARY INSTRUCTION Nº 1(X)
(Short Title: P.J. 1 (X))

APPENDICES.- (A))
(B))
(C))
(D))
(E)) Same Appendices as
(F)) P.J. 1.
(G))
(H))
(I))
(J))

TIME: All times are Zone + 1.

OBJECT:

1. To capture and hold for our own use the Island of GRAND CANARY with the Harbour at LA LUZ and aerodrome at GANDO.

POLICY

2. Maximum opposition to the assault is assumed and although hostilities between GREAT BRITAIN and SPAIN may not have actually started, a state of affairs is presumed to exist to warrant BRITISH forces being the first to open fire.

INFORMATION

3. Will be issued separately.

INTENTION

4. The intention is to make the approach to the Island under cover of such darkness as may exist, and open the assault by air attack on the enemy aerodromes with the object of destroying the enemy's air forces on the ground. Then to reconnaitre other suspected landing grounds and attack any air forces sighted.

As soon as there is sufficient light to distinguish objects ashore from the sea, to engage enemy shore defences with Naval Forces.

When the shore defences have been subdued, to deliver direct assaults, under naval covering fire on:-

(a) GANDO BAY with the object of capturing the aerodrome and of neutralising the defences so as to enable a force to pass through toward LAS PALMAS.
(b) ARINAGA BAY (Lt. 27º 52' N, Long. 15° 22' W) with the object of taking the defences at GANDO in the rear.

5. Naval and air bombardment OR demonstration on or before LA LUZ and SANTA CRUZ, TENERIFE, will be carried out on the day of D. 1 accompanied by demands for capitulation.

6. During the dark period of the ensuing night D. 1-D.2 an assault will be delivered on LA LUZ Harbour with the object of capturing the harbour and town (if not already captured) in accordance with P.N.O.5.

COMMAND

7. The Naval Commander (Rear-Admiral L.H.K. Hamilton, D.S.O.) and the Military Commander (Lieutenant-General The Hon. H.R.L.G. Alexander, C.B., C.S.I., D.S.O., M.C.) will exercise joint command in accordance with the Manual of Combined Operations, Chapter IV, paragraph 1 (i).

8. Rear-Admiral Hamilton will be known as the Flaf Officer Commanding 'P' (F.O. Force 'P') and Lieutenant-General Alexander as General Officer Commanding Force 110 (G.O.C. Force 110).

9. Commodore G.L. Warron, who will be accomodated in KARANJA, will carry out the duties of Senior Naval Officer Landing (S.N.O.L.) at GANDO on arrival.

10. Commodore R.M. Goldsmith, D.S.O., R.N.R., who will be accommodated in P.S.2 ...., will act as Liaison Officer between the Naval Authorities and Masters of Troopships prior to sailing, consulting Commodore Warron as necessary. He will carry out the duties of Commodore of the Convoy on passage.

11. (a) Group Captain O.R. Gayford, C.B.E., D.F.C., A.F.C., R.A.F., is appointed as Commander of the Royal Air Force allotted to the expedition. In conjunction with the Naval Air Arm Staff Officer he is responsible for advising the Naval and Military Commanders on the employment of aircraft, participating in the early stages of the operation while such air-aircraft are carrierborne.

(b) When the aerodrome at GANDO has been secured it will become an R.A.F. Station with Group Captain Gayford as Commanding Officer. All aircraft operating from the station, whether R.A.F. or Naval, and ancillary units, will come under his command, under the operational control of the Joint Commanders, during the operation. They will revert to the operational control of the Military Commander when the operation is complete.

PRELIMINARY CONCENTRATION

12. Will be made under separate Orders.

SAILING AND PASSAGE

13. Separate orders will be issued.

NAVIGATIONAL AID

14. A submarine will be stationed off the island prior to the operation for reconnaissance duties and will act as a navigational aid off GANDO if navigational lights are extinguished.

OUTLINE PLAN

15. Owint to the uncertainty regarding conditions of sea and swell, and because the fuel and water situation does

not permit of any longthy postponement of the operation, it is necessary to base the plan on rough weather conditions. Commanding Officers must, however, be prepared to lower landing craft containing the first flights at sea if presented with a flat calm on the morning of the assault.

16. The day on which the assault is made will be known as D. 1, the following day as D. 2 and so on. The day previous to D. 1 will be D-1.

17. Zero hour, which will NOT necessarily be common to the two main landings (GANDO and ARINAGA), will be the times at which the leading troops reach the beach.

AIR BOMBARDMENT OF GANDO AND LOS RODEOS, TENERIFE

18. The Senior Officer Aircraft Carries will arrange for three striking forces to be available to attack the following targets:

(a) GANDO Aerodrome, GRAND CANARY; Lat. 27° 56' N., Long. 15° 21' W.

(b) LOS RODEOS " , TENERIFE; Lat. 28° 29' N., Long. 16° 21' W.

as soon as it is light enough to identify the tarjets, with the object of destroying enemy aircraft on the ground.

(c) Coastal Batteries at GANDO and ARINAGA, if these engage the assault ships after the naval bombardment.

APPROACH

19. (a) Warships will approach the coast to their bombarding positions, which will be laid down in Naval (Bombardment) Orders, arriving in their position 15 minutes before sunrise on D. 1.

(b) QUEEN EMMA will accompany the Battleship.

(c) Ships of the Convoy under S.N.O.L. will follow 4 miles astern of the warships, with destroyers ready to screen the convoy by smoke should fire be directed at it.

(d) The warships will continue covering fire as the convoy approaches.

20. During the approach of the convoy 6 minesweepers

are to sweep and dan a channel into the Bay from the S.E. followed by the Battleship. A proportion will then be detached to sweep the anchorage.

21. Four destroyers are then to enter GANDO BAY and take up positions for close support. They will be closely followed by Infantry Assault ships, M.L.C. Carriers, M.T. Ships and two Maracaibos. The Maracaibos will beach on their landing marks unless otherwise ordered by the Joint Commanders. QUEEN EMMA is to be in readiness to land Nº 9 Commando when ordered.

ASSAULT AT GANDO BAY

22. The assault will be made by R.M. Division with under command 29 Infantry Brigade.

For details of Beaches see Appendix 'G'.

The decision to start landing will be made by the Joint Commanders.

23. (a) The R.M. Division will capture GREEN, WHITE and RED Beaches and GANDO Aerodrome and will establish a bridgehead to cover the landing places. If conditions are favourable Nº9 Commando will be landed at 'A' Beach at Zero and attack C.D. guns and GANDO Aerodrome from the north.

(b) If conditions at 'A' Beach are NOT favourable, and an opportunity presents itself during the bombardment, Nº 9 Commando will be landed at 'B' Beach before Zero and will capture the Coast Defence guns.

(c) One infantry Brigade under command R.M. Division will land behind the assaulting force, and, with A.F. Vs and artillery, will advance North to capture LAS PALMAS.

ASSAULT AT ARINAGA

24. (a) Warships, 1 Cruiser and 4 Destroyers will approach the coast to their bombarding positions, which will be laid down in Naval (Bombardment) Orders, arriving in their positions 15 minutes before sunrise on D. 1.

(b) The Cruiser will engage ARINAGA Battery and MONTE ARINAGA.

(c) The transports and M.T. ships under C.O. PRINCESS BEATRIX will follow in 4 miles astern of the inshore destroyers, escorted by two destroyers ready to screen the convoy by smoke should fire be directed to it.

(d) The warships will continue covering fire as the convoy approaches.

25. The transports and M.T. ships will close the Bay and land.

26. When the landing begins the 2 escorting destroyers will take up a position south of ARINAGA BAY to support the left flank of the Brigade.

27. The assault will be made by 1 Guards' Brigade Group.

28. The decision to start landing will be made by Commander 1 Gds. Bde, and S.N.O.L. ARINAGA, who will reconnaitre the Beach from one of the inshore destroyers.

29. 1 Guards' Brigade will capture BLUE Beach and the C.D. Battery west of ARINAGA Lighthouse. It will then advance rapidly N.E. and N. to take in reverse any enemy holding out opposite GANDO.

FLOATING RESERVE

30. 36 Infantry Brigade Group and certain units and details of other formations will be in floating reserve in the offing until ordered to GANDO BAY.

NAVAL SUPPORTING FIRE

31. Details will be shown in separate Orders.

NAVAL AIRCRAFT

32. Aircraft Carriers will operate in the South and east of GRAND CANARY 30-50 miles from land.

33. Naval aircraft will be prepared to carry out the following duties during the operation:-

(a) Bomber striking force.

(b) Fighter protection.

(c) A/S and general reconnaissance with special attention to FUERTEVENTURA and LANZAROTE in view of

their possible use as submarine fuelling bases and landing grounds.

(d) Attack on C.D. guns covering the anchorade.

(e) Tactical reconnaissance of the Island from first light.

(f) Laying of smoke screens.

(g) Spetting.

34. (a) 232 Fighter Squadron (Hurricanes) will be in Aircraft Carriers 3 .... and 4 .... and from sunrise will be at 30 minutes' notice to fly off and carry out one sortie prior to landing on GANDO Aerodrome.

(b) From 0600 on D.1 1420 Flight (12 Blenheim aircraft) at BATHURST will be at one hour's notice to fly to GANDO Aerodrome.

BEACH DEVELOPMENT

35. The intention is to develop GANDO and ARINAGA Beaches initially for the maintenance of the force landing at each.

As soon as LA LUZ and LAS PALMAS have been captured and the port is in working order, the development of the Beaches is to be discontinued.

ASSAULT AT LA LUZ

36. If LA LUZ has not been already captured an assault will be made on the harbour during the dark period of the ensuing night D.1/D.2 by S.S. Bde., supported if necessary by fire from H.M. Ships.

The Warships detailed will cover the approach and entry into the harbour and, if any opposition is encountered, will carry out and intensive and close range bombardment to neutralise the defences during the period of entry.

Ships will enter the harbour, preceded by minesweepers, in the following order and berth as shown:-

Destroyers R .... and S	12 Commando	Berthing at CATALINA MOLE
HULSTER MONARCH	2 Commando	Northern end of OLD BREAKWATE
ROYAL ULSTERMAN	1 and 3 Commando	COMMERCIAL MOLE, South.

ROYAL SCOTSMAN	4 Commando	COMMERCIAL MOLE, North.

In addition -

QUEEN EMMA, having re-embarked 9 Commando from GANDO, anchors in OUTER HARBOUR.

INTER-COMMUNICATION

37. Beach Signal Stations will be established on all Beaches, one of which will be developed later into a Main Beach Signal Station.

Another Main Beach Signal Station will be established after the assault at LA LUZ.

SECURITY

38. Separate instructions will be issued.

LIEUTENANT-GENERAL REAR-ADMIRAL

(DISTRIBUTION ISSUED SEPARATELY)

DOCUMENTO Nº 19

Copy Nº 3

NOTE by Sir Samuel Hoare on certain political implications of the "Torch" plan.

The operation known as "Torch" seems to me to raise as many political as military problems. Its success or failure may indeed principally depend on political developments.

With the French attitude in Africa rests the issue between a hazardous military operation and a popular movement of liberation, with the Spanish reaction the vital security of our lines of communication. It is to the Spanish considerations that I address myself in this note.

The temptation to cut our lines of communication will be very great. We shall appear to have put our neck between two Spanish knives, and Spanish knives are traditionally treacherous. The Germans will be on General Franco's back, dinning into his ears: "Now is your time. You can cut the Allied throat, destroy the naval and air bases at Gibraltar and win a dazzling reward for your country in North Africa". Let no one underrate the power of this temptation, or think that because nine Spaniards out of ten do not want war, General Franco might not riesk it for the big stakes that in these circumstances it might offer him. He and his brother-in-law have made no secret of their wish to see Germany win the war. What better chance than this could they have of expediting a German victory? Spanish help might take one of two forms. Spanish guns, manned by Spanish troops, might fire on the harbour and aerodrome of Gibraltar and immobilize them in a few hours, or German bombers be permitted to operate from Spanish territory. In both cases action might be swift and very damaging.

What then should be the attitude of the Allies in face of this very dangerous threat? First, they must most urgently attempt to prevent its taking shape. Economically and politically they must accumulate the maximum of Spanish good-will in the next few weeks. The economic programms on which we and the United States Government are now practi-

cally agreed, must be brought into action with the least possible delay. Spanish ships, for instance, must not be held up in American ports as a result of administrative friction and confusion. We on our side must appear forthcoming with our part of the programme. On the political side we must avoid incidents of all kinds that are likely to inflame the Spanish Government. Our intelligence organisations must be particularly cautious, and we must keep off provocative action that, whilst defensible in itself, may stimulate dangerous counter-attacks, and excite the atmosphere when we want it particularly calm.

But this is not enough. The Allies must, in addition, be prepared with effective sanctions in case this policy of goodwill fails in its effect. They must be ready to strike back, is Spain directly or indirectly attacks them. There should therefore be available a striking force, air, sea and land, to make immediate retaliation against Spanish territory for any hostile Spanish act. A plan of Allied counter-attack should at once be worked out.

Next, I suggest that we would diminish the danger if we do not rely exclusively on the Straits for our entrance and exit and part of the expeditionary force were based on Casablanca and the Atlantic seaboard.

More important still is the size of the expeditionary force. It is absolutely essential in my view that it should be of such a strength as to make reasonably sure of some swift success. Any initial failure or fumbling will be almost certainly fatal so far as Spain is concerned. Our military stock is already so low on the Continent that only the outward and visible evidence of success will enable the anti-war majority in Spain to make their influence felt on General Franco and Señor Suñer. If we cannot provide sufficient men, munitions and ships to obtain immediate initial success, we are running the very grave risk of a hostile Spain, on both sides of the Straits.

Assuming, however, that it is possible for the Allies to concentrate sufficient force on the strategic points, a carefully worded declaration should be made by H.M. Government and the United States Government to the Spanish Government, stating that we shall respect the integrity of Spanish territory, metropolitan and overseas, and that nothing that is being done prejudice Spanish claims and aspirations in the future. I believe that at some moment in the course of the operation we shall be compelled to go

further and to undertake to support the Spanish claim to the Sebu line in Morocco. But I do not suggest that we need go so far at first, or indeed, that it is possible to go so far until we know more of the French reactions to our landing.

Further, it is most important, from the Spanish point of view, that both in the military operations and in the political approach to the Spanish Government the United States Government should take the lead. The American Ambassador in Madrid should, I suggest, transmit a personal message from the President to General Franco assuring him of American good intentions. H.M. Government would no doubt instruct me to follow this up with a similar or identical message either to General Franco or Señor Suñer. If, by some means, the Brazilians could be associated with us, and still better with the military expedition, so much better from the Allied point of view. As to whether the American Ambassador and I should make a joint visit and give a joint message to the Generalissimo. H.M. Government and the United States Government will decide. My personal inclination is slightly in favour os separate approaches.

Lastly, I feel that if between now and the date of the operation Rommel gains a considerable victory, or events in Russia, permit of a substantial withdrawal of German divisions to the west, the risk of Spanish collusion with the Germans will be most seriously increased.

29th August, 1942.

FUENTES DOCUMENTALES

Y

BIBLIOGRAFIA

FUENTES DOCUMENTALES

					Signatura del legajo
Public	Record	Office.	Foreign	Office	371/24511
"	"	"	"	"	371/24512
"	"	"	"	"	371/24513
"	"	"	"	"	371/24514
"	"	"	"	"	371/24515
"	"	"	"	"	371/24516
"	"	"	"	"	371/24517
"	"	"	"	"	371/26896
"	"	"	"	"	371/26897
"	"	"	"	"	371/26898
"	"	"	"	"	371/26899
"	"	"	"	"	371/26904
"	"	"	"	"	371/26939
"	"	"	"	"	371/27005
"	"	"	"	"	371/31234
"	"	"	"	"	371/31235
"	"	"	"	"	371/31237
"	"	"	"	"	371/31238
"	"	"	"	"	371/31289
"	"	"	"	"	371/31290
"	"	"	"	"	371/31291
"	"	"	"	"	371/31292
"	"	"	"	"	371/31293
"	"	"	"	"	371/31294
"	"	"	"	"	425/417
"	"	"	"	"	425/418
"	"	"	"	"	800/323
"	"	"	War	Office	32/11425
"	"	"	"	"	32/11450
"	"	"	"	"	106/2949
"	"	"	"	"	106/2953
"	"	"	"	"	106/5425
"	"	"	D E F E		2/590

BIBLIOGRAFIA

AREILZA, José Mª de: Embajadores sobre España. Madrid. Instituto de Estudios Políticos. 1947.

BARROSO, Pablo: Las relaciones diplomatico-comerciales hispano-británicas: 1939-1945, según la documentación del archivo del Ministerio español de Asuntos Exteriores. Memoria de Licenciatura presentada en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Septiembre de 1982.

BURDICK, Charles B.: Germany's military strategy and Spain in World War II. Syracuse-University Press. 1968.

CALVOCORESS, Peter y WINT, Guy: Guerra total. Madrid. Alianza Editorial. 1979. 2 vols.

CHURCHILL, W.S.: Memorias de guerra. Barcelona. José Janés Editor. 1949.

CIERVA, Ricardo de la: Historia del franquismo. Orígenes y configuración (1939-1945). Barcelona, Planeta. 1975.

EDEN, Anthony: Memorias. Vol. III 1939-1944. Barcelona. Noguer. 1965.

HAYES, Carlton J.H.: Misión de guerra en España. Madrid. EPESA. 1946.

HINSLEY, F.H. y otros: British Intelligence in the Second World War. Londres. Her Majesty's Stationery Office. (Vol. I, 1979) (Vol. II, 1981).

HOARE, Samuel: Embajador ante Franco en misión especial. Madrid. Sedmay. 1977.

HOWARD, Michael: Grand Strategy. Vol. IV. Londres. Her Majesty's Stationery Office. 1972.

KINDELAN, Alfredo: La verdad de mis relaciones con Franco. Barcelona. Planeta. 1980.

LIDDEL HART, B.H.:

- History of the Second World War. Nueva York. Capricorn Books. 1972.
- Memorias de un cronista militar. Barcelona. Luis de Caralt. 1973.

MATLOFF, Maurice: Strategic Planning for Coalition Warfare. 1941-1942. Washington. Office of the Chief of Military History. Department of the Army, 1953.

MEDLICOTT, W.N.: The economic blockade. Londres. Her Majesty's Stationery Office. 2 vols.

MINISTERIO ESPAÑOL DE ASUNTOS EXTERIORES: Tánger bajo la acción protectora de España durante el conflicto mundial. Madrid. 1946.

MORALES LEZCANO, Víctor: Historia de la no-beligerancia española durante la segunda guerra mundial. Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas. 1980.

SAINZ RODRIGUEZ, Pedro: Un reinado en la sombra. Barcelona. Planeta. 1981.

SHERWOOD, Robert E.: The White House Papers of Harry L. Hopkins. Londres Eyre and Spottiswood. 1949.

SERRANO SUÑER, Ramón: Entre Hendaya y Gibraltar. Barcelona. Ediciones Nauta. 1973.

VIÑAS, Angel y otros: Política comercial exterior en España (1931-1975). Madrid. Servicio de Estudios Económicos. Banco Exterior de España. 1979. 2 vols.

WOODWARD, Sir Llewellyn: British Foreign Policy in the Second World War. Londres. Her Majesty's Stationery Office. 1970. 5 vols.

ARTICULOS

HALSTEAD, C.R.: "Un Africain méconnu: le colonel Juan Beigbeder". Revue d'Histoire de la deuxième guerre mondiale. Nº 83 (Julio 1971). pp. 31-60-

HALSTEAD, C. y HALSTEAD, C.: "Aborted Imperialism: Spain's occupation of Tangier, 1940-1945". Iberian Studies. Nº 2 (Otoño, 1978).

MARQUINA, Antonio:
- "El Ejército y la injerencia extranjera en España: el papel de Aranda, 1939-1945". Historia 16. Nº 72. pp. 21-30.
- "El atentado de Begoña". Historia 16. Nº 76. pp. 11-19.
- "El plan Backbone. España bajo dos amenazas de invasión". Historia 16. Nº 79. pp. 12-22.
- "Franco quiso participar en la segunda guerra mundial" / 1, 2 y 3. Diario El País. 19, 21 y 22 de Noviembre de 1978.
- "Más datos sobre las difíciles relaciones entre Franco y Hitler en 1940". Diario El País. 15 de Diciembre de 1978.

MESSERSCHMIDT, M.: "La stratégie allemande au cours de la guerre, 1939-1945. Conception, Objectif, Commandement, - Réussite". Revue d'Histoire de la deuxième guerre mondiale. Nº 100. 1975. pp. 1-26.

MESSICK, Frederic M.: "Spanish neutrality in world war II: a select bibliography of published materials". Iberian Studies. Vol. VI, Nº 1 (Spring 1977), pp. 17-23.

MORALES LEZCANO, Víctor: "Canarias, Azores y Cabo Verde durante la batalla del Atlántico (Junio 1940-Septiembre 1943)". Anuario de Estudios Atlánticos. Nº 23 (1977).

SERRANO SUÑER, Ramón:
- "Serrano Suñer responde a Antonio Marquina" / 1, 2 y 3. Diario El País. 26, 28 y 29 de Noviembre de 1978.
- "Mi punto final sobre Hendaya". Diario El País. 23 de Diciembre de 1978.

THACKRAH, J.R.: "The Gibraltar question and its effect on anglo-spanish relations, 1936-1945". Iberian Studies. Vol. V, Nº 1 (Spring 1976). pp. 9-17.